JULIA EBNER
LA VIDA
SECRETA
DE LOS
EXTREMISTAS
CÓMO ME INFILTRÉ EN LOS LUGARES
MÁS OSCUROS DE INTERNET

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Prólogo a la edición española
    Introducción
Parte I. Reclutamiento
    1. Solo para blancos...
    2. Pastilla roja para principiantes...
Parte II. Socialización
    3. «Trad wives»: dentro de los grupos...
    4. Solo para hermanas: infiltrada...
Parte III. Comunicación
    5. Guerras de la información...
    6. Guerras de memes: infiltrada...
Parte IV. Redes
    7. «Alt-tech»: cómo se conectan los radicales...
    8. A la caza de Q: dentro del extraño mundo...
Parte V. Movilización
    9. Unamos a la derecha: cómo la Alt-Right planeó Charlottesville
    10. Schild & Schwert: infiltrada...
Parte VI. Ataque
    11. Black hats: hackers formados por...
    12. Terrorismo ludificado: infiltrada...
Parte VII. ¿Se presenta negro el futuro?
    13. ¡Con lo bien que empezó todo!
    14. Diez predicciones para 2025
    15. Diez soluciones para 2020

Una nota de la autora
Agradecimientos
Glosario
Julia Ebner
Sobre «La vida de los extremistas»
Notas
Créditos

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de
la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

Sinopsis

La inmersión de Julia Ebner en varias de las comunidades extremistas más peligrosas de Occidente y Oriente Medio. Una narración en primera persona de alguien que arriesga su vida para contarnos cómo funciona el odio.

El día a día de Julia Ebner consiste en monitorear grupos radicales desde su despacho en Londres, pero hace dos años decidió que solo estaba viendo la mitad de la película. ¿Qué hizo? Dedicó sus ratos libres a infiltrarse en varias de las comunidades extremistas más peligrosas del planeta. Adoptó identidades, fingió acentos, usó pelucas y se inventó múltiples pasados para conocer de cerca una docena de movimientos políticos que ponen en jaque nuestra convivencia. Alemania, Reino Unido, Oriente Medio, Estados Unidos, Austria, Indonesia, Nueva Zelanda, Italia y España… todos tienen un lugar en este libro.

La vida secreta de los extremistas es un relato en primera persona, un híbrido entre investigación rigurosa y periodismo gonzo que lleva a Ebner de un festival de música neonazi a una reunión de Generación Identitaria, de recibir lecciones de hackeo de ISIS a observar en directo la planificación del atentado de Charlottesville, de recibir consejos machistas de esposas tradicionales a conversar con mujeres yihadistas que defienden la lapidación de otras mujeres.

Julia Ebner ha escrito el libro definitivo para entender la naturaleza del fanatismo en el comienzo de esta nueva década.

La vida secreta de los extremistas

Cómo me infiltré en los lugares más oscuros de internet

Julia Ebner

Traducción de Noelia González Barrancos

temas de hoy

A mis padres

Prólogo a la edición española

«No somos conscientes del riesgo de que junto a los refugiados se cuelan radicales islámicos que llevan años planeando la invasión de Europa», rezaba un tuit de 2015 de Francisco Serrano, presidente del partido español de ultraderecha Vox en Andalucía. Tres años más tarde, Serrano entraba en el Parlamento andaluz junto a otros once diputados de Vox.

Cinco más tarde, deberíamos ser conscientes del peligro que entrañan estas teorías de la conspiración. Solo en 2019, la idea de una invasión planificada o de que los migrantes de países islámicos están llevando a cabo una conquista demográfica inspiraba una serie de atentados terroristas letales en todo el mundo, perpetrados por la ultraderecha y dirigidos contra comunidades minoritarias. En los documentos que dejaron los autores de los atentados de Christchurch, Poway, El Paso y Halle se habla tanto de «invasiones» como de un «gran reemplazo» de las poblaciones nativas europeas.

En España, la violencia dirigida contra las minorías también ha aumentado. El Ministerio de Interior registraba solo en 2018 más de quinientos crímenes de odio racistas y xenófobos, así como doscientos cincuenta crímenes de odio anti-LGBTQ.[1]Durante los últimos años han emergido grupos neonazis y neofranquistas que se perciben como nuevos movimientos sociales y que secuestran a menudo conceptos tradicionalmente asociados a la izquierda, como el de justicia social. Movimientos extremistas de ultraderecha españoles, como Hogar Social, han mantenido relaciones estrechas con organizaciones del sur de Europa con ideas afines como Amanecer Dorado en Grecia o CasaPound en Italia, y también con redes identitarias de la ultraderecha en Estados Unidos.

Esta escalada de la violencia va en paralelo con la

normalización gradual del discurso de la ultraderecha. En toda Europa, a lo largo de los últimos años, líderes políticos y parlamentarios de ultraderecha han ido adoptando de manera explícita e implícita aspectos de la ideología y la subcultura de los márgenes extremistas. Además, tanto los *influencers* políticos de ultraderecha como los algoritmos de las redes sociales han servido de altavoz de voces extremistas, lo que ha permitido que estas alcancen a un público más amplio del que tenían y que conquisten a un grueso de población mayor.

España ya no es una excepción en lo que respecta a la normalización del extremismo en política. Hasta hace unos años, España y Portugal se perfilaban como baluartes contra la movilización de la ultraderecha entre países europeos que experimentaban el resurgimiento de partidos populistas: el Frente Nacional en Francia, la Liga en Italia o Alternativa para Alemania y los Partidos por la Libertad en Austria y Holanda.

Sin embargo, en diciembre de 2018 Vox logró introducirse por primera vez en el Parlamento de Andalucía, lo que supuso el regreso de la ultraderecha a las instituciones democráticas españolas desde el periodo de transición tras la muerte de Franco en 1975. Andalucía se ha convertido desde entonces en un símbolo que la propaganda ultraderechista de toda Europa y Estados Unidos utiliza para celebrar la resistencia occidental ante la «invasión islámica», en referencia a la Reconquista hispánica de al-Ándalus.

En la actualidad, grupos extremistas propagan la idea de un nuevo conflicto cultural, religioso o racial que supuestamente amenaza Europa y justifican así acciones radicales. En este sentido, vemos cómo los extremistas procedentes de todo el espectro ideológico —desde nacionalistas blancos a islamistas radicales e, incluso, los adeptos más extremistas de la independencia de Cataluña— usan la misma retórica de «blanco o negro» para dibujar un choque inevitable a la vez que explotan las nuevas tecnologías para lanzar sofisticadas campañas *online*.

El atentado yihadista ocurrido en Barcelona en 2017, en el que murieron trece personas y al menos otras ciento treinta

resultaron heridas, así como el conflicto por la independencia de Cataluña, sirvieron de catalizadores de la radicalización en España al proporcionar la imagen de un enemigo que los extremistas de ultraderecha estaban esperando. La demonización de migrantes, musulmanes, políticos de la izquierda liberal, feministas, activistas por los derechos LGBTQ y medios de comunicación mayoritarios se ha reforzado con las tácticas para infundir miedo, desinformar y denunciar a contrincantes políticos de que se sirve Vox. El resultado de estas campañas es una atmósfera social cada vez más tensa, donde la promesa de frenar la inmigración e introducir políticas de repatriación de migrantes ilegales tiene buena acogida en sectores significativos de la población. Tras conseguir cincuenta y dos escaños en el Congreso de los Diputados, gracias a más de tres millones y medio de votos, y doblar los resultados, ya de por sí notables, de su debut en las elecciones de abril de 2019, el poder político de la ultraderecha en España tras los comicios generales de noviembre de 2019 es incuestionable.

Las redes de los extremistas de ultraderecha en España han sabido rentabilizar con habilidad una serie de resentimientos políticos y agravios socioeconómicos; como ya he señalado, el miedo a la violencia de los extremistas islámicos y la pronunciada polarización existente respecto a la independencia de Cataluña se encuentran entre los más notables. Sus campañas han secuestrado los asuntos relacionados con la inmigración, los derechos de las mujeres y los derechos LGBTQ, a menudo sirviéndose de una mezcla de desinformación y teoría de la conspiración, con el fin de dar legitimidad a su búsqueda de un cambio político drástico.

Durante el periodo previo a las elecciones generales de 2019, la presidenta de Vox Sevilla, María José Piñero, difundió un tuit con un vídeo sobre George Soros y el grupo Bilderberg, que refleja las conspiranoias antisemitas que prevalecen en la teoría del gran reemplazo y los adeptos a la teoría del genocidio blanco. De manera análoga a otros partidos de ultraderecha, las campañas de Vox revelan un intento de complacer a los activistas y troles de extrema derecha que forman parte de las subculturas de nacionalistas blancos y misóginos de internet.

Algunos representantes políticos de Vox han adoptado las ideas, el vocabulario y las referencias internas de comunidades del foro políticamente incorrecto /pol en 4chan, así como del foro misógino español ForoCoches. Este último, que cuenta con varios millones de usuarios, forma parte de la denominada «machosfera», un mosaico de comunidades misóginas en internet que se ha hecho conocido por una táctica utilizada previamente por la Alt-Right estadounidense para atacar a periodistas y activistas feministas y que se conoce como *doxxing*: el filtrado de datos personales dirigido contra activistas que combaten la violencia sexual. Un ejemplo de ello es el de la *influencer* y actriz feminista Alicia Murillo, que se convirtió en objetivo de llamadas de amenaza después de que se publicara su número de teléfono en ForoCoches.

A Vox, este flirteo con redes de extremistas le ha resultado rentable desde el punto de vista político. Los intentos coordinados que realizó la comunidad de 4chan para ayudarles a conseguir votos mediante la creación de bases de datos de memes de apoyo y la planificación de campañas internacionales en medios sociales datan de fechas tan tempranas como abril de 2017.[2] «Este hilo está reservado a debates sobre política española. Intentad publicar solo en inglés para que los compañeros no españoles puedan seguirlo. ¿Qué hacemos para salvar España?», reza uno de los encabezamientos del foro. Los activistas españoles de ultraderecha se preparaban para imitar las tácticas que la Alt-Right internacional utilizó para llevar a cabo las hábiles campañas de apoyo a Trump durante el periodo previo a las elecciones estadounidenses de 2016. Hasta ahora, el contenido para atacar a la izquierda y los memes que glorifican al líder de Vox, Santiago Abascal, han circulado por internet como arma de propaganda. «La capacidad de Abascal como meme es asombrosa, es una jodida mina de oro, pero carga demasiada “nostalgia”.»

En el Instituto para el Diálogo Estratégico (ISD, por sus siglas en inglés), una organización para luchar contra el extremismo con sede en Londres, mis colegas y yo revelamos la existencia de una red coordinada de bots y cuentas falsas en Twitter que amplificaban la repercusión de los *hashtags* contra el Islam, las

publicaciones a favor de Vox y los ataques a las voces críticas durante el periodo anterior a las elecciones generales españolas de 2019. Durante el año previo a los comicios, más de 4,4 millones de publicaciones realizadas por esta red de bots estaban relacionadas con Vox, mientras que en Facebook se identificaban tendencias parecidas. La organización activista Avaaz descubrió que existían en España antes de las elecciones generales tres redes de ultraderecha en Facebook —que contaban con unas treinta páginas y grupos y que alcanzaban a un total de 1.694.718 usuarios— implicadas en campañas coordinadas para provocar división política y difundir contenido ultraderechista.

Tanto legisladores como compañías tecnológicas han dado los primeros pasos para encarar el problema en España. El Gobierno ha anunciado que prohibirá el enaltecimiento del franquismo y Twitter bloqueó las cuentas de Vox por incumplir las políticas de la plataforma. No obstante, el nivel de conciencia y preparación de legisladores y fuerzas de seguridad a la hora de prevenir y luchar contra la radicalización de la derecha sigue siendo bajo. Hasta ahora, la estrategia para la lucha contra el terrorismo y los documentos oficiales de seguridad nacional en España hacen hincapié en la amenaza que suponen los movimientos yihadistas mientras prestan poca atención a los peligros que las redes extremistas de ultraderecha suponen para la seguridad nacional, la cohesión y las instituciones democráticas en España. Este libro no pretende ser un mero intento de arrojar luz sobre las dinámicas y tendencias que pueden observarse en los grupos extremistas, sino una clara llamada a la acción.

Introducción

A los siete años quería estudiar tornados. «¡Cazatormentas!», era mi respuesta habitual a los adultos que se molestaban en preguntarle a una niña de primero qué quería ser cuando fuera mayor. Había visto la película *Twister* y me fascinaban la velocidad, la fuerza y la imprevisibilidad de las tormentas. Para entender del todo los tornados y crear sistemas de alerta, deducían mis héroes de *Twister*, era necesario meterse en el centro de la tormenta.

En lugar de perseguir tormentas, he acabado persiguiendo extremistas para ganarme la vida. En muchos sentidos, no es tan diferente: al igual que las tormentas, los movimientos extremistas son rápidos, poseen un potencial de destrucción alto y pueden cambiar de dirección en cualquier momento. En mi trabajo diario en el Instituto para el Diálogo Estratégico, con sede en Londres, me encargo de observar movimientos extremistas del Reino Unido, Europa y Estados Unidos. Mi equipo trabaja en asociación con empresas tecnológicas punteras y con universidades como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) para localizar y analizar contenido *online* nocivo, desde propaganda extremista hasta artículos de desinformación. A partir de los resultados de estas investigaciones asesoro a Gobiernos, fuerzas de seguridad, compañías tecnológicas y activistas sobre cómo responder a las actividades de los extremistas. No hay una fórmula milagrosa para ello; en ocasiones, tenemos que reajustar nuestra estrategia cada día para estar a la altura de los rápidos cambios que se producen en sus tácticas. Asimismo, el problema es demasiado complejo como para poner el foco en una única parte implicada. Un día puedo estar haciendo un informe para un servicio de inteligencia nacional sobre las transacciones de

criptomoneda realizadas por neonazis y, al día siguiente, asesorando a Facebook sobre cómo mejorar la retirada de material de nacionalistas blancos. Puedo reunirme por la mañana con legisladores europeos para debatir sobre el futuro de la regulación del espacio en internet y asistir por la tarde a un taller sobre prevención de la radicalización en un instituto de Sajonia.

Sin embargo, a pesar de estos diferentes niveles de implicación, mi trabajo me mantiene dentro de la cómoda burbuja de los que están a cargo de mantener el *statu quo* en lugar de junto a aquellos que lo atacan. A fin de cuentas, el ámbito de los llamados a contrarrestar el extremismo ofrece tan solo una visión sesgada del juego del gato y el ratón entre aquellos que intentan perturbar y desestabilizar nuestras democracias y los que desean protegerlas. Me di cuenta de que para comprender aquello que causa el caos que nos rodea es necesario estar dentro, donde es posible observar y estudiar el motor de los movimientos. ¿Qué mecanismos usan los grupos extremistas para movilizar a sus seguidores y atraer a individuos vulnerables a sus redes? ¿Qué visión del futuro tienen estos grupos y cómo pretenden alcanzarla? ¿Qué dinámicas sociales impiden que los miembros abandonen el grupo y cómo evolucionan?

Para dar respuesta a estas preguntas, me he pasado dos años como infiltrada, durante los que he adoptado cinco identidades diferentes y me he unido a una docena de grupos extremistas con grandes conocimientos en tecnología que cubren el espectro ideológico: desde yihadistas hasta fundamentalistas cristianos, pasando por nacionalistas blancos, conspiranoicos y misóginos radicales. Durante mi jornada laboral era el gato, pero en mi tiempo libre me unía a los ratones.

Esta investigación personal me ha llevado a algunos lugares extraños, en ocasiones peligrosos, tanto dentro como fuera de internet. He observado movimientos extremistas que coordinaban atentados terroristas, iniciaban operaciones de desinformación y planeaban campañas de intimidación. Estuve dentro de los canales donde la Alt-Right[1]planeó la concentración letal de Charlottesville; donde el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS, por sus siglas en

inglés)[2]urdió los ciberataques a infraestructuras estadounidenses; donde troles alemanes coordinaron ataques virtuales a políticos, y donde neofascistas italianos llevaron a cabo operaciones de información dirigidas a influir en las elecciones de 2018. El tiempo que pasé infiltrada en estos movimientos —durante el cual participé en una reunión estratégica secreta organizada por nacionalistas blancos en un Airbnb del sur de Londres, me uní a un festival de *rock* de militantes neonazis en la frontera entre Alemania y Polonia o recibí instrucciones para hackear de yihadistas de ISIS— no solo me sirvió para aprender sobre estrategias y tácticas de los extremistas, sino que me expuso además a su dimensión humana y a mis propias vulnerabilidades.

La envergadura del contenido deleznable con el que me encontré durante este proyecto me dio que pensar y la cantidad de jóvenes involucrados me entristeció. A simple vista, los movimientos a los que me uní tienen poco en común. Sin embargo, como entendería más adelante, todos funcionan de un modo similar cuando se observan desde dentro: sus líderes crean burbujas sociales protegidas para incitar el comportamiento antisocial en el mundo exterior. Sus miembros globalizan ideas contrarias a la globalización y usan tecnologías modernas para llevar a la práctica visiones contrarias a la modernidad.

La vida secreta de los extremistas expone las raíces ocultas de la vida dentro de los movimientos extremistas. Cada una de sus partes trata una fase diferente del proceso de radicalización. «Reclutamiento» bucea en el proceso de selección de un grupo neonazi estadounidense, así como en el movimiento europeo nacionalista blanco Generación Identitaria (GI).[3]«Socialización» explora el caldo de cultivo para el lavado de cerebros de las *trad wives* y las novias yihadistas desde dentro. «Comunicación» revela las estrategias de la guerra mediática de la ultraderecha desde el interior de las tormentas de odio y los ejércitos de troles. En «Redes», revelo cómo los extremistas crean los centros internacionales —mediante el uso de redes sociales e, incluso, de aplicaciones de citas— que ponen los cimientos de sus redes globales en constante crecimiento. «Movilización» recoge un viaje

que comienza en los chats de los organizadores de la concentración letal de Charlottesville y culmina en el mayor festival de *rock* neonazi de Europa, celebrado en Ostritz. En «Ataque», recibo instrucciones para hackear de los principales *hackers* de ISIS y grupos neonazis antes de sumergirme en las subculturas que radicalizaron al hombre responsable del atentado mortal de Nueva Zelanda de marzo de 2019. Por último, «¿Se presenta negro el futuro?» reflexiona sobre la magnitud y la naturaleza del desafío que nos plantean todos los extremismos, además de predecir su evolución a lo largo de las próximas décadas y presentar diez iniciativas valientes que tienen el potencial de inspirar a una nueva generación de agentes globales del cambio.

La interacción entre tecnología y sociedad hace tiempo que es clave para el cambio radical. En 1936, el filósofo judío alemán Walter Benjamin sostenía que inventos como la serigrafía y las primeras técnicas de fotocopiado, que cambiaron la percepción que el público tenía acerca de los medios, el arte y la política, habían impulsado el auge del fascismo. El nacimiento de movimientos progresistas en lo tecnológico pero retrógrados en lo social conformó las dinámicas de poder de la Europa del siglo XX.

Una vez más estamos siendo testigos de una combinación tóxica de nostalgia ideológica y futurismo tecnológico que, podría determinar la dirección de la política del siglo XXI. Los motores para la radicalización que los extremistas diseñan hoy en día están a la vanguardia: utilizan inteligencia artificial, manipulan las emociones y son potentes desde el punto de vista social. Combinan las últimas tecnologías con elementos hipersociales para impulsar el tipo de contracultura que atrae a las personas jóvenes, enfadadas y expertas en tecnología. Cuando resultan eficaces, tienen el potencial de convertirse en fuerzas del cambio peligrosas. No solo podrían cambiar sustancialmente la naturaleza del extremismo y el terrorismo, sino que podrían redefinir además nuestros ecosistemas de información y procesos democráticos al amenazar con revertir nuestros mayores logros en derechos civiles.

Mi objetivo al escribir este libro es hacer visible la dimensión social de los movimientos extremistas digitales. A diario, los

extremistas captan a nuevos miembros e intimidan a nuevos oponentes a nuestro alrededor. Los resultados pueden tener repercusiones en nuestro día a día, en ocasiones, de un modo inesperado. En marzo de 2016, impresoras a lo largo y ancho de Estados Unidos comenzaron a imprimir de forma espontánea octavillas neonazis. En julio de 2018, Hamas creó una aplicación de citas falsa con el objetivo de enviar *software* malicioso oculto tras los perfiles robados de mujeres jóvenes a cientos de soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel. A lo largo de 2018, las redes internacionales de conspiranoicos de QAnon promovieron las campañas más agresivas a favor del Brexit. Hacia enero de 2019, *hackers* de ultraderecha habían filtrado información personal de cientos de políticos alemanes. Finalmente, en marzo de 2019, la transmisión en directo del atentado terrorista más mortífero de la historia de Nueva Zelanda se hizo viral.

En los últimos tiempos, las reacciones políticas al extremismo tienden a prestar poca atención a las dinámicas de grupo existentes en las informales redes virtuales de los extremistas que hay en la actualidad. A pesar de que ya no se trata de grupos organizados a la manera tradicional, sus aspectos culturales, antropológicos y psicológicos siguen siendo claves para generar atracción e impacto. Tengo la esperanza de conseguir que, al exponer los retos sociotecnológicos emergentes, los legisladores se piensen mejor su respuesta actual, que pone el peso en la tecnología y las leyes. En última instancia, no podemos confiar siempre en que los políticos, las fuerzas de seguridad o el sector privado resuelvan por nosotros este problema. Ni las armas ni la censura afectarán a las dinámicas de grupo que hacen que los movimientos extremistas de hoy en día tengan tanto éxito. Las nuevas leyes y normas resuelven una parte diminuta del puzle, si bien de manera temporal y sin garantías de que no se vuelvan en nuestra contra al final.

Un enfoque más centrado en el factor humano significa que cada uno de los lectores puede ayudar a abordar la propagación de ideologías misantrópicas y antidemocráticas. Observar durante varios años el modo en el que grupos extremistas operan y perfeccionan sus manuales tácticos me ha convencido de que no

hay nada más poderoso que armar a las personas con conocimientos sobre cómo se aprovechan los extremistas de nuestras debilidades, tanto en las redes como en el mundo real. Aprender los trucos que se ocultan tras las actividades de los extremistas es lo que me impidió dejarme arrastrar por sus mecanismos de radicalización durante mi investigación. Mi deseo es que este libro ayude a otros a protegerse de la radicalización, manipulación o intimidación de los extremistas.

Parte I

Reclutamiento

1

Solo para blancos: técnicas de reclutamiento neonazis

«¿Dónde coño estoy?», pregunta Bryan.

«Esto es un grupo de debate de la derecha radical que se centra principalmente en asuntos de raza, tradicionalismo, espiritualidad, filosofía, estética y literatura», le contesta el administrador, que responde al nombre de Aldritch; Aldritch ᛋᛋ, para ser exactos.

«Para acceder a los canales exclusivos para miembros, enviad una fotografía de la mano o muñeca con un trozo de papel donde pueda leerse: MAtR / nombre de usuario / marca de tiempo —les explica a los recién llegados—. A continuación, responded al siguiente cuestionario:

1. Hasta donde tienes conocimiento, ¿cuál es el origen de todos tus antepasados?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cómo describirías tu punto de vista político?
4. ¿Cuál es tu punto de vista religioso o espiritual?
5. ¿Eres homosexual u otro tipo de desviado sexual?»

La foto de la mano de Bryan aparece enseguida en el chat, acompañada de una disculpa por el reflejo azul brillante que el portátil proyecta sobre sus manos.

«No pasa nada», escribe Aldritch. La mano de Bryan, que afirma tener sangre finlandesa con un toque de influencia europea y amerindia, es lo suficientemente blanca como para ser aceptado en el grupo.

Bryan tiene diecisiete años y se describe a sí mismo como anarconacionalista y pagano finlandés, lo que se conoce como *suomenusko*. «Aunque siento decir que fui homosexual debido a mi propia degeneración —escribe—. Tengo pensamientos ocasionales, aunque estoy en el proceso de purgarlos de mi mente.»

Unos días más tarde, Bryan desaparece. En su lugar, Jason hace su entrada en el centro de reclutamiento del canal nacionalista blanco: «Ya aparezco en un montón de listas de vigilancia —escribe— y solo tengo catorce años».

«Pero eres blanco? ;)», le pregunta Aldritch, que es de origen anglobúlgaro con algunos antepasados alemanes, escoceses y croatas por parte de madre. Parece que a nadie del grupo le importa que Jason sea menor de edad.

«Un 2 % negrata, la prueba de 23andMe a la basura», es la respuesta inmediata de Jason. El chico comparte una copia de los resultados de su prueba genética en el grupo para demostrar que es blanco: «Es broma, soy tres cuartas partes alemán y un cuarto estonio».

Le responden con el emoji de una cara sonriente justo en el momento en que el segundo administrador, Deus Vult, entra en el chat: «¿Sabías que Alfred Rosenberg, el líder del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) durante el encarcelamiento de Hitler, tenía una cuarta parte de estonio?».

Me acabo la copa de vino para ahogar los escalofríos que esta conversación me produce en la espalda.

«Hola, eres una chica?», me espeta Deus Vult en un mensaje directo, como si detectara el malestar en mi cara a través de la pantalla.

Dudo un momento. Llevaba días pasando inadvertida, limitándome a merodear por el vestíbulo del chat neonazi.

Mi nombre de usuario, Jen Malo, resulta sospechoso por su inocencia. Cuando miro a mi alrededor, me cuesta encontrar nombres que no hagan referencia a simbología nacionalsocialista o de la Alt-Right. *Deus vult*, un grito de batalla de los cruzados que significa «Dios lo quiere», es de los más benignos. Muchos nombres incluyen las letras uve doble y pe, por *White Power* (poder blanco),

o W. O. T. A. N., por *Will Of The Aryan Nation* (voluntad de la nación aria). Otros llevan los números 4/20, que aluden al cumpleaños de Hitler; 14, en referencia a las «catorce palabras» («debemos asegurar la existencia de nuestro pueblo y un futuro para los niños blancos»), y 88, en referencia a las iniciales HH (*Heil Hitler*). Aldritch es claramente un caso aparte, al combinar la insignia rúnica de las Schutzstaffel nazis, las SS, con una expresión bastante fortuita de admiración por Aldrich Ames, el doble agente de la Guerra Fría.

«Sí, soy una chica», respondo finalmente. ¿He tardado demasiado?

«No te preocupes, también aceptamos chicas —escribe Deus Vult—. ¿Tienes unos minutos para un chat de voz?»

Sabía que esto pasaría tarde o temprano, no tiene sentido posponerlo.

«¿Estás lista?»

Intento imaginarme la cara tras esa voz: ¿es joven o viejo? No es fácil de adivinar, los neonazis de hoy en día no tienen un perfil determinado.

«Claro», todo lo que puede estarlo una antes de chatear con un nazi.

Me tiemblan las manos sobre el teclado, pero intento que mi voz se mantenga firme. Tengo las letras MAtR escritas a lo ancho de la muñeca. El acrónimo significa «Men Among the Ruins», por *Los hombres y las ruinas,* la obra más influyente del filósofo italiano Julius Evola, uno de los primeros ideólogos del tradicionalismo y el racismo espiritual, que inspiró el régimen fascista de Benito Mussolini y trabajó para las SS nazis, a cuyo líder, Heinrich Himmler, admiraba. Él mismo negó ser fascista, prefería la etiqueta de «superfascista».[1]Tras la Segunda Guerra Mundial, su visión de un orden social y político basado en la jerarquía, la casta, la raza, el mito, la religión y el rito siguió siendo una fuente de inspiración importante para los terroristas italianos de extrema derecha[2]y para los neofascistas.[3]Hoy en día, los libros de Evola se venden bien entre la Alt-Right. Incluso el exasesor político del presidente Donald Trump, Stephen Bannon, cita sus obras.[4]Según Gianfranco

de Turris, biógrafo de Evola y cabeza de la Fundación Evola, afincado en Roma: «Se trata de la primera vez que un asesor del presidente de Estados Unidos conoce a Evola o que quizá tenga formación tradicionalista».[56]

«Has pasado el proceso de selección», escribe Deus Vult tras una charla breve en la que le digo lo que quiere oír: «Soy blanca, de nacionalidad austriaca y antepasados europeos. Creo que nuestra herencia genética y cultural está amenazada por fuerzas invasoras extranjeras y me preocupa el futuro de mis hijos, que tendrán que crecer en una Europa multicultural». ¿Por qué quiero formar parte del grupo? «Para ser sincera, todavía no tengo claro qué esperar de él, pero sé que quiero conectar con personas afines y conocer las actividades planeadas para la revolución patriótica en Estados Unidos y Europa.»

«Bienvenida a MAtR.»

Cuando entro en los chats principales veo a Jason, que se ha cambiado el nombre a General Jason. El título parece sentarle bien si se tiene en cuenta que el canal está organizado en jerarquías rígidas con rangos militares. El servidor cuenta con unas decenas de miembros de todo el mundo. Localizo a individuos que dicen ser estadounidenses, canadienses, sudafricanos, europeos y australianos. Hay un canadiense de veintipocos criado en el cristianismo, aunque afirma estar interesado en el hitlerismo esotérico; un lituano de dieciséis años que se describe a sí mismo como nacionalsocialista que observa la tradición romuva, y una mujer neozelandesa de diecisiete años «totalmente irreligiosa y agnóstica» que reside en Estados Unidos actualmente. Las conversaciones son tan diversas como los interlocutores: versan sobre si Jesús era judío o si Trump y Kim se van a llevar bien, por ejemplo. La genética y la biología se encuentran entre sus temas favoritos.

«¿Qué sabes entonces sobre pruebas genéticas?», le pregunta un tal Mr. White a Jason.

Mr. White tiene treinta y dos años y ha pertenecido a lo que él llama «el Movimiento» desde que cumplió los quince. Cuando los neonazis hablan del movimiento, suelen referirse a las redes

nacionalsocialistas, aunque, hoy en día, puede significar cualquier cosa: ser miembro de un grupo específico o estar afiliado a alguna red *online* informal de individuos que no se conocen y que, probablemente, nunca llegarán a conocerse en la vida real.

«La verdad, no mucho. Pero me encantaría aprender más.»

«Es lógico —responde Mr. White—. Yo me metí en el tema porque sería muy difícil defender creencias raciales si hubiera alguna incoherencia con mis antepasados. Como mucho, tengo un conocimiento superficial del aspecto genético», admite.

Mr. White no es el único supremacista blanco que quiere conocer al detalle los porcentajes de sus antepasados. Muchos extremistas de derechas se han obsesionado con la genética. Al menos en la mitad de las decenas de grupos de chat cerrados que observé a lo largo de 2017 y 2018, se pedía a los miembros que compartieran el relato detallado de su herencia genética. En algunos incluso era necesario compartir los resultados de las pruebas como parte del proceso de selección.

23andMe, Ancestry, MyHeritage y otras compañías que realizan pruebas de ADN han registrado un auge sin precedentes en las ventas de pruebas genealógicas desde el verano de 2016. Más personas analizaron su ADN en 2017 que en todos los años anteriores juntos.[7]No obstante, los resultados de las pruebas de los supremacistas blancos no siempre satisfacen sus requisitos de pureza, lo que les provoca profundas crisis de identidad. Cuando tus principales cabezas de turco son los judíos y los musulmanes y consideras a los negros y los árabes inferiores desde el punto de vista biológico, puede ser un tanto desconcertante descubrir que tienes una cuarta parte judía y una octava marroquí.

Las nuevas tecnologías tienden a reforzar las dinámicas de radicalización; sin embargo, las pruebas genéticas demuestran que también pueden tener el efecto contrario. La disonancia cognitiva que se produce cuando la idea de un futuro monoétnico se topa con la realidad multirracial del pasado puede poner en marcha cambios profundos de actitud y comportamiento.

Aaron Panofsky, del Instituto de Sociedad y Genética (Institute for Society and Genetics) de la UCLA, y Joan Donovan, del

Instituto de Investigación sobre Datos y Sociedad (Data and Society Research Institute), analizaron debates sobre herencia genética de los foros supremacistas blancos de Stormfront. Descubrieron que muchos individuos cuyas pruebas mostraban resultados no deseados retorcían la lógica en un intento de reconciliar sus creencias ideológicas con su herencia multirracial.[8]«Cabría pensar que los miembros de este sitio les dirían: "¡Fuera! ¡No os queremos!" —comentaba Panofsky—. Por el contrario, encontraban algún modo de apoyar a los miembros de la comunidad y mantenerlos dentro del grupo.»[9]

No obstante, en algunos casos los mecanismos de represión daban pie a fortalecer sus creencias o, lo que es peor, a elaborar nuevas teorías de la conspiración absurdas que les permitieran negar la validez de los resultados.[10]Según Mr. White, el supuesto Gobierno de Ocupación Sionista (ZOG, por sus siglas en inglés) distorsiona a propósito las pruebas genéticas como parte de su plan para eliminar a la raza blanca. «La verdad es que, con el artículo reciente sobre cómo manipulan 23andMe para que aparezcan más askenazíes y africanos subsaharianos en los informes de los clientes, es difícil confiar en algo», escribe. No hay ninguna evidencia fiable que sugiera que los proveedores de pruebas genéticas interfieran en los resultados que proporcionan. No obstante, la creencia de que todos y cada uno de los aspectos de sus vidas están gobernados por los judíos, las «élites globales» o los «marxistas culturales» está tan profundamente asentada que es difícil encontrar en sus mentes algo que no esté manipulado. Los proveedores de pruebas genéticas 23andMe y Ancestry no se escapan a su desconfianza universal.

La desconfianza es una de las constantes clave a la hora de atraer a individuos a canales de extrema derecha, aunque son la diversión, la amistad y el sentirse realizados lo que los mantienen en ellos. «Esto es muy divertido —escribe Mr. White—. Me asombra la cantidad de gente inteligente que hay aquí. Estoy acostumbrado a hablar con los hijos del *baby boom* sobre los viejos tiempos.» Otros asienten: «Lol. Sí, yo también disfruto en este canal», escribe alguien.

«Divertido» y «disfrutar» son palabras que destacan en un chat que comienza con: «Perros judíos a la cámara de gas, guerra de razas ya». Sin embargo, la alianza de diversión y maldad no es —al igual que la unión entre comportamientos inhumanos y humanos— nueva ni sorprendente. Las ciento dieciséis fotografías reunidas por el oficial de las SS Karl-Friedrich Höcker durante el régimen nazi muestran a administradores de campos de concentración divirtiéndose en el punto álgido del exterminio. Mientras cientos de miles de judíos húngaros eran torturados y asesinados el verano de 1944, el personal de los campos de concentración aparece bebiendo, cantando y pasándolo en grande en su complejo vacacional de Solahütte, a tan solo treinta kilómetros al sur de Auschwitz.[11]El álbum de Höcker es un recordatorio doloroso de que aun aquellos que cometen atrocidades más allá de lo imaginable siguen siendo humanos en muchos niveles: disfrutan de comidas sociales con sus familias, de noches locas de copas con amigos y de flirteos ocasionales con colegas que les atraen. El psiquiatra estadounidense Robert Lifton llamó «desdoblamiento» a este desarrollo de dos versiones del yo, una normal y otra malvada. A diferencia de otros trastornos psicológicos como la esquizofrenia o la personalidad bipolar, esta forma de disociación del ser es el resultado de una fase intensa de socialización terciaria, que sucede en los primeros procesos de socialización dentro de los entornos familiar y educativo.[12]

El factor de la diversión sigue siendo instrumental para que la ideología de extrema derecha y las teorías de la conspiración penetren en la corriente de pensamiento mayoritaria. Las bromas internas, el humor transgresor y la ironía ayudaron a los activistas de ultraderecha a aumentar su atractivo entre los jóvenes durante el periodo previo a las elecciones en Estados Unidos.[13]Tras pasar unas cuantas semanas en el canal de MATR, observar los debates nocturnos y escuchar los chats de voz, empiezo a entender cómo el placer de romper tabúes puede matar el aburrimiento y el sentimiento de pertenencia puede convertirse en un antídoto para la soledad. Los miembros comparten sus experiencias más íntimas, sus miedos y opiniones, y desarrollan un lenguaje común, un

simbolismo e, incluso, sus propias bromas internas. De manera gradual, estos extraños en la plataforma, sin nombre ni cara, se convierten en sustitutos virtuales de su familia y amigos.

En este punto, parece comprensible que los miembros de MAtR se pasen varios días a la semana en esta pequeña cámara de eco. Pero ¿cómo surge un canal así? ¿Hay alguien que diga: «Oye, vamos a crear un chat neonazi para *gamers*»? ¿Hay debates sobre si usar la esvástica o el *Wolfsangel* (un símbolo rúnico antiguo del que se apropiaron los nazis) en el logo? ¿Disputas sobre si usar el alfabeto rúnico o emojis crípticos para dar la bienvenida a los recién llegados?

Bueno, casi. Un hombre con el apodo de Comrade Rhodes creó el servidor MAtR en el verano de 2017. Mientras sus amigos salían a hacer barbacoas y nadar, él se sentaba delante del ordenador y pensaba en cómo colarle mejor su ideología nacionalsocialista al corazón de la sociedad. «Muy bien, primer objetivo: vamos a hacer que esto llegue a unos trescientos miembros», anunció Aldritch ᛋᛋ el primer día de vida de MAtR.

«¿Dónde reclutamos a la gente?», le preguntó su amigo virtual Comrade Rhodes.

«Voy a montar un canal y un proceso de selección cuando esté en el ordenador. Luego empezaré a enviar invitaciones sobre las 11 horas de esta noche.»

Las primeras semanas fueron fáciles para los fundadores: nadie los estaba observando. Ni las fuerzas de seguridad ni las compañías tecnológicas prestaban atención a las campañas que realizaban tanto en internet como fuera de las redes. MAtR no era más que uno de los muchos canales que difundía este tipo de ideas en Discord, una aplicación de videojuegos encriptada, y era tan solo uno de los muchos que hay en internet. Sin embargo, el fin de semana del 12 de agosto de 2017 cambió el entorno en el que operaban.

Después de que la concentración de nacionalistas blancos de Charlottesville se saldara con la muerte de la activista por los derechos civiles Heather Heyer, las plataformas de mensajería tanto pública como encriptada comenzaron a cerrar varios canales

de extrema derecha. Los administradores de MAtR no estaban implicados en la planificación de la concentración; de hecho, criticaron a los organizadores por la estrategia mediática abrupta que habían empleado y sus esfuerzos prematuros para «unir a la derecha». En su opinión, Charlottesville era un intento propio de aficionados e impulsado por el ego de generar la máxima atención de los medios sin contar con una base ni ideológica ni estratégica. A pesar de mantener las distancias con los organizadores de Charlottesville, la paranoia de los administradores de MAtR por ser detectados creció. Al igual que otros grupos, comenzaron a introducir mecanismos más estrictos para dificultar el ingreso, a comprobar antecedentes y desarrollar palabras clave.

Muchos grupos de nacionalistas blancos recurrieron a formular sus grupos de chat como espacios seguros para la libertad de expresión, en los que aseguraban dar la bienvenida a miembros de cualquier inclinación política. Una teoría conspirativa sobre cómo los musulmanes toman Europa de manera progresiva se vende como un debate basado en hechos y un hilo sobre por qué nunca se produjo el Holocausto, como un intento de probar los límites de la libertad de expresión. Sin embargo, aquellos que no estuvieran de acuerdo con sus opiniones eran silenciados, ridiculizados y desacreditados por ser «parte del problema que nuestros países tienen con la censura». Yo misma he intentado —y he visto a otros hacerlo también— cuestionar las afirmaciones y los argumentos que aparecen en los grupos *online* de los extremistas, y en todas las ocasiones me han llamado infiltrada, me han etiquetado de traidora o me han expulsado del chat.

Otros grupos se sirven de ilustraciones humorísticas o satíricas para camuflar sus opiniones extremistas. ¿Que aparece un chiste sobre cómo los judíos están detrás de la crisis financiera global? Sátira. ¿Hay una imagen despectiva de una pareja homosexual? Es una transgresión con el objetivo de picar a la izquierda y su postureo ético. Y «si no lo pillas, es que eres retrasada o demasiado concienciada, o las dos cosas», dirían.

El objetivo de los líderes de MAtR es establecer un etnoestado blanco, una nación aria. «Lo cual no es una idea nueva —enfatiza

Mr. White—. Ya hay un plan de los años noventa para llevarlo a cabo.» Y comparte el vínculo a la Constitución del etnoestado:

> ARTÍCULO IV. Tanto la residencia como la ciudadanía dentro de la República Americana del Noroeste quedará restringida de manera absoluta y a perpetuidad a aquellas personas de raza caucásica sin mezcla con otras razas que descienda de cualquiera de las familias históricas de las naciones europeas y que no tengan ningún ancestro conocido o identificable que no sea blanco, así como ningún elemento visible propio de una persona no blanca en su estructura genética.
>
> ARTÍCULO V. La raza conocida comúnmente como judía se corresponde con un pueblo asiático, tanto por su tradición cultural como por su tradición histórica, y no se considerará blanca ni se le concederá el estatus racial de los blancos conforme a la ley. Ningún judío tendrá permiso para entrar o residir en la República Americana del Noroeste bajo ninguna circunstancia.[14]

El hombre que bosquejó esta constitución, Harold Covington, ha inspirado a numerosos activistas de extrema derecha. Fue el fundador del Frente del Noroeste (NWF, por sus siglas en inglés): «Una organización política de hombres y mujeres arias que reconocen que una nación blanca, independiente y soberana, situada en la región del noroeste de la costa del Pacífico, es la única posibilidad de supervivencia de la raza blanca en este continente».[15]Covington se ganaba la vida con la venta de novelas de ciencia ficción y camisetas con rifles AK47 estampados en ellas.[16]No obstante, sus novelas sobre el noroeste «no están pensadas para ser mero entretenimiento —asegura Covington a sus lectores—, sino para ser profecías que se cumplen».

Sin duda se trata de profecías que se cumplen con consecuencias en el mundo real. El supremacista blanco Dylann Roof citó el NWF en su manifiesto antes de matar a nueve afroamericanos en el tiroteo de la iglesia de Charleston en junio de 2015. Roof, no obstante, pensaba que expulsar a todas las personas que no fueran blancas del noroeste de la costa del Pacífico no sería suficiente puesto que no le gustaba la idea de mudarse al noroeste: «¿Por qué tendría yo, por ejemplo, que abandonar la belleza y la

historia de mi estado para ir al noroeste?», escribía.[17]

Mr. White admite empatizar con Roof: «En los últimos setenta años no hemos tenido más que supuestos líderes hablando de problemas hasta aburrir, nunca de soluciones. Este método crea a tipos como Dylann Roof. No oyen más que problemas y no hay soluciones, así que las buscan por su cuenta». Como Roof, cree que la idea del Frente del Noroeste no va lo suficientemente lejos. Sin embargo, sus desacuerdos ideológicos son bastante superficiales en el fondo: al final, todos están de acuerdo en que el racismo es «la forma más pura de patriotismo».[18]«Eso es lo que la gente tiene que entender —escribe un miembro de MAtR que se hace llamar Pretentieux, aunque él no usaría un arma como Roof—. Creo que es mucho más valioso tratar, simplemente, de propagar el conocimiento, darle la pastillita roja[19]a la gente. Requiere mucho trabajo y mucho tacto.»

La pastilla roja hace referencia a *The Matrix*, el taquillazo de ciencia ficción de Lana y Lilly Wachowsky que recuerdan todos los adolescentes de la década del 2000. «Si te tomas la pastilla azul, se acaba la historia —le dice Morpheus a Neo, el protagonista—. Despertarás en tu cama y creerás lo que quieras creerte. Si te tomas la roja, te quedarás en el País de las Maravillas y yo te enseñaré hasta dónde llega la madriguera del conejo.» Neo elige la pastilla roja y descubre que había estado viviendo en una simulación generada por ordenador y diseñada por robots con inteligencia artificial para esclavizar a los humanos y recolectar la energía de sus cuerpos. Esta escena de culto se ha convertido en fuente de inspiración, esperanza y abnegación para la Alt-Right internacional. Los reclutadores utilizan la metáfora de la película para convencer a los simpatizantes de que están atrapados en un mundo de ilusiones creado por el *establishment* global. Obsesionados por revelar la verdad, algunos se pasan las noches después de trabajar recogiendo «pastillas rojas» que almacenan en grandes bases de datos.[20]Una pastilla roja puede ser, por ejemplo, un artículo (des)informativo sobre crímenes cometidos por migrantes o una estadística (distorsionada) sobre cambios demográficos que le da credibilidad a su visión del mundo. Si

tomarse la pastilla roja se percibe como un eufemismo de radicalización, gran parte de internet se ha convertido en fábricas de pastillas rojas. Por cierto, la pastilla roja definitiva para los nacionalistas blancos es la convicción de que el Holocausto nunca ocurrió. *The Matrix* forma parte de un arsenal de referencias culturales de internet —que incluye desde el anime japonés a la estrella del pop Taylor Swift— que la Alt-Right ha absorbido y adaptado para utilizarlo como arma que sirva a sus fines.

Pretentieux es una de las personas que fueron adolescentes en la década del 2000, también llamadas *millennials*. Ahora tiene treinta y un años y no se había preocupado por las pastillas rojas hasta hace unos cinco años, cuando nació su sobrina. «Mi hermana está en la cárcel y ayudo a mis padres a criarla, así que no tuve más remedio que empezar a fijarme en cómo la tratarán cuando crezca, en las cosas con las que se tendrá que enfrentar.»

«No puedo ni imaginarme lo que debe ser eso —comenta Mr. White—. Las cosas están a punto de ponerse más feas que nunca.» Como muchos otros dentro del grupo, él cree que la inminente guerra entre razas está a punto de comenzar y que la caída del sistema democrático está cerca. «[...] Hasta hace cuatro años no había visto a gente de menos de cuarenta años que fuera consciente de la raza.» Es su primera vez en Discord.

Pretentieux admite que, para él, «se ha vuelto una adicción». Explica que es la manera más sencilla de «conocer y comunicarse con personas cuerdas y honestas». Tras una breve pausa, reconoce: «Bueno, no estoy seguro de estar cuerdo, pero soy honesto. [...] Soy bastante directo». «Si escarbas un poco —le cuenta Pretentieux a Mr. White—, con el tiempo descubres que hay un montón de servidores de Discord con gente que piensa de forma parecida. Cada uno tiene su toque particular.»

De esto nos advirtió precisamente el analista de ciberseguridad Kevin Thompson en los albores de la comercialización masiva de internet. En un estudio de 2001, donde analizaba conversaciones de la plataforma de supremacistas blancos Stormfront, llegaba a la conclusión de que la comunicación moderada por ordenador permite a los individuos estigmatizados y

desposeídos construir escenarios alternativos para sustituir el barrio tradicional y las comunidades de iguales.[21]Los extremistas podrían aprovecharse de ese ciberespacio para radicalizar a otros y coordinar campañas; los actos violentos se hicieron patentes ya a finales de la década de los noventa, en la Edad de Piedra de internet. Durante la Copa del Mundo de la FIFA de 1998, celebrada en Francia, neonazis e hinchas violentos procedentes de Alemania llevaron a cabo ataques motivados por cuestiones raciales e ideológicas que habían planeado en sus teléfonos móviles. En un partido celebrado en la población de Lens, al norte de Francia, y en el que Alemania se enfrentaba a Yugoslavia, noventa y seis personas fueron arrestadas; algunas de ellas realizaban el saludo hitleriano mientras eran detenidas. Finalmente, hirieron de gravedad a un agente de policía, que acabó en coma.[22]

Cuando se habla sobre cómo usar de la mejor manera posible internet y las nuevas tecnologías, las opiniones difieren incluso entre los nacionalistas blancos. Pretentieux está a favor de usarlas para conquistar los corazones y las mentes de los jóvenes. La democratización de los procesos de publicación y distribución de la (des)información se percibe como una parte sustancial de ello. El NWF cita la «impresión según demanda» como ejemplo de algo «que ha destruido de manera efectiva un monopolio judío importante en el campo del arte y el entretenimiento».[23]Por otro lado, usuarios como LifeOfWat están convencidos de que eludir los medios tradicionales no será suficiente: «La guerra es la única forma. ¡A la libertad se llega con la espada!».

Lo que une a los actores de extrema derecha de todo el espectro ideológico es la convicción de que las nuevas tecnologías serán cruciales a la hora de expandir y cimentar su influencia política: «El campo de batalla virtual tiene que ser el primero», concluye un miembro de MATR. Los preparativos que hace la ultraderecha para una batalla virtual se llevan a cabo en los rincones más recónditos de internet, como los chats de MATR en Discord, y en gran medida permanecen invisibles para el usuario medio de internet. A mí, penetrar en este mundo donde tienen lugar debates racistas y se comparten pruebas genéticas me parecía

surrealista. No obstante, el último atentado terrorista inspirado por la ultraderecha, que mató a cincuenta personas en Nueva Zelanda en marzo de 2019, demostró la rapidez con la que estas subculturas virtuales que fantasean con etnoestados blancos acaba convirtiéndose en violencia en el mundo real.

El movimiento paneuropeo al que me uno en el siguiente capítulo no aprueba la violencia abiertamente como MATR. A diferencia de los extremistas estadounidenses, sus miembros ni siquiera tenían acceso a armas. Sin embargo, el uso hábil que el grupo hace de las nuevas tecnologías de la comunicación, así como de los espacios sociales que estas crean, se ha convertido en una prioridad para los servicios de inteligencia nacionales. Sus reclutadores han sido capaces de atraer a un público amplio formado por jóvenes expertos en tecnología de toda Europa y el Reino Unido. Son pioneros por sus formas sutiles e innovadoras de llegar a la gente y conseguir que se identifique con lo que representan.

2

Pastilla roja para principiantes: infiltrada en Generación Identitaria

—Hola, Jenni.

Un tipo alto con gafas rectangulares y el cabello corto y engominado me espera en el tradicional Café Prückerl, en el centro histórico de Viena. Parece casi demasiado normal para ser nacionalista blanco: nada de tatuajes visibles, ni siquiera un corte de pelo ario, el peinado distintivo de la Alt-Right.

—¡Eh, hola! ¿Eres Edwin?

Es una pregunta puramente retórica. Reconozco al líder regional de Generación Identitaria (GI) por sus diferentes apariciones en los medios. A fin de cuentas, se trata de una figura destacada entre los identitarios europeos. Hicieron falta varios meses de crear cuentas creíbles en las diferentes redes *online* de Generación Identitaria, además de intercambiar mensajes durante un par de semanas con miembros austriacos y británicos de la organización, para concertar este encuentro cara a cara.

Tras un apretón de manos incómodo y una mirada tímida a las mesas vecinas, me siento junto a Edwin Hintsteiner. La peluca rubia que llevo es del mismo color que la cola de caballo de mi avatar en Twitter. «Recuerda —me digo para mis adentros— que tu nombre es Jennifer Mayer y que eres una estudiante austriaca de filosofía que está de semestre de intercambio en Londres.» Adoptar una identidad falsa no es diferente a desarrollar el personaje de una novela: si no conoces su pasado, su presente y su futuro, a nadie le resultará creíble tu historia.

Es el día de las elecciones generales en Austria, de modo que

la mayoría de las personas que nos rodean toman café mientras discuten los posibles resultados electorales con los vecinos. El único par de ojos que nos observan pertenecen a una señora mayor elegantemente vestida que nos mira por encima de su ejemplar del *Standard*, un diario de centro izquierda. Dudo que nos reconozca a ninguno de los dos.

Poco me imaginaba yo entonces que Edwin se granjearía mala fama poco después entre los pensionistas austriacos. Unos cuantos meses más tarde, en el Día Internacional de las Víctimas del Holocausto que se celebraba en enero de 2018, dejaría atónitas a las generaciones veteranas al provocar agitación en los medios con un tuit que decía: «Cuando dejas de ser útil y no has aprendido a coser por culpa del feminismo». El tuit era un ataque directo al movimiento no partidista Omas gegen Rechts (Abuelas Contra la Derecha) y la protesta que llevaron a cabo contra el *Akademikerball*, un baile anual organizado por el partido austriaco de ultraderecha Partido de la Libertad (FPÖ, por sus siglas en alemán) que se ha convertido en un punto de encuentro popular entre las personas influyentes de la extrema derecha de toda Europa.[1]No fue solamente el hecho vergonzoso de atacar a un grupo de abuelitas lo que hizo que su tuit fuera tan polémico; tanto si lo había hecho intencionadamente como si no, la frase «una vida sin valor» (*Lebensunwertes Leben*) es una de las que Hitler incluía en su decreto de octubre de 1939, donde ordenaba el asesinato sistemático de aquellos a quienes consideraba demasiado débiles, discapacitados o inferiores para vivir. Además de a seis millones de judíos, doscientos mil gitanos y setenta mil homosexuales, los nazis masacraron a trescientas mil personas discapacitadas y ancianos con su programa de eutanasia. La Asociación Austriaca de Jubilados se sumó a los comentarios de condena que criticaban a Hintsteiner por su «elección deleznable de palabras».

—Háblame de ti. ¿Cómo es que te interesa Generación Identitaria? ¿Tienes experiencia en el activismo político?

Deduzco deprisa que Edwin no se anda con rodeos.

—La verdad es que nada más que hacer alguna colaboración y repartir octavillas para FPÖ —le digo antes de sacar el móvil, como

si quisiera leer un mensaje—. Pero he estado en contacto con Martin, como ya sabes.

La verdad es que, cuando descubrí que GI planeaba abrir una filial en el Reino Unido, le envié una solicitud al equipo británico. El líder del movimiento en Austria, Martin Sellner, se puso en contacto conmigo de inmediato con la sugerencia de reunirnos en Viena.

Sin embargo, Martin está ocupado hoy: presenta su nuevo libro sobre los identitarios en la Feria del Libro de Fráncfort. En medio de siete mil editores procedentes de cien países, es Antaios, su pequeña editorial de ultraderecha, la que atrae toda la atención de los medios. Así que, en lugar de con él, me reúno con Edwin, y no es hasta más tarde, mientras tomamos un café, cuando me entero de las peleas en la Feria del Libro entre identitarios y participantes de una contramanifestación, que acabaron en algunos arrestos y rumores de clamores de *Sieg Heil*.[2]

Pido un capuchino con leche de soja y me arrepiento al instante. Edwin me mira sorprendido, aunque no se sobresalta tanto como el camarero:

—Lo siento, señorita, esto es un café vienés tradicional, no tenemos leche de soja.

Edwin se ríe:

—¿Cuánto tiempo dices que llevas viviendo en Londres? —Hace caso omiso de mi sonrisa abochornada y prosigue mientras juguetea con la cucharilla—. ¿Sabes qué me parece interesante? Resulta que acude a nosotros cada vez más gente a la que no le interesa la política en realidad. —Hay una chispa de orgullo en su cara—. Somos el centro de atención para los jóvenes. Cuando quieren cambiar algo, ya no acuden al FPÖ, sino directamente a nosotros.

El mismo Edwin se unió a GI porque antes había formado parte activamente de las juventudes del FPÖ.

—Hay algunas cosas que debes saber sobre nosotros: no somos como los viejos nazis, somos etnopluralistas.

Hay una pareja gay en la mesa de enfrente que deja de hablar de repente. Me da vergüenza que me vean con uno de los líderes

de un movimiento abiertamente homófobo, así que bajo la voz:

—Etnopluralista... —repito.

—Exacto. —Edwin no hace ningún esfuerzo por mantener la voz baja—. Para nosotros, la identidad tiene que ver con la cultura y la etnicidad. La única manera de evitar que la civilización europea sea reemplazada tanto étnica como culturalmente es mantener fuera a los inmigrantes —explica.

El objetivo de Generación Identitaria, según la declaración de principios oficial del grupo, es crear sociedades homogéneas donde las diferentes razas y culturas no se mezclen. El primer paso para ellos es cerrar todas las fronteras. Sin embargo, debido a que perciben a los migrantes como una amenaza, incluso aquellos que ya viven aquí, esto no bastará. Así que el segundo paso es repatriar a los migrantes, incluyendo a los de segunda y tercera generación, mediante cualquier tipo de medidas concretas necesarias.

Generación Identitaria surgió a partir de Bloc Identitaire, un movimiento nacionalista francés que antisionistas y simpatizantes de Nacional Bolchevique[3]fundaron en 2002 en Niza. Una década más tarde, se formó Generación Identitaria, las juventudes del grupo, que se expandió rápidamente a Austria, Alemania, Italia y otros países de toda Europa.[4]Hoy en día, Generación Identitaria es el equivalente europeo a la Alt-Right estadounidense, así como el puente entre la ultraderecha europea y estadounidense. Martin Sellner, un antiguo neonazi, se ha convertido en su figura más destacada y prolífica en ambos lugares. Con la intención de crearse una nueva imagen, se ha distanciado de su antiguo mentor, Gottfried Küssel, un negacionista notable del Holocausto austriaco.[5]Por el contrario, ahora habla de su deseo de preservar la identidad cultural y étnica de Europa usando términos como «etnopluralismo» en lugar de «segregación racial» o *apartheid*, y luciendo gafas Ray-Ban y camiseta en lugar de botas militares y tatuajes de esvásticas.

Edwin me mira directamente a los ojos, como si esperara que yo asintiera:

—Bueno, ahora mismo somos uno de los pocos movimientos que resisten ante el «gran reemplazo».

Bajo la vista para escapar de su mirada penetrante y, cuando la levanto de nuevo, descubro que los dos hombres sentados frente a nuestra mesa cruzan miradas. Como sucede con la mayoría de las ideas de Generación Identitaria, la noción de un gran reemplazo nace de la inspiración intelectual instilada por la Nueva Derecha francesa (la Nouvelle Droite). Uno de sus ideólogos más admirados, y de sus adeptos más entusiastas, es el escritor y periodista francés Guillaume Faye,[6]que en un discurso que dio en 2015 para el Instituto de Política Nacional (NPI, por sus siglas en inglés), una organización supremacista blanca, afirmó que los países occidentales están infestados de una «enfermedad mental» que él denomina «etnomasoquismo». Según su diagnóstico, la sustitución gradual de las personas blancas —el denominado «genocidio blanco»— es el resultado de tres fenómenos: la inmigración, el aborto y la homosexualidad. Según los supremacistas blancos, el genocidio blanco es una consecuencia de la combinación de las leyes proaborto y pro-LGBT, que han disminuido las tasas de natalidad de europeos nativos, así como de las políticas favorables a la acogida de migrantes, que han permitido que las minorías tomen parte en la «reproducción masiva estratégica».[7]«Se trata de una ocupación gradual», como diría Martin Sellner.

Los estudios demográficos no apoyan estas afirmaciones. Una falacia lógica común en los argumentos de la Alt-Right es que si A viene antes que B, entonces B es la consecuencia de A (el llamado error *post hoc, ergo propter hoc*). Es cierto que, desde la década de los cincuenta, Norteamérica y Europa han experimentado una caída en picado de la tasa de fertilidad; también es cierto que muchos países occidentales abolieron las leyes contra la sodomía y flexibilizaron las leyes antiaborto durante la segunda mitad del siglo XX. No obstante, las razones que subyacen a la disminución de la natalidad durante los últimos cincuenta años son otras. Las investigaciones muestran que el aumento del nivel de vida es responsable; la educación de las mujeres, la disponibilidad de medidas contraceptivas y la mejora de la salud y el bienestar de los niños son los factores más importantes.[8]

Esta idea del gran reemplazo ha alimentado muchas

variaciones novedosas de las teorías de la conspiración contra la izquierda o antisemitas que beben de conceptos antiguos como el del Plan Hooton. En 1943, el profesor estadounidense Earnest Albert Hooton publicó un ensayo donde argumentaba a favor de un plan para «eliminar la disposición para la guerra inherente a los alemanes» mediante el cruce de población alemana con población foránea. En los últimos años, muchos grupos alemanes de ultraderecha han citado la crisis migratoria y la política de puertas abiertas de sus Gobiernos para probar que el Plan Hooton se está llevando a cabo.

—¿Tienes amigos que ya formen parte de GI? —Niego con la cabeza—. Interesante —exclama. Me explica que las personas que no se introducen a través de contactos personales suelen quedarse más tiempo en GI—. En los últimos años sucede con más frecuencia que la gente se una por iniciativa propia, sobre todo gracias a los medios sociales.

El móvil de Edwin emite un sonido. Él se disculpa y responde al mensaje de un periodista belga del diario *Le Soir*.

—Últimamente, las entrevistas con los medios son un poco estresantes —admite Edwin. Cada vez hay más interés internacional por el giro a la derecha de Austria. Me cuenta que ya no le ponen nervioso, ha hecho muchas entrevistas y, en cualquier caso, en los grandes medios solo hay noticias falsas, dice—. Pero los necesitamos porque son publicidad gratis para nosotros.

No obstante, para ellos son mucho más importantes los medios sociales:

—Por eso vamos a sacar Patriot Peer.

Con esta nueva aplicación, GI promete «conectar a la mayoría silenciosa» y «convertir la resistencia en un juego». Todo es un juego: incluso es posible conseguir bonificaciones para mejorar tu posición cuando conectas con otros patriotas.[9]Edwin me cuenta que quieren salir de los círculos puramente académicos:

—No nos anunciamos solo en las universidades, sino que desarrollamos también campañas en escuelas, baños y otros locales públicos para reclutar a jóvenes que frecuentan esos lugares.

Esta es la razón por la que sus actividades fuera de internet

van acompañadas de hábiles operaciones de *marketing online* con el objetivo de maximizar el impacto y llegar a los jóvenes. En verano de 2017, fletaron un barco de cuarenta metros, el C-Star, para impedir que organizaciones sin ánimo de lucro rescataran a refugiados en peligro de ahogarse en el mar Mediterráneo. Esta misión llegó a ser muy conocida con el *hashtag* #DefendEurope (defiende Europa) gracias a su hiperactividad en los medios sociales: cada día transmitían en directo las actividades del C-Star en Facebook y Twitter, además de publicar en Instagram fotos de sus cuerpos bronceados luciendo el último grito en trajes de baño.

El apoyo que reciben a través de los medios sociales es global, y son los *vloggers* e *influencers* de la Alt-Right estadounidense los que desempeñan un papel mayor a la hora de conseguir que sus *hashtags* sean tendencia. Esto se refleja también en el apoyo financiero que reciben.

—Recibimos donaciones de todo el mundo para Patriot Peer —me dice Edwin—. Aunque lo más importante para nosotros ha sido el apoyo que recibimos de Estados Unidos.

Ignora que me he pasado las últimas semanas investigando las redes de financiación de GI. En el Instituto para el Diálogo Estratégico descubrimos que la mayor parte de los doscientos mil euros que recibieron en donaciones para su campaña #DefendEurope provenía de fuentes estadounidenses, a pesar de estar centrada exclusivamente en las fronteras europeas.[10]

—Entonces ¿por qué no os expandís por Norteamérica? —pregunto.

Edwin me explica que en Estados Unidos tienen a la Alt-Right.

—Así que nos tenemos que pensar muchísimo nuestra estrategia allí. —De hecho, Generación Identitaria intentó abrir una filial en Canadá, pero no les fue muy bien—. Fue un pequeño descalabro —admite.

Estoy tentada a decirle que no me extraña: venderle la idea de una sociedad homogénea a un pueblo que se siente orgulloso de ser un hervidero de culturas y defender ideas antiinmigración en un país donde la mayoría se percibe a sí misma como inmigrante parece un poco ridículo.

—Allí tenemos que reformular nuestra marca. —Es la conclusión a la que llega Edwin. Sin embargo, no será este fin de semana: Austria es la prioridad por ahora—. ¿Tienes planes para esta noche? Si quieres conocer a otros identitarios, pensamos ir a la fiesta postelectoral del FPÖ. ¿Te gustaría venir?

Dudo. Cuando añade que ya han enfriado algunas Coca-Colas y Club-Mates se me atraganta el café. Club-Mate, la bebida energética al estilo berlinés, no es precisamente lo que yo asociaría a los nacionalistas blancos. Parece ser que mi petición de leche de soja no era demasiado *hipster* para los *nipsters* (los *nipsters*, o nazis *hipsters*, son jóvenes neonazis que se han redefinido a sí mismos y han adoptado elementos de la moda y la cultura *hipster*).

—Lo siento, tengo un compromiso familiar esta noche.

Asiente con la cabeza y dice:

—Es una pena, te vas a perder una noche brutal y la oportunidad de conocer a otros miembros de GI.

Antes de marcharme del Café Prückerl, quedamos en que seguiré en contacto y haré una primera llamada a los líderes identitarios del Reino Unido.

Aquella misma noche, el FPÖ consigue el 26 % de los votos del país,[11]un éxito pasmoso para un partido austriaco relacionado con hermandades neonazis.

Me conecto a Skype. Thomas espera nuestra llamada de voz y se conecta desde Escocia. Aunque el nuevo líder de GI en Escocia lleva viviendo en el Reino Unido siete años, durante los que se ha dedicado a vender *software*, conserva su dialecto austriaco. Tiene una risa simpática y la voz calmada.

Thomas había ido a visitar a su familia cuando decidió asistir a uno de los encuentros regulares de Generación Identitaria en un café de Viena, hace medio año. No sabía qué se iba a encontrar.

—Me sorprendió bastante, la verdad —me cuenta—. Creía que habían reservado una mesa, pero el local entero estaba a rebosar de activistas identitarios y gente interesada en unirse al movimiento.

Durante las últimas semanas se ha encargado de conducir el desarrollo de la filial del Reino Unido e Irlanda, además de

preparar su presentación oficial.

—¡Vaya! ¿Te han dado tanta responsabilidad tan rápido? —exclamo.

—Bueno, más o menos, después de subtitular unos vídeos de Martin Sellner para hacerlos accesibles al público británico.

Me pregunta sobre mis estudios de filosofía. Parece que se alegra cuando expreso mi admiración por Heidegger y Nietzsche.

—Deberías decírselo a Martin, son dos de sus favoritos.

Martin Sellner también estudió filosofía. Sentir un aprecio especial por estos dos filósofos no es poco común entre personalidades de la ultraderecha: el filósofo neofascista ruso Alexander Dugin recurre a Heidegger en sus obras y Richard Spencer, figura prominente de la Alt-Right, afirma que «Nietzsche fue su pastilla roja». Tanto Heidegger como Nietzsche ofrecen un marco intelectual que permite culpar a la modernidad y el liberalismo del declive moral que se percibe hoy en día. La Alt-Right utiliza este argumento para acusar al feminismo, al multiculturalismo y al igualitarismo de ser productos de la corrupción liberal del mundo occidental.

El politólogo Ronald Beiner llega incluso a afirmar que la incitación al genocidio que hacen ambos filósofos sigue inspirando a los nacionalistas blancos contemporáneos y su «demencial locura ideológica antiliberal».[12]Las inclinaciones ideológicas de Heidegger son evidentes: fue miembro del NSDAP y no expresó jamás remordimiento alguno por su apoyo a Hitler, ni siquiera después de que su amante, la estudiante antifascista judía Hannah Arendt, se viera forzada a huir de Alemania. Sin embargo, hay discrepancias en lo que respecta a Nietzsche. Su biógrafa, Sue Prideaux, lo retrata como una persona a la que se ha leído mal y a la que le han apropiado ideas de manera equivocada; su hermana en primer lugar, los nazis más tarde y, ahora, la Alt-Right.[13]Tal vez la respuesta se encuentre en un punto intermedio. Mediante una conversación imaginada entre Nietzsche y Hitler, el cómico británico Ricky Gervais expone de manera brillante su relación. Hitler le dice a Nietzsche que le ha encantado su libro: «Me ha encantado todo eso del hombre y el superhombre. Todas las

personas no son iguales, así que mata a todos los judíos...». «Yo no escribí eso», protesta, sorprendido, Nietzsche. «Bueno, leí entre líneas.»[14]

Thomas pasa a asuntos más prácticos:

—Bueno, entonces ¿qué papel te ves desempeñando en la organización?

Por alguna razón, no me esperaba esa pregunta.

—No sé... ¿Organizar eventos? ¿Ayudar con las traducciones? ¿Establecer la red?

—Genial —contesta—. Todo está en pañales aquí en el Reino Unido. Si me preguntas qué hemos conseguido hasta ahora, no podría decirte nada específico, pero te aseguro que hemos hecho mucho trabajo. Los austriacos, los alemanes y los franceses nos están ayudando mucho. El libro de Martin Sellner nos sirve de guía, un amigo nos ayuda a traducirlo al inglés. ¿Lo has leído?

«Subversión antes que confrontación» es una de las frases que se grabó en mi mente cuando leí *Identitär: Geschichte eines Aufbruchs* [Identitario: la historia de un despertar].[15]En el libro, Martin sostiene que los movimientos suelen ser más eficaces cuando no van en contra de las estructuras de poder existentes, sino que, por el contrario, aprovechan las contradicciones internas de las ideologías dominantes para reformular sus nociones e ideas. Términos como «etnopluralista», «repatriación» y «revolución conservadora» son cuidadosamente acuñados de manera que no traspasen los límites de lo que se considera una retórica socialmente aceptable y, por lo tanto, puedan ser perfectamente introducidos en la corriente de pensamiento mayoritaria. He de admitir que es posible que Martin tenga razón: la subversión progresiva es más eficaz que la confrontación directa.

Thomas prosigue sin esperar mi respuesta:

—La idea es dar instrucciones sobre cómo construir algo. Queremos que todo el mundo angloparlante sea capaz de acceder a él.

—Entonces ¿quieres establecer una filial en el Reino Unido que sirva de puente con Estados Unidos? —pregunto.

—Exacto. —Me dice que han recibido muchas muestras de

interés de gente de todo el mundo. Parece ser que estadounidenses, australianos e incluso asiáticos se ponen en contacto con ellos regularmente porque desean fundar sus propias filiales identitarias —. Pero tenemos que seguir siendo selectivos. Normalmente, nos entrevistamos con todos los nuevos miembros. —Y necesitan nuevos miembros, a ser posible, bilingües.

—Ah, ¿entonces esto era una entrevista?

—No, no. Contigo no hace falta porque ya conoces a Martin Sellner. Este fin de semana, Martin vendrá a Londres y discutiremos la estrategia. ¿Vendrás?

Unas cuantas horas después, Thomas me envía la dirección y añade: «Me aseguraré de que Martin reserve algún momento para cuidar de ti! ☺».

Y así es como consigues que te inviten a las reuniones estratégicas secretas de la Nueva Derecha.

El sábado por la noche entro en un *pub* llamado Ye Grapes, en el corazón del Shepherd Market, en Mayfair.

—Hola, ¿eres..? —Un tipo alto y rubio de veintipocos me toca el hombro.

—Ju-ennifer —balbuceo—. También puedes llamarme Jenni.

—Genial, te estaba buscando. Soy Jordan. Me dijeron que buscara a una chica rubia.

Cuarenta ojos me miran fijamente mientras Jordan me conduce al privado. Gracias a Dios ninguno de ellos pertenecen a Anne Marie Waters. La activista que, ella misma, fundó el partido nacionalista y antimusulmán For Britain tras perder por un margen estrecho la carrera por liderar el UKIP (Partido por la Independencia del Reino Unido) en 2017. Me hubiera reconocido inmediatamente por nuestros múltiples enfrentamientos en Twitter, aun con mi peluca y mis gafas improvisadas.

—Hola a todos —digo mientras el silencio se vuelve cada vez más incómodo.

—Toma asiento. —Un tipo enérgico con el pelo corto se me acerca sonriente. Tiene acento nórdico y una voz gutural—. Me

alegro de conocerte, Jennifer. He oído que te unes a nosotros. ¿A que no sabes qué? Vamos a presentar la filial del Reino Unido de Generación Identitaria este fin de semana.

Poco después me entero de que su nombre es Tore Rasmussen, un emprendedor y miembro prominente de GI de origen noruego que se encuentra en Londres para ayudar a establecer la filial británica. No es hasta mucho tiempo después, al leer el reportaje de investigación que el *Observer* publica sobre él, cuando me entero de que solía militar en el movimiento neonazi noruego Vigrid.[16]Aquella tarde en Mayfair se centra más en su futuro que en su pasado.

—Ahora mismo estábamos hablando de nuestras próximas vacaciones —me dice Tore, con las manos posadas en una pinta de cerveza rubia—. El único lugar al que voy de vacaciones hoy en día es Hungría. Porque yo solo le doy mi dinero a naciones libres.

Mientras le da sorbos a la cerveza y sus ojos se cubren con un velo de ensoñación, yo sigo escaneando la sala. Hay unos veinte miembros británicos de GI, y muchos son irlandeses. Thomas también está aquí, sentado entre algunos de los miembros más veteranos procedentes del continente, que han volado desde Francia, Alemania, Austria, Noruega y Dinamarca para participar en la Conferencia del Grupo Tradicional Británico (Traditional Britain) y presentar la filial de GI en el Reino Unido. El resto del grupo incluye miembros de las juventudes de UKIP o neonazis declarados como Mark Collett.

—Ahora Austria podría convertirse también en una opción —sigue diciendo Tore, que reanuda repentinamente la conversación antes de volverse hacia mí—. ¿Qué opinas de las últimas elecciones?

—Oh, eh... La verdad es que pensaba que el FPÖ llegaría más alto. —Mi acento austriaco es más marcado de lo habitual y mi voz, ligeramente más aguda—. Por lo que había visto en internet parecía que iban a conseguir muchos más apoyos.

Él asiente con una sonrisa:

—Pareces muy contenta, se te iluminan los ojos cuando hablas del FPÖ. —Me dan calambres en el estómago mientras

intento contener la risa. Tore le da un trago a la cerveza y me mira —: Ya sabes que necesitamos una cara visible para Generación Identitaria en el Reino Unido. Yo lidero en realidad la filial noruega, pero soy demasiado mayor para encargarme del contacto con el público. —Lo miro sorprendida, Tore no tiene más de treinta y cinco—. Pero les pagamos a nuestros líderes para que no tengan que preocuparse de trabajar.

Antes de que se me ocurra una respuesta adecuada, un hombre esbelto y trajeado que está al otro lado de la mesa se une a la conversación:

—Jen, te perdiste una conferencia muy buena. Martin Sellner hizo una gran presentación de GI. La gente no conoce el movimiento aquí.

—De momento —agrega Tore con una gran sonrisa—. Nos conocerán dentro de una semana.

—¿Y eso? —pregunto.

—Ya lo verás mañana en el taller, si vienes. Ni los de Hope not Hate podrán evitar lo que vamos a hacer.

—Uf, odio a esa gente —estalla el hombre de mediana edad sentado a mi lado—. Me intentaron arruinar la vida. —El traje elegante, los gemelos y la expresión calculada de su cara lo hacen parecer banquero, alguien que trabaja en la City—. Intentaron difundir mis datos privados, publicar mi nombre y dónde trabajo. Podría haber perdido mi trabajo y todo. Porque eso es lo que pasa: aquí te despiden si eres nazi.

—¿Hope not Hate? ¿Qué es eso? —repito como si fuera estúpida.

Hope not Hate es la organización antirracista más destacada del Reino Unido. Evitó que el equipo de GI llevara a cabo una misión de «Defend Europe» el verano de 2017. Sus investigadores revelaron el pasado criminal del propietario del C-Star y lograron convencer a la plataforma de mecenazgo Patreon de que bloqueara los servicios de pago de los activistas nacionalistas blancos.[17]

—Muy bien, ¿sabes qué? Vamos a su local, está a solo diez minutos andando desde aquí —dice Thomas.

—¡No! —exclamo con un grito ahogado. Me muerdo la lengua

tan fuerte que siento cómo empieza a brotar sangre—. No me parece buena idea. Es fin de semana, será una pérdida de tiempo —añado apresuradamente.

—¡Bah! No seas sosa, puede ser muy divertido.

Miro el teléfono con una ligera sensación de pánico. ¿Llamo a mi amigo de Hope not Hate para avisarlo?

Por suerte, algunos quieren comer. Les digo que me muero de hambre y propongo ir al *pub* de al lado en lugar de a Hope not Hate. La idea de llenar el estómago se impone a la de alborotar.

En el siguiente *pub*, Tore me presenta al futuro líder en el Reino Unido:

—Liam, esta es Jennifer. Es austriaca, pero nos ayudará con la filial del Reino Unido.

Más tarde me entero de que Liam es boxeador. Es un veinteañero atractivo y moreno, y tiene unos ojos verdes que hacen juego con su estilosa chaqueta North Face.

—¿Por qué te metiste en GI? —le pregunto.

—Leí el libro de Markus Willinger hace unos cuantos años y pensé: «Guau, esto es la hostia».

El identitario austriaco Markus Willinger llevaba cinco años activo en la Nueva Derecha cuando publicó su libro *Generation Identity: A Declaration of War Against the 68ers* [Generación Identitaria. Una declaración de guerra contra el 68] con veinte años de edad.[18]

—Después, fui a mi primer campamento de verano de GI en Francia —dice Liam. Me cuenta que ahora mismo están en el proceso de evaluar a personas para GI en el Reino Unido—: Primero hacemos una entrevista por Skype y valoramos sus perfiles en los medios sociales. Luego, quedamos con ellos para conocerles en persona, los llevamos a tomar una cerveza o algo.

Mientras nos tomamos una copa, me cuenta que asistió a la marcha organizada por la Alianza de Chicos del Fútbol (FLA, por sus siglas en inglés), un grupo inglés de hinchas de fútbol que afirma luchar contra el extremismo de cualquier clase, pero que se asocia cada vez más con activistas de ultraderecha.[19]

—Seguían diciendo «toda forma de extremismo» —añade

Liam soltando una carcajada—, como si hubiera otros extremismos aparte del islámico.

Los musulmanes son su principal preocupación, me dice mientras subimos hacia la estación de metro de Green Park: los considera intrínsecamente extremistas.

—Entonces ¿se lo cuentas a tus amigos? —le pregunto justo antes de tomar rumbos separados.

Responde dubitativo:

—No... Bueno, intento darles la pastilla roja en pequeñas dosis.

La despreocupación que se percibe en su tono es asombrosa.

—Y eso ¿cómo lo haces?

Ralentiza el paso, pero responde al instante, como si lo hiciera cada día:

—Bueno, les enseño vídeos de Rebel Media.

Rebel Media es un medio informativo canadiense de ultraderecha, conocido principalmente por sus publicaciones provocadoras en contra de los inmigrantes y los musulmanes. Para ocultar mi conmoción, me despido precipitadamente, me dirijo hacia la línea de metro equivocada y me detengo para respirar hondo una vez que lo pierdo de vista.

Al día siguiente, me hago una idea de qué aspecto tiene tomarse la pastilla roja.

Generación Identitaria es muy de la década de 2010. Cuando organizan una reunión estratégica secreta alquilan un Airbnb en South London, en Brixton para ser exactos, una de las áreas más multiculturales de Londres, conocida por sus disturbios contra el racismo policial de la década de los ochenta.

Soy la última persona en llegar al Airbnb el domingo por la mañana. El líder austriaco de Generación Identitaria, Martin Sellner, está fuera, de pie junto a su nueva novia, la destacada *youtuber* estadounidense de la Alt-Right Brittany Pettibone.

Es un alivio que Martin se haya dejado las gafas en el taxi. De no ser así, podría haberme reconocido, incluso con mi peluca rubia, puesto que aparecimos juntos en un reportaje de *Newsnight*, de la BBC, a finales de 2016.

—Me alegro de conocerte por fin, Jennifer —me dice en alemán. Un apretón de manos firme, una sonrisa encantadora y nos encaminamos hacia la sala de estar—. Me temo que te has perdido las presentaciones. ¿Podrías decirnos algo sobre ti?

Miro a mi alrededor y reconozco algunas caras de anoche. Tore y Liam están ahí de nuevo, con camiseta y gafas Ray-Ban. Hay algo ligeramente surrealista en el hecho de estar sentada en una vivienda vacacional rodeada por una docena de nacionalistas blancos bien vestidos mientras bebes limonada R. White.

Cuando termino de explicar la historia de Jennifer otra vez —ahora ya empieza a salirme más natural agregar detalles y anécdotas—, nos piden a todos los recién llegados completar un cuestionario. Según Martin, esto forma parte de la «gestión de riesgos de la marca identitaria». El cuestionario incluye preguntas sobre libros y películas favoritas, además de otras más explícitas sobre inclinaciones políticas e ideología.

Me esfuerzo por inventarme algo creíble sin recurrir a los lugares comunes: *1984*, de George Orwell, está demasiado manido al ser la consabida metáfora que usa normalmente la ultraderecha para referirse a la censura y vigilancia actuales. *Fight Club* y *The Matrix* también son películas estándar de la Alt-Right. De hecho, Hannibal Bateman, el editor jefe de la revista de supremacismo blanco *Radix Journal*, explicaba en un artículo titulado «Generación Alt-Right» que «para muchos jóvenes varones blancos alienados, nuestro credo se resume con la película más angustiosa, *Fight Club*» y cita el siguiente diálogo:

> Somos los vástagos olvidados de la historia. Sin objetivos ni hogar. No vivimos una Gran Guerra. Ni una Gran Depresión. Nuestra Gran Guerra es una guerra espiritual... Nuestra Gran Depresión es nuestra vida. Nos educaron con la televisión, que nos hizo creer que algún día seríamos millonarios, dioses de la pantalla o estrellas de rock. Pero no lo seremos. Y poco a poco lo entendemos y estamos muy, pero que muy cabreados.[20]

Bateman cree que les han lavado el cerebro a los blancos para que olviden que «descienden de conquistadores y colonizadores que llevaron la civilización a continentes enteros». En su opinión,

la crisis migratoria y Donald Trump pueden haber conducido a la «búsqueda incesante de todo lo que está mal desde que tenemos uso de memoria», un despertar repentino que equipara al que se muestra en *Fight Club*.[21]

Me decido por *El proceso* de Kafka y *Star Wars*; al menos están abiertas a la interpretación. En la siguiente tanda de preguntas debo situar mi ideología política en ejes: a un lado están «izquierda», «regionalismo», «pro-Israel» y «liberalismo»; al otro, «derecha», «nacionalismo», «pro-Palestina» y «socialismo».

Pero cuando me preguntan por qué quiero militar, qué piensa mi familia de mi compromiso y si tengo hermanas o hermanos en los cuerpos policiales o el ejército, dejo el bolígrafo. Tengo miedo; «militar» es una palabra dura. ¿Y por qué les importan las fuerzas de seguridad o mi familia? GI no deja de repetir que se opone al uso de la violencia, pero esto suena a que estoy a punto de unirme a un grupo militar.

—Ya, cuesta ¿eh? —me susurra Tore al oído—. Pero no te preocupes, no hay respuestas correctas o incorrectas. Solo queremos saber si eres nazi vieja —añade mientras sonríe.

Me pregunto si se trata de algún tipo de humor extraño que no pillo, «nazis viejos» es su manera de referirse a los neonazis tradicionales. Más tarde, me entero de que rechazaron a un miembro nuevo porque compartió símbolos neonazis en Facebook.

—No nos lo podemos permitir. No queremos dañar la imagen del grupo —me dice Tore.

Resulta irónico que a él lo expulsaran poco después por sus vínculos con neonazis.

—Hoy vamos a debatir la estrategia de nuestra nueva filial en el Reino Unido —comienza diciendo Martin Sellner—. Tenéis a los paquis, tenéis a los indígenas britanos y os convertís en minoría en vuestro propio país. Es el mayor crimen jamás perpetrado.

Después de hacernos un resumen sobre cómo lidiar con las preguntas difíciles de los periodistas —como «¿eres racista?» o «¿eres antisemita?»—, Sellner señala que GI no declara que la raza blanca sea superior a las otras y recomienda enfatizar la importancia de mantener a las diferentes razas separadas por su

propio bien. Debatimos los conceptos de «provocación controlada», «polarización estratégica» y «metapolítica». Las estrategias de movilización social de GI se cimentan sobre una mezcla de hallazgos de sociología académica y su propia experiencia de qué funciona y qué no sobre una base de ensayo y error.

GI, al igual que la Alt-Right estadounidense, cree en la doctrina Breitbart: es necesario cambiar primero la cultura si quieres cambiar la política. «La política deriva de la cultura. Yo quiero cambiar la narrativa cultural», decía Andrew Breitbart, creador del sitio web que se ha convertido en la fuente de información y debate favorita de la ultraderecha actual.[22]Para conseguirlo, es necesario crear contraculturas provocadoras que atraigan a los jóvenes, de manera que aumente la presión pública sobre los políticos de las corrientes mayoritarias; eso es la metapolítica.

—Necesitamos acciones polarizantes —explica Martin Sellner —. A nadie le gustan porque te obligan a escoger bando, pero son necesarias para provocar un cambio.

En su opinión, esto normalizará con el tiempo la visión del mundo de la ultraderecha y desplazará la ventana de Overton[23]—la gama de ideas que se consideran aceptables en el discurso público — hacia la derecha.

Han aprendido de las campañas transgresivas y disruptivas de la Alt-Right. Por ejemplo, en 2016, los identitarios austriacos simularon un atentado terrorista en un *flashmob* que tuvo lugar en el centro de Viena; unos meses más tarde, cubrieron la famosa estatua de María Teresa con un burka para atraer la atención de los medios. Sus números mediáticos son lo bastante provocadores como para ser convertidos en publicaciones y tuits virales que los *influencers* clave de los medios sociales comparten; de eso va la provocación controlada. A su vez, los medios informativos convencionales se ven obligados a cubrir sus actividades y proporcionarles una plataforma. Una vez que una campaña *online* alcanza lo que Whitney Phillips, experta estadounidense en troleo y nuevos medios, llama «punto de inflexión» (cuando una historia se extiende más allá de los intereses de la comunidad que se

debate), los medios mayoritarios no tienen otra elección que darle cobertura.[24]El objetivo es difundir contenido divisivo que obligue a todas las personas que están al margen a escoger bando; eso es la polarización estratégica.

Lo anterior va en la línea del manual para tomar la pastilla roja de GI, que es, en esencia, una guía con los pasos necesarios para polarizar y radicalizar a individuos de diferentes procedencias ideológicas. GI define tomar la pastilla roja como «el proceso de despertar de un sueño profundo y abandonar la dicha de la ignorancia». Me recuerda a la llamada de los extremistas islámicos para que los musulmanes moderados escapen de la *jahiliyya*, el estado de ignorancia.

Brittany está sentada junto a Martin y lo interrumpe educadamente de vez en cuando para añadir comentarios sobre el contexto estadounidense, o bien para corregirlo cuando pronuncia alguna palabra en inglés de manera incorrecta o cuando confunde una uve con una uve doble.

—La Alt-Right es peligrosa. Debemos tener mucho cuidado con cómo nos asociamos con ella —advierte ahora.

En comparación con la Alt-Right, los líderes de Generación Identitaria han hecho un buen trabajo a la hora de distanciarse del racismo manifiesto, el antisemitismo y la violencia física, públicamente al menos. No obstante, Martin continúa con una revelación:

—Estoy en contacto con toda la Alt-Right estadounidense y con todas las grandes personalidades de YouTube.

Me figuro que se refiere a nacionalistas culturales como Lauren Southern o a los racistas ostensibles más extremos como Richard Spencer e Identity Evropa, entre otros.

—Debemos ser cuidadosos —repite Brittany, ahora con más vehemencia—. Yo no me fiaría de nadie. La Alt-Right está infestada de infiltrados.

Justo en ese momento veo mi tarjeta de crédito, que se me ha caído del bolsillo del pantalón. Había tomado la precaución de dejar en casa cualquier cosa que pudiera desvelar mi verdadera identidad, excepto ese objeto en particular.

—Eh, ¿es tuya? —pregunta Brittany mientras la recoge.

Rezo por que no mire las letras pequeñas que forman «Julia Ebner». Sin embargo, me la devuelve sin decir palabra.

Es un día sorprendentemente cálido para ser octubre en Londres, de modo que vamos caminando hasta un restaurante italiano, no muy lejos del Airbnb. Entre pizza y cervezas, discuten los siguientes pasos que debe dar la filial en el Reino Unido, así como la estrategia de internacionalización. De nuevo, parece más una charla informal sobre la expansión de un negocio que un plan para radicalizar a jóvenes del mundo angloparlante.

Mientras escucho sus comentarios, comprendo hasta qué punto GI ya es internacional. Una chica procedente de Dinamarca está sentada a mi lado; al otro lado de la mesa oigo conversaciones en francés. El propio Martin Sellner pasa del inglés al alemán y al francés. El centro bancario y financiero del grupo se encuentra en Hungría y los campamentos de formación de verano tienen lugar en la campiña francesa.[25]El plan para el Reino Unido es servir de puente entre las filiales europeas y las futuras filiales estadounidenses, además de entre sus actividades en internet y el mundo real.

Unos días después, en esa misma semana, se reunirán con Tommy Robinson, el fundador de la Liga de Defensa Inglesa (English Defence League), que es en estos momentos una de las personalidades más influyentes de la ultraderecha en todo el mundo. Robinson, cuyo nombre verdadero es Stephen Yaxley-Lennon, ha perfeccionado su estrategia de divulgación, que combina el mundo *online* con el real.

—Puede que se convierta en el nuevo líder de GI en el Reino Unido —sugiere con entusiasmo uno de los miembros británicos. Sin embargo, algunos expresan con preocupación que tal vez sea demasiado mayor para ser el rostro público:

—Este es un movimiento juvenil —dice Tore.

Tanto él como Thomas habían decidido no representar públicamente a GI debido a que se les consideraba demasiado mayores. Martin asiente, pero quieren usar el estatus de casi celebridad de Robinson y su alcance masivo en las redes para

impulsar las campañas en los medios sociales y anunciar la nueva filial británica.

GI podría ser uno de los movimientos de ultraderecha más selectivos: los nuevos miembros no solo deben ser relativamente jóvenes y vestir apropiadamente a la moda; tienen que ser, además, bastante cultos.

—¿En serio? —pregunto.

—Bueno, no le decimos que no a la gente sin educación, pero no pueden ser la mayoría —me explica la chica sentada a mi lado.

Los nuevos miembros de toda Europa han de pasar por un proceso de formación que incluye lecciones de literatura y comunicaciones, artes marciales y otros ejercicios físicos.

—Entonces ¿qué hay programado para el Reino Unido durante el próximo año? —quiere saber uno de los nuevos miembros ingleses.

—Campañas en medios sociales, reparto habitual de folletos en la calle, distribución de octavillas en los campus y una acción estratégica cada seis semanas —dice Martin.

—¿Qué es una acción estratégica? —pregunto.

Tore y Martin cruzan miradas. Puede ser cualquier cosa, explican, siempre y cuando sea creativa y rompa tabúes. El objetivo es siempre el mismo: atraer la atención de los medios y generar interés en el movimiento, tanto de los periodistas como del público. Toman prestado un concepto del *marketing*, donde son las empresas pequeñas y medianas con presupuestos limitados para publicidad las que realizan acciones estratégicas. Con el objetivo de generar expectación por sus productos, estas empresas lanzan campañas innovadoras, en ocasiones provocadoras, que consiguen que su cuota de mercado parezca mayor de lo que es en realidad y que aumente su posición de poder respecto a empresas más grandes de la competencia. Un *flashmob* de un atentado terrorista en Viena, María Teresa con burka... Ahora lo pillo.

—La siguiente podría ir de atentados con ácido en Londres —dice Tore.

—O la nueva mezquita que están construyendo en York —añade la chica sentada a mi lado—. Luego vamos a ir todos al

puente para nuestra primera acción estratégica. Seguro que sale en las noticias mañana.

Esto está yendo demasiado lejos. No tengo ningunas ganas de aparecer en el material de propaganda de GI, así que me despido educadamente y me voy a casa. Unas pocas horas más tarde, Martin me envía una foto de su primera gran acción estratégica: una pancarta de 20 metros sobre el puente de Westminster con la frase «Defiende Londres. Stop islamización».

—Nuestras acciones mediáticas tienen tanto éxito porque nadie sabe nada —me había explicado durante la reunión estratégica—. Estamos allí antes de que llegue la policía. Nadie puede detenernos, ni siquiera Hope not Hate.

Así se estrenaba la filial del Reino Unido e Irlanda y finalizaba mi experiencia como infiltrada en GI. Unos cuantos días después de la presentación oficial descubrieron que Jennifer Mayer era, en realidad, Julia Ebner. «Te llevamos investigando desde ayer ;) —decía Martin en un mensaje—. Espero que por lo menos te resultara interesante.» Después de hablarle al *Independent* de la reunión estratégica de GI y de sus planes para el Reino Unido, era inevitable que sucediera. Sacaron conclusiones y relacionaron el avatar de mi perfil con mi verdadero perfil. Yo sabía que, como siempre, mi experiencia de infiltrada tenía fecha de caducidad; ya me había sucedido antes en una protesta organizada por la ultraderechista Liga de Defensa Inglesa y en una conferencia auspiciada por la organización islamista Hizb ut-Tahrir (Partido de la Liberación).

Encontrar una manera adecuada de advertir sobre la movilización sofisticada que grupos como GI llevan a cabo en las redes puede ser complicado. Cuando vinieron al Reino Unido con el objetivo de reclutar a jóvenes para sus redes, me vi en el dilema de hallar un modo de despertar conciencia sobre el tema y desenmascarar sus tácticas tergiversadoras y manipuladoras sin proporcionarles una plataforma que no se merecen. En mi opinión, estaba claro que los nuevos miembros no tardarían en aparecer en los titulares de la prensa británica de todas formas, especialmente después de conocer su táctica de acciones estratégicas. De hecho,

desde octubre de 2017 se las han arreglado para cumplir su objetivo de obtener cobertura en los noticiarios ingleses cada seis semanas. En mayo de 2018, el *Sunday Times* llegó a publicar un artículo con un titular donde los llamaban «fascistas *hipster*» de «clase media y que hablan bien», que iba acompañado de una gran fotografía en la que parecían un nuevo grupo musical de chicos.[26]

Exactamente un año después de mi periodo como infiltrada, en octubre de 2018, vuelvo a estar en el grupo de chat que Generación Identitaria del Reino Unido e Irlanda tiene en la aplicación de mensajería encriptada Telegram. Pocas cosas han cambiado: siguen reclutando, realizando campañas y formando a sus nuevos miembros de manera activa. Su última publicación reza: «Activistas de la región Noroeste se encontraron en #Manchester el sábado para una sesión de estudio donde se puso al día a los nuevos miembros y se trataron temas como: héroes, la voluntad de sobrevivir o la disciplina. Repartieron octavillas que tuvieron muchas respuestas positivas. #GenerationIdentity #DefendEurope». Lo que sí ha cambiado es que sus numerosas acciones mediáticas los han hecho crecer de manera significativa: el grupo de Telegram cuenta con más de trescientos miembros, mientras que el número de seguidores en Twitter se ha disparado de unas pocas decenas, cuando Jennifer Mayer lo siguió por primera vez, a más de siete mil un año más tarde.

Internet y las nuevas tecnologías han facilitado en gran medida la labor de reclutamiento: aumentan la capacidad de llegar a más personas, permiten definir mejor la marca y ludificar el proceso de selección. Asimismo, hay muchos caminos para llegar a las redes de los extremistas. Algunos miembros se unen por razones ideológicas, otros son totalmente apolíticos cuando se involucran por primera vez. A veces, su primera motivación es formar parte de una comunidad exclusiva, una contracultura atractiva. Sin embargo, un tema recurrente entre los nuevos miembros es la identidad: una imagen problemática de sí mismos o una autoestima dañada. Para atraer a jóvenes vulnerables a sus redes, los extremistas usan todo el espectro de las tecnologías: desde campañas de captación agresivas en medios sociales a fases de

prueba intensas que incluyen chats de voz en vivo, pruebas de ADN y competiciones de memes en aplicaciones encriptadas. Las acciones espectaculares en el mundo real se emiten en directo y se vuelven tendencia en Facebook y Twitter para llamar la atención de personas más allá de su público habitual. Se dirigen a las diferentes comunidades *online* con referencias a la cultura juvenil y el vocabulario propio de los juegos mientras les piden a los nuevos miembros que envíen los resultados de sus tests genéticos y se unan a entrevistas de voz en directo. El proceso de reclutamiento de los grupos extremistas ya no es solo un tedioso proceso de prueba, sino un modo en sí mismo de atraer e involucrar a un público objetivo, de crear la ilusión de exclusividad en los nuevos miembros.

Cuando acaba el reclutamiento, comienza la socialización.

Parte II

Socialización

3

Trad wives: dentro de los grupos de mujeres antifeministas

«¿Cuál crees que es tu valor en la escala VMS?», me pregunta Kim.

«Mmmmm...», busco VMS en Google. Se trata del Valor en el Mercado Sexual, «una medida del deseo sexual que despiertas en una persona del sexo opuesto» según la comunidad *online* de hombres supremacistas Hombres Que Van A Su Aire (MGTOW, por sus siglas en inglés).[1]«No sé —confieso—. ¿Cómo se sabe eso?»

«Bueno, es difícil juzgarse a una misma. A menudo no sabemos cómo nos perciben exactamente. No es raro exagerar o subestimar nuestro atractivo, pero a menudo se dice que si eres mujer, tu VMS sube si controlas el peso. —Y agrega—: En el fondo, solo los hombres te pueden decir tu VMS real y, aun así, es subjetivo. Puedes ser un 8 para un tío y un 5 para otro.»

«Entiendo. Entonces ¿tú sabes el tuyo?»

Kim me cuenta que pasó de la talla 48 a la 42 en un año tras unirse a Red Pill Women, una comunidad antifeminista formada por mujeres y alojada en la plataforma de debate Reddit. «Estoy segura de que eso me ayudó porque me tratan de forma diferente, aunque no es que vaya parando el tráfico ni nada de eso. Mi cara es del montón, o incluso por debajo del montón, y probablemente eso hace que mi VMS se mantenga bajo a pesar de que ahora estoy delgada.»

Me quedo con los ojos como platos ante la cruda evaluación que hace de sí misma. Este debate es típico en el foro. Kim es una de las casi treinta mil mujeres que se autodenominan *red pill women* o *trad wives* (forma apocopada de *traditional wives*, que

significa «esposas tradicionales»). Estas mujeres, al igual que los activistas por los derechos de los hombres MGTOW, perciben los roles de género como el resultado de la economía del sexo.[2]La comunidad heterosexual, creen, debería percibirse como un mercado en el que las mujeres venden sexo y los hombres lo compran. En consecuencia, para estos grupos el recurso más importante de una mujer es su VMS.

Esta visión tan rematadamente simplista de las relaciones de género se utiliza para legitimar la cosificación de las mujeres y que se vuelva aceptable, incluso necesario, puntuar, intercambiar y reemplazar a las mujeres, como si fueran bienes mercantiles. Esta es mi tercera semana en contacto con las *trad wives* y ya me he empezado a acostumbrar a su apoyo a afirmaciones abiertamente misóginas. «El mayor valor que tiene la mujer para el hombre es el sexual; y el culmen de ese valor se da cuando la mujer está en su estado sexual más puro», me dicen una y otra vez. Para saber en qué punto estás en cuanto a valor sexual, Kim recomienda probar algunas aplicaciones donde te puntúan de forma anónima, entre las que se encuentran la tradicional Hot or Not y el servicio que ofrece Photofeeler, más sofisticado, para puntuar el atractivo.

«Vale, [...] pero ¿qué hay de otros factores como ser divertida, culta o tener pasiones exóticas?», pregunto, aunque me espero la respuesta.

«Bah, venga ya. La salud, la edad y la feminidad son las cualidades más importantes para atraer a los hombres —dice Kim —. La educación, la carrera o el lugar de trabajo no influyen en el VMS de una mujer. Piénsalo, esos valores no aumentan la satisfacción sexual de su pareja masculina.» Y esto concuerda con los juicios de MGTOW: «El VMS de una mujer se determina al nacer; sus logros en la vida hacen poco para incrementarlo», afirman.[3]

«Ah, tu VMS también baja si sube tu número *n*», agrega una mujer llamada Marie.

«¿Mi número qué?», le pregunto mientras me empiezo a sentir un tanto estúpida.

«El número *n*, ya sabes, el número de pollas —explica Marie —. Tener experiencia sexual puede aumentar el placer físico de tu

pareja masculina, pero no tenerla incrementa, en realidad, su satisfacción.» Marie tiene treinta y pocos y está casada. Aparte de ser buena esposa, considera su misión aconsejar sobre citas, relaciones y matrimonio a sus compañeras de Red Pill Women en Reddit. Parece ser una de las orientadoras más consultadas en la comunidad. Muchas mujeres la bombardean con preguntas del tipo: «¿Cómo cambian los deberes de una mujer con el embarazo y el parto?» o «¿Es necesaria la castidad antes del matrimonio?».

Marie está convencida de que el feminismo les ha lavado el cerebro a hombres y mujeres para que crean que el número *n* no tiene importancia. «Pero la naturaleza humana siempre se acaba imponiendo —me dice—. Y la naturaleza humana del hombre es desear cada vez menos a una mujer conforme el número *n* de esta aumenta. Al final, esa ausencia de deseo se acaba convirtiendo en repulsión absoluta.» Pone el ejemplo de un bellezón despampanante, un bombón de diez que se ha acostado con mil hombres. «¿Cuántos hombres querrán casarse con ella? Muy pocos. ¿Por qué? —prosigue antes de que nadie conteste—: Porque las mujeres son las guardianas del sexo. El sexo es lo primero que un hombre necesita de una mujer. Por eso es el valor primordial de la mujer. Cada vez que se lo entrega a un hombre, el valor de ella disminuye.»

El movimiento de las *trad wives* es un fenómeno de internet pequeño pero en aumento, que surgió como el equivalente femenino de The Red Pill (TRP, por sus siglas en inglés): una comunidad de Reddit fundada en 2012 de forma anónima por Robert Fisher, miembro de la casa del estado republicana de New Hampshire, que usaba el seudónimo pk_atheist.[4] TRP prometía «debates sobre estrategia sexual en una cultura que carece cada vez más de una identidad masculina positiva» y contaba con casi trescientos mil suscriptores cuando Reddit la prohibió en 2017 por su contenido tóxico, deshumanizador y amenazante.

No obstante, TRP es tan solo una pieza de una comunidad *online* misógina mucho mayor, la denominada «machosfera», que desempeñó un papel fundamental en la creación de la Alt-Right y que está formada por una gama de subculturas. Entre ellas se

encuentran la comunidad secreta de seducción de los Artistas del Ligue (PUA, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo es aprender a manipular las mentes de las mujeres para llevarlas a la cama; la comunidad antimatrimonio MGTOW, que enseña a los hombres a dejar de preocuparse por las mujeres; la plataforma de supremacismo masculino Activistas por los Derechos de los Hombres (MRA, por sus siglas en inglés), o el vengativo Celibato Involuntario (Incel, por su acrónimo en inglés), un movimiento de hombres cuyo objetivo principal es castigar a las mujeres, a las que responsabilizan de su frustración sexual.[5]Aunque estos grupos siguen estrategias diferentes para «reconquistar» el poder masculino, el orgullo y el privilegio, todos comparten una hostilidad manifiesta hacia el feminismo, el liberalismo y los roles de género modernos. Ridiculizan movimientos como el #MeToo y acusan a las activistas por los derechos de la mujer de ser «feminazis».[6]

Tras leer *Hombres (blancos) cabreados*, de Michael Kimmel, estaba convencida de que este fenómeno se restringía casi exclusivamente a los hombres. Sin embargo, cuanto más tiempo paso inmersa en Red Pill Women, más comprendo que los movimientos antifeministas no solo están compuestos por hombres. Las mujeres activistas por los derechos del hombre que desean que se recuperen los roles de poder tradicionales, así como las nociones exageradas de masculinidad y feminidad, han adoptado la retórica de la machosfera. «El feminismo ataca al varón blanco», afirmaba Lana Lokteff, activista de la Alt-Right de origen ruso-estadounidense, en el programa supremacista blanco Radio 3Fourteen.

La comunidad de Red Pill Women está «abierta a todas las mujeres que deseen mejorarse a sí mismas y sus relaciones», aunque tiene unas cuantas normas oficiales, entre las que destaca la siguiente:

> Regla cinco: nada de feminismo. Esta es una comunidad antifeminista y, como tal, no estamos interesadas en que el feminismo nos «salve». Cualquier persona que participe para ofrecer opiniones desde la perspectiva feminista será invitada a marcharse;

el tema está fuera de lugar.

Por el contrario, las conversaciones deben fundamentarse en la psicología evolutiva tradicional o en premisas antifeministas.

«He ido aprendiendo y creciendo, me he vuelto más virtuosa por la gracia de Dios y he aprendido a seguir a mi marido y a someterme en lugar de pedir y discutir. [...] Es precioso, de verdad. Lo mejor que he hecho nunca es, simplemente, decir sí. Sí a lo que él pide o desea [...]», escribe una mujer después de que las *trad wives* la adoctrinaran durante unas semanas.

Empiezo a entender que este foro va de cómo privarse a una misma de manera incondicional. El objetivo más importante es aprender a satisfacer a los hombres. «Si quieres mantener a un hombre, tienes que poner la feminidad por delante del feminismo —nos dice nuestra orientadora una y otra vez—. Aquí no evitamos abrazar una posición femenina, humilde y sumisa en la vida.» Libros como *The Surrendered Wife* [La esposa rendida], de Laura Doyle, o *Cómo cuidar y tener contento al esposo*, de Laura C. Schlessinger, son los primeros en la lista de lecturas.

El VMS es uno de los conceptos fundamentales de la ideología de las *red pill women* junto con el método «calla la puta boca» (STFU, por sus siglas en inglés). «Los hombres prefieren a las mujeres que no hablan demasiado» es el resumen que hace Marie de un concepto que no necesita muchas explicaciones.

Cuando las *trad wives* comienzan a compartir historias sobre cómo han conseguido aplicar el método STFU con éxito en su rutina diaria, se me retuerce el estómago. Me parece poco menos que surrealista observar a mujeres que se emocionan ante la idea de ser silenciadas, literalmente. «Chicas, anoche me ignoró durante toda la noche y yo me iba frustrando cada vez más —nos cuenta una de ellas—. Pero entonces me di cuenta de que me frustraba conmigo misma. De hecho, si yo me hubiera callado la boca, hubiéramos pasado una noche agradable, como siempre. Creo que necesitaba que pasara algo así para aprender de verdad el método STFU, porque vi las consecuencias reales e inmediatas. A partir de ahora, me aseguraré de vigilar más lo que digo.»

El método STFU forma parte de una idea más amplia de disciplina doméstica. Marie dice que se aplica tanto a esposas y novias como a la progenie: todas ellas están bajo el control del hombre y deberían obedecerle. La recomendación que le hace a los hombres es la siguiente: «Siéntalas, explícales qué norma han incumplido, explícales por qué es una norma, aplica el castigo establecido con calma y abrázalas, puesto que ya ha pasado». Aunque las *trad wives* no alientan a que las golpeen, muchas creen que «los hombres que les dan un azote a sus esposas hacen bien».

Me sorprende el hecho de que las *red pill women* no tengan un perfil determinado. La mayoría de las mujeres con las que me he encontrado parecen tener entre diecisiete y treinta años. Algunas están casadas, otras ni siquiera salen con nadie. Su situación financiera es igual de variopinta: mientras que algunas preguntan cómo ahorrar en utensilios de cocina, otras quieren saber dónde pueden comprar el vestido más glamuroso para conocer a Donald y Melania en la Casa Blanca. Incluso tienen niveles educativos dispares: «Acabo de terminar un doctorado y me imagino que eso no me ayuda nada con los hombres», confiesa una mujer. Independientemente del viaje vital que hayan realizado hasta ahora, la mayoría de las mujeres llegan aquí asustadas o temen perder a la persona que aman. Algunas se unen porque no han encontrado a nadie aún y se culpan por ello. Tal y como les sucede a los hombres que se unen a la machosfera, la búsqueda del amor es lo que radicaliza a la mayoría de las *trad wives*.

«Lo que realmente necesitas es VMR, es decir, Valor en el Mercado de las Relaciones», le explica Kim a una mujer que se hace llamar Liz y que parece obsesionada con optimizar su VMS para recuperar el amor de un chico que la dejó plantada tras salir con ella unas cuantas semanas. Duele observar en tiempo real cómo Kim coge todos sus miedos e inseguridades, los pasa por el modelo Red Pill y obtiene una *trad wife*.

Yo misma no estoy pasando por mi momento más estable mentalmente. Acabo de salir de una ruptura dolorosa, así que empiezo a cuestionarme a mí misma, mi manera de enfocar las relaciones y mi rol como mujer. No dejo de decirme para mis

adentros que tengo que centrarme en la investigación. Sin embargo, a medida que me paso horas, días y semanas en el foro, voy notando cómo todo se convierte en algo más que un experimento como infiltrada. Por primera vez, no tengo que fingir ser vulnerable: las inseguridades sobre las que escribo son reales y los miedos de los que hablo, auténticos.

«¿Sabes qué distingue a una novia del montón de una candidata a esposa?», pregunta Marie.

«No tengo ni idea», responde Liz, que me lee la mente.

«Bueno, ya sabes cuáles son los deberes de una mujer, ¿no? —prosigue Marie. Me doy cuenta de que se refiere a su marido como "capitán", como si quisiera enfatizar su rol de macho alfa, de la persona que la conduce por el viaje de la vida—. Una de las cosas que amo de mi capitán es que me dice exactamente qué espera y qué desea. Yo me ocupo de la casa, de cuidar a los niños y de atender sus necesidades sexuales.»

De nuevo, Liz expresa con palabras las dudas que habitan mi cabeza: «Pero yo creía que ser una mujer independiente atraía a los hombres».

«¿Has leído *Fascinating Womanhood* [Feminidad fascinante], de Helen Andelin?», pregunta Marie. Helen Andelin, la antifeminista que comenzó a dar lecciones para enriquecer el matrimonio en los sesenta, es una de las referencias clave de las *trad wives*. «¿Qué tipo de vida tendrá un hombre cuando te elija? —sigue diciendo—. ¿Le puedes proporcionar a un hombre todas las atenciones y cuidados que desea y necesita? Si la respuesta es no, ¿por qué debería elegirte?»

No hay respuesta.

«No te culpes a ti misma, échale la culpa al feminismo, échale la culpa a la modernidad —insiste Marie—. Nos han lavado el cerebro. Y es normal que tardes un tiempo en volver al estado natural.»

¿Es eso cierto? Es decir, ¿nos han lavado el cerebro? ¿Qué pasa si tiene razón? ¿Qué pasa si estaba intentando cumplir con demasiados roles a la vez? ¿Qué pasa si tengo que elegir entre ser respetada y admirada o amada y deseada?

«Céntrate en lo que es importante para tener una relación saludable —dice, como si respondiera a las preguntas que no he llegado a formular por escrito. Me tiemblan las manos, que siguen apoyadas en el teclado—. Olvídate de tu carrera y concéntrate en las cosas que los hombres buscan en las mujeres: asegúrate de estar siempre guapa, de que tu objetivo sea tener una familia, de cocinar de maravilla y de mostrar sumisión y respeto.»

¿Es eso lo que debería hacer? Más bien, ¿podría hacerlo? ¿Y si lo he hecho todo mal hasta ahora? ¿Y si estas mujeres tienen razón sobre lo que los hombres buscan en las mujeres?

¿Estoy yo también en el proceso de tomarme la pastilla roja? Deja de hacerte esas preguntas, me digo a mí misma. Ya veo lo fácil que es dejarse arrastrar por esta comunidad. Esta gente de la pastilla roja empieza por hacer que te lo cuestiones todo, y entonces retuercen radicalmente tu visión del mundo. No dejes que te lo hagan. Y, sin embargo, ¿y si..? Tengo que salir de aquí. Ya.

Me desconecto de Reddit y apago el ordenador. Resultaba demasiado fácil dejarse atraer por este lugar extraño, una comunidad *online* radical como la mayoría de las comunidades a las que me he unido y, sin embargo, totalmente diferente: el odio no estaba dirigido a los otros, sino a una misma. Había algo extrañamente reconfortante en culparte a ti misma, en usar un lenguaje para degradarte que conectaba a las miembros; hay cierto consuelo en esta oferta de ser la mejor versión de ti misma dentro de un colectivo.

Quiero ver el otro lado, así que decido crear una cuenta con el avatar de un hombre. Me registro en MGTOW y buceo en los archivos de los incel bloqueados y en los foros de The Red Pill.

Aquí hay un ejemplo aleatorio de los temas de discusión que encontré en los debates del archivo de The Red Pill:

1. Cómo conseguir sexo como un jefe: 37 maneras de acercarte a las chicas de nivel modelo.
2. La parte más importante del juego es no involucrarte emocionalmente.
3. Tres maneras de manipular de manera consciente

a las mujeres antes de que ellas te manipulen a ti de manera inconsciente.

Estos no son los *red pill men* que describen las *red pill women*, los machos alfa glorificados que ocupan su rol natural de líder en las relaciones. Estos son hombres que reducen a las mujeres a sus funciones reproductivas y sexuales para compensar los complejos de su ego.

En la década de los noventa, una estudiante canadiense de Estadística llamada Alana creó un sitio web para conectar a cualquier persona, hombre o mujer, que todavía fuera virgen, se sintiera sola o incapaz de encontrar pareja sexual o romántica.[7]Bautizó la plataforma con el nombre de «El proyecto de celibato involuntario de Alana», que no tardó en abreviarse como «Incel». Se trataba de una iniciativa bienintencionada: la idea era proporcionar a individuos con la autoestima baja y que se sienten solos la confianza y consuelo que necesitan. Sin embargo, en menos de dos décadas el movimiento Incel ha evolucionado hasta convertirse en algo bastante diferente: una comunidad eminentemente masculina que clasifica a las mujeres como atractivas «Stacys» o las menos atractivas «Beckys». A su vez, los hombres disponen de dos categorías opuestas, o bien son «machos alfa» hipermasculinos, o «machos zeta» o «chicos soja» de libido baja. Alana había introducido conceptos como «timidez amorosa» o «ss (siempre solo)»; sin embargo, el uso de lenguaje deshumanizador y misógino se volvió más común con el tiempo, y ahora se usan términos como «mujeroide», que combina «mujer» y «humanoide».[8]

La comunidad de autoayuda que Alana formulaba de manera positiva se había convertido en una peligrosa cámara de eco formada por solitarios misóginos que se odian a sí mismos. Cuando Reddit bloqueó finalmente a los inceles en su plataforma, en noviembre de 2017, la comunidad ya había atraído a cuarenta mil miembros. La mayoría de los inceles emigraron a otros rincones de

internet como Voat, donde hay hombres que siguen debatiendo su «infollabilidad» y lo injusto que les parece verse privados de lo que consideran un derecho básico: el derecho de tener relaciones sexuales con mujeres atractivas. Para escapar al celibato involuntario, algunos hombres se imponen dietas y programas de ejercicios estrictos, o bien se someten a cirugía plástica, algo que denominan *looksmaxing*.[9]Otros llegan a conclusiones más radicales: que la única solución es suicidarse, matar a otras personas o ambas opciones, por ejemplo.

«¡La rebelión incel ya ha comenzado!», publicaba en Facebook Alex Minassian, de veinticinco años, antes de precipitar su furgoneta contra un grupo de peatones en Toronto y matar a diez personas en abril de 2018.[10]Cuatro años antes se había producido un incidente similar en California cuando Elliot Rodger masacraba a seis personas y hería a otras catorce en un tiroteo masivo. En el manifiesto que había escrito se refiere a sí mismo como un «caballero supremo» y jura castigar a todas las mujeres por privarlo de sexo. «Vosotras, las chicas, no os sentís atraídas hacia mí, pero vais a pagar todas por ello», escribía.[11]

Es cierto que al hombre medio le resulta más difícil tener relaciones sexuales que a la mujer media. Según algunas investigaciones, a los hombres les cuesta más hacer *match* en Tinder que a las usuarias mujeres: mientras que los hombres hacían *match* con solo el 0,6 % de los perfiles que les gustaban, las mujeres tenían una tasa de *match* de aproximadamente el 10,5 % y conseguían reunir más de 200 *matches* en tan solo una hora.[12]Otro estudio revela que las mujeres tienen un índice de respuesta a su primer mensaje de más del 50 %, mientras que un hombre medio recibe respuesta a tan solo el 17 % de sus mensajes.[13]

Durante los últimos años, el pensamiento antifeminista ha penetrado en un sector amplio de la generación *millennial*. Figuras destacadas de la cultura popular, como el psicólogo y autor de éxito Jordan Peterson, el popular *youtuber* británico y miembro de UKIP Carl Benjamin (también conocido como Sargon of Akkad) o la profesora Janice Fiamengo, de la Universidad de Toronto, se han dedicado a alimentar un sentimiento de victimismo masculino.

Citan a menudo las altas tasas de suicidio entre los hombres.[14]Sin embargo, no mencionan que, aunque más de tres cuartos de las personas que se suicidan en Estados Unidos y el Reino Unido son hombres, en realidad son las mujeres las que tienen más probabilidades de intentar suicidarse: un fenómeno conocido como la «paradoja de género en el suicidio».[15]

La machosfera tiene una relación de amor-odio con las mujeres. Incluso los defensores de los derechos de los hombres reconocen que los movimientos que carecen de apoyos femeninos no duran mucho tiempo. «Es hora de poner a las mujeres de nuestra parte. En mi opinión, una de las mejores formas de hacerlo es exponerlas poco a poco a las mujeres *youtubers* que forman parte de Red Pill», escribía Jon Anthony, orientador en materia de citas y fundador del foro de asesoría para hombres Masculine Development.[16]El *influencer* sueco de la Alt-Right Marcus Follin, un hombre musculoso de cabellos dorados y piel bronceada, más conocido por el apodo The Golden One, sostenía en un vídeo titulado *La cuestión de las mujeres* que el movimiento nacionalista blanco necesitaba que se involucraran más mujeres. Citaba estadísticas de las elecciones presidenciales austriacas de 2016, en las que el candidato del Partido Verde ganó por un margen realmente estrecho al candidato del partido de ultraderecha FPÖ gracias al apoyo de las mujeres votantes. «Puede que no os guste que las mujeres tengan derecho al voto, pero se trata de conseguir una victoria política a largo plazo», sentenciaba.

Las mujeres activistas por los derechos de los hombres suelen tener muchos seguidores masculinos en Twitter, y sus cuentas de YouTube a menudo superan los diez mil suscriptores. Los vestidos *swing* retro y los pintalabios a juego con los zapatos que lucen reflejan una marcada nostalgia por las imágenes hiperfemeninas de los años cincuenta.[17]Una de las *trad wives* más populares en los medios sociales es Ayla Stewart, que usa el seudónimo A Wife with a Purpose y se declara «mormona de la Alt-Right». Stewart alcanzó fama mundial tras hacer un llamamiento a aceptar el «reto de los bebés blancos» para preservar la raza blanca. «Yo he tenido seis —escribía—. Iguálalo o mejóralo.»[18]

DeAnna Lorraine, una morena atractiva de labios carnosos y maquillada con esmero, está sentada en su despacho; al fondo puede verse una copia de su libro *Making Love Great Again* [Hagamos el amor grande otra vez]. Es una «orientadora de relaciones que se ha tomado la pastilla roja», y estoy a punto de unirme a su sesión de orientación para hombres, que se emite en directo por YouTube. El tema de hoy: «Cómo darle la pastilla roja a tu novia».[19]«Recordad que le han lavado el cerebro y adoctrinado para ser una oveja que sigue a ciegas un rebaño irracional y peligroso. No es del todo culpa suya si no es capaz de entenderlo a la primera.» Los hombres que escuchan a Lorraine le envían corazones y besos a través del chat en directo cuando los anima a que traten a sus novias como tratarían a una persona con un trastorno mental. «Gracias por el cariño, gracias por los corazones, chicos», les responde mientras su cara resplandece ante la cámara, a la que le dirige una sonrisa seductora, antes de guiarnos a través de los pasos para dar la pastilla roja de la verdad:

> PASO 1: Cómo preparar el terreno para el cambio de paradigma:
>
> Pregúntale si está abierta a mantener una discusión honesta en la que se dejen a un lado las emociones y se examinen los hechos.
>
> Hazle preguntas como: «¿Qué opinas de los hombres de hoy en día?», «¿Crees que son lo bastante masculinos?». O: «¿Cuáles son tus quejas principales cuando sales con hombres?», «¿Tienes la sensación de que la mayoría de los hombres solo quieren acostarse contigo y solo buscan sexo?».
>
> PASO 2: Cómo revelar la hipocresía, la locura y las mentiras del feminismo y el liberalismo:
>
> Ponle alguna tarea: que elabore una lista de las diferencias REALES entre hombres y mujeres o que investigue sobre el marxismo cultural, la Escuela de Frankfurt y su plan en once pasos.

Según DeAnna Lorraine, las tres olas del feminismo —la batalla por el derecho al voto en los siglos XIX y XX, la lucha por la igualdad de derechos legales y sociales en los años sesenta y setenta y los esfuerzos ininterrumpidos en los años noventa por romper el techo de cristal y desafiar la percepción sesgada de

género en los medios— forman parte de un plan para la subversión cultural. Explica que la Escuela de Frankfurt planeaba destruir la sociedad con el denominado «plan en once pasos», que incluía «la creación de los delitos por racismo», «la formación en sexo y homosexualidad dirigida a niños», «la inmigración masiva para destruir la identidad», «la promoción de la bebida en exceso» y «el vaciado de iglesias».

> PASO 3: Guíala a través del futuro aterrador. Pasos para el futuro:
> Haz que lea estudios sobre la naturaleza primigenia de las mujeres y háblale de MGTOW.

Los pasos de este manual siguen una estructura para la radicalización que resulta familiar:

> PASO 1: aprovecha miedos y agravios para sembrar dudas acerca del sistema actual.
> PASO 2: culpa a un grupo marginal demonizado (feministas, liberales, etc.) de estos fracasos sociales y vincúlalos con teorías de la conspiración.
> PASO 3: proporciona una solución radical para todos los problemas existentes (por ejemplo: The Red Pill).

Después de ver cómo se anima a los *red pill men* a manipular y mortificar a las mujeres, decido volver a Red Pill Women y escribir «abuso» en el motor de búsqueda. Katie es una de las muchas mujeres que comparten sus experiencias de abuso verbal y físico. Comparte una muestra de las cosas que su esposo le había dicho aquel mismo día:

- «¡Zorra de mierda! ¡A ti qué coño te importa!» (Durante una conversación sobre el negocio familiar en el que espera que ella trabaje gratis.)
- «¡Eres la persona más tonta del puto planeta! ¿Cómo coño es posible que no hayáis cogido las puñeteras fresas del campo de ahí arriba, tonta del culo? ¡Me cago en la hostia puta! ¡Te tenía que haber mandado a tomar por culo hace rato a ti y a tus hijos bastardos!» (En una conversación con ella acerca de sus hijos.)

- «¡Vete a la mierda! ¡No quiero volver a verte más en esta puta habitación! ¡Si te acercas a mí te vas a arrepentir de la puñetera hora en la que te casaste conmigo, puta (insertar aquí insulto racista contra las personas de origen asiático que no puede traducirse fácilmente al inglés)!»

Las respuestas que obtiene de otras *red pill women* ofrecen poco consuelo: «Respetar a tu marido acabará con el abuso» o «El abuso rara vez se da en una sola dirección, y suele ser el modo en que un hombre se protege de los insultos y la emasculación que sufre». A menudo recurren a citas extraídas de *The Surrendered Wife*, de Laura Doyle, que defiende el abuso verbal como una de las medidas legítimas de las que disponen los hombres para ejercer su liderazgo.

Cargar con la culpa por los abusos verbales que padecen es común entre las *trad wives*. No obstante, también la violencia física se relativiza o justifica con frecuencia: «Hay aspectos negativos por mi culpa, como cuando me da un bofetón porque lloro», confiesa una mujer. Otra ofrece consejos basados en el libro de Jolynn Raymond, *Taken in Hand: A Guide to Domestic Discipline, Power Exchange Relationships and Related BDSM Topics* [Metidas en cintura: una guía sobre disciplina doméstica, relaciones de intercambio de poder y otros temas relacionados con el BDSM]. La autora sostiene que: «En algunas relaciones más tradicionales —aunque no en todas— el hombre disciplina a la mujer físicamente —con azotes, por ejemplo— u obligándola a escribir frases o permanecer de pie en una esquina. Es el mismo método que las personas utilizan para disciplinar a los niños —bueno, y a las esposas—, aunque aplicado a mujeres adultas. Funciona con algunas, aunque no con otras».

El modelo de relación basado en «meter en cintura» (TiH, por sus siglas en inglés) es el preferido de las *trad wives*. El Urban Dictionary define este modelo como «una relación monógama y heterosexual donde el hombre manda y la mujer acata las decisiones que tienen que ver con la vida diaria, así como las relacionadas con el sexo, que toma su compañero». Una mujer

anónima que se autoproclama TiH les da los siguientes consejos a los hombres:

> No retrases la administración de disciplina más allá de lo que sea absolutamente necesario. Si crees que deberías darle unos azotes por un comentario sarcástico, será más efectivo que la cojas del brazo, la lleves al cuarto de baño, el dormitorio o el garaje y la golpees en el momento.
>
> Aprende a ejercer tu autoridad en público. Las señales sutiles pueden ser muy poderosas en un lugar público: levantar una ceja, apretarla con suavidad, señalar con el dedo o, incluso, usar una contraseña pueden enviar el mensaje de que, aunque puede que se sienta segura en ese momento, sigue estando bajo tu jurisdicción. Si nada más funciona, no temas apartarla físicamente de la situación.[20]

Algunas *trad wives* se quejan de que la industria feminista de la gestión de la ira define como abuso cualquier cosa que un hombre haga con el objetivo de ejercer o mantener su autoridad en una relación. Según Marie: «Levantar la voz, negarte a darle dinero, golpear una pared, marcharte, usar la lógica durante una pelea, mantenerte firme o insultarla, aunque los insultos sean verdades, como decirle a una novia gorda que ha engordado. Ahora se considera abuso ilegal que los hombres muestren su dominio en contextos que no sean los de los juegos de BDSM, que resultan tan hipócritas que dan risa. Los medios intentan convertir todas las relaciones en la historia de un hombre cruel y una mujer aterrorizada». Las *trad wives* afirman que esta «ampliación demencial del concepto de abuso» impide que los hombres mantengan la disciplina doméstica y que sean capaces de ganar la lucha por el dominio.

La confusión acerca de las nociones cambiantes de masculinidad y feminidad, así como el equilibrio delicado entre sumisión y dominio, ha empujado tanto a hombres como a mujeres a una crisis de identidad fundamental. «Todo lo que te han enseñado y contado se basaba en una mentira. La mentira de que puedes tenerlo todo: autorrealización y una vida familiar feliz. Las cosas no son así», me cuenta una *trad wife*. Échale la culpa a la cultura del sexo esporádico, como diría Brittany Pettibone, el

producto de la modernidad, el progreso social y el feminismo.

Los *millennials* están cada vez más hartos de la cultura de citas relámpago de la era tecnosexual, en la que aplicaciones como Tinder y Bumble les confunde. La gratificación inmediata, la dopamina que las citas ludificadas segregan en nuestro cuerpo para manipular nuestros deseos y trastocar nuestra percepción de la realidad y, quizás lo más preocupante, la ilusión de tener un número ilimitado de elecciones pueden conducir a una espiral infinita de intentos de perfeccionarnos a nosotros mismos y a nuestras parejas.[21]Una investigación sugiere que los usuarios de Tinder se sienten menos satisfechos con sus cuerpos y sus caras, y que los hombres que usan la aplicación tienen niveles de autoestima más bajos que aquellos que no lo hacen.[22]

«Estamos sumidos en un apocalipsis del romance», afirmaban algunas *trad wives* cuando hacían referencia al declive del matrimonio y la tasa de fertilidad en Estados Unidos y Europa. Es cierto que ahora hay más estadounidenses solteros que en ningún otro momento de la historia;[23]que la tasa de natalidad ha alcanzado un mínimo histórico en Estados Unidos;[24]que solo uno de cada seis británicos en la veintena se casa o mantiene una relación de pareja de hecho, y que la duración media de una relación en el Reino Unido entre personas que tienen entre veinte y treinta años es de 4,2 años.[25]En el Reino Unido, las mujeres tienen una media de unas ocho parejas sexuales a lo largo de su vida, el doble que en la década de los noventa. En el caso de los hombres, la cifra ha pasado de unas nueve parejas a doce.[26]

No es de extrañar que la idea de volver a las relaciones de poder tradicionales, a roles de género anticuados y a una división clara de responsabilidades les resulte atractiva tanto a hombres como a mujeres. ¿Era todo más fácil antes, cuando los roles y comportamientos de ambas partes estaban bien definidos? Las mujeres que intentan descubrir por qué su relación no funciona como se la habían imaginado, como Hollywood les hizo imaginársela, acuden en bandada a la comunidad de las *trad wives*. The Red Pill ofrece una explicación sencilla y una salida directa de un laberinto sociopsicológico que se vuelve cada vez más complejo:

cuando la mujer acepta demasiadas responsabilidades y poderes que supuestamente no le corresponden, reduce los que le corresponden al hombre, que se siente innecesario y humillado a medida que se ve despojado de su rol tradicional como proveedor y protector.

Para las *trad wives*, la confusión se vuelve inseguridad antes de convertirse en culpa y falta de confianza en sí mismas. Aquellas que se toman la pastilla roja creen que las relaciones no se desmoronan como resultado de los fracasos y errores mutuos, sino cuando la mujer no es lo bastante mujer. «No aceptaba su papel como mujer en la relación», arguyen. La sumisión se vende como emancipación y la feminidad tradicional como empoderamiento. «Abusaban de ella o la castigaban porque no era disciplinada o no se comportaba correctamente.» El antifeminismo entre las mujeres está plagado de contradicciones intrínsecas: a pesar de que el objetivo número uno para las *trad wives* es un matrimonio feliz, defienden conceptos difundidos por la comunidad MGTOW, que se opone al matrimonio, como el del VMS.

La persona que se ha tomado la pastilla roja sostiene que la comunidad devuelve tanto a hombres como a mujeres a sus raíces, a la verdadera naturaleza de los sexos. Sin embargo, la pastilla roja acaba por parecerse más a una droga que engancha a su consumidor a la búsqueda perpetua de su yo ideal: tanto si son las *red pill women* que intentan desesperadamente ser la esposa de los cuentos, la que se doblega, se retuerce y suprime sus deseos, como si se trata de los *red pill men* que intentan convertirse en el macho alfa mediante técnicas que manipulan y seducen a las mujeres.

Las comunidades Red Pill actúan como centros de socialización para hombres supremacistas e *influencers* de la Alt-Right que buscan darle la pastilla roja a usuarios corrientes, a los que llaman *normies*. A diferencia de lo que sucede en otros foros de asesoramiento y orientación *online*, la mayoría de los usuarios que entran en la plataforma buscan ayuda para un problema específico y acaban permaneciendo en ella un periodo de tiempo intermedio o largo. Son adoctrinados de forma gradual e internalizan las normas e ideologías de sus orientadores o sus pares. El cambio que

se produce en su identidad, su actitud y su comportamiento ilustra lo efectiva que es esta maquinaria de socialización *online*. Mi contacto con las *trad wives* me enseñó que ni siquiera tener una ideología contraria a la suya es un escudo fiable para protegerse de las tácticas de manipulación de los extremistas. Mis inclinaciones ideológicas estaban en las antípodas de las de las *trad wives* y, sin embargo, estuve cerca de dejarme arrastrar por su poderosa dinámica de grupo. Nunca he creído que haya un perfil para el extremismo: ni la clase, el género o la raza, ni la opinión política o religiosa determinan si alguien puede o no ser captado por los extremistas. Cualquier persona puede ser utilizada en momentos de debilidad, y la vulnerabilidad puede ser un concepto extremadamente temporal. La única defensa eficaz es la información. Como sucede con otros procesos inconscientes, como la depresión o los ataques de pánico, ser capaz de reconocer sus diferentes etapas, qué los desencadena y las distorsiones que provocan en el pensamiento es una herramienta vital para salir del círculo vicioso cognitivo que se despierta dentro de nosotros.[27]Lo que me ayudó finalmente a alejarme de las *trad wives* fue que conocía los pasos y las señales de la radicalización antes de unirme al foro de Red Pill Women.

Las *trad wives* son solo un ejemplo de una dinámica de grupo recurrente en las comunidades que sirven de puerta de entrada al extremismo. El proceso de socialización de las subculturas yihadistas no es diferente. Los foros segregados por género que debaten el rol de hombres y mujeres en la sociedad son una herramienta poderosa para vincular la ideología del grupo con cuestiones personales. El siguiente capítulo ofrece una mirada dentro del grupo de chat exclusivo para hermanas de ISIS. A pesar de que su ideología es de carácter religioso y que la predisposición a cometer actos violentos es mayor, las dinámicas sociales dentro del grupo de las novias yihadistas recuerdan a las de los espacios exclusivos para mujeres de la Alt-Right. La orientación y el asesoramiento que proporcionan a sus miembros son pilares importantes que fortalecen la cohesión dentro del grupo y garantizan la lealtad a los valores y normas de la organización.

4

Solo para hermanas: infiltrada entre las novias yihadistas

«Hermano, ¿qué haces aquí? —inquiere una de las hermanas—. Este chat es solo para hermanas, los hombres no pueden entrar.» El grupo de chat Terror Agency Sister, pequeño pero internacional, y alojado en la aplicación de mensajería encriptada Telegram, es solo para mujeres que apoyan a ISIS.

En condiciones normales no chatearía con las hermanas mientras me tomo una cerveza Bintang y observo a los surfistas en una playa balinesa, pero justo en el momento en que resuelvo ceder ante el vendedor ambulante que intenta venderme desesperadamente tortitas de arroz envueltas en hojas de plátano, recibo una notificación *push* de Blue Sky, administradora del chat de las hermanas de ISIS: «Tres atentados llevados a cabo por mártires dejan once muertos y al menos cuarenta y un heridos entre guardias de seguridad y cristianos en la ciudad de Surabaya, en la provincia de Java, al este de Indonesia». Si las noticias sobre la isla vecina son ciertas, aún no han llegado a los diarios. Las caras alegres que me rodean en la playa reflejan un espíritu de celebración que se extiende al chat de las hermanas.

Unos minutos más tarde, mi teléfono vuelve a sonar: «Cincuenta y dos cruzados han muerto o han resultado heridos en tres ataques realizados por mártires al este de Indonesia». Blue Sky añade las etiquetas #IslamicState y #Wilayah East Asia, como si nos invitara a compartir en los medios sociales el comunicado de Amaq, la agencia de noticias de ISIS. Una vez que la BBC y la CNN se hacen eco de la noticia, comienzo a ver turistas que miran el móvil

en la playa en busca de más información. El bar de la playa está a tan solo unos cientos de metros de distancia del monumento que homenajea a las víctimas del atentado yihadista con bomba ocurrido en Bali en 2002, que se cobró doscientas vidas. Sin embargo, esta vez hay algo diferente: poco después sale a la luz que los atentados han sido perpetrados por familias. Seis miembros de una familia, entre ellos los dos hijos adolescentes y dos hijas de doce y ocho años de edad, se habían suicidado con bombas.[1]

El parentesco es un tema recurrente en el yihadismo indonesio: dos de los mayores implicados en la planificación del atentado con bomba de Bali eran hermanos, mientras que cuatro de los terroristas que llevaron a cabo el atentado en Yakarta en 2009 eran miembros de una misma familia. No obstante, que haya una familia entera involucrada en un atentado con mártires —una familia normal en apariencia, como subrayan sus vecinos—[2]es algo nuevo.[3]Los miembros de la familia radicalizada formaban parte de la red pro-ISIS Jamaah Ansharut Daulah (JAD, por sus siglas en árabe), que los había expuesto a sus predicadores y vídeos.

Los reclutadores de ISIS planean cada uno de los pasos del proceso de socialización e integración de nuevos miembros y sus familias dentro de los círculos del grupo. Una vez reclutados, los recién llegados se familiarizan con las expectativas, reglas y normas del grupo, por lo general, dentro de canales segregados por género. Si una persona que acaba de ser reclutada desea convertirse en miembro de pleno derecho, debe interiorizar, aceptar y obedecer los valores y las prácticas del grupo. Parte de esta fase de transición consiste en asegurarse de que los nuevos miembros permanezcan leales a sus compañeros de viaje en todo momento y bajo cualquier circunstancia, aun cuando sus amigos cercanos o sus parientes cuestionen sus nuevas creencias o su comportamiento.[4]

Dahlia, una de las miembros de mayor rango dentro del grupo Terror Agency Sister, nos urge a «alejarnos de toda persona o cosa que intente impedirnos hacer la yihad, aunque lo hagan con argumentos que suenen al Islam». Nos dice que es normal destacar y parecer una extraña al principio: «Cuanto más crecía mi adhesión

a la Sunna, más me distanciaba de mi familia, mis viejos amigos y la sociedad en general». Según ella, sentirse diferente y forastera en la tierra de los no creyentes (*kufr*) forma parte de ser una mujer musulmana que se muestra firme en su credo (*dīn*). «Su apariencia externa, sus afirmaciones, su carácter y su rutina diaria la distinguen de aquellos que han abrazado las normas sociales.» Ella llama a este proceso «distanciamiento situacional» (*ghurba*). Consiste en la desocialización respecto a entornos conocidos, que sienta las bases para la socialización dentro de un grupo exclusivista como ISIS.

Ninguna de las quince mujeres que forman parte del grupo cuestionan el concepto de distanciamiento situacional. Dahlia nos explica que empezó a odiar a aquellos que no aceptaban la guía del Profeta, incluso entre sus parientes. «En ese momento me preocupé», asegura. No entendía lo que le pasaba y oyó a *Shaitán* (el demonio), que le susurraba: «Te estás volviendo extremista». La yihadista nos advierte de que es necesario acallar esa voz interior, que es necesario decirte a ti misma: «No, hermana, lo que sientes no es más que lo que cualquier verdadero creyente debería sentir: odio hacia *kufr* y sus gentes». El objetivo de este discurso es despejar cualquier duda que pudieran experimentar las nuevas reclutas en las etapas iniciales del proceso de radicalización, aunque provengan de parientes suspicaces, de su propio escepticismo o de circunstancias externas agravantes, como las medidas de seguridad estrictas.

Si las comparo con las *trad wives*, el poder de atracción de las hermanas del terror me resulta mucho más difícil de comprender: no comparto ninguna de las reivindicaciones de las que hablan ni entiendo lo que significa vivir en una zona de conflicto. Nunca me han arrebatado a un hijo o un marido, ni siquiera he sido víctima de una ley discriminatoria o de una diatriba racista.

Sin embargo, cuanto más tiempo llevo formando parte del grupo, más cuenta me doy de que ser susceptible a la ideología yihadista no significa ser inmune al estrés que causan los atentados terroristas. Para las nuevas miembros especialmente, que aún no se han comprometido del todo con la vida en una organización

terrorista, experimentar la violencia por primera vez desde dentro del grupo puede ser espantoso. Las puede exponer también al gran temor de ser un eslabón débil de la cadena. Si una de ellas cede a la presión policial, todo podría volverse en contra del grupo al completo, así como de sus propias familias.

En la mayoría de los países, las medidas de seguridad y vigilancia son mayores para las organizaciones yihadistas que para los terroristas de ultraderecha: se retira con más rapidez su material de propaganda y se controlan más exhaustivamente sus canales de Telegram. «Qué momento más duro para los combatientes indonesios de ISIS y sus familias —se queja una de las hermanas unos días después del atentado de Surabaya—. La policía y el Gobierno les están bloqueando hasta las cuentas corrientes.»

La organización terrorista más temida en la región ha sido siempre Jemaah Islamiyah, especialmente tras los atentados de Bali. Según el profesor Kumar Ramakrishna, coordinador del Programa de Estudios de Seguridad Nacional de la Universidad Tecnológica de Nanyang, en Singapur, ISIS ha conseguido bastante aceptación en los últimos años y ha transformado el panorama operativo de la amenaza terrorista en el Sudeste Asiático. «Dáesh ha aprovechado las aguas revueltas en la región», me cuenta mientras tomamos un café durante una conferencia sobre la lucha contra el extremismo celebrada en Melbourne. El intento del grupo de tomar la isla filipina de Mindanao, y su actividad cada vez más intensa en Indonesia forman parte de una estrategia mayor para expandir su influencia en el Sudeste Asiático.

Las agencias de seguridad indonesias llevan tiempo preocupadas por los combatientes que regresan de Siria, Irak y las Filipinas, además de por los lobos solitarios locales. ISIS cuenta con un fuerte apoyo ideológico en el Sudeste Asiático, y en Indonesia particularmente. El ideólogo pro-ISIS de origen indonesio Aman Abdurrahman y las publicaciones *online* disponibles en lengua indonesia tales como *Dabiq*, *Rumiyah* y *An-Naba* inspiraron una serie de atentados extremadamente coordinados, además de otros perpetrados por lobos solitarios. Estoy familiarizada con algunos de esos documentos gracias al tiempo que pasé en el chat de las

hermanas del terror. A través de Telegram, compartían instrucciones sobre fabricación de bombas y hacían llamamientos a atacar edificios icónicos.[5]Cada vez que me topaba con estos materiales o con invitaciones concretas a pasar a la acción, avisaba a las agencias de seguridad e inteligencia competentes. A pesar de que vigilan la mayoría de los grupos que ISIS tiene en Telegram, la infraestructura de la aplicación y los recursos limitados de que disponen dificultan acceder a toda la información.

En los últimos años, los terroristas alineados con ISIS han perpetrado atentados suicidas con bomba coordinados y tiroteos en Yakarta,[6]así como capturado la ciudad de Marawi, al sur de las Filipinas, mediante un ataque sorpresa.[7]En agosto de 2016, los servicios de seguridad de Singapur impidieron que se llevara a cabo un atentado terrorista en el Hotel Marina Bay Sands. Militantes de la célula Gigih Rahmat Dewa, vinculada a ISIS, habían planeado lanzar cohetes contra los emblemáticos rascacielos de la isla de Batam. No obstante, el líder del atentado, Bahrun Naim, ni siquiera vivía en la región: dirigía el plan desde algún lugar de Oriente Medio a través de su teléfono móvil. Una combinación de Facebook, YouTube y Telegram le permitía al destacado combatiente extranjero orquestar el ataque a miles de kilómetros de distancia.[8]

Las relaciones a distancia entre reclutadores y novias yihadistas se inician a menudo en Facebook, aunque no tardan en pasar a los chats encriptados. En *marketing*, estos canales se denominan *dark social* (redes sociales oscuras o tráfico oscuro) debido a que son difíciles de rastrear y analizar. «Hablemos en privado» es la típica frase que lees antes de recibir una invitación a un grupo cerrado de Telegram o WhatsApp. Un ejemplo, según el director de documentales Noor Huda, que ha entrevistado a decenas de yihadistas, es el de los reclutadores de ISIS que pusieron en el punto de mira a una chica indonesia de dieciséis años mediante Facebook: «Y ella acabó radicalizando a veintiséis de sus familiares». No se trata de un caso aislado en Indonesia, que se encuentra entre los países con el mayor índice de uso de medios sociales del mundo: nueve de cada diez propietarios de un

smartphone en Indonesia utiliza Facebook.[9]Noor Huda culpa a los atascos: «En las áreas urbanas como Yakarta puedes estar horas atrapado en el coche, así que la gente acaba pasando un montón de tiempo en Facebook».

Investigadores de la Universidad de Maryland recogieron datos de medios sociales de cerca de quinientos extremistas estadounidenses y descubrieron que, solo en 2016, las plataformas *online* de estos medios habían desempeñado algún papel en el 90 % de los casos de radicalización. Los medios sociales no solo facilitaron las relaciones entre extremistas, sino que aceleraron el proceso de radicalización. Cuando grupos extremistas como Al-Qaeda comenzaron a experimentar con los medios sociales en 2005, el periodo medio de radicalización duraba dieciocho meses. En aquel momento, Facebook contaba con tan solo cinco millones y medio de usuarios, mientras que hoy en día cuenta con más de dos mil doscientos millones. YouTube acababa de ser lanzada y Twitter estaba en proceso de desarrollo. Tan solo una década más tarde, ISIS comenzaba a revolucionar la mensajería *online* entre yihadistas al difundir contenido propagandístico sofisticado de una manera extraordinariamente coordinada a través de Facebook, Twitter, Tumblr, Ask.fm e Instagram. A mediados de 2014, cuando ISIS publicó los vídeos donde decapitaban a los periodistas estadounidenses James Foley y Steven Sotloff, el ejército que el grupo tenía en Twitter contaba con al menos catorce mil cuentas de adeptos.[10]Hacia 2016, el porcentaje de combatientes extranjeros en Estados Unidos que usaban los medios sociales había aumentado hasta el 90 %, mientras que la duración media del proceso de radicalización se había reducido a trece meses.[11]

En los albores de los medios sociales, los miembros de un foro yihadista lo expresaban de la siguiente forma:

> Esto de Facebook es una idea muy buena, y es mejor que los foros. En lugar de esperar a que la gente se acerque a ti para darles información, puedes dirigirte a ellos y enseñarles. Si Dios quiere, los muyahidines, los que los apoyan y los orgullosos periodistas yihadistas utilizarán también este sitio.[12]

«*Salam aleikum*. Mi ciudad es muy peligrosa aún. Se oyen sirenas de policía cada cinco minutos y estamos en el nivel cuatro de alerta», escribe una de las hermanas indonesias. Parece que el peligro se halla en el punto de vista del que observa. Decido mantenerme alejada de la zona por miedo a otro atentado terrorista, mientras que la hermana la considera demasiado arriesgada debido a la alta presencia de fuerzas de seguridad. Ha tomado precauciones tanto en internet como en el mundo real para evitar ser detenida: «Les dije a mis compañeros que apoyan a ISIS en Indonesia que cambien o eliminen las fotos de sus perfiles de ISIS y que sustituyan los nombres de sus cuentas por algo gracioso».[13]

No obstante, tan solo unos días más tarde nos informa de que agentes de inteligencia la están observando. A pesar de que vive en Alemania, a nuestra líder, Blue Sky, le preocupa cada vez más que la hermana indonesia pueda estar siendo controlada por la división antiterrorista local. Si las agencias de inteligencia indonesia y alemana intercambian información y atan cabos, el grupo entero podría estar en riesgo. Nos explica que en Alemania solo hace falta que la policía dude de ti para que te incluyan en una lista de vigilancia e intercepten tus comunicaciones.

«Tengo que expulsar a la hermana indonesia», decide finalmente Blue Sky. Me sorprende; en lugar de ofrecer ayuda, el grupo abandona a la hermana en este momento crucial. El hecho deja al descubierto una verdad fundamental acerca de los grupos extremistas: pueden ser despiadados a la hora de excluir a sus miembros. La lealtad al grupo y la adhesión ideológica son requisitos para ser aceptado, pero hay uno más: el valor neto que el miembro aporta al grupo. Si el riesgo y el daño potencial exceden al valor que un miembro aporta a la red, el veredicto suele ser la expulsión.

A pesar de los recientes temores respecto a la seguridad, Blue Sky me explica que sigue considerando Telegram una herramienta segura. De hecho, «es más segura que cualquier medio social», escribe. Me aconseja en un mensaje privado que borre el historial del chat después de hablar con cualquier otra persona que apoye a ISIS. Me sorprende que confíe en mí, pero me imagino que llevo en

el grupo el tiempo suficiente, desde los primeros días, cuando pensaban que no lo conocía nadie salvo los miembros de ISIS. «Por favor, pídele a tu buen amigo (hermano o hermana simpatizante de ISIS) que elimine la foto de perfil de su cuenta para evitar que algún agente de inteligencia nos vigile.» Qué gracioso decirle eso a una investigadora antiterrorista. Para evitar ser detectados, se aconseja a los nuevos miembros que usen métodos de enmascaramiento de la identidad, como las redes virtuales privadas (VPN) o los navegadores Tor, así como números de teléfono falsos en Facebook y Twitter.[14]

Uno de los mayores retos para los servicios de seguridad es monitorizar todos los canales nuevos que las células de ISIS crean para adoctrinar e iniciar a los nuevos miembros. Hay grupos de chat *online* en diversos idiomas y utilizan apuntes protegidos en páginas web diseñadas para compartir contenido, como JustPaste.it. ISIS administra sus propios canales nuevos, donde emiten boletines en directo desde las zonas de conflicto a través de radio, series fotográficas y vídeos. Asimismo, proporciona conferencias sobre teología y cursos para hackear aprovechando las vulnerabilidades de páginas web y haciendo circular contraseñas de enrutadores predeterminadas.

Telegram ha redoblado los esfuerzos para acabar con los canales de ISIS. «Cientos de *bots*, canales y grupos de #EstadoIslamico son bloqueados cada día. Miles cada mes. Millones cada año», afirma Telegram en un comunicado oficial. No obstante, como señalan con orgullo algunos miembros de ISIS en su respuesta: «Cada día se crean cientos de *bots*, canales y grupos. Miles cada mes y millones cada año».

El hecho de que miembros de ISIS hayan comenzado a programar sus propias aplicaciones de chat secreto ha complicado aún más la tarea. Por ejemplo, nuevas herramientas como MuslimCrypt les permiten comunicarse de forma privada con miembros de todo el mundo. La aplicación encripta todos los mensajes y oculta texto en imágenes, una técnica llamada «esteganografía». Mientras que el encriptado es la técnica que permite cifrar el propio mensaje, la esteganografía es el arte de

almacenar un mensaje dentro de otro mensaje.

Ni el encriptado ni la esteganografía son, ni mucho menos, técnicas nuevas. En el siglo V a. C., Histieo, tirano de Mileto, ciudad de la Grecia antigua situada en Anatolia, parece que avisó de las invasiones persas con un mensaje tatuado en la cabeza afeitada de un esclavo, que tuvo que esperar a que le creciera de nuevo el cabello antes de ser enviado a los griegos.[15]Sin embargo, las tecnologías modernas han revolucionado las técnicas creativas de ocultar información.

Se dice que Osama Bin Laden era un experto en esteganografía digital. Unos meses antes de que las Torres Gemelas se derrumbaran en Nueva York en 2001, *USA Today* informaba de que Bin Laden ocultaba mapas e imágenes de objetivos terroristas en páginas de pornografía y en chats sobre deportes.[16]Ghost Security, un grupo de analistas de ciberseguridad que ayudaron a las agencias de inteligencia a evitar que se llevaran a cabo atentados en Nueva York y Túnez, descubrió en 2015 que ISIS había desarrollado una plataforma de mensajería encriptada llamada Nasher App.[17]Desde entonces, ISIS ha desarrollado varias creaciones internas para facilitar la socialización, el adoctrinamiento y las acciones para coordinar atentados.

En junio de 2018, Blue Sky enviaba un mensaje desde «El califato cibernético unido»:

> EN NOMBRE DE ALÁ,
> SOMOS ESTADO ISLÁMICO
> UN MENSAJE AL MUNDO
> de parte del CALIFATO CIBERNÉTICO UNIDO
> Muy muy pronto contemplaréis la visión maravillosa,
> Un conflicto encarnizado.
> [...] Hemos llegado, hemos llegado, hemos desfilado
> con determinación [...] Nos hemos esforzado con fervor para
> ascender a la cima, Emprendemos las muertes, cerramos filas.
> Morimos de pie, como leones valientes, ¡esperad nuestra llegada!

«#Califatociberneticounido!», repite una de las hermanas, que añade un emoji de entusiasmo. Las hermanas del terror parecen emocionadas ante la perspectiva de un cibercalifato. Ahora que el

Estado Islámico físico —que en su momento igualaba a Gran Bretaña en superficie y a Austria en población— se ha evaporado, una yihad virtual parece ser el siguiente paso lógico.

Las mujeres que apoyan a ISIS han estado especialmente activas en el ciberespacio y se han involucrado en actividades como la publicación de material propagandístico, han animado y reclutado a hombres para la yihad y han persuadido a sus familias para que vayan a Siria. El grupo de chat Terror Agency Sister es un buen ejemplo. «Por favor, ayúdanos a llegar a más musulmanes: comparte la publicación antinusairi e ilumínalos acerca del *shirk* (idolatría) y el *kufr* de los nusairis», escribe Blue Sky.

Día y noche, las hermanas comparten publicaciones que informan de eventos que tienen lugar en todo el mundo: fotos de rehenes decapitados, civiles heridos y escenas de zonas de conflicto, desde Siria a Irak; o comparten los tuits con vídeos antimusulmanes de la vicepresidenta de Britain First, Jayda Fransen, que el presidente Trump difunde a su vez. Estas publicaciones envían un mensaje claro: nosotras, las hermanas yihadistas, vamos en el mismo barco. Refuerza el sentimiento de lucha colectiva contra injusticias compartidas, fortalece la identidad del grupo y crea lazos más estrechos entre sus miembros.

En su esfuerzo por construir una comunidad global de ciberguerreras, las hermanas del terror hacen algo más que poner en circulación material propagandístico, imágenes de guerra sin editar y justificaciones teológicas para una yihad violenta que son habituales en ISIS. Además, aconsejan a compañeras novias yihadistas que se cuestionan su rol como mujeres. Por ejemplo, tratan cuestiones como: ¿cuál es tu papel en la *umma* global, la comunidad musulmana? ¿Cuáles son tus deberes y responsabilidades? o ¿cómo puedes apoyar mejor a tu marido en la yihad? Las preguntas en sí suenan sorprendentemente similares a las que me encontré en la comunidad de *trad wives*. A pesar de que, a primera vista, sus realidades e ideologías están a años luz, comparten las mismas preocupaciones y preguntas acerca de su identidad y responsabilidad. Algunas mujeres se sienten atraídas por las hermanas del terror no porque quieran convertirse en

suicidas con bomba, sino porque buscan la solidaridad y el apoyo de otras mujeres.

No obstante, debido al poder en declive de ISIS y a sus derrotas en Irak y Siria, el tono de los grupos exclusivos para hermanas ha cambiado: muchas de las interacciones versan ahora sobre cómo tratar alguna situación emocional complicada. Las hermanas ofrecen consuelo a las que están tristes y sentimiento de pertenencia a las que están solas, dirección a las que carecen de perspectiva y aliento a las que necesitan confianza en sí mismas. Algunas comparten poemas para mitigar el sufrimiento de las viudas yihadistas. Otras intentan convertir la ira de las mujeres que han perdido a sus maridos o hijos en la yihad en deseo de venganza.

Blue Sky nos anima a asumir roles relevantes en la yihad. «Las hermanas tienen que darse cuenta de la importancia de la yihad y el Islam hoy en día», escribe. Me sorprende el rumbo que toma la conversación. Si esto no fuera un chat de ISIS, lo habría confundido fácilmente con un foro feminista: «El momento de jugar con la Barbie ha terminado. El momento de maquillarse ha terminado. El momento de los cuentos de hadas ha terminado. El momento de los cuentos de Cenicienta ha terminado. El momento de hacerse *selfies* ha terminado. Es hora de crecer mentalmente. No eres débil, como te hacen creer. Eres más fuerte que los hombres».

Desde el verano de 2017, ISIS ha cambiado de forma significativa su política sobre el papel de las mujeres en la yihad: han pasado de percibirlas como *muhajirat* (mujeres emigrantes) a aceptarlas como *mujahidat* (mujeres combatientes).[18]A pesar de su oposición inicial a que las mujeres lucharan, en la edición de julio de 2017 de la revista *Rumiyah* se animaba a las mujeres a seguir el ejemplo de Umm ‘Amara, que tomó las armas para defender al profeta Mahoma en la batalla de Uhud. En octubre de 2017, ISIS llegó a declarar formalmente que consideraba la participación de las mujeres en la yihad una obligación, lo que supone un paso sin precedentes.[19]

El hecho de que la yihad ya no requiera violencia física necesariamente ha permitido a las mujeres desempeñar un papel

fundamental en el frente virtual como reclutadoras *online*, señuelos o, incluso, *hackers*. Según nos cuenta Blue Sky, en junio de 2018, una hermana llamada Waheba Issa Dais, afincada en Wisconsin, hackeó diversas cuentas de medios sociales para la ciberyihad. Presumiblemente, la mujer de cuarenta y cinco años de edad y origen árabe, que cuenta con pasaporte israelí y residencia en Estados Unidos, utilizó las cuentas hackeadas de sus víctimas para reclutar terroristas y facilitar atentados.[20]Según el FBI, creó una biblioteca virtual con instrucciones para fabricar bombas, armas biológicas, venenos y chalecos para atentados suicida con el objetivo de ayudar a los aspirantes a terroristas de ISIS a llevar a cabo atentados en Estados Unidos y otros lugares.[21]Cuando se hizo pública la noticia, las Terror Agency Sisters alabaron a la mujer y compartieron el relato detallado de su historia.

«La lucha por el cibercalifato no ha hecho más que empezar», me dice una de las hermanas de ISIS. Tarde o temprano, estallará una guerra cibernética masiva contra «el demoníaco eje judeo-cruzado liderado por Estados Unidos, Israel y la coalición de Gobiernos amigos». La lucha comienza con las batallas para ganar los corazones y las mentes de jóvenes musulmanes que se muestren receptivos a las ideas y el paradigma social que les ofrece una nueva generación de reclutadores de ISIS expertos en tecnología.

El auge de las cámaras de eco *online* ha influido extraordinariamente en el modo en que los movimientos extremistas adoctrinan a los recién llegados, alimentan su dependencia del grupo y fortalecen su identificación con los valores de este. Las plataformas que ofrecen consejo acerca del modo de tratar las cuestiones extremadamente personales relacionadas con la identidad y la ansiedad son la puerta de entrada habitual a las ideologías tóxicas. Tanto los explícitos foros de orientación en materia de citas, como Red Pill Women, los chats ocultos de orientación para mujeres o el de las hermanas del terror sirven de sutil punto de entrada a las redes extremistas. ¿Qué hay más íntimo que la vida sexual y romántica? Estos foros no solo facilitan el reclutamiento, sino que crean un poderoso efecto de enclaustramiento al establecer lazos internos estrechos y vincular

su ideología a la identidad de sus miembros. El objetivo es encadenar emocionalmente a los recién reclutados en el grupo y dificultar todo lo posible que salgan de él.

Una vez que los nuevos miembros se han familiarizado con el funcionamiento interno de un grupo extremista, pueden centrarse en comunicarse de manera eficaz con el mundo exterior.

Parte III

Comunicación

5

Guerras de la información: mi enfrentamiento con el imperio de nuevos medios de Tommy Robinson

Stephen Yaxley-Lennon, también conocido como Tommy Robinson, fundador de la Liga de Defensa Inglesa y figura destacada de la islamofobia internacional, me apunta con un micrófono mientras pregunta una y otra vez: «¿Por qué me llamaste supremacista blanco?».

El tono de su voz es tranquilo y no empuña una pistola o un cuchillo. Su única arma es la cámara que recoge cada una de mis palabras con el fin de emitirlas en directo para sus cientos de miles de seguidores en los medios sociales. Sin embargo, la perspectiva de ser humillada públicamente puede dar más miedo que la idea de morir. El cámara que lo acompaña es el activista de ultraderecha Caolan Robertson, que se regodea ostensiblemente en la acción de capturar la conmoción y el temor reflejados en mi cara.

Es un día templado de mayo de 2017 y nos encontramos en un subterráneo, en un lugar que se supone secreto. Grupos como ISIS o Al-Qaeda han puesto precio a las cabezas de mis jefes en la organización para luchar contra el extremismo Quilliam Foundation: Maajid Nawaz, antiguo reclutador para Hizb ut-Tahrir, y Noman Benotman, antiguo líder del Grupo Islámico Combatiente Libio (Libyan Fighting Group). No es precisamente un ambiente donde las visitas sin anunciar sean bienvenidas.

Tras infiltrarme en la Liga de Defensa Inglesa y publicar un artículo en el *Guardian* sobre la internacionalización del ultranacionalismo,[1] me convertí en adversaria de Tommy Robinson. No obstante, no soy su principal objetivo, como tampoco lo es mi jefe. Su objetivo principal es acusar a los medios mayoritarios de publicar noticias falsas, y conseguir visitas y clics al contenido de las «noticias alternativas» publicadas por el medio de información canadiense de ultraderecha *Rebel Media*.

Gracias a los vídeos que he visto en YouTube donde el fundador de la Liga de Defensa Inglesa irrumpe en la oficina de Wales Online y visita el hogar de un periodista del *Guardian*, ya sé cómo juega. Ahora me tocaba convertirme en la tercera periodista que aparece en su popular serie Troll Watch (alerta trol). Es doloroso ser consciente de que cualquier palabra que diga no solo aparecerá en *Rebel Media*, sino que será compartida en varios medios sociales.

Este novedoso método sensacionalista de informar es parte de la batalla informativa que la ultraderecha está librando contra los medios de comunicación e información tradicionales. Para Tommy Robinson, el formato de Troll Watch es tanto un juego de poder como un número de entretenimiento. Elige a cualquier periodista que lo asocie con el racismo, el supremacismo blanco o el extremismo de ultraderecha. En mi caso, son las siguientes líneas extraídas de mi artículo para el *Guardian* las que lo animan a confrontarme:

> Que la ultraderecha se haya desplazado desde la marginalidad hasta entrar en la corriente de pensamiento mayoritaria demuestra el apoyo masivo que los movimientos supremacistas blancos han conseguido suscitar en los nativos digitales. Sus seguidores en internet superan a menudo en número a los de partidos políticos tradicionales: con más de doscientos mil seguidores, la cuenta de Twitter de Tommy Robinson tiene prácticamente los mismos seguidores que la de Theresa May.

—Así que voy a entrar ahí y pedirle que justifique su acusación —le dice Tommy a la cámara antes de meterse en nuestra oficina—. Ya es hora de que los periodistas que escriben

artículos por todo el Reino Unido donde demonizan y silencian las críticas que proceden de la clase trabajadora tengan que enfrentarse cara a cara con la persona de la que hablan.

En el vídeo se ve a Tommy Robinson pasar por delante de la recepción del edificio y colarse escaleras abajo hasta nuestra oficina.

—¿Julia?

Al principio me cuesta creer que estoy viendo a Tommy Robinson caminar hacia mí mientras su cámara graba cada movimiento. Informarle de que acaba de infringir el protocolo de seguridad no parece ser de ayuda. Decirle que no lo llamé directamente a él supremacista blanco solo sirve para cabrearlo más. Y cuando mis colegas intentan obligar físicamente a Robinson a que vuelva a salir por la puerta y tratan de coger la cámara, todo se vuelve más caótico. Hay peleas y Robinson acusa a mis colegas de romperle la cámara y robarle el micrófono. En un intento desesperado de evitar que se hagan daño, me ofrezco a ir a la planta de arriba con Robinson mientras repito una y otra vez que estoy dispuesta a dialogar con él.

Sin embargo, sé perfectamente que Robinson no busca diálogo, sino un conflicto para entretener a sus espectadores y aumentar sus suscripciones mensuales. Esperaba conseguir imágenes que lo ayuden en su campaña de difamación contra los medios mayoritarios. «Al menos hagámoslo de una manera justa. Vamos a mantener esta entrevista con un medio informativo independiente que no corte cada frase», le propongo a sabiendas de que no tendré éxito. Ni siquiera nos podemos poner de acuerdo en una definición de «medios independientes».

«El *Guardian* es una máquina de propaganda», me espeta Robinson, que se ríe ante mi sugerencia de implicar a la BBC.

Cuando llega la policía y Tommy Robinson se marcha, empieza la verdadera batalla informativa. Lo que sucede durante los días siguientes es una reacción en cadena de artículos en medios alternativos de Estados Unidos, el Reino Unido y Europa. Breitbart, JihadWatch, GellerReport y Gates of Vienna publican titulares tales como: «El enfrentamiento entre Tommy Robinson y

Quilliam demuestra cómo el *establishment* está perdiendo el control del relato político».[2]El objetivo compartido es acusar a los medios mayoritarios de no ser una fuente de información fiable.

Raheem Kassam, exeditor jefe de Breitbart News en Londres, escribe que «están cambiando las dinámicas entre los medios del *establishment*, ya sean el *Guardian* o la BBC, y los modos alternativos de combatir lo que Tommy denomina "noticias falsas", que se han estado publicando sobre él durante años».[3]El vídeo de Troll Watch ha conseguido cientos de miles de visualizaciones, millones de impresiones y decenas de comentarios:

> Habrá que empezar a llamarlo Tommy «la ametralladora», ¡es una verdadera ametralladora de decir verdades!
>
> No somos más que gente harta de las mentiras de los medios de información dominantes.
>
> Bien hecho Tommy, enfrentándose a esos mierdas por difundir noticias falsas!!!!
>
> ME ENCANTA!!! PLÁNTALES CARA A ESOS MENTIROSOS!!!!!!

Dos semanas más tarde me encuentro en el elegante café Crowne Plaza, en Central London, sentada ante mi director general, Haras Rafiq, para discutir los próximos movimientos. Nuestra oficina está cerrada y la policía investiga una serie de llamadas y mensajes de amenaza que mis colegas y yo hemos recibido. Mientras esperamos a que llegue el café que hemos pedido, compruebo mi Twitter por si hay nuevas amenazas de muerte e insultos. «Mensaje a periodistas: si MENTÍS sobre nosotros en los medios, no habrá un lugar seguro para vosotros. Os vamos a exigir que justifiquéis vuestras mentiras», reza uno de los tuits de Tommy Robinson.

—Entonces ¿qué pasa si no hago la declaración pública? —pregunto cuando llevamos cinco minutos de conversación.

—No realizarás más investigaciones sobre la ultraderecha y me aseguraré de que no se publique tu libro —responde Haras.

Sin que yo lo supiera o diera mi consentimiento, Quilliam le prometió a Tommy Robinson en un encuentro privado que yo escribiría un comunicado público en el que me retractaría de mis

alegaciones y me disculparía por haber asociado al fundador de la Liga de Defensa Inglesa con los movimientos supremacistas. A cambio, Tommy Robinson «sujetaría a los perros».

—Pero yo no quiero apuñalar al *Guardian* por la espalda. Me mantengo firme en mi análisis —protesto—. Puedo demostrar que sus bases son las mismas que las de los movimientos supremacistas blancos. Y ambos sabemos que lo único que Tommy Robinson quiere es desacreditar a los medios tradicionales.

—Míralo desde otra perspectiva: si le pasara algo a tus colegas, tendrías que vivir con esa responsabilidad. Es tu decisión. —Trago saliva: ¿cómo podría volver a mirarme en el espejo después de publicar un comunicado que va en contra de todos mis principios?—. Nos ha dado veinticuatro horas —termina diciendo antes de pedir la cuenta.

Parece que la táctica de intimidación de Tommy Robinson funciona: es capaz de aprovechar su altavoz en los medios sociales para silenciar las voces críticas de forma efectiva.

Menos de veinticuatro horas después de negarme a hacer el comunicado, recibo un correo electrónico de mi jefe. No dice nada, pero incluye dos advertencias disciplinarias acompañadas de un aviso de despido.

> CONDUCTA POCO PROFESIONAL / NEGATIVA A SEGUIR LAS INSTRUCCIONES DEL DIRECTOR GENERAL
>
> [...] ha tenido a su disposición dos semanas para reflexionar acerca del comunicado por escrito que se le solicitó. [...] No me deja otra alternativa que escribirle esta segunda carta disciplinaria. De la conversación mantenida durante la reunión de hoy se desprende que su opinión sobre este asunto entra en conflicto con la de esta organización. De nuevo, no me deja otra alternativa que proceder con las acciones indicadas a continuación.

Costaba creerlo: había perdido mi trabajo por culpa de un extremista de ultraderecha.

Mientras le estoy respondiendo a Quilliam, tan solo unos minutos después de recibir la carta de despido, el programa de gestión de correo me desconecta de forma inesperada. Han

cancelado todas las cuentas que tengo en la organización; han cerrado todos los accesos.

Cuando recuerdo estos hechos, no estoy segura de qué fue lo que me impresionó más: la envergadura del acoso que recibí por lo que no parecía más que un inocuo artículo de opinión o que un grupo de expertos en la lucha contra el extremismo de talla mundial se plegara ante las demandas de los acosadores. La experiencia resultó ser un ejemplo del poder que los *influencers* de los medios de ultraderecha pueden ejercer sobre instituciones enteras. Demostró cómo el miedo a perder prestigio y apoyos puede hacer que organizaciones e individuos abandonen aquello que defienden, cómo un grupo de expertos que combate el extremismo puede acabar haciendo concesiones a los extremistas.

Pocas figuras de la ultraderecha en Inglaterra han sido más sabias a la hora de jugar con los medios que Tommy Robinson. Criado en Luton —según el último censo, una de las tres ciudades del Reino Unido donde los blancos son minoría (las otras dos son Slough y Leicester)[4]—, Robinson se ha presentado a sí mismo como el héroe que arriesga su vida para exponer las mentiras de los medios acerca de las bandas de captación de menores (*grooming*), los criminales y los terroristas que, según él, son subproductos de la creciente población musulmana en el Reino Unido. Para sus seguidores, es un patriota valiente que defiende a su país y a la clase obrera blanca. Para sus detractores, es un *influencer* peligroso de ultraderecha que instiga la polarización de la sociedad.

Independientemente de la opinión que se tenga de Robinson, no cabe duda de que se trata de un narrador carismático y poderoso. Mark Rowley, exinspector jefe de la división antiterrorista de la Policía Metropolitana, lo comparaba con Anjem Choudary, el predicador islamista que transmitía mensajes de odio y cuyos discursos han inspirado atentados yihadistas: «Mientras Choudary se convertía en el portavoz *de facto* del islamismo en el Reino Unido, voceros de la ultraderecha como Tommy Robinson también atraían notoriedad y atención».[5]La policía estima que la retórica tóxica de Robinson, junto con sus diatribas iracundas contra el Islam y la inmigración, han ejercido de acelerador de la

radicalización en el Reino Unido y otros lugares. En 2016, el terrorista de ultraderecha Darren Osborne precipitó un coche contra los peatones que se encontraban de pie junto a la mezquita de Finsbury mientras anunciaba que «mataría a los musulmanes». El jurado del juicio de Osborne oyó que había actuado tras leer los boletines informativos que recibía por correo y los tuits de Tommy Robinson, así como tras realizar numerosas búsquedas *online* acerca de las bandas de captación de menores, el asesinato de Lee Rigby y los atentados terroristas.[6]

Aunque Robinson afirma que no es racista ni antisemita, solía ser miembro del Partido Nacionalista Británico (BPN, por sus siglas en inglés), que cuenta entre sus adeptos con neofascistas que hacen el saludo hitleriano y corean eslóganes racistas.[7]Alrededor del 65 % de los seguidores con los que cuenta Robinson en la plataforma de medios sociales alternativa Gab sigue a su vez a al menos una cuenta relevante de nacionalismo blanco. Sus propios partidarios resultan a menudo ser más radicales que él, aunque Robinson no se esfuerza mucho por distanciarse de forma proactiva de las facciones más extremistas de su base de seguidores. En 2018, colaboró en una campaña para obtener fondos con los que pagar las tasas judiciales del *vlogger* escocés Mark Meechan —también conocido como Count Dankula—, condenado por un delito de odio tras publicar vídeos donde aparece enseñándole al perro de su novia a que haga el saludo nazi cuando oiga las frases «gas para los judíos» y «*Sieg Heil*».[8]

Tommy Robinson es una figura central en la guerra que la ultraderecha internacional libra con los medios. En 2019 lanzó su propio imperio mediático en el Reino Unido, Bubba Media,[9]y organizó protestas contra el programa de investigación *Panorama*, de la BBC. Alrededor de cuatro mil manifestantes se concentraron frente a la sede de la BBC en Manchester un sábado por la tarde de febrero de 2019 para ver su documental, *Panodrama*, y pedir que se cancelara el canon por la licencia de la BBC.[10]

Tan solo unos días antes de que se estrenara *Panodrama*, un seguidor de Trump atacó a un cámara de la BBC que cubría una concentración en El Paso, Texas.[11]Tommy Robinson es una de las

muchas personas que se definen a sí mismas como periodistas y se enfrentan a la «prensa mentirosa» con medios innovadores y transgresivos. Los medios alternativos de información y los *vloggers* derechistas en YouTube forman parte de redes cada vez mejor conectadas, con iniciativas como «el movimiento» de Steve Bannon para darles poder y conectarlas,[12]que cuentan con donantes derechistas, como la Horowitz Foundation y la Mercer Family Foundation, las cuales les proporcionan apoyo financiero.[13]Sin embargo, gran parte de la financiación que obtienen los medios alternativos, como sucede con todos los sitios web populares, procede de la publicidad.[14]

Cuando Gerald Hensel, experto en estrategia de marca alemán, se sentó un sábado por la mañana de 2016 a escribir un artículo de blog sobre marcas que compraban publicidad y anuncios en sitios web de ultraderecha, no se esperaba desencadenar una serie de acontecimientos decisivos.

«Había visto un anuncio en el sitio de Breitbart en Alemania y quería que las marcas se pensaran mejor dónde poner sus anuncios y quién se beneficia con ellos —me explicaba—. Sabíamos lo importante que sería internet para la política, como mínimo desde que Obama fue elegido por segunda vez en 2012, pero no previmos el monstruo que crearía al empoderar a movimientos de base antidemocrática y con un mensaje de odio.»

Se dio cuenta de que las grandes instituciones no podían seguir el ritmo de la digitalización, mientras que los movimientos marginales iban muy adelantados. «Para alguien que trabaja en publicidad era casi surrealista ver lo atrasadas que estaban las grandes instituciones respecto a unos cuantos mindundis en internet. Ni siquiera sabían qué eran los memes.» Richard Dawkins acuñó en 1976 el término «meme» en su libro *El gen egoísta* para referirse a una idea, un pensamiento o un comportamiento que puede ser reproducido fácilmente en un nuevo huésped.[15]En la era de internet los memes son imágenes que tienen un elevado potencial de hacerse virales. No son de naturaleza política de forma inherente, ya que pueden tratar de cualquier cosa: animales o comida (o ambas cosas a la vez, como ilustra el meme *Puppy or*

Bagel). Uno de los primeros memes virales fue el del baile del hámster, que se extendió como la pólvora en las redes en 1998.

Este artículo de blog de Gerald Hensel hizo que el *hashtag* #KeinGeldfürRechts (sin dinero para la ultraderecha) fuera tendencia de inmediato. La campaña se convirtió en el equivalente alemán a la iniciativa anónima Sleeping Giants (gigantes durmientes), lanzada poco después de la victoria de Trump para convencer a las marcas estadounidenses de que retiraran sus anuncios de los medios informativos de la ultraderecha.

Tan solo unas horas después de que comenzara la campaña, apareció un artículo que demonizaba a Hensel en *Achse des Guten*,[16]un medio de información alemán de ultraderecha, y se desencadenaron una serie de campañas organizadas y coordinadas de intimidación y odio. «Recuerdo estar en una reunión de seis horas cuando se disparó el asunto», me cuenta. No se dio cuenta de lo que estaba sucediendo hasta que su novia lo llamó para preguntarle qué pasaba.

Desde ese momento, se encontraba con al menos un artículo sobre él al día en cada uno de los medios informativos de la ultraderecha en Alemania —en *Tichys Einblick*, *Junge Freiheit* o *Breitbart*—, además de con miles de mensajes amenazantes o de odio que aparecían en las actualizaciones de sus medios sociales. «Era increíble lo interconectado que estaba el espacio de los medios alternativos. —Lo que denomina "relato colectivo"—. No sabían quién era yo, y sin embargo, en unos pocos días reunieron todo lo que pudieron sacar de mi pasado a partir de mi firma digital para fabricar un relato que encajase con su narrativa. Un día yo era un publicista arrogante y, al día siguiente, un agente de la Merkel. Un día era antisemita y, al siguiente, estalinista. No tenía ningún sentido, pero no hacía falta.» Cuando se enteró de que se había filtrado su dirección, decidió que no era seguro volver a Berlín, de modo que se fue a Frankfurt.

Durante las semanas siguientes, su jefe recibió cantidades ingentes de mensajes de odio y llamadas de amenaza. Gerald Hensel había trabajado en publicidad durante veinte años y era el director ejecutivo de estrategia en Scholz & Friends, una de las

mayores agencias de publicidad de Europa. «No temía realmente perder mi trabajo, pero me sentía mal por mis compañeros. No quería que pasaran por todo ese estrés», me cuenta. Las campañas lo forzaron a abandonar la compañía y fundar las iniciativas Fearless Democracy y HateAid para ayudar a otras personas con experiencias similares.

Ni la historia de Gerald Hensel ni la mía con Tommy Robinson son excepcionales. Son meros ejemplos de un fenómeno mucho mayor que concierne cada vez más a periodistas, activistas, artistas, analistas de datos e investigadores que se involucran en temas controvertidos desde el punto de vista político. Parece ser que, en Estados Unidos, al menos doscientos cincuenta profesores universitarios fueron víctimas de campañas *online* llevadas a cabo por la derecha entre principios de 2017 y mediados de 2018.[17]«Aquellos que trabajamos en la enseñanza superior nos encontramos cada vez más con que somos el objetivo de las hostilidades», escribía Joshua Cuevas, profesor de Psicología de la Universidad de North Georgia. Él mismo fue objeto de una sofisticada campaña de troleo público debido a sus inclinaciones liberales y recibió mensajes racistas procedentes de troles de ultraderecha.[18]

Las personas que cubren las noticias relacionadas con la ultraderecha son las primeras que están en el punto de mira de agitadores con malicia. Lizzie Dearden, corresponsal de noticias nacionales del *Independent*, había deseado toda su vida ser periodista, incluso cuando era demasiado joven para escribir artículos sobre crímenes y terrorismo. A los diez años llevaba una chapa que decía «editora». Ahora, dieciocho años después, nos encontramos en un restaurante italiano para celebrar el simple hecho de que la extrema derecha no filtrara su verdadera dirección. Es la una de la tarde, un poco temprano para una copa de vino en un día laboral normal, pero Lizzie acaba de volver del juicio que ha dejado libre a Tommy Robinson tras estar bajo custodia.[19]

«La primera oleada de amenazas, y la peor, comenzó cuando informé del juicio sobre el atentado de la mezquita de Finsbury —cuenta Lizzie—. Resulta interesante que haya cubierto información sobre varios grupos islamistas durante años y, sin embargo, la mayoría de las amenazas que he recibido vengan de la ultraderecha.» Después de que el artículo sobre el terrorista antimusulmán Darren Osborne fuera publicado, el sitio web derechista Dox Squad filtró fotos de ella y su novio, una antigua dirección suya y detalles de las cuentas en medios sociales de su novio.

Dox es la forma apocopada de *dropping documents*, que significa «soltar documentos», y se refiere a la publicación de datos personales de una persona —normalmente, su dirección y número de teléfono— contra su voluntad.[20]Se trata de «una táctica común que personas de grupos anónimos *online* usan como primer paso para intimidarte y comenzar a sacar información sobre tu vida», según Crash Override Network, una organización formada por antiguas víctimas de acoso cibernético.[21]

El *doxxing* surgió por primera vez en los noventa dentro de la cultura del pirateo informático, pero se ha convertido en una de las tácticas de venganza favoritas de la Alt-Right en los últimos años.[22]La controversia surgida a raíz del denominado *gamergate*, que tuvo lugar en 2014, fue una campaña coordinada de *doxxing* y acoso a gran escala contra periodistas feministas que habían denunciado la misoginia en la industria del videojuego. Zoë Quinn, una de las periodistas que se encontraba en el epicentro de la tormenta de odio del *gamergate*, fue atacada con medias verdades, mentiras y filtraciones de datos personales desde su propia cuenta de Twitter, controlada por los *hackers*.[23]

El objetivo tras la intrusión maliciosa en las vidas privadas de las personas es intimidar, silenciar y desacreditar públicamente voces críticas y opositores políticos.[24]Las campañas de *doxxing* no solo alimentan el odio en las redes, sino que incrementan además las posibilidades de que las personas que lo sufren sean atacadas en el mundo real. Las consecuencias del *doxxing* pueden ir desde recibir una suscripción o una entrega no deseada a ser objeto de

amenazas telefónicas, bromas con ántrax falso o recibir visitas en persona. Las personas que filtran datos utilizan en ocasiones ingeniería social y técnicas de pirateo informático para extraer información de fuentes que no son públicas. No obstante, en la mayoría de los casos, una simple búsqueda de inteligencia de código abierto (OSINT, por sus siglas en inglés) les proporciona todo lo que necesitan. Entre nuestros perfiles en los medios sociales, registros públicos y listines telefónicos *online* y los vendedores de información de terceros como Spokeo, Pipl e Intelius, internet resulta ser un tesoro oculto para los *doxxers*.[25]

Eliminar estas huellas de internet puede ser un acto tedioso que requiere mucho tiempo. Da la sensación de que algunas de las compañías recogidas en las páginas blancas han complicado todo lo posible la solicitud de eliminación de datos. Resulta irónico que algunos de los motores de búsqueda de personas más punteros funcionen con los sistemas de comunicación más desfasados en lo que respecta al proceso de dar de baja a un usuario. PeopleLookup.com, por ejemplo, requiere que los usuarios envíen una copia del carnet de conducir por correo postal o fax para comprobar su identidad. Eliminar toda la información personal puede tardar varias semanas.[26]

«Por suerte, fui lo bastante precavida como para no dejar mi dirección actual en ningún sitio de internet, pero mi novio se volvió loco cuando se enteraron de dónde vivía», me cuenta Lizzie Dearden. Después me explica que le pareció extraño que la descubrieran, puesto que no tienen ninguna relación en las redes, no comparten apellido, no están casados y todas sus conversaciones en los medios son privadas. «Es alarmante el empeño que estos tipos pusieron en investigarnos. No se trataba de una simple búsqueda en Google. Me imagino que les llevó un montón de tiempo.» Los *doxxers* habían capturado conversaciones que ella había mantenido con su novio en Twitter. «Era muy privado. Los tuits que citaban como evidencia de nuestra relación databan de 2014.»

Los *doxxers* de Lizzie no solo la tenían a ella como objetivo, sino que amenazaron con exponer información personal de sus

familiares. «La semana que viene buscaré a sus parientes más cercanos *online*, estad atentos», decía uno de los mensajes. Ella los denunció a la policía, pero la investigación no llegó a ningún lado debido a que la mayoría de las cuentas eran anónimas. De modo que el sitio derechista Dox Squad fue eliminado y Lizzie tomó las medidas de seguridad necesarias para protegerse a sí misma y a su familia. Esto era diferente de su experiencia previa: «Estoy acostumbrada a escribir sobre cosas desagradables que la gente les hace a otras personas, no a nosotros. Parece que hay una tendencia en convertir a los periodistas en el objetivo en lugar de a las personas y los asuntos sobre los que escribimos. No alcanzo a comprender por qué esto está pasando ahora mismo».

Una segunda oleada de acoso, que incluía esta vez numerosas amenazas de violación y agresión sexual, se desató después de que Tommy Robinson compartiera una foto de ella sujetando una pancarta de «refugiados bienvenidos» en 2015 mientras la acusaba de informar mal sobre las pruebas del juicio de Finsbury Park. «Todavía hay memes y fotos editadas con Photoshop que circulan cada vez que informo sobre él.» A los colegas masculinos de Lizzie que cubrían las mismas noticias los llamaban cornudos y blandengues, pero no les enviaban la misma cantidad de amenazas violentas y directas. «Los acosan a todos, pero la naturaleza del acoso es diferente», termina diciendo.

El *Guardian* analizó setenta millones de comentarios publicados en su sitio web entre 2010 y 2016, y descubrió que los artículos escritos por mujeres periodistas han provocado en todos los casos una proporción mayor de comentarios que han tenido que ser bloqueados que los artículos escritos por sus compañeros varones. De los diez articulistas que recibieron más acoso, ocho fueron mujeres, los otros dos fueron hombres de raza negra. Los diez articulistas que recibieron menos acoso son todos hombres.[27]

La Federación Internacional de Periodistas publicó un estudio pionero en diciembre de 2018 que establecía que el 66 % de todas las mujeres periodistas que habían sido acosadas en las redes durante los cinco años anteriores sufrieron ataques relacionados con su género, entre los que se incluían insultos sexistas,

comentarios misóginos humillantes o amenazas de violación. El anonimato en las redes de la mayoría de los acosadores implicaba que solo el 13 % de ellos pudiera ser identificado o llevado ante la justicia a pesar de que la mitad de los casos fueron denunciados. A menudo, las consecuencias son serias: el 63 % de las víctimas denunció haber sufrido daños psicológicos serios, el 38 % declaró haberse autocensurado a partir de entonces, el 8 % perdió su trabajo y el 6 % dejó su trabajo como resultado del acoso sufrido.[28]

Desacreditar a medios informativos antaño respetados y a sus periodistas es tan solo una parte de la guerra de la información; desinformar es la otra. La desinformación no significa necesariamente mentir directamente, también incluye difundir información engañosa.[29]La información imprecisa, el sesgo pronunciado y las falacias lógicas refuerzan a menudo las narrativas engañosas. Siguiendo la tradición de la técnica soviética de engaño estratégico, la *dezinformatsiya*, las campañas modernas de desinformación buscan confundir, distorsionar u ocultar los hechos.[30]James Jesus Angleton, jefe de contrainteligencia y fundador de la CIA, afirmaba que el objetivo de los soviéticos era crear un paisaje informativo «donde se unen hecho e ilusión, una especie de jungla de espejos».[31]

En octubre de 2018, entro en una casa blanca sencilla de Riga, Letonia, que se asemeja a una vivienda unifamiliar. Los dispositivos de alta seguridad de la entrada ya sugieren que, en lugar de una propiedad privada, este edificio alberga la unidad de análisis de la guerra de la información más importante del mundo: el equipo de Comunicación Estratégica de la OTAN.

«Hemos tenido un fin de semana de locos», dice Donara Barojan tras guiarme a través de varios controles de seguridad. El día de las elecciones en Letonia, un trol ruso hackeó la principal red letona de medios sociales: Draugiem. «Todavía estamos investigando quién está detrás del ataque —comenta—. Acciones como esta pueden tener un fuerte impacto psicológico en los votantes.» Donara es lo que algunos denominan una «Sherlock digital»: su equipo del Laboratorio de Investigación Forense Digital (DFR, por sus siglas en inglés), en el Centro de Excelencia de

Comunicación Estratégica de la OTAN en Letonia, expone las tácticas y las narrativas utilizadas para difundir desinformación, además de seguir las campañas de influencia en tiempo real.

«Existen cuatro tácticas para difundir desinformación —me explica Donara—: menospreciar al oponente, distorsionar los hechos, desviar la atención del asunto central y alarmar al público.»[32]Este «enfoque en 4D» es adoptado tanto por actores estatales, como los Gobiernos de China y Rusia;[33]como por actores no estatales, como los troles de la Alt-Right. La táctica del Kremlin de inundar el espacio mediático con tanto contenido que se vuelve imposible distinguir la información fidedigna de la que no lo es está siendo copiada cada vez más por las redes de troleo no estatales. Muchas de las operaciones llevadas a cabo hoy en día por la ultraderecha son, no obstante, amplificadas por los *bots* y las redes amparadas por el Estado. Por ejemplo, los medios informativos rusos Sputnik y Russia Today (RT) ayudan con frecuencia a los militantes de ultraderecha a difundir sus mensajes al hacer de amplificadores de sus temas y *hashtags*.[34]

Algunas cuentas desde las que se lanzan campañas de desinformación funcionan como cíborgs: cuentas medio automatizadas operadas por humanos. Por ejemplo, una cuenta de Twitter que funciona bajo el nombre de usuario @thebradfordfile tuitea más de trescientos mensajes al día, tiene una red de más de cien mil seguidores y un grupo principal de cientos de personas que hacen de amplificador. Sus mensajes, que cubren desde propaganda de ultraderecha a teorías de la conspiración, han sido retuiteados por Donald Trump y citados en medios informativos importantes de Estados Unidos para ilustrar los éxitos de la Alt-Right en los medios sociales.[35]

Se celebran demasiadas elecciones como para que las pocas personas que trabajan en el DFR puedan monitorizarlas todas. «Se estima que hay cien mil sitios web que difunden desinformación —me cuenta Donara—, pero solo hay unas cuantas decenas de sitios que comprueben la información.» En otras palabras, siempre nos superan en número. El Instituto de Internet de Oxford halló evidencias de campañas de manipulación en medios sociales

organizadas formalmente en cuarenta y ocho países en 2017. Desde 2010, se han gastado más de 500 millones de dólares en operaciones psicológicas y campañas en internet para influir en la opinión pública. Las tácticas empleadas van desde el uso de cuentas automatizadas y equipos de personas que dejan comentarios a campañas de publicidad *online* dirigidas a un público específico. La mayoría de las campañas incluían la circulación de información errónea en momentos cruciales como elecciones, referéndums y crisis.[36]

La pérdida de confianza en fuentes de información independientes es un veneno de acción lenta que amenaza con minar los pilares fundamentales de nuestras democracias. El deterioro del discurso civilizado, la parálisis política, la alienación y la incerteza son algunas de las consecuencias más graves de la «decadencia de la verdad», como lo llaman los investigadores de la RAND Corporation.[37]La confianza no desaparece de un día para otro; no obstante, en los últimos años la hemos visto erosionarse de forma gradual en varios niveles.

Primero, llegó la desconfianza hacia el *establishment* político y financiero. La crisis financiera global de 2008 y los diversos escándalos relacionados con ella alimentaron el miedo a que las entidades políticas y económicas internacionales no actuaran en interés del público y que tuvieran intenciones ocultas que pudieran dañar la cuenta corriente del ciudadano de a pie en cualquier momento. Muchas personas que sufrieron pérdidas reales o que temieron sufrirlas como resultado de la crisis se sintieron traicionadas por aquellos que, en su opinión, les habían vendido una idea blanqueada de la globalización. La frustración se canalizó en una desconfianza creciente hacia los más poderosos y en suspicacia dirigida a los más débiles. Una encuesta de 2013 realizada por Public Policy Polling mostraba que cerca de tres de cada diez votantes estadounidenses pensaban que una «élite poderosa secreta con un plan global conspira para acabar gobernando el mundo a través de un Gobierno mundial autoritario, o un Nuevo Orden Mundial». Más del doble de republicanos que de demócratas estaban inclinados a creer en esta teoría de la

conspiración.[38]

La segunda etapa trajo consigo una escalada de desconfianza en los medios del *establishment* y las instituciones académicas.[39]En Europa, el relato que ofrecieron los medios del *establishment* de la crisis migratoria, los atentados terroristas y los escándalos sobre violaciones los despojó gradualmente de la credibilidad incuestionable que poseían: la respuesta tardía de los medios a la crisis de las violaciones en Colonia, ocurrida en la Nochevieja de 2015, supuso un punto de inflexión que incitó a que muchos ultraderechistas resucitaran en Alemania el término *Lügenpresse*, contaminado a lo largo de la historia.[40]Acuñado originalmente cien años antes por el autor alemán Reinhold Anton,[41]se usó por primera vez para denunciar la propaganda enemiga durante la Primera Guerra Mundial, aunque se recuerda principalmente por lo mucho que los nazis lo usaron en sus campañas contra los medios judíos y comunistas. En el Reino Unido, figuras destacadas como Tommy Robinson aprovecharon la omisión en los medios de los escándalos de las bandas de captación de menores en Rotherham, Rochdale, Telford y Oxford para acusar a los «medios dominantes» de complicidad con los violadores.[42]

En Estados Unidos, sucesos polarizantes como los atentados del 11 de septiembre, la presidencia de Obama y la victoria electoral de Trump fueron puntos de inflexión que calentaron la guerra informativa a lo largo y ancho del país. El periodista de investigación David Neiwert explicaba de forma convincente en su libro *Alt-America* cómo las consecuencias del 11 de septiembre, la reacción racista en contra del primer presidente negro de Estados Unidos y la creciente popularidad de personalidades mediáticas de la ultraderecha han conducido al surgimiento de un «espacio mental que va más allá de los hechos o la lógica, donde las reglas de la evidencia son reemplazadas por la paranoia».[43]Los *influencers* de ultraderecha y conservadores no tardaron en promover la idea en los medios sociales de que la cobertura mediática de Trump era tendenciosa, sesgada e injusta. Junto con el propio Trump, estas figuras destacadas emergentes de las noticias alternativas ayudaron a popularizar los términos «prensa mentirosa» y «noticias falsas».

Una encuesta de 2017 realizada por el Pew Research Center concluye que dos de cada tres estadounidenses se informa a través de los medios sociales.[44]En el ecosistema competitivo y vertiginoso en el que hay que facilitar noticias las veinticuatro horas, los medios tradicionales luchan por mantener el equilibrio entre la rapidez y la rigurosidad informativa. Este entorno complicado para proporcionar información se agrava con los intentos maliciosos de engañar y manipular a los medios. Los troles colocan a veces datos engañosos o imprecisos en fuentes creíbles, como en grupos de expertos o medios locales, que son a su vez citados con frecuencia por periodistas. Por ejemplo, menos de una hora después del tiroteo del instituto de Parkland en febrero de 2018, troles de ultraderecha planearon un modo de secuestrar el relato público. «Empezad a buscar numerología judía y actores de la crisis», escribía alguien en el foro de imágenes 8chan. Esta técnica de desinformación y confusión se conoce como «hackear las fuentes».[45]

En diciembre de 2018, *Der Spiegel* revelaba que Claas Relotius, uno de sus periodistas galardonados, había inventado libremente gran parte de la información proporcionada en sus reportajes, incluyendo citas, lugares, incidentes e, incluso, personas.[46]Este escándalo les dio argumentos a actores de la ultraderecha de toda Europa, como Martin Sellner, para tildar a todos los periodistas de deshonestos y poco profesionales.[47]Un mes más tarde, en enero de 2019, miembros de Generación Identitaria lanzaron una campaña nacional contra periodistas en la que pegaban carteles en las fachadas de los medios informativos de todo el país y atacaron a un periodista del diario *TAZ* en Berlín.[48]Se produjo una ola de escepticismo similar con respecto a los estudios científicos cuando tres estudiantes publicaron una serie de artículos espurios, conocidos como «estudios reivindicativos», con el objetivo de desenmascarar las fallas en el proceso de revisión académica de revistas en 2017 y 2018. A pesar de que el escándalo de Relotius y el asunto de los estudios reivindicativos son casos aislados, *influencers* de la ultraderecha como Martin Sellner los han usado como prueba definitiva de que no podemos fiarnos de ningún

artículo informativo ni estudio científico.

Como resultado, la confianza en el propio sistema democrático mengua a gran velocidad. En 2018, activistas de la ultraderecha alemana hicieron cundir el pánico con la idea de que los procesos electorales estaban amañados y pidieron a sus adeptos que hicieran de observadores electorales en los comicios regionales alemanes de 2018 en Baviera y Hesse.[49]Al mismo tiempo, figuras destacadas de la Alt-Right sueca afirmaron, sin tener pruebas, que las elecciones nacionales eran fraudulentas y que estaban diseñadas para privar de sus derechos a los partidos de ultraderecha.[50]Yascha Mounk, estudiante de origen germano-estadounidense de la Universidad de Harvard, demostraba en su libro *El pueblo contra la democracia* que las personas que viven en democracias occidentales no solo se muestran cada vez más suspicaces con sus representantes políticos e instituciones; sino que, con el estándar de vida estancado, el miedo a una democracia multiétnica y el auge de los medios sociales, su fe en el propio sistema democrático liberal se desvanece también de forma gradual.[51]

Esta crisis de confianza en la democracia ha propiciado un clima en el que los movimientos antidemocráticos florecen a medida que los llamamientos que hacen al cambio radical se vuelven más intensos y sus protestas públicas se extienden. Los Tommy Robinson del mundo vociferan más alto y sus seguidores se multiplican. Si Robinson hubiera entrado en mi oficina diez años antes, lo más probable es que el numerito mediático no le hubiera funcionado. No solo porque Quilliam no existiera por aquel entonces, Robinson asistiera todavía a los eventos del BNP[52] y Twitter contara con tan solo unos cinco mil tuits al día (en comparación con los seis mil por segundo que se publican hoy en día),[53]sino porque no había un público lo suficientemente grande que quisiera ver los medios informativos desmantelados y a los periodistas desacreditados.

6

Guerras de memes: infiltrada en el mayor ejército de troles de Europa

—Es una vergüenza —dice O—. En la mente de la gente, el troleo se asocia ahora con la difusión de relatos tóxicos y de odio.

O es uno de los pocos troles izquierdistas que quedan.

—Entonces ¿qué opinas? ¿Hay muchos troles con motivaciones políticas o solo participan porque es divertido? —le pregunto.

—Es una buena pregunta —dice O—. A veces me pregunto si siempre han sido ultraderechistas en estado latente o si se han vuelto xenófobos, racistas y conspiranoicos porque están expuestos todo el día a contenidos que les lavan el cerebro. Muchos *youtubers* ultraderechistas organizan sesiones en Discord donde la gente les puede preguntar lo que quiera, así que eso puede haber sido clave en la radicalización de la comunidad trol en los últimos años.

Conocí a O cuando trabajamos juntos para desenmascarar las actividades de los ejércitos de troles de la Alt-Right al filtrar sus debates internos a través de una cuenta de Twitter llamada «Alt Right Leaks».[1]O lleva años formando parte de las redes de *youtubers*, que están muy interconectadas con el mundo del troleo. Me cuenta que muchos *youtubers* se vuelven troles y muchos troles se vuelven *youtubers*. La comunidad *youtuber* es como el mundo del periodismo, según él: «Todo el mundo conoce a todo el mundo».

YouTube es uno de los principales semilleros de extremismo de ultraderecha en internet.[2]La plataforma, que cuenta con más de mil ochocientos millones de visitantes únicos cada mes, atrae a cerca de un cuarto de la población mundial.[3]El hecho de que sus

algoritmos no distingan entre «conservador» y «ultraderecha» no ayuda.[4]Zeynep Tufekci, socióloga especializada en tecnología de la Universidad de North Carolina, exponía de manera convincente cómo el algoritmo de YouTube alimenta la radicalización al dar prioridad al contenido extremista. En un experimento en el que se ponía a sí misma como sujeto, se introdujo en el laberinto de los mecanismos de reproducción automática. A pesar de que buscaba contenido convencional, YouTube le sugería y reproducía automáticamente «diatribas de supremacismo blanco, negacionistas del Holocausto y otros contenidos perturbadores».[5]

Tanto si comienzas con un vídeo sobre Clinton como con uno sobre Trump, tienes más posibilidades de acabar con un vídeo sobre Trump. Y esto no solo se aplica a temas estrictamente políticos: a menudo, la droga de iniciación no tiene que ver con la política; por ejemplo, un vídeo sobre videojuegos podría allanar el camino hacia contenido radical. «Intrigada, experimenté con temas no políticos y se repetía el mismo patrón básico», escribía Tufekci. Si empiezas con un vídeo sobre correr, por ejemplo, lo más seguro es que acabes viendo vídeos sobre *parkour* extremo o ultramaratones. Cuando miras clases de cocina vegetariana, puede que recibas sugerencias sobre veganismo militante antes de que acabe el día.[6]

Los troles, a diferencia de los *youtubers*, llevan con nosotros desde los albores de la World Wide Web. A mediados de los noventa, los troles no eran más que gamberros de la esfera digital. A principios de la década de 2000, se desarrollaron las primeras redes organizadas de troles y culturas de internet alrededor del foro de imágenes 4chan y el colectivo Anonymous. La mayoría de los troles solo buscaban romper tabúes, gastar bromas y hacer chistes. La primera época de las comunidades de troles era divertida y desenfadada, y el placer era un fin en sí mismo. Aun cuando las acciones de los troles se llevaban a cabo a costa de otras personas, su motivación principal era matar el aburrimiento más que animar la acción política.[7]

Esto ha cambiado radicalmente durante los últimos años. Desde las elecciones estadounidenses de 2016, la guerra política en

forma de troleo se ha convertido en la nueva normalidad. Entre 2015 y 2017, el contenido divisivo de los medios sociales diseminado por cuentas de troles vinculadas a la Agencia de Investigación de Internet rusa (IRA, por sus siglas en inglés) llegaba a uno de cada tres estadounidenses. La Comisión Estadounidense sobre Inteligencia de la Cámara de Representantes (The US House Intelligence Committee) publicaba una lista de 3.841 cuentas de troles en Twitter vinculadas a la IRA. Los investigadores que analizaron estas cuentas identificaron cinco tipos de troles que mostraban diferentes patrones de comportamiento: troleo de derechas, troleo de izquierdas, publicaciones de carácter informativo, juegos con *hashtags* y noticias falsas alarmistas.[8]

Reconquista Germanica, el ejército de troles más grande de Europa, tiene objetivos políticos claros:

—¿Crees que son peligrosos? —me pregunta O.

—Dímelo tú —le contesto.

—Bueno, no me gustaría que supieran mi nombre.

Por miedo a ponerse en el punto de mira de troles neonazis, casi nadie, ni siquiera algunos de sus amigos, sabe su nombre real. En WhatsApp usa dos nombres falsos.

Esto no es inusual. Los troles hacen todo lo posible por mantener oculta su verdadera identidad, incluso a sus mayores aliados en las redes. Die Vulgäre Analyse (TVA), un popular *youtuber* y trol alemán conocido por quemar el Corán y divulgar contenido islamófobo y misógino, incluso usa dos VPN. La peor pesadilla de cualquier trol es que alguien conecte su identidad *online* con su identidad real.

—¿Que le hagan *doxxing*?

—Exacto —dice O.

Le prometo no filtrar su nombre y entro en las salas de guerra que Reconquista Germanica tiene en la aplicación para *gamers* Discord.

Mi cuenta avatar se encuentra entre las de siete mil soldados virtuales que obedecen las órdenes diarias del comandante supremo Nikolai Alexander. Yo me llamo Isabella I, en referencia a la reina de Castilla de finales del siglo XV, que ordenó junto al rey

Fernando II de Aragón la conversión o el exilio de los musulmanes y judíos que vivían en España; ambos son conocidos por llevar a cabo la reconquista cristiana de la península ibérica. A fin de cuentas, Reconquista Germanica afirma ser un gran juego de rol en vivo (LARP, por sus siglas en inglés).

«Bienvenida al servidor oficial en Discord de Reconquista Germanica, el mayor servidor patriótico de Alemania. Ahora formas parte de la resistencia», me saludaba un *bot* el primer día. Según los criterios oficiales de selección, «se requiere una descripción auténtica de tu identidad patriótica para poder acceder».

«Hola, ¿qué tengo que hacer para unirme al equipo de LARP?», le escribo al reclutador.

«Buenas tardes. Cuéntame cosas sobre ti. ¿Qué te ha traído hasta aquí? ¿Cuántos años tienes? ¿Tienes experiencia en LARP?»

Escribo mi solicitud rápidamente:

> Hola, llegué hasta aquí desde Krautpol, el enlace parecía interesante. Tengo diecinueve años y no tengo experiencia en LARP, la verdad, pero creo que puedo ser útil. Soy de Oberammergau y vivo actualmente en Múnich, donde trabajo como ayudante de marketing de una compañía de seguros. Me bloquearon la cuenta de Facebook por segunda vez la semana pasada y Facebook todavía no ha contestado a mis mensajes, aunque estoy en Gab. Vivo en Pasing al lado de un campo de refugiados, lo que explica probablemente por qué estoy aquí.

«Muy bien, tienes auriculares con micro?»

«Claro.»

«OK, te hago una llamada de voz esta noche.»

Dispongo de muy poco tiempo para prepararme, pero hago una búsqueda apresurada de aseguradoras en Múnich, escribo una lista rápida de palabras y frases jergales de *marketing* y abro en el portátil el mapa de Pasing de Google Earth.

Mientras el reclutador llamado Gardes du Corps me espera en el chat de voz, calculo la probabilidad de que sea bávaro. Baviera cuenta con poco más de doce millones de habitantes; la población de toda Alemania es de cerca de ochenta y dos millones en la

actualidad. Alrededor del 15 %. Pienso en el dialecto que hablaba mi abuela antes de activar el micrófono.

—Hola. Entonces ¿quieres unirte a Reconquista Germanica?

Acento del norte de Alemania, gracias a Dios. Controla el tono de su voz, aunque no resulta antipático. Me pregunto qué edad tendrá.

Me decido por un marcado acento bávaro:

—*Grias di*. —La manera bávara de decir «hola».

—¿Qué significa para ti ser patriota?

—Ser consciente de mi herencia cultural y desear preservar mi nación —contesto, pronunciando con cautela cada una de mis palabras.

—¿Participas activamente en algún movimiento patriótico?

—Ahora mismo, no. —Hago una pausa—. Pero me gustaría ver cómo es, por eso estoy aquí.

—¿Has oído hablar de los libros *Mi lucha* y *El capital*?

—Bueno, me acuerdo de comentarlos en el colegio.

—Pero ¿los has leído?

—Enteros, no. ¿Debería volver a leerlos?

—Estaría bien. Pero ten en cuenta que sea cual sea tu opinión sobre ellos, no queremos que compartas ninguna cita o hagas referencias a esos libros en este canal.

—Ah, vale.

Temen que Discord use rastreadores que alerten a sus equipos de seguridad cada vez que se utilicen palabras clave relacionadas con el nacionalsocialismo. De hecho, los usan, según me explicó Sean Li, directora de políticas públicas de la aplicación para *gamers*, en la oficina de San Francisco en enero de 2017.

Después de interrogarme sobre el origen de mi familia y mis inclinaciones políticas, así como de mis habilidades de *marketing* y lo que puedo aportar al movimiento, el reclutador con acento del norte de Alemania me hace una pregunta inesperada:

—¿Te describirías como exclusivamente conservadora o progresista?

Me viene a la mente el movimiento revolucionario conservador alemán del periodo de entreguerras. Cuando el

historiador cultural alemán Arthur Moeller van den Bruck escribió *El Tercer Reich*, su idea de un nuevo estado redefiniría el conservadurismo al combinar el nacionalismo de derechas con el socialismo de izquierdas. Al igual que el fascismo, el extremismo islamista combina el pensamiento conservador y progresista. Por ejemplo, la revolución iraní de 1979 fue un intento meticuloso y astuto de reconciliar valores de la izquierda y la derecha, diferentes en esencia. La ideología resultante bajo el líder supremo iraní, el ayatolá Jomeini, era una mezcla innovadora de socialismo e islamismo,[9]descrita a menudo con los oxímoron «fundamentalismo pragmático»[10]y «democracia no liberal».[11]La dirección de muchos movimientos radicales es avanzar hacia el pasado, o hacia una reinterpretación del pasado al menos.

—No creo que una cosa excluya la otra. Soy conservadora en el sentido de que quiero preservar nuestra identidad nacional y nuestra herencia cultural, pero progresista porque estoy a favor del cambio radical.

—¿Qué te parece? —le pregunta el reclutador al vacío.

No es hasta este momento cuando me doy cuenta de que no estamos solos en esta llamada. Otros dos reclutadores estaban escuchando todo el rato, lo que aumenta las posibilidades de que alguien se haya dado cuenta de mi imitación *amateur* del dialecto bávaro. Hay un momento de silencio.

—¿Sigues ahí? —Nadie responde, pero puedo oír que alguien escribe—. Vale, te aceptamos.

El reclutador me explica las normas de conducta y las jerarquías:

—Neo será tu contacto principal. Escríbele siempre que tengas una pregunta o una idea.

Neo también está presente durante la llamada, aunque no ha dicho palabra.

—Me parece bien.

Así entro en el ejército virtual de Reconquista Germanica.

Desde que el prominente *youtuber* de ultraderecha Nikolai Alexander fundara el grupo en septiembre de 2017, se ha declarado una guerra total contra las élites políticas y los activistas

de izquierdas. Después de tan solo unos días, su ejército de troles contaba con unos miles de miembros a los que se les habían concedido rangos militares.

«Primero, tienes que encontrar la manera de reclutar a gente. En segundo lugar, necesitas un espacio para contactarlos. En tercer lugar, necesitas una misión clara», le explica Nikolai a otra de mis cuentas avatar, French Claire, en un correo (tengo media docena de avatares, pero unos resultan más creíbles que otros, y los uso en contextos diferentes). «Como soy *youtuber*, he usado ese medio para reclutar a gente. Aunque hay muchas otras maneras, está claro: puedes también reclutar en el campus y hacer contacto en una cafetería.» Me cuenta que montar un buen equipo de personas que te sigan, que sean de fiar y en las que confíes plenamente es básico. Los números son menos importantes que las cualidades individuales de los miembros: «Diez personas creativas, trabajadoras y valientes cuentan más que cien vagos». También advierte de los aspectos negativos de crear un ejército de troles neonazi: «Es todo un poco arriesgado, así que te recomiendo que mantengas el anonimato, al menos al principio».

A pesar de que Discord lo ha eliminado varias veces desde que empecé a avisar a la plataforma, el canal vuelve a aparecer una y otra vez con nombres diferentes. Mientras tanto, el proceso de solicitud se ha vuelto más estricto y el número de miembros ha aumentado. «Número de efectivos actual: 10.845, de los que 4.200 son soldados de primera», escribe el comandante en jefe en un mensaje.

El primer hito de Reconquista Germanica fue influir en el debate *online* durante el periodo previo a las elecciones parlamentarias alemanas de septiembre de 2017. En las semanas que precedieron a las elecciones, los troles consiguieron catapultar las historias falsas, los memes contrarios a Merkel y los *hashtags* de ultraderecha a los puestos más altos de las tendencias en los medios sociales. Manipular los sistemas computacionales de manera que maximicen el alcance del contenido y aumenten la importancia con que se percibe un tema es relativamente fácil. Por ejemplo, las funciones de temas que son tendencia en Facebook y

Twitter permiten que individuos y grupos creen la sensación de que hay un interés público generalizado por un tema o contenido, independientemente de su rigurosidad o intención.[12]

Al difundir desinformación y generar discordia, fueron capaces de reconducir el debate político en las redes para que favoreciera al partido populista de ultraderecha Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán). Siete de sus *hashtags* llegaron a ser los temas de tendencia más exitosos, y de ellos #TraudichDeutschland (te reto, Alemania), #nichtmeinekanzlerin (no mi canciller), #merkelmussweg (Merkel tiene que irse) y #reconquista estuvieron entre los más populares. Incluso las cuentas oficiales del AfD acabaron compartiendo algunos de los *hashtags* y su contenido, lo que ayudó a impulsar el alcance de la campaña y, de ese modo, hacer que penetrara de manera eficaz en la corriente mayoritaria. El canal de YouTube AfD-Television, que parecía estar dirigido por un miembro bávaro del AfD, llegó a anunciar el servidor de Reconquista Germanica por medio de un vínculo al canal del grupo en Discord.[13]

En primavera de 2018, planeaban una nueva ofensiva:

> Buenos días, camaradas. [...] ya es hora de comenzar el ataque estival de este año. En una discusión de madrugada con el alto mando, se han decidido todos los pasos necesarios. [...] Para mí, el primer paso es grabar un «Blitztotalstvideo» [...] para atraer el máximo de atención, reclutar a nuevos soldados y hacer avanzar la ofensiva tanto en internet como en el mundo real. Ahora es el momento perfecto del año para empezar a llenar las paredes alemanas de carteles; las octavillas oficiales de Reconquista han llegado justo a tiempo. [...] Reconquista Germanica tendrá finalmente la oportunidad de hacer historia en 2018.

Entre los miembros del grupo hay neonazis y miembros del movimiento de ciudadanos soberanos, patriotas y entusiastas del AfD que buscan un modo de ayudar con las campañas *online*. Algunos no intentan ocultar su pensamiento extremista: símbolos nazis, literatura que niega el Holocausto y anuncios de la guerra entre razas aparecen en los canales. «Esta es la razón por la que no dejo de insistiros en que os consigáis un cuchillo», escribía uno de

los usuarios en el llamado «Centro de prevención de crisis». Por el grupo circulaban instrucciones sobre cómo fabricar tu propio aparato de electrochoque y recomendaciones de pistolas y otras armas. Sin embargo, la mayoría de los activistas saben también que deben ser cautelosos en estos momentos, sobre todo en el contexto de las estrictas leyes alemanas contra discursos de odio. «Deberíamos retirar este vídeo», dice uno de los miembros tras ver una sesión emitida en directo por YouTube de mayo de 2018: su chat en vivo se había llenado de símbolos nazis e insultos racistas.

En cambio, otros usuarios, en especial los más jóvenes, no parecen estar ahí por razones políticas. La comunidad, la amistad y el sentimiento de pertenencia desempeñan un papel importante para la mayoría de ellos. Muchos miembros, como Neo, escriben que están aquí por «la comunidad y la sociabilidad entre todos los camaradas». Otros llegan a decir cosas como: «Este movimiento ha tenido un impacto tan positivo en mi vida... Tíos, sois geniales». Las jerarquías y el lenguaje militar le proporcionan una estructura a la comunidad que muchos encuentran atractiva: «Me gusta la estructura del servidor, que no trata de ocultar las jerarquías en lugar de mentirnos sobre supuestas libertades, así como nuestro noble comandante en jefe. ¡Larga vida al comandante en jefe!», escribe Wahrheitskampf, cuyo nombre de usuario vendría a significar «lucha por la verdad».

Cuando veo a los miembros emocionarse con las reglas estrictas y las cadenas de mando, no puedo evitar acordarme de «La Ola», el experimento social de 1967 que convirtió una clase de un instituto de California de unos treinta alumnos en un movimiento fascista. Ron Jones, profesor de Historia, quería demostrar cómo los nazis habían conseguido imponer su ideología a las masas, y utilizó el lema «fuerza a través de la disciplina, fuerza a través de la comunidad, fuerza a través de la acción, fuerza a través del orgullo» para crear un movimiento que se le fue de las manos tras unos pocos días. El movimiento consiguió cientos de apoyos fuera de la clase y los estudiantes comenzaron a acosar a aquellos que no se adherían a sus normas.[14]

A primera vista, Reconquista Germanica parece un juego, un

experimento divertido, un juego de rol en vivo, nada más. Se establecen objetivos claros, se celebran los éxitos y se premia a los soldados virtuales particularmente buenos. Puedes subir de rango y convertirte en oficial, incluso llegar a general, si lo haces bien. El ambiente es competitivo, pero no deja de haber un sentimiento de solidaridad mutua gracias a tener enemigos en común y objetivos compartidos. Todos los éxitos de los miembros en la conquista del mundo *online* se verán reflejados en sus vidas reales un día, les prometía Nikolai Alexander. Pero, primero, es necesario cambiar las estructuras de poder existentes. Al igual que muchos movimientos extremistas, Reconquista Germanica ha encontrado un modo de ludificar su propaganda, su proceso de reclutamiento y su misión.

Hay estudios psicológicos que muestran que características específicas de los juegos como las insignias, las listas de clasificaciones y las gráficas de rendimiento pueden ser herramientas poderosas a la hora de maximizar la participación del cliente y su lealtad a la marca.[15]Durante la última década, la mayoría de las marcas corporativas y los medios informativos han adoptado elementos interactivos propios de los juegos para aumentar la motivación y el rendimiento humanos. Los movimientos políticos, incluyendo las organizaciones extremistas y terroristas, han hecho lo mismo: utilizan cada vez más sistemas de puntuación y recompensa competitivos, además del lenguaje y la imaginería característica de los juegos. La mayoría de los foros de línea dura islamistas y de ultraderecha usan sistemas de clasificación por puntos: en el foro de supremacistas blancos Stormfront, los usuarios podían obtener estatus diferentes, desde «será famoso dentro de poco» a «tiene una reputación irreprochable»; mientras que el sitio islamista británico Salafi Media adoptó un «contador del fundamentalismo» para clasificar el nivel de compromiso de sus usuarios.[16]

Allá por 2003, Al-Qaeda invirtió los roles del videojuego *Quest for Saddam* para convertirlo en su versión particular: *Quest for Bush*.[17] ISIS hacía menciones a juegos como *Call of Duty* en sus llamamientos a hacer la yihad, mezclaba términos propios del

mundo del videojuego con referencias al Corán y programó su propio videojuego: *Salil al-Sawarem* (Choque de Espadas). Asimismo, los *gamers* de ultraderecha han creado versiones modificadas —llamadas *mods*— racistas de sus videojuegos favoritos, como el sitio neonazi Daily Stormer, que diseñó su propia *mod* del juego *Doom 2* con el título *Lucha contra la supremacía judía*.[18]El juego *Hearts of Iron iv* les permite a los jugadores modificar el panorama político del siglo XX (para favorecer a Hitler, por ejemplo). Un usuario comentaba que *Millennium Dawn*, la *mod* del juego con estilo alternativo para el siglo XXI, le parecía «impresionante» porque «te puedes centrar en la superioridad racial», mientras que otro usuario comentaba: «Tiene un montón de opciones de genocidio, superdivertido».[19]Algunos troles de 4chan llegaron a poner con Photoshop la cabeza de Luca Traini, el terrorista neofascista italiano que tiroteó a migrantes africanos en la primavera de 2017, en la portada del videojuego *God of War*, que rebautizaron como *God of Race War*.[20]El investigador de medios sociales Ahmed Al-Rawi llama a esta estrategia de ludificación «trolear, llamear e implicarse».[21]

A pesar del carácter lúdico de Reconquista Germanica, su impacto es real. Los troles deciden objetivos nuevos cada día —sus víctimas son refugiados o presentadores de televisión, por ejemplo —, para lo cual usan material filtrado de la GCHQ, la agencia de espionaje británica que se centra en inteligencia de señales y amenazas cibernéticas, con el fin de optimizar su guerra de la información contra el *establishment* político.[22]A continuación, los generales y oficiales subalternos anuncian una serie de *hashtags* y franjas horarias que les permiten lanzar campañas coordinadas que consiguen engañar a los algoritmos de las plataformas de medios sociales para que su contenido tenga prioridad. Esto posibilita que sus publicaciones provocadoras y comentarios sean visibles para un público amplio que trascienda su base de seguidores tradicional. Con el fin de maximizar la circulación de su contenido, trabajan con cuentas falsas y usan tácticas de infiltración: «Solo tienes que fingir que eres una cuenta normal y publicar sobre fútbol,

barbacoas, fiestas, Karl Marx y cosas así».

Su estrategia de cambio se basa en la guerra psicológica, como explica el comandante supremo Nikolai Alexander:

> No puedes deshacerte de todo el mundo que se te pone en medio, y aunque pudieras, no sería muy inteligente. No, es mejor que venzas a tu enemigo sin pegar ni un tiro. Esto significa que lo tienes que vencer con medios legales o, al menos, medio legales. [...] Mediante la desmoralización, la subversión y la infiltración. Esto significa que tienes que transmitir derrotismo para minar la moral de tu oponente. Por ejemplo, di cosas como que esto no tiene sentido, que esto no lleva a ningún lado, que es mejor dejarlo. Lo ideal es que lo combines con calumnias: di que trabajas para el enemigo, por ejemplo. Luego, claro está, denigra para que todo se cuestione, desmonte y critique. Siembra descontento, impaciencia y dudas respecto a los líderes. El término para esta táctica de asalto es «crítica constructiva», un concepto de la Escuela de Frankfurt. Luego, intentas poner a unos miembros contra otros, provocas disputas, creas grupos, promocionas a los traidores y expulsas a los leales. Establece instrumentos para influir en todo según tus intereses, externaliza estructuras relevantes, etc. Y, claro está, espía, desinforma, miente, calumnia... Cualquier tipo de enfoque. Esas son las tácticas y los mecanismos para sabotear y destruir un movimiento.[23]

Algunas de sus actividades están sacadas de *Handbook for Media Guerrilla Warfare* [Manual para la guerra de guerrillas mediática], un manual para operaciones informativas en el espacio digital que lanzaron los identitarios unas cuantas semanas antes de las elecciones parlamentarias alemanas de 2017.[24]«A todos nos encanta trolear a víctimas en internet. Hay una miríada de palabras para describir esta actividad: trolear, publicar memes irrelevantes o *shitposting*, putear, usar la guerra de memes contra alguien o, simplemente, quedarte con alguien», reza la introducción. El libro habla de «ataques aéreos masivos» y «misiones con francotirador» en el ciberespacio. Por ejemplo, una misión con francotirador consistiría en un ataque verbal a un objetivo específico dirigido a la «cuenta de un enemigo importante» con el fin de avergonzar o desacreditar a la persona que lo sufre. Las instrucciones para el «ataque aéreo masivo», por

otro lado, recomiendan que «se dirija a cuentas enemigas directamente —políticos, celebridades, medios mayoritarios, etc.— para llenar de *spam* la sección de comentarios». Para evitar los mecanismos de eliminación de comentarios que detectan la hiperactividad de un usuario, aconsejan a todos los troles cambiar de cuenta tras publicar dos o tres tuits.[25]

Los memes son un elemento central entre las herramientas de manipulación *online* utilizadas por los troles de ultraderecha, que afirman a menudo que «la izquierda no sabe hacer memes».[26]A lo largo de la última década, las unidades de los cuerpos de seguridad nacionales y las alianzas militares intergubernamentales han ido entendiendo el gran potencial psicológico de los memes en la guerra de la información. En 2011, el doctor Robert Finkelstein, experto en robótica militar, llegó a sugerir la creación de una nueva unidad militar en Estados Unidos, un supuesto centro de control de memes. Aunque esta idea parecía ridícula entonces, la guerra de memes se ha ido convirtiendo mientras tanto en una herramienta común —utilizada tanto por actores estatales como no estatales— para influir en las actitudes y los comportamientos, así como para ganar tanto la lucha por el control de la narrativa como la social en el campo de batalla de internet.[27]

Durante la campaña electoral estadounidense de 2016, los partidarios de Trump usaron la cultura de internet como arma de propaganda política para influir en el resultado.[28]Lanzaron varias campañas de memes en contra de sus contrincantes políticos con el objetivo de influir en la percepción que el público tiene de la verdad y el poder. La plataforma 4chan llamó esta campaña «La Gran Guerra de Memes».[29]El célebre *hashtag* #MAGA (Make America Great Again) surgió de estas mismas comunidades.

Jeff Giesea, el graduado de Stanford que se «aburrió de ser agradable con la gente todo el rato» y percibía el «*trumpismo* como el único camino práctico y moral para salvar a la civilización occidental de sí misma», organizó encuentros de MAGA y ayudó de manera efectiva a crear un ejército de troles de memes pro-Trump.[30]Un análisis de ciento sesenta millones de imágenes archivadas realizado en 2018 mostraba que los troles de

ultraderecha en internet eran muy eficaces a la hora de difundir memes racistas y antisemitas procedentes de foros marginales como /pol/, en 4chan, y la subcomunidad de Reddit /The_Donald en plataformas mayoritarias.[31]

La investigación sociodemográfica mostraba que los hombres eran 1,76 veces más proclives a producir y propagar mensajes de odio en las redes que las mujeres.[32]Otro estudio concluía que los hombres tienden más a involucrarse en actividades antisociales, como el troleo en Facebook, debido a un nivel elevado de narcisismo.[33]Por el contrario, las mujeres tienen más posibilidades de convertirse en las víctimas de los mensajes de odio que se difunden en internet. Un estudio realizado por el Pew Research Center mostraba que las mujeres son víctimas de acoso e intimidación sexual *online* con mucha más frecuencia que los hombres.[34]Las conclusiones a las que llegaron los investigadores de Amnistía Internacional y Element AI fueron aún más perturbadoras: en 2017 se atacaba cada treinta segundos con discursos de odio a mujeres políticas y periodistas en Twitter. Un total de 1,1 millones de tuits con mensajes de odio llegaban a mujeres relevantes del Reino Unido y Estados Unidos, incluyendo a todas las parlamentarias británicas y congresistas estadounidenses.[35]

El manual de guerrilla mediática de GI recomienda de forma específica que se ponga en el punto de mira a «mujeres jóvenes que acaban de salir de la universidad. Son las clásicas víctimas y no están acostumbradas a aguantar mucho. Es fácil desmontarlas». El manual prosigue con un consejo: «Usa todos los medios disponibles, no te dejes nada. A menudo, sus familias son un punto débil. Prepárate para tener a mano un repertorio de insultos, que puedes adaptar a tu oponente».[36]

A lo largo y ancho de Europa y Estados Unidos, muchas artistas, activistas y políticas destacadas han sido objetivos de los troles en internet en repetidas ocasiones. La cantante inglesa Lily Allen decidió incluso abandonar Twitter tras sufrir varias oleadas de acoso *online*, que incluían comentarios sobre su hijo mortinato.[37]La parlamentaria conservadora británica Nicky

Morgan fue víctima de una serie de amenazas de muerte y de tuits con insultos tras oponerse al Brexit en 2017.[38]

No obstante, estas campañas no se reservan a figuras destacadas. Cada vez que publico un reportaje o artículo sobre las tácticas de la ultraderecha, sé que mis cuentas en los medios sociales y la bandeja de entrada de mi correo se van a llenar de mensajes de odio y abusivos unos días después. Recibí una serie de amenazas de muerte y de abuso sexual tras denunciar a Reconquista Germanica a los servicios de seguridad y de advertir públicamente sobre sus actividades. «Deberías ir con cuidado, Julia», decía un tuit, donde se mostraba a una mujer que es violada por un pulpo. «Nuestros tentáculos llegan hasta Londres; de hecho, llegan a cualquier rincón del mundo.» Durante los días siguientes, la oficina de ISD fue puesta bajo protección policial y tuvimos que mejorar de forma significativa las medidas de seguridad. Los mensajes amenazantes dirigidos a todo el equipo incluían publicaciones anónimas como: «Eh, ISD, os voy a dar un chivatazo profesional sobre mis "pulsiones psicológicas": os quiero ver a todos muertos y no me importa cómo suceda».

En total, el 40 % de los usuarios de internet han sufrido acoso moderado o grave y más del 70 % lo han presenciado.[39]No hace falta pasar mucho rato leyendo los comentarios sobre un artículo en el periódico para sucumbir a la ilusión de que el discurso de odio es un fenómeno omnipresente en la era digital. No obstante, el odio que puede verse por doquier en los medios sociales es profundamente engañoso. En muchos casos no es el usuario medio el que propaga contenido de odio, sino los grupos marginales de extremistas de ultraderecha, que prácticamente tienen el monopolio de los comentarios de odio en las secciones de noticias.

De hecho, tan solo una ínfima minoría es responsable de todo el discurso de odio *online*. En un estudio que se llevó a cabo junto con la comunidad de Facebook #ichbinhier (estoy aquí), ISD descubrió que en el 5 % de todas las cuentas activas se concentraba más del 50 % de todos los «me gusta» en los comentarios de odio que aparecían en las secciones de comentarios de los artículos de noticias alemanes publicados en Facebook.[40]Este hecho distorsiona

la realidad en las mentes de los millones de usuarios de Facebook, repercute en la cultura del debate *online* y presiona a políticos y periodistas. Reconquista Germanica es perfectamente consciente del impacto desproporcionado que puede tener en los medios sociales. «Lo mejor del servidor es que podemos conectarnos y no sentirnos nunca más aislados los unos de los otros. Una ventaja estratégica brutal», escribe un miembro del ejército de troles.

Reconquista Germanica es tan solo uno entre las decenas de grupos *online* de troles que incitan al odio mientras alimentan la división y difunden historias falsas en Alemania; y tan solo uno de los cientos que lo hacen en todo el mundo. La Alt-Right ha sido muy activa a la hora de construir redes globales y plataformas para compartir contenido, además de haber fortalecido los lazos internacionales. Reconquista Germanica, por ejemplo, se asoció con el *vlogger* escocés de la Alt-Right Millennial Woes y se puso en contacto con el editor supremacista blanco estadounidense Jared Taylor, que se emocionó cuando oyó que existía un movimiento alemán equivalente a la Alt-Right. Cuando Alt Right Leaks comenzó a filtrar contenido que revelaba esta conexión, Millennial Woes eliminó rápidamente todos los chats públicos que tenía con Reconquista Germanica.[41]

Las tácticas empleadas por los ejércitos de troles europeos recuerdan a las de la Alt-Right estadounidense, cuyo manual puede encontrarse en recónditas plataformas para compartir datos y que sirve de biblia de la comunidad internacional de troles de ultraderecha para sus campañas de manipulación de elecciones. Un ejemplo de táctica popular es la de emparejar *hashtags* que son tendencia con otros de contenido extremista con el fin de vincular temas de debate populares con otros más extremos. Otra técnica habitual, denominada *hashtag stuffing*, consiste en apropiarse de los *hashtags* de los oponentes.[42]Los troles neofascistas europeos que realizaban campañas durante el periodo previo a las elecciones en Francia, Alemania, Italia y Suecia también utilizaban el mismo ecosistema, vocabulario e imaginería que sus equivalentes estadounidenses.[43]Los troles reclutaban y movilizaban habitualmente a simpatizantes en foros de imágenes como 4chan,

8chan y Reddit antes de llevar las conversaciones a chats encriptados en Discord, Telegram o WhatsApp, donde se organizaban y coordinaban las campañas sin ser detectados. Finalmente, lanzan estas campañas en medios sociales mayoritarios como Facebook, Twitter e Instagram para alcanzar a un público mayor.

Los activistas de ultraderecha no son los únicos que intentan influir en los debates *online* y normalizar e integrar sus opiniones entre el público, a pesar de que son los que lo hacen con más frecuencia.[44]Los grupos islamistas también han conseguido lanzar operaciones de influencia en medios sociales en el pasado con el fin de expandir su audiencia y atraer la atención de los medios. En abril de 2018, se desató un debate controvertido en el Ministerio de Integración de Alemania sobre si se debía prohibir a las chicas menores de catorce años llevar hiyab. El grupo islamista alemán Generation Islam, vinculado al movimiento islamista global Hizb ut-Tahrir, hizo un llamamiento a un «fin de semana de indignación» y a una «tormenta en Twitter» como respuesta. Lanzaron una campaña coordinada mediante el *hashtag* #NichtOhneNeinKopftuch (no sin mi yihab), que acabó siendo utilizado en más de cien mil tuits en un solo día, como mostraba nuestra investigación para el ISD.

Medios informativos rusos como Sputnik y Russia Today, así como otros alternativos, amplifican las voces de los troles. Sin embargo, los medios informativos tradicionales también son responsables al contribuir de manera inintencionada a dar un empuje a las cuentas, el lenguaje y los memes de la Alt-Right en su carrera por conseguir atención mediante *clickbaits*. En 2018, troles de la Alt-Right crearon cientos de cuentas en Twitter con avatares grises como foto de perfil para burlarse de los activistas liberales. Los llamaron a todos PNJ («personaje no jugador» en la jerga de los videojuegos). Después de que Twitter eliminara mil quinientas de estas cuentas y de que varios medios internacionales informaran del caso, el nuevo meme PNJ pasó a ser conocido en todo el mundo. Algo parecido sucedió con el gesto de la mano para indicar que todo está bien (el signo de *OK*): los troles de ultraderecha lo

convirtieron en un gesto propio del poder blanco en la percepción del público al atraer una enorme atención mediática hacia lo que era básicamente una broma.[45]Estos casos muestran cómo informar sobre fenómenos circunscritos a un conjunto específico de personas puede ser un acicate para las comunidades marginales.[46]Los activistas de la Alt-Right, que conocen las dinámicas del sensacionalismo mediático, diseñan titulares atractivos a sabiendas.[47]

En parte, la culpa de la creciente notoriedad de la Alt-Right entre 2016 y 2018 la tiene la brecha generacional entre periodistas. Existe una desconexión fundamental entre la generación de los periodistas (la mayoría jóvenes) que crecieron con el lenguaje propio de 4chan y los memes, y aquellos que ni siquiera sabían qué era un trol (los reporteros con formación en troleo contra los que no tienen dicha formación, como los denomina el Instituto de Investigación sobre Datos y Sociedad). Mientras que los primeros resaltaban los aspectos divertidos y extraños del troleo, los últimos lo enfocaban desde el sensacionalismo histérico. Esto ha provocado que en el pasado se informara de una manera extremadamente incoherente y exagerada sobre el troleo de ultraderecha y ha tenido un impacto en la percepción de la credibilidad de los medios informativos tradicionales.[48]

El nuevo ecosistema mediático ha provocado guerras en las redes por la verdad y el poder, e internet se ha convertido en el campo de batalla de la información. Aquellos que se perciben a sí mismos como combatientes en la línea de fuego, como Tommy Robinson y Nikolai Alexander, invierten su tiempo y recursos en desarrollar y poner en marcha estrategias para ganar la guerra contra los medios dominantes. Paso a paso, desacreditan a las fuentes de información tradicionales, intimidan a los periodistas de medios independientes y diseminan su versión retorcida de la verdad.

Sin embargo, no solo aprenden a poner en marcha acciones sofisticadas para influir, también buscan maximizar su alcance e impacto al crear redes y coaliciones internacionales: buscan llevar

sus ideas al escenario global.

Parte IV

Redes

7

Alt-tech: cómo se conectan los radicales de todo el mundo

«¡Por fin llega la página de citas para aquellos que desean preservar su herencia!» Me quedo mirando el anuncio de lo que parece ser el primer sitio de citas mundial del supremacismo blanco: WASP Love. En este sitio web recóndito, los WASP (protestantes anglosajones blancos) pueden encontrar compañeros «de raza blanca y religiones, nacionalidades, ideologías políticas y orígenes diversos que se unen por una causa para beneficio de nuestra raza y progenie». No puedo evitar preguntarme qué tipo de personas encuentras en WASP Love, cómo se presentan a sí mismos y en qué se diferencian sus conversaciones de las que se mantienen en las aplicaciones de citas convencionales.

Para acceder a WASP Love es necesario crear una cuenta. Las descripciones de perfil de WASP son mucho más largas que las de las plataformas de citas más populares como Tinder, Bumble o Happn. Para crear un perfil debes completar un largo cuestionario y proporcionar detalles sobre tus opiniones sobre política y religión. «Conservador y patriótico» es la respuesta estándar, aunque algunas son un poco más explícitas: «Las catorce palabras son mi meta. Intentar formar un núcleo familiar con una esposa cariñosa, leal y humilde que se quede en casa. Quiero muchos hijos que honren el apellido y legado de mi familia»; o bien: «La iglesia y el Señor son esenciales para evitar que la sociedad se convierta en el caparazón degenerado que es hoy en día».

Vale, vamos a probarlo.

«Me llamo Claire y soy una asistente de vuelo francesa. Crecí

en un hogar cristiano tradicional y conservador, así que quiero que mis hijos crezcan también con esos valores.» Busco hombres WASP entre veinticinco y treinta años de edad. Me salen trescientos setenta y un candidatos.

Tras unas pocas semanas en WASP Love, Claire ha recibido más de treinta mensajes de hombres de todo Estados Unidos y Europa. Las frases para romper el hielo y flirtear no son diferentes de las que se usan en las aplicaciones de citas mayoritarias. La diferencia es que sabes con seguridad que tu cita será «cristiano reformado, *quiverfull*,[1] confederado, educado en casa, identitario cristiano, nacionalista blanco, miembro de la Alt-Right o miembro de los Sovereign Grace Singles».

A primera vista, muchos perfiles no parecen descriptivos, aunque dan pequeñas pistas: «Todos mis ancestros son de origen celta», escribe un exsoldado gallego del ejército español. «Solo me gusta la música europea. Cuanta más influencia extranjera tiene, menos me gusta», me cuenta un rumano afincado en el Reino Unido. Queda patente enseguida que todas sus elecciones vitales y aficiones vienen determinadas por el hecho de ser blancos. A medida que otros niveles de su identidad son eliminados, su identidad como blancos lo abarca todo y les sirve de punto de conexión principal con otras personas.

Según la mayoría de los nacionalistas blancos a los que he seguido, el genocidio blanco es inminente. Sin embargo, cada uno de ellos tiene sus propios métodos y estrategias para revertir la supuesta erradicación de la raza y cultura europeas. Mientras que algunos piden el cierre de todas las fronteras y la remigración, otros se centran en la lucha contra los derechos pro-LGBT y las leyes de aborto. Y luego están aquellos que se concentran en lo esencial: la reproducción. Es evidente que los sitios web de citas para nacionalistas blancos cubren una demanda en este sentido.

Algunos usuarios de WASP Love confiesan haber recibido retroalimentación negativa en las aplicaciones de citas mayoritarias. No me sorprende: solo hay que imaginar la situación tan incómoda que se produce cuando te sientas frente a tu cita de Tinder, que te cuenta que los legisladores, los banqueros y los

periodistas judíos han estado planeando acabar con la raza blanca. Otros tienen razones diferentes para no seguir usando Tinder y otras aplicaciones similares: ¿qué pasa si estas aplicaciones están controladas también por el *establishment* global? Un usuario con el que chateo me cuenta que no le gustaría que sus datos estuvieran en Tinder u otras «plataformas de citas mayoritarias que funcionan como herramientas de espionaje de sionistas. Es genial encontrar a otra patriota aquí», sigue diciendo.

Me sorprende muy poco, teniendo en cuenta que el lema del sitio es: «Ama a tu raza y procrea». «Sí, desde luego», le contesto.

Me paseo por los grupos:

> Nacionalsocialismo: por la defensa de los intereses del pueblo indoeuropeo (ario) mediante el fomento de la unidad basada en la raza, la lengua, la cultura, la religión, la tradición y la estructura tribal. 123 miembros.
>
> Elimínalos: formas parte del 9 % de la población mundial. Este grupo es para debatir y conocer a personas que deseen revertir esta tendencia; este grupo se opone al control de la natalidad y a favor de la poligamia. 7 miembros.

Hay grupos como «Identidad cristiana» o «Veteranos del GamerGate», entre otros.

Algunos usuarios parecen estar aburridos, otros se sienten solos. Uno de ellos me envía el siguiente mensaje: «Yo también quiero una familia, vivo en Canadá, en un terreno de 48 hectáreas sin acceso a recursos energéticos —y procede a relatarme su origen genealógico al detalle—. Soy inglés de origen francés acadiano, escocés, belga, irlandés y noruego». Otros son más directos respecto a sus objetivos políticos: «Mi sueño es crear un movimiento social para formar una Israel europea. Me encantaría verla pasar de ser una sociedad secreta a un club social, un partido político más tarde y, finalmente, una nación».

A Lucas, que es del sur de California y ronda los treinta y cinco, le gusta navegar y el *bluegrass*, mientras que odia el fútbol y el *techno*. Considera que su visión política es de línea dura, aunque también cree que es un liberal clásico. Dice que le gustan «las

mujeres serias, que sean muy mujeres, muy femeninas». Lucas se dirige a mí como «hermana» y me explica que «las mujeres de origen francés» le llaman la atención desmesuradamente. El rasgo del carácter femenino que más valora es la modestia: «Admiro de verdad a los franceses y tengo en alta estima su cultura», dice antes de pedirme si podemos continuar la conversación con mensajes de texto.

A Benjamin, estadounidense, no le impresiona tanto Francia y me pregunta cómo puedo vivir allí. Me cuenta su última visita a Francia, donde vio a «montones de inmigrantes de África y Oriente Medio en París, todos intentaban vender baratijas y cosas cerca de los lugares turísticos». Estudió Historia, así que le gusta observar los acontecimientos actuales desde una perspectiva histórica: «Veo muchos paralelismos entre el mundo moderno occidental y la Roma anterior a su caída —me cuenta—. Todo lo que le ocurrió a Roma y la llevó a su caída; no fue el paso de república a imperio lo que la provocó, al final fue la inflación y un viraje cultural del nacionalismo y el orgullo de ser romano a una mentalidad más tribal y centrada en las necesidades de los individuos». Así que decidió educar a sus iguales acerca de Roma y alistarse en los marines «para servir directamente a los esfuerzos de nuestro país por resistirse al empuje de una cultura que quiere destruir Occidente».

«¿Cuál es tu predicción respecto al futuro? —le pregunto a Benjamin—. ¿Qué te gustaría que pasara?»

«Lo máximo que puedo hacer para impedir este declive de Occidente es hacer lo que siempre he soñado: tener una familia y criar a mis hijos bien y con los mejores valores. Quiero tener al menos cuatro hijos, aunque lo que de verdad me gustaría es tener seis. ¿Y tú? ¿Cuántos hijos quieres tener?», pregunta.

Seis no, desde luego.

Sé que Will también quiere tener al menos cuatro hijos. Sé asimismo que Will tiene veintipocos años, un cruce de Jack Russel con Yorkshire *terrier* y que trabaja en contratación. También, que me esperará en la esquina del Côte Brasserie, cerca del río Cam, en Cambridge, una fría mañana de diciembre.

Mi atuendo más conservador e inocente está empapado por la lluvia gracias a que he estado practicando mi acento francés —junto con las instrucciones básicas para asistentes de vuelo— en un pasaje vacío, cerca del restaurante. Cuando entro en la *brasserie*, un hombre joven y bastante guapo que lleva un jersey negro encima de una camisa blanca me saluda con la mano. Había insistido en que le enviara una foto antes de quedar. «Eh, solo es para saber con quién quedo! :)» Elegí una foto con baja resolución para evitar cualquier sistema de reconocimiento facial y eliminé todos los metadatos antes de enviársela.

—Me alegro de conocerte por fin —me dice.

Sonríe tímidamente pero con simpatía. Parece de lo más normal si no se tienen en cuenta sus ideas políticas.

—Entonces ¿eres de cerca de Cambridge? —pregunto.

—Sí, es una pequeña ciudad conservadora con encanto —responde—. No hay inmigrantes, aunque eso podría cambiar. Ya se puede ver cómo los cambios avanzan poco a poco en el campo. Dentro de unos cuantos años parecerá Londres. —Detesta Londres por su mentalidad liberal y su diversidad cultural—. Al menos en mi zona todos mis amigos también son de derechas.

Will coge un cruasán de chocolate y pedimos té English Breakfast.

—La mezcla perfecta de las culturas francesa e inglesa —le digo.

Mezclar esas culturas le parece bien a Will. Está orgulloso de ser europeo y me dice que espera que Europa siga siendo europea.

—Suenas bastante pro-Europa. ¿Qué votaste en el referéndum? —le pregunto.

—Oh, mmm... Aprecio la cultura europea, pero prefiero que nos vayamos.

Se describe a sí mismo como nacionalista blanco y dice que le gustan los valores tradicionales y que le desagrada la degeneración:

—La identidad blanca es muy importante para mí. Supongo que espero encontrar a alguien que comparta esa moral y opinión. —Lo ideal para él sería un matrimonio basado en valores

cristianos, aunque admite ser agnóstico—. Me encantan los valores cristianos y siempre procuraría aplicarlos a mi vida y mi matrimonio, independientemente de que no tenga fe. Tal vez algún día encuentre la fe.

—¿Cómo acabaste en WASP Love? —le pregunto.

Me cuenta que escribió en Google «sitio de citas para blancos» cuando buscaba un lugar donde encontrar potenciales parejas afines, algo que las aplicaciones de citas mayoritarias no suelen ofrecer.

—Estoy convencido de que va a crecer mucho más —me dice —. Cuando más gente empiece a darse cuenta de que estamos condenados, empezarán a acudir a lugares así.

—¿Has conocido a alguien más en WASP Love? —le pregunto.

Baja la vista, un poco avergonzado.

—No, en persona no. Pero es bueno contactar ahí con gente de todo el mundo.

Estamos de acuerdo en que Cambridge es un lugar encantador.

—Incluso con lluvia, incluso con todos los estudiantes liberales —dice.

Sugiere dar un paseo después del té, pero le digo que tengo mucho frío y que tengo que volver al hotel. Se pone su chaqueta Hollister y caminamos juntos hacia su coche.

—Entonces ¿cuándo vas a volver?

Nunca, al menos no como Claire.

Otros tienen citas más satisfactorias: «Quiero anunciar que conocí a mi maravilloso esposo aquí en WASP Love! —escribe una usuaria—. Estoy emocionada y superfeliz. No perdáis la esperanza. [...] Vuestra media naranja os está buscando. Que Dios os bendiga a todos!!».

WASP Love es solo uno de los muchos sitios web alternativos de citas que existen; está, por ejemplo, el de White Date for European Singles (citas entre blancos para solteros europeos), Trump Singles (solteros de Trump) o Farmers Only for Americans (solo granjeros para estadounidenses). El eslogan de Trump Singles es «Making Dating Great Again» («Hagamos de las citas algo

grande otra vez»), mientras que White Date se promociona diciendo: «Seguimos los roles clásicos, donde los hombres fuertes toman la iniciativa y las mujeres elegantes les siguen el juego». White Date pregunta incluso el cociente intelectual y tipo de personalidad al registrarse. Permite filtrar parejas según las preferencias de color de cabello, desde Rapunzel a rubio veneciano; ¡menuda gama! También es posible elegir entre los marcadores genéticos preferidos: desde afrikáner, un grupo étnico sudafricano que desciende de los colonos holandeses, a galés o de Cornualles. Dicho esto, solo hay ocho hombres galeses o de Cornualles en total que estén entre los dieciocho y los ochenta años de edad en la aplicación.

Generación Identitaria desarrolló su propia aplicación encriptada, apodada «el Tinder para nazis». Sin embargo, la aplicación, llamada Patriot Peer, es algo más que una aplicación de citas. Conecta a nacionalistas blancos tanto para una relación romántica como de otro tipo. «Nadie sabe cómo es la persona que se sienta a tu lado en el autobús, en una cafetería o en la universidad —escribe un identitario en Telegram para promocionar la aplicación—. En medio de una multitud sin rostro, los patriotas no destacan.» El objetivo de la herramienta identitaria es «motivar a los usuarios a conectarse y trabajar juntos para que se produzca un punto de inflexión patriótico».[2]Participar en eventos patrióticos y contactar con camaradas simpatizantes identitarios se recompensa con créditos sociales: es posible convertirse en el patriota perfecto. «Esta aplicación acabará con el cortafuegos del miedo. Dispone de un radar de patriotas y de juegos sobre activismo.»[3]AltRight.com, el sitio web del nacionalista blanco estadounidense Richard Spencer, publicaba una entrada especial sobre Patriot Peer para promocionar la aplicación internacionalmente.[4]

Las aplicaciones de citas alternativas no son más que una de las dimensiones de un universo *online* emergente y alternativo creado por y para extremistas. Las medidas más duras contra los discursos de odio que imponen las compañías de medios sociales mayoritarias como Facebook y Twitter han provocado que los

extremistas se pasen a otras plataformas y establezcan canales sustitutos para conectar, coordinar y conseguir colaboradores externos para sus actividades. Muchos activistas polémicos —en los márgenes más extremos de la derecha, la izquierda y la religión— se han pasado a plataformas alternativas: «Prefiero que Putin tenga mis datos a que los tenga uno de los guerreros esos de la justicia social de Silicon Valley», decía el líder de Generación Identitaria, Martin Sellner, en la primavera de 2018.

Extremistas expulsados de medios sociales populares por su lenguaje violento han sustituido Twitter por Gab, Facebook por VK o Minds y Patreon por Hatreon. Gab, el equivalente a Twitter de la Alt-Right, consiguió tener más de cuatrocientos mil usuarios en tan solo dieciocho meses. Mientras que según la Metapedia el Holocausto solo tuvo lugar en la versión de «la historia políticamente correcta», BitChute, DTube y PewTube ofrecen «alternativas libres de censura» a YouTube, de manera que atraen principalmente a conspiranoicos y negacionistas del Holocausto. «Vine a BitChute para escapar de JudíoTube», escribe uno de los usuarios después de contarme que él cree que «YouTube está dirigido por los judíos».

Hay tres tipos de plataformas de *alt-tech*: en primer lugar, las plataformas creadas por extremistas y usadas por ellos, como WASP Love y Hatreon; en segundo lugar, las plataformas ultralibertarias, creadas por libertarios o desarrolladores empujados por intereses comerciales, que suelen actuar en nombre de la libertad de expresión y toleran el contenido extremista, como Gab, Minds y 8chan, y, en tercer lugar, las plataformas secuestradas, que fueron creadas con un propósito totalmente diferente, pero de las que se han apropiado los extremistas, aunque trabajan de forma proactiva con las autoridades para prohibir que estos usen sus servicios, como Discord, Telegram y JustPasteIt.

Como resultado de la concentración de Charlottesville del verano de 2017, Twitter cerró cientos de cuentas de supremacistas blancos, la aplicación para *gamers* Discord cerró varios canales relacionados y la página web neonazi más importante del mundo, Daily Stormer, recibió un aviso veinticuatro horas antes de perder

su dominio. Se puso en marcha en Twitter la campaña #DailyStormerNeverDies (Daily Stormer nunca muere) y comenzó un éxodo masivo. Usuarios vetados de forma permanente y desarrolladores libertarios han formado alianzas e iniciado un intento coordinado de crear un ecosistema de medios sociales paralelo para poner fin a la hegemonía de Silicon Valley.

«Esto es la guerra. [...] La revolución tecnológica por la libertad de expresión ha comenzado», anunciaba la Alt-Tech Alliance (Alianza de Tecnologías Alternativas) en agosto de 2017. El movimiento se define a sí mismo como «un grupo apasionado de valientes ingenieros, jefes de producto e inversores, entre otros, cansados del *statu quo* en la industria de la tecnología».[5]Sus miembros se autodefinen como los únicos defensores de «la libertad de expresión, la libertad individual y la verdad».[6]Su único argumento comercial es que, a diferencia de Facebook y Twitter, ellos toleran las publicaciones racistas, incendiarias y aquellas que incluso incitan a la violencia: una oferta que los ha convertido en un lugar atractivo donde se refugian los extremistas cuyas cuentas han sido eliminadas de las plataformas mayoritarias, y los guerreros de la libertad de expresión que están indignados con las medidas de retirada de contenido de las grandes compañías de Silicon Valley.

Durante las semanas previas a la creación de la Alt-Tech Alliance, los neonazis de Charlottesville no fueron los únicos que se toparon con las medidas restrictivas de las compañías de medios sociales. Figuras destacadas con más atractivo para el público mayoritario, como el famoso *youtuber* británico antifeminista Sargon of Akkad, fueron expulsados temporalmente de Twitter, lo que provocó indignación entre sus adeptos libertarios y algunos conservadores. La tensión alcanzaría el punto álgido cuando James Damore, ingeniero de Google, fue despedido tras esbozar un memorando titulado «Cámara de eco ideológica de Google», donde argüía que las políticas de diversidad de la empresa discriminaban a los hombres conservadores blancos. Los libertarios de la Alt-Tech Alliance aprovecharon el momento para escribir:

> Si agosto de 2017 ha demostrado algo es que estamos en guerra por hablar con libertad en internet. La revolución tecnológica por la libertad de expresión ha comenzado. Ya no tiene sentido darle más largas a este tema. Las compañías de Silicon Valley reciben apoyos financieros de miles de millones de dólares procedentes de intereses extranjeros. Son extraordinariamente hostiles a cualquier forma de conservadurismo, populismo y nacionalismo, entre otras ideologías. Sus empleados, ejecutivos y usuarios evitan expresarse por miedo a ser despedidos o avergonzados por una oligarquía mediática del *establishment* que es deshonesta y repugnante.[7]

Han escogido un contrincante fuerte: Facebook cuenta con dos mil millones de usuarios mensuales, ha comprado más de cincuenta compañías y tiene más del 70 % de la cuota de mercado. ¿Suena a monopolio? «Desde luego no lo parece», le respondió el director ejecutivo de Facebook, Mark Zuckerberg, al senador Lindsey Graham durante su audiencia ante el Senado estadounidense en 2018.[8]Su respuesta provocó muchas carcajadas, aunque lo que decía no era del todo incierto: hay claramente un mercado específico en crecimiento que busca soluciones alternativas.

Mientras que las grandes compañías tecnológicas reciben cada vez más criticas —ya sea en el Senado de Estados Unidos, la Unión Europea, el Ministerio de Interior británico o el Ministerio de Justicia alemán—, los actores no estatales, desde libertarios radicales a usuarios extremistas, encuentran una oportunidad única de seducir a los clientes infelices. El escándalo de Cambridge Analytica hizo caer las acciones de Facebook[9]y provocó que miles de usuarios participaran en la campaña #Deletefacebook (elimina Facebook), que las plataformas de la competencia, que recibían a los usuarios insatisfechos con los brazos abiertos, animaron con energía.

Incluso los usuarios más extremistas encontraron la manera de mantener su presencia en internet. La cuenta de la organización terrorista británica National Action está bloqueada en el Twitter del Reino Unido, pero puede accederse a ella a través de una red virtual privada (VPN). Whitesingles.com desvía al foro neonazi Stormfront. Asimismo, Daily Stormer sigue vivo, aun después de

que les hayan prohibido usar cualquier dominio nacional, incluyendo el chino .wang y el islandés .is. No cabe duda de que los extremistas han sido hábiles a la hora de usar la tecnología para burlar las leyes: utilizan las VPN, mecanismos de redirección, los servicios de Tor en la red oscura y dominios privados como .name, entre otras tecnologías.

Si te involucras en actividades extremistas, mantener las transferencias de información independientes y seguras no sirve para nada si tampoco mantienes las transferencias monetarias independientes y seguras. «¡Fintech es la solución!», me explica emocionado un usuario en la plataforma neonazi Stormfront. Él cree que la criptomoneda «es segura, inmediata y anónima».

El uso de moneda descentralizada y no regulada para evadir los servicios financieros tradicionales es algo más que una solución práctica para los extremistas. «Es también una declaración política», afirma el experto en ciberseguridad estadounidense John Bambenek, que creó una herramienta que rastrea las transacciones de bitcoines de neonazis. «Bueno, si crees en la locura de que los bancos forman parte de la conspiración judía mundial, solo hay dos maneras de realizar transacciones financieras: o en efectivo o con bitcóin.» En este contexto, no resulta sorprendente que el nacionalista blanco estadounidense Richard Spencer denominara al bitcóin la «moneda de la Alt-Right» mucho antes de que empezara la locura del bitcóin.

Después de que se vetara a algunas figuras destacadas de la Alt-Right en plataformas populares de mecenazgo y externalización de servicios como Patreon y GoFundMe, y que proveedores de servicios de pago *online* como PayPal, Apple Pay y Google Pay las bloquearan, algunas de estas figuras destacadas se pasaron a Hatreon. La plataforma de mecenazgo alternativa se usaba para financiar proyectos antidemocráticos, como el mantenimiento de las mayores plataformas neonazis del mundo, Daily Stormer y Stormfront, así como las actividades de pirateo informático del supremacista blanco Weev (véanse las páginas 224-233). Weev, por ejemplo, recibió donaciones en criptomoneda por un valor de 1,8 millones de dólares en su monedero visible, según pudo

comprobar Bambenek. Es posible que acumulara sumas adicionales en sus monederos de criptomoneda que no son públicos.[10]

Asimismo, los yihadistas han conseguido grandes cantidades de dinero a través de donaciones en criptomoneda. Un grupo pro-ISIS incluso fue capaz de generar suficiente dinero como para recompensar a sus ciberyihadistas. «Hemos intercambiado parte de nuestros bitcoines para equipar a los hermanos que nos ayudaron en las últimas misiones con ordenadores», escribía en diciembre de 2017 uno de los miembros del grupo en el chat privado. Los terroristas les piden a través de Telegram y la red oscura a sus simpatizantes que hagan donaciones en criptomoneda.[11]Por ejemplo, al-Sadaqa, organización vinculada a Al-Qaeda, realizó una campaña para pedir donaciones en bitcoines en noviembre de 2017; a su vez, el líder de ISIS en Indonesia, Bahrun Naim, utilizaba la criptomoneda para transferir dinero a sus seguidores.[12]

No obstante, las transacciones de bitcoines se pueden rastrear y los monederos permiten localizar fácilmente a sus propietarios gracias a la tecnología tan transparente de cadena de bloques en que se basa la criptomoneda. En consecuencia, muchos extremistas han recurrido a criptomonedas anónimas como Monero, «que mantiene mejor nuestra privacidad», según afirma el *hacker* neonazi Weev.

Desde los medios sociales alternativos y canales de noticias hasta las aplicaciones de mensajería de los extremistas y las criptomonedas, los cambios que se producen en los nuevos ecosistemas de medios recuerdan a los que tienen lugar en el paisaje político. La pérdida de confianza en los medios mayoritarios beneficia a los radicales marginales: un número cada vez mayor de usuarios les dan la espalda a los medios sociales establecidos. Por un lado, hay personas que abandonan completamente los medios sociales para expresar su descontento o desilusión con las plataformas; por otro, están aquellos que emigran a otras plataformas como protesta.

Debido al efecto red, cada nuevo usuario incrementa de manera significativa el valor de una plataforma, mientras que cada usuario que la abandona la devalúa de manera exponencial. Esto

quiere decir que las dinámicas de migración de las plataformas que las políticas de retirada de contenidos ponen en marcha podrían cambiar significativamente el paisaje de los medios sociales en años venideros. En este punto, sería interesante preguntarse si veremos un declive de las grandes plataformas tecnológicas para beneficio de sus rivales ultralibertarios. ¿Ha alcanzado Silicon Valley su cénit?

La creación de este universo paralelo de tecnologías alternativas es una dinámica que podría poner en jaque la hegemonía de las grandes firmas de medios sociales. A largo plazo, podría cambiar asimismo las relaciones de poder existentes en internet y revolucionar la manera en que nuestras sociedades se conectan e interactúan. Uno de los riesgos que entrañan los refugios seguros que van surgiendo es que dan carta blanca a aquellos que desean promocionar relatos conspirativos que contradicen los hechos y la ciencia. Un modo poderoso de incentivar a que las personas se conecten entre sí y unan fuerzas es proporcionarles acertijos comunes que resolver y retos que abordar. El próximo capítulo explora las comunidades transnacionales de lunáticos y conspiranoicos que saben hacer todo esto muy bien. Asimismo, ilustra las razones por las que el imperio de la *alt-tech* proporciona un campo fértil para dichos movimientos.

8

A la caza de Q: dentro del extraño mundo de los conspiranoicos

> Vaya, a veces he creído hasta seis cosas imposibles antes de desayunar.
>
> LEWIS CARROLL,
> *Alicia en el país de las maravillas*

Un conejo, una equis roja y un despertador. Sigue a Q por la madriguera del conejo hasta un mundo imaginado colectivamente, tan inmenso que asegura explicar el pasado, el presente y el futuro. Penetra en QAnon.[1]

Registros del linaje de famosos guardados con celo, artículos de noticias reunidos meticulosamente y un diccionario repleto de referencias extraídas de películas hollywoodienses de ciencia ficción. Aquí es donde nacen los nuevos relatos cada día y donde toman forma todas las teorías clásicas de la conspiración: que el 11S y el 7J fueron ataques realizados desde dentro; que las muertes de Diana, Kennedy y Osama Bin Laden fueron fingidas, simuladas o

mentira, o que científicos y medios guardan silencio sobre el origen del VIH y la existencia de extraterrestres.[2]

Me veo rodeada por decenas de miles de adeptos a QAnon que creen que Trump trabaja en secreto para desenmascarar una red de pedofilia que involucra a famosos y élites políticas que han dirigido el país de forma encubierta durante décadas. Me aseguran que Robert Mueller, fiscal especial del Departamento de Justicia, no está investigando a Trump en realidad, sino que trabaja junto con él, las Fuerzas Armadas y la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA, por sus siglas en inglés) para desenmascarar una conspiración masiva del Estado profundo. El «gran despertar» se percibe como una especie de periodo de iluminación anterior al momento en que Trump desencadene finalmente la «tormenta» para encerrar en Guantánamo a todos los políticos delincuentes, entre los que se encuentran Barack Obama, Hillary Clinton y su director de campaña, John Podesta.

Las teorías de la conspiración son un fenómeno que ha existido a lo largo de la historia y que cumple diferentes funciones. Las personas siempre han querido entender el origen de su mala suerte, afianzar su seguridad y mejorar su imagen.[3]Sin embargo, los científicos han llegado a la conclusión de que las teorías de la conspiración nacen con más frecuencia en momentos de crisis social que en momentos de paz y prosperidad.[4]En el año 64 a. C., un gran fuego destruyó la ciudad de Roma y dejó a cientos de miles de sus habitantes sin hogar. El rumor de que el mismo emperador Nerón había incendiado la ciudad se extendió más rápido que las llamas. Nerón, a su vez, acusó a los cristianos de conspirar contra Roma porque odiaban a la humanidad y querían que acabara el mundo.[5]

En Europa, las teorías de la conspiración se han vuelto muy populares desde la crisis de los refugiados de 2015. En 2018, el mayor estudio realizado por varios países sobre teorías de la conspiración concluía que un tercio de la población británica, alemana y francesa cree que sus legisladores «ocultan la verdad» sobre la inmigración. En Hungría, donde el primer ministro, Viktor Orban, ha sido acusado de alimentar las teorías de la conspiración

acerca del multimillonario y filántropo judío George Soros y el «*establishment* global», la cifra se aproximaba a la mitad de la población. El 60 % de los británicos creen en, al menos, una teoría de la conspiración.[6]

Los estudios muestran que internet no solo contribuye a la rápida expansión de historias y engaños, sino que alimenta también la lógica y la cultura de las teorías conspirativas. En primer lugar, democratiza el conocimiento, de manera que les da poder a los ciudadanos digitales para llevar a cabo sus propias indagaciones e investigaciones con inteligencia de fuentes abiertas, aun cuando carezcan de conocimientos en técnicas de comprobación de fuentes. En segundo lugar, la sobrecarga de información *online* estimula los filtros cognitivos y procesos de reconocimiento de patrones que distorsionan la realidad. A la mente humana le gusta encontrar patrones en el caos y completar huecos de información en historias e imágenes incompletas, incluso cuando el resultado no tiene ninguna lógica. Las ilusiones ópticas son un buen ejemplo de ello.[7]Los humanos tienden a realizar conexiones arbitrarias entre cosas que no guardan relación. Los científicos tienen incluso una palabra para ello: apofenia. El término fue acuñado originalmente por el neurólogo y psiquiatra alemán Klaus Conrad, que se unió al NSDAP nazi en 1940. Mientras que la apofenia puede ser una fuerza motriz para la creatividad en el arte o la poesía, permite también cultivar teorías de la conspiración y ludopatías. En tercer lugar, internet proporciona una salida a la creación colaborativa de ficción, por lo que incentiva las explicaciones alternativas a observaciones del mundo real, desde las dinámicas políticas a los fenómenos naturales.[8]

«¿Preparada para el “gran despertar”?», me pregunta un *anon* (de «anónimo», como se denominan a sí mismos los partidarios de QAnon). Para él, los atentados terroristas son operaciones de falsa bandera, los accidentes de avión son planeados y las enfermedades han sido diseñadas para matar. «Luego, sigue al conejo blanco.» Un meme del chat muestra a Alicia en el país de las maravillas tomando la pastilla roja: una mezcla de Lewis Carroll con la película *The Matrix* de los hermanos Wachowski.

Al igual que los periodistas de investigación y los agentes de inteligencia, los *anon* recopilan supuestas evidencias día y noche. Sus fuentes de información e inspiración son poemas crípticos compartidos por Q, y se denominan «migas de pan». Q, que afirma ser un agente de la inteligencia militar estadounidense con acceso a información clasificada sobre los planes del Estado profundo, atrae a una extraña mezcla de activistas de ultraderecha, evangelistas que apoyan a Trump, negacionistas del cambio climático y adolescentes aburridos. Se autodefinen como «panaderos» que coleccionan las migas de pan de Q para preparar la masa, una síntesis de información (errónea). «Estamos aquí para hallar la verdad», anuncia uno de ellos.

LA CRUDA VERDAD

- LOS ORGANISMOS MODIFICADOS GENÉTICAMENTE EN LA COMIDA TE ESTÁN MATANDO
- TE ESTÁN ENVENENANDO EL AGUA
- LAS VACUNAS TIENEN RELLENOS TÓXICOS
- LOS BANQUEROS ORQUESTAN GUERRAS
- LOS MEDIOS TE LAVAN EL CEREBRO
- EL GOBIERNO ES UNA CORPORACIÓN
- LA PEDOFILIA DE LOS POLÍTICOS ES REAL
- NOS ESPÍAN A TODOS
- EL GOBIERNO ESTÁ DESTRUYENDO EL PLANETA
- TE MANTIENEN ENFERMO PARA BENEFICIARSE CONTIGO
- FINANCIAN A LOS DOS BANDOS DE LA GUERRA
- DIVIDIERON LAS TIERRAS Y CREARON CONFLICTOS
- LAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS SON GRUPOS ELITISTAS
- CREAN ATENTADOS TERRORISTAS FALSOS
- EL ÚNICO TERRORISMO VIENE DE LA ÉLITE QUE LA MAYORÍA DE LA GENTE IGNORA

Desde que Q empezó a publicar en octubre de 2017, resolver enigmas se ha apoderado de las vidas de muchos *anon*

comprometidos, que a veces les dedican todo su tiempo libre.[9]«¿Sabemos cuándo llegará la tormenta?», le pregunto a un usuario hiperactivo llamado Andrew.

«La tormenta ya está sobre nosotros. Los chalecos amarillos nos representan a "nosotros, el pueblo con una conciencia global mayor"», contesta casi inmediatamente en diciembre de 2018. El movimiento de protesta populista de los chalecos amarillos (o *gilets jaunes*) había surgido en Francia dos meses antes como una coalición de ciudadanos de ideología diversa que reaccionaba contra el anuncio del presidente Emmanuel Macron de aumentar los impuestos de los carburantes.

Las fantasías apocalípticas pueden ser atractivas, ya que tienden un puente entre los relatos de ficción y la vida real.[10]Como mostraba el historiador británico Norman Cohn en su famoso libro *En pos del milenio*, las expectativas que tenían los milenaristas de que se produjera una profunda transformación social iban a menudo acompañadas de intranquilidad social en la Edad Media.[11]El término «apocalipsis» proviene del griego *apokálypsis*, que significa «descubrir, desvelar, revelación».[12]No obstante, no se puede negar que la revelación que predecían se ha retrasado varias veces hasta ahora.[13]«LOL. 5.453 hilos y ni rastro de la tormenta», podía leerse en un comentario sarcástico en el foro de imágenes de 8chan, que utilizan con profusión los partidarios de la ultraderecha y las teorías de la conspiración. «Todo el país se ríe de vosotros, fracasados de Q.»

A medida que la revelación predicha se sigue posponiendo una y otra vez, el choque entre imaginación y realidad puede dar lugar a una disonancia cognitiva, una sensación de inquietud mental. El estímulo para reinterpretar hechos y reformular experiencias tiende a crecer a medida que se invierte más tiempo y dinero en el apocalipsis fallido.[14]Tómense como ejemplo a los preparacionistas del día del juicio final que se gastan 6.000 dólares en latas de comida liofilizada y deshidratada, el equivalente a cincuenta mil raciones, con el fin de sobrevivir al «inevitable apocalipsis zombi» que telepredicadores como Jim Bakker, presentador del programa estadounidense *Survival Food*, predicen y

posponen una semana tras otra.[15]En comparación con estos kits para el apocalipsis zombi, las cajas de emergencia de quince kilos de pollo *tikka* y de guiso de ternera y patatas para afrontar el Brexit parecen bastante razonables.[16]

Las teorías de la conspiración, por muy absurdas y contrarias a los hechos que sean, pueden inspirar peligrosas acciones en el mundo real. Matthew P. Right, un vecino de Nevada de treinta años de edad que bloqueó una autopista cerca de la presa Hoover con un vehículo blindado en junio de 2018, había hecho suyo el lema de QAnon: «Donde va uno, vamos todos».[17]Dos años antes, Edgar Welsh, bombero y padre de Carolina del Sur que creía firmemente en el Pizzagate —una teoría conspirativa predecesora de QAnon que afirmaba que los demócratas dirigían una red de abuso infantil masiva desde Comet Ping Pong, una pizzería en Washington D. C. que servía de supuesta sede—, abrió fuego en la establecimiento para liberar a los niños inexistentes.[18]En enero de 2019, un partidario de QAnon mató a su hermano con una espada porque creía que era un lagarto.[19]

«Desde el punto de vista militar, necesitamos un plan y sacar el mal a la luz», escribe Max a finales de 2018. «Podemos yo y mis colegas asaltar el MI6 & ir a las ofis de Londres, pls?», comenta otro *anon*. Max afirma que tuvo acceso a información altamente secreta durante la guerra de Vietnam. Está convencido de que «las élites» usan técnicas de reconocimiento facial y de voz con todos nosotros para clasificar y monitorizar a todo el mundo. «Espero que no sea más que una paranoia mía —dice—. No creo que el mal sea tan fácil de derrotar ni que sea idiota, a menos que el cociente intelectual de Satanás haya menguado mucho en los últimos dos mil años.»

El lema de Q, «expande tu pensamiento», y sus enigmáticas instrucciones para realizar investigaciones ayudan a mantener con vida las creencias apocalípticas que desafían la realidad. Esta es una muestra aleatoria de las migas de pan de Q:

> 22 de noviembre de 2017 16:52:24
> 3 caras de qué forma?
> Expande tu pensamiento

Vuelve a leer las migas.
Q

23 de noviembre de 2017 22:21:46
Qué noticia ha salido
Contratistas estadounidenses dónde?
Colgados de los pies
Vuelve a leer depósitos
Por qué es relevante?
Noticias desbloquean mapa.
Expande tu pensamiento.
Q

24 de noviembre de 2017 01:14:46
Quién sabe dónde están enterrados los cuerpos
El mapa lo tienes delante.
Vuelve a leer.
Expande tu pensamiento.
Propósito del tiempo que pasas aquí.
Q

Las teorías de la conspiración tienen a menudo un origen oscuro: algunas incluso comienzan como un chiste o una broma. El Libro de Q, una colección inicial de mensajes de Q, sugería que QAnon podría ser «el LARP (juego de rol en vivo, es decir, una broma) más largo» de la historia de 4chan.[20]Tanto algunos medios informativos como Wikileaks han especulado asimismo con la idea de que QAnon comenzara como un engaño que se fue de las manos.[21]BuzzFeed llegó a publicar un artículo con el siguiente titular: «Es muy probable que QAnon sea una broma de la izquierda a los partidarios de Trump».[22]Anonymous le echa la culpa a 0hour1, un trol que fue excluido del colectivo de *hackers*.[23]

Hay algunos indicios. A mediados de los noventa, un grupo de revolucionarios cibernéticos libertarios de izquierdas y de artistas *underground* de Bolonia montaron el denominado Proyecto Luther Blissett, que recibía su nombre del famoso delantero que jugó en la selección inglesa de fútbol en los ochenta.[24]Desde entonces, miles de artistas en toda Europa y Estados Unidos han adoptado el nombre de Luther Blissett para escenificar bromas mediáticas o acciones de sabotaje cultural. QAnon hace algunas referencias a la

trama y el lenguaje de la novela *Q*, que se publicó con el seudónimo de Luther Blissett en 1999.

Me uno a los grupos de trabajo «Clima como arma», «Sustracción de órganos» y «Pedogate» en Discord. «¿Hay algo que no tenga relación con Clinton?», pregunta un miembro. Las investigaciones se llevan a cabo en varios idiomas y abarcan diferentes geografías: desde Reino Unido, Suecia y Macedonia a Estados Unidos, Rusia y México.

«¿Cómo puedo ayudar?», le pregunto a uno de los moderadores.

«Me gustaría que hicieras informes para subirlos a este servidor y poder consultar más información que vaya llegando, sobre todo relacionada con Q, así como eventos actuales y que cuenten la verdad pura y dura, incluso aquella que el *statu quo* no acepta. ¿Hay algún área específica que consideres tu fuerte?», responde Max, que también es miembro de QEurope, QNN (una abreviación de QAnon), Operation Name and Shame, Meme Warfare y The Freedom Fighters, entre otros. «Las personas como tú son útiles a la hora de difundir información. Puedes unirte aquí a mi servidor.» Sigo a Max hasta el QOffice. Me explica que el *bot* del canal de noticias ya proporciona información de cinco fuentes, entre las que se incluyen Naturalnews, Southfront, No Agenda, Zerohedge y SGT Report.

«¿Cuánto tiempo debo dedicarle a esto?», pregunto.

«No hay requisitos para los roles. Tienes tus habilidades, así que puedes usarlas. Yo soy más bien un archivador.»

He de admitir que el sistema de archivo de QAnon es impresionante. Es probable que sus partidarios sean incluso más ordenados que algunos departamentos burocráticos gubernamentales. Me desplazo por un archivo tras otro de noticias falsas, gráficas disparatadas y alegaciones absurdas, todas con número de serie y categorizadas en diferentes secciones. La mayoría de los canales están conectados con otros más especializados: uno solo para noticias publicadas en YouTube, otro para cuentas seleccionadas de Twitter, un tercero de recursos para la guerra de memes... Y en medio de esta colección de datos y

listas interminables de abreviaturas cuentan incluso con un *bot* de ritmo que publica sugerencias musicales: Elvis Presley, Pink Floyd y Bob Dylan están entre sus favoritos.

Veo la equis roja dondequiera que mire, lo cual significa: «Nos están censurando». El símbolo fue aprobado originalmente por el comité de supervisión de emojis de Unicode 6.0 (efectivamente, hay un comité de supervisión de emojis) para indicar negación o advertencia, pero ha sido adoptado por la Alt-Right para denunciar las campañas contra el discurso de odio en las redes lanzadas por Facebook, Twitter y Google, entre otras compañías.[25]En el mundo de QAnon, los gigantes tecnológicos forman parte de la conspiración masiva.

Es fácil advertir el entusiasmo en los grupos de QAnon. Joe es un hombre en la cincuentena que afirma estar «muy despierto» desde que era adolescente. «Os amo a todos y no estoy seguro de dónde encajo en todo esto, pero me estoy preparando», escribe. Dice llevar todo este tiempo investigando. «Sentí que tenía que unirme porque me hacía muy feliz encontrar por fin a gente con la que poder hablar, porque de verdad que nadie a mi alrededor, ni en el trabajo ni en casa, quería despertar.»

En la categoría «Linajes», los *anon* investigan los ancestros de cualquier persona de la que sospechan: la familia Li china, los Rockefeller, los Kennedy, los Clinton, las familias Disney y McDonald o la familia real. «La reina británica desciende del profeta Mahoma —afirma un *anon*—. Su linaje se remonta a cuarenta y tres generaciones.» Creen que tres familias controlan el mundo como la camarilla global del Nuevo Orden Mundial: la Casa de Saud, los Rothschild y los Soros, que han acumulado riquezas durante generaciones y controlan prácticamente cualquier Gobierno poderoso e institución púbica y privada que podamos imaginar.

«Un subconsciente sano es la única defensa real contra sus engaños —razona Joe—. Estamos sometidos a SU control. [...] Distorsionan el lenguaje, la perspectiva y la Verdad [...], cegándonos en lo que respecta a nuestra herencia. No nos permiten ni siquiera imaginarnos que somos capaces de un rendimiento

físico e intelectual asombroso.»

Los *anon* creen que hay seis compañías que controlan todo el espacio informativo: GE, News Corp, Disney, Viacom, Time Warner y CBS. «Dejad de consumir veneno. Las mentiras y las distorsiones de los medios empañan la realidad. Los químicos en la comida y el agua envenenan el cuerpo y la mente», advierte Joe.

> ¿Qué es mejor para nosotros? ¿Causarles problemas? ¿O gastar nuestros vales de esclavos en las herramientas que necesitamos para sobrevivir y en buena comida saludable para nuestras familias y nosotros mismos? [...] Muchos son capaces. ¿Cuántos lo harán? REVELAOS. Sed los Héroes de vuestra propia historia. Hasta la próxima. ¿Qué hay en un nombre, queridos *anon*? Haceos valer. Patriotas.

Joe sugiere empezar el día a las cuatro de la madrugada, hora del este, que es cuando comienzan las emisiones del día en Estados Unidos. «Necesitamos tener preparado todo lo necesario (pruebas, fuentes, etc.) y enviárselo a todos los grandes medios antes de las cuatro.» Estructuran el trabajo diario en ciclos de cuatro horas con arreglo a los pasos siguientes: primero, aviso legal; segundo, noticias; tercero, oración; cuarto, normas de moderación para la jornada, incluyendo temas prohibidos, y quinto, el presentador hace un resumen de lo que ha ocurrido esas cuatro horas. Para permanecer en el grupo es necesario que te asignen un cargo según una evaluación de habilidades que responda a descripciones de roles detalladas. Puedes ser presentador, productor, mentor organizador, mentor reportero, mentor investigador o moderador.

«Mapa Q recién salido del horno. ¿Qué os parece?» Joe comparte el diagrama de flujo más complicado que he visto en mi vida; el mapa del metro de Tokio es una imagen sencilla en comparación. Hay flechas que conectan con palabras que parecen escogidas al azar: las flechas de Obama y Clinton señalan las palabras «pañuelo», «pizza» y «fiestas gastronómicas», que conectan a su vez con «idioma en código secreto», mientras que «arte raro» conecta con «satanismo» y «trata de personas».

Cuando era joven me encantaba jugar a asociar ideas. Podías entrenar la mente para imaginarte una idea que evocara de

inmediato otra imagen en tu cabeza. Cuanto más extravagante fuera la conexión y más improbable la cadena de pensamientos, más hilarante resultaba la historia. Pero siempre sabías que se trataba de un ejercicio de la fantasía.

«¡Interesante!», respondo finalmente, aún fascinada por la cantidad de detalles y la complejidad de su «Cartografía de las redes de corrupción organizadas globalmente». Los *anon* han encontrado un modo de conectar a la CIA y el MI6 con los Rothschild, el Vaticano, Facebook, Hollywood, los nazis, los *illuminati* y los alienígenas para explicar no solo las guerras mundiales, el cambio climático y los atentados terroristas, sino también las vacunas, la pedofilia y el canibalismo. ¿Por qué habríamos de optar por una explicación más directa para las dinámicas políticas actuales si podemos elegir la más complicada?

Las teorías de la conspiración no tienen que seguir lógica alguna, y sus adeptos pueden llegar a creer en afirmaciones completamente contradictorias. Una investigación demuestra, por ejemplo, que las personas que creen que la princesa Diana fingió su propia muerte también son más propensas a creer que fue asesinada. El mismo estudio concluía que los individuos que piensan que Bin Laden ya estaba muerto cuando las fuerzas especiales estadounidenses entraron en su complejo de Abbottabad en 2011 también son más proclives a creer que sigue vivo.[26]Dichos individuos poseen lo que los psicólogos llaman «mentalidad conspirativa»: si crees en una teoría de la conspiración, hay más probabilidades de que creas en otras, aunque se contradigan entre sí.[27]

Las personas que han recibido menos años de educación son más propensas a creer en teorías de la conspiración. Si tienes muy poca información acerca de un tema, es más probable que confíes mucho en tus conocimientos y juicios. Esto se conoce como el efecto Dunning-Kruger, o «monte estúpido».[28]Las deducciones (i)lógicas pueden perpetuarse *ad infinitum* y generar incontables teorías de la conspiración: existen incluso las teorías conspirativas sobre teorías conspirativas. Según el historiador de origen suizo-alemán Daniele Ganser, el término «teórico de la conspiración» es

un «grito de guerra político» inventado por la CIA, algo poco probable teniendo en cuenta que el filósofo austriaco Karl Popper ya había utilizado el término en 1940, siete años antes de que se creara la CIA.[29]

Los usuarios de 8chan pueden publicar preguntas dirigidas a Q, como si consultaran al oráculo:[30]

> ¿Cuál es el gran secreto sobre la Antártida?
> ¿Qué mercados de valores caerán?
> ¿Es Boris Johnson digno de confianza? Y May, ¿¿¿es buena o mala???
> ¿Es posible viajar en el tiempo?
> ¿Nos va bien Mueller?
> ¿Es Michelle Obama un hombre?
> Solo una, Q, y me callo. ¿Caerán el Gobierno de Ocupación Sionista y el marxismo cultural?

Algunos *anon* se enfadan asimismo con las conspiranoias ajenas:[31]

> Solo para cerrarles la boca a los terraplanistas. Q, ¿es la tierra plana?
> No. Q.
> ¿Está vivo JFK hijo?
> No. Q.

El éxito de QAnon es desconcertante. Ha pasado de ser una conspiranoia que vivía en los foros marginales de 4chan y 8chan a convertirse en un movimiento masivo que conquista los canales de medios sociales mayoritarios, así como las concentraciones en apoyo a Trump. Solo en 2018, los dispositivos de monitorización de medios sociales de ISD identificaron cerca de treinta millones de incidencias del término «QAnon» en Twitter, YouTube y otros blogs y foros como Reddit y 4chan. En YouTube, los vídeos de QAnon suelen tener cientos de miles de visualizaciones, mientras que los autodenominados «panaderos» se cuentan por decenas de miles, con ramificaciones en prácticamente todo Estados Unidos y Europa. Los partidarios de QAnon se solapan considerablemente con el foro r/The_Donald en Reddit, uno de los principales puntos de encuentro favoritos de la Alt-Right según los análisis de datos

del influyente sitio web de noticias del siglo XXI Vox. En agosto de 2018, una foto de Michael Lebron, el principal teórico de la conspiración de QAnon, en la que visitaba a Trump en el despacho oval, apareció en algunos medios sociales y generó controversia.[32]

Incluso algunos famosos, como la actriz Roseanne Barr o Curt Schilling, exlanzador de los Red Sox, se subieron al carro y ayudaron a popularizar QAnon.[33]En un momento dado, los vídeos de QAnon eran los primeros en aparecer al buscar «Tom Hanks» en YouTube.[34]Al escribir «la verdad sobre» en el cuadro de búsqueda de YouTube, se abre la posibilidad de indagar en un universo virtual de mentiras, donde Suecia está llena de zonas donde rige la *sharia*, las vacunas provocan cáncer y los banqueros judíos planean conquistar el mundo. Durante años, agitadores políticos como Alex Jones han estado aprovechando para difundir todo tipo de mentiras de forma deliberada. El presentador de Infowars, la plataforma de teorías de la conspiración famosa en todo el mundo, contaba una y otra vez a los diez millones de visitantes mensuales de su web que el tiroteo de la escuela de Sandy Hook de 2012 era un engaño, un trabajo hecho desde dentro totalmente escenificado. En 2018, Lenny Pozner y Veronique De La Rosa, padres de Noah, de seis años, uno de los veinte niños asesinados en el tiroteo, lo demandaron por difamación. A consecuencia de las afirmaciones de Jones, los padres se habían convertido en objetivo de campañas de odio y se habían tenido que mudar en siete ocasiones.[35]

He de admitir que hay algo emocionante y en cierto modo perturbador en formar parte de una comunidad secreta que crea su propio universo de «pruebas» increíblemente conectadas para explicar el origen de todos los males. Es una escapada a un mundo donde puedes centrar toda tu atención en juntar las diferentes piezas de un importante puzle, como en una novela de Dan Brown. Cualquier hallazgo científico se vuelve insignificante, la probabilidad se percibe como una variable redundante. Esto hace que todo sea posible y que nada se pueda verificar.

El primer paso para la mayoría de los *anon* es darle forma a la red global de Q y convencer a más personas para que sigan al conejo blanco. Todo el universo de la *alt-tech* se utiliza para la

movilización: Q deja sus migas de pan en 8chan; a continuación, los *anon* las meten en el horno y hacen planes en Gab, Reddit y Discord. Asimismo, producen memes y vídeos virales para Instagram, Twitter, Facebook y YouTube.

«¿Puedes compartir este gráfico en tu red de medios sociales, por favor?», pregunta Raven en la filial británica del movimiento, Q Britannia, cuyo objetivo, según puedo entender, es «proporcionar a la gente del Reino Unido un lugar donde conectarse en red, compartir información, disponer de un archivo y encontrar la manera de recuperar nuestro país». Según explican los administradores:

> La atención debería concentrarse siempre en descubrir información que pueda emplearse en mostrar la corrupción y despertar a la gente. Q conseguirá, sin duda, llegar al Reino Unido en su momento. En ese momento habrá algunas revelaciones sorprendentes y pastillas amargas para todos nosotros.

Hay un lado práctico en el hecho de combinar diferentes teorías de la conspiración: es posible unir a conspiranoicos de todos los rincones de internet y aumentar el alcance global del movimiento. Los grupos de QAnon han demostrado ser muy flexibles en lo que respecta a la ideología (y la lógica) en sus intentos de moldear sus relatos para adaptarlos a públicos diferentes. Han hecho suyas las manifestaciones de los chalecos amarillos e impulsado las campañas más duras del Brexit y las protestas de Tommy Robinson. Al inyectar en estos movimientos su narrativa conspirativa, pueden aprovecharse de las redes ya existentes y afectar la dirección política.

Desde que surgieron en el Reino Unido, los *anon* han puesto empeño en hacer campaña a favor del Brexit. Algunos miembros de Q Britannia acusaron a partidarios de permanecer en la UE, como el laborista lord Andrew Adonis, de tener vínculos con el satanismo y de no querer que se cierre la frontera con la Unión Europea debido a su implicación en la trata de personas. En una investigación llevada a cabo junto con ITV descubrí que campañas como #BrexitBetrayal (traición al Brexit) y #StandUp4Brexit

(defiende el Brexit) iban acompañadas de los *hashtags* de QAnon y el «gran despertar».[36]

Una encuesta concluía que las personas que votan a favor del Brexit y a Trump son más proclives a creer en teorías conspirativas sobre la inmigración que los que votaron a favor de permanecer en la UE o a Hillary Clinton. Por ejemplo, el 30 % de las personas que votaron a favor del Brexit creían en la teoría del «gran reemplazo», mientras que solo el 6 % de los que votaron en contra lo hacían.[37]A pesar de que los teóricos de la conspiración no tienen un perfil concreto, suelen coincidir en gran medida con individuos que sienten que la globalización les afecta negativamente.[38]

En los años sesenta, el historiador estadounidense Richard Hofstadter escribió sobre la prevalencia de un estilo paranoico en la retórica de los «pseudoconservadores», que combinaba «exageración acalorada, suspicacia y fantasía conspirativa».[39]No obstante, las conspiranoias son más numerosas y están más extendidas en la actualidad que en la era anterior a internet.[40]Los activistas *online* de la Alt-Right se han convertido en los nuevos pseudoconservadores, sostiene el sociólogo Andrew Wilson, de la Universidad de Derby. Utilizan teorías de la conspiración en combinación con el activismo de *hashtag* en medios sociales para llevar sus puntos de vista extremistas a la corriente de pensamiento mayoritaria.[41]

Las tácticas para difundir teorías conspirativas en las redes se están volviendo aún más creativas. «Sobre darle la pastilla roja a todo el mundo: cómo transmitir el mensaje de True Lies QAnon —escribe Raven en el grupo de Discord—. Estaba pensando en cuántas personas alrededor del mundo usan la aplicación de Periscope para emisiones en directo. Durante debates importantes como los que mantenemos ahora mismo, ¿qué tal si muchos nos abrimos cuentas en Periscope y emitimos ahí los debates para todo el mundo? Como un ataque sorpresa por parte nuestra.»

Algunos *anon* han creado tarjetas de visita y productos promocionales con eslóganes y diseños de Q. «Vamos a necesitar una carpeta para las plantillas de las tarjetas de visita de Q —escribe Raven—. Son parecidas a los memes, pero con formato de

tarjeta y un vínculo a True Lies QAnon en YouTube, o a un sitio web, o un *hashtag* que los conecten con los *anon*. Quiero coger uno o dos de los mejores diseños y procesarlos con Vistaprint.»

QAnon no solo ha llegado al Reino Unido. Hay también ramificaciones en Alemania, los Países Bajos, Francia, Suecia, los Balcanes y otros países. El fundador de Dutch Leaks, una plataforma que afirma desenmascarar cortinas de humo de las instituciones políticas holandesas y europeas, agradece a la comunidad la inspiración para crear su canal en holandés basado en True Lies QNN dentro de Discord. «Podemos compartir información y así aumentar nuestra red —dicen—. Estamos trabajando mucho por crearla y anunciarnos en las plataformas sociales para atraer a más gente concienciada.»

Nunca antes habían estado los actores y movimientos extremistas más conectados internacionalmente que ahora. Los foros y puntos de encuentro globales en internet —ya sean para encuentros románticos o juegos de detectives colectivos— han permitido que grupos marginales se conviertan en comunidades *online* mucho mayores. Su único argumento de venta es que cultivan vínculos entre individuos afines por todo el mundo. Las conexiones pueden basarse en puntos en común extraños, como la creencia en teorías conspirativas o el deseo de prevenir la supuesta extinción de la raza blanca. Dichas comunidades conectadas en red pueden servir tanto de puerta de entrada como de aceleradores de la radicalización, pero aún más importante es el hecho de que permiten que movimientos regionales eleven su influencia a un nivel transnacional.

Estas redes globales pueden ser aprovechadas en ese momento para la movilización en el mundo real.

Parte V

Movilización

9

Unamos a la derecha: cómo la Alt-Right planeó Charlottesville

«Camisa blanca, pantalones color caqui. Escudos transparentes, guantes negros, cascos negros.» Este es el código de vestimenta con el que los neonazis se ponen finalmente de acuerdo. «Traed las gorras de MAGA, así, si nos atacan los antifascistas, pareceremos seguidores de Trump normales», nos recomienda Jason Kessler, cuyo nombre de usuario es MadDimension. Es el organizador de la concentración de nacionalistas blancos programada para el 11 y 12 de agosto en Charlottesville en protesta por la retirada de la estatua del soldado confederado Robert E. Lee. Me uní a su grupo cerrado en Discord en junio con mi avatar de apariencia estadounidense cuando me di cuenta de que el evento se estaba convirtiendo en un tema de debate candente en los rincones del supremacismo blanco en internet.

El objetivo de Jason Kessler es proporcionar al movimiento digital de la Alt-Right una apariencia atractiva en el mundo real mediante la unión de sus diversos subcomités y otros aliados útiles. Entre los ponentes anunciados para el evento hay celebridades de la Alt-Right como Richard Spencer, presidente de la entidad supremacista blanca Instituto de Política Nacional, así como Mike Enoch, presentador del *podcast* antisemita The Daily Shoah. Tienen estatus de VIP en el grupo de Discord y solían promocionar el evento en los círculos neonazis. «Haremos que Richard Spencer nos firme una copia de *Mi lucha*, que ofreceremos como premio», escribe un miembro del equipo organizador.

Observo con una mezcla de asco y fascinación los debates que

se generan en el equipo organizador, que cubren desde cuestiones logísticas sobre el servicio de transportes y las carpas disponibles a tácticas para manifestaciones y la denominada «vigilancia *antifa*». En el transcurso de las semanas previas a la marcha, los miembros del grupo de Discord debaten las mejores estrategias para parecer normales y legítimos. Todos están de acuerdo con las palabras de Andrew Anglin, fundador de Daily Stormer: «Queremos llegar al individuo medio. Queremos gente normal».[1]

Bainbjorn es uno de los defensores más fervientes del enfoque de la normalización a través de la moda. En el chat privado, publica esvásticas y un meme donde un bebé judío es torturado junto a las palabras «No hay cámara de gas para ti». Pero en público quiere causar buena impresión: «La imagen es muy importante y la resistencia nórdica está haciendo esto como se tiene que hacer. Si cada uno aparece a su manera, daremos la sensación de desorganizados y de ser chusma», razona.

Los organizadores han instado incluso a la gente cuya apariencia externa no sea lo suficientemente atractiva a quedarse en casa. Entre las normas oficiales de «Unamos a la derecha» se encuentra la siguiente:

> Ponte guapo: ponte ropa que te favorezca, que no parezcas un payaso o un jugador de rol. Recuerda que representas al movimiento. Si tu apariencia deja mucho que desear (si tienes obesidad mórbida, estás desfigurado, etc., sé honesto), haz el favor de no venir a la concentración y dedica ese tiempo a trabajar en ti mismo.

Las máscaras, las gorras del Ku Klux Klan y los símbolos nazis están prohibidos. Nos aconsejan que llevemos gafas de sol y gorras en lugar de máscaras, que mostremos solo banderas, pancartas y escudos en lugar de pistolas, cuchillos y porras. «En general, me gusta la estética de los escudos —escribe Bainbjorn—. La imagen de que lo nuestro es defendernos. Todo esto es por nuestra propia defensa. Hasta que nos provocan demasiado.» El argumento es que traer pistolas pone a todo el movimiento y su causa en riesgo, que ahora no es el momento de una guerra, aún no. «Sea cual sea la

idea violenta que llevemos en la agenda radical, este no es el lugar de sacarla —advierte el Daily Stormer—. [...] Si intentas empezar una revolución este fin de semana, te prometo que no será la revolución que tienes en mente. Si quieres demostrarte a ti mismo que eres un guerrero, muestra algo de disciplina antes.»[2]

Parecer moderno, orgulloso e inocente es prioritario en los círculos de la Alt-Right, puesto que disfrazar y presentar de manera diferente viejas ideologías mediante la adopción de símbolos y estilos modernos está en el núcleo de su estrategia. Algunos los llaman «criptofascistas» precisamente por ello. Un estudio reciente concluía que los grupos de extrema derecha adaptaban en gran medida su comunicación visual en Facebook a las culturas juveniles contemporáneas. Desde los años ochenta, la ultraderecha ha dado un viraje estético tremendo.[3]La imagen de las mujeres ya no refleja los antiguos estereotipos de roles de género, como aquellas madres con trajes tradicionales del nacionalsocialismo, sino, más bien, transmite la idea de que son novias idealizadas de la cultura juvenil moderna: pueden llevar de todo, desde una minifalda sexy a anchas sudaderas con capucha y gorras de *skater*, suelen tener un programa de ejercicios ambicioso y una cuenta activa en Instagram.[4]

La obsesión de la ultraderecha con la estética proviene de su deseo de parecer legítima y atraer a un público menos marginal. La moda y el estilo de vida les sirven a los movimientos extremistas de puerta de entrada a su ideología política.[5]No obstante, poner tanta atención en la estética no es exclusivo de la ultraderecha. Al igual que la Alt-Right, ISIS se ha modelado como una contracultura y un estilo de vida frescos que opone resistencia al pensamiento mayoritario sin renunciar a su adhesión a los últimos hitos culturales.[6]Las marcas potentes capturan la imaginación del público y crean una comunidad de creyentes a su alrededor. La historia, el credo, los iconos, el ritual y el léxico son elementos clave que una marca necesita para generar apego emocional.[7]

Mediante la combinación de todos estos componentes, los organizadores de «Unamos a la derecha» construyen con habilidad una marca basada en el «nosotros contra ellos». «No tenemos

miedo. No nos vais a dividir», reza su página de eventos oficial en Facebook. La pregunta obvia es: ¿cómo es posible que los contrayihadistas sionistas y los supremacistas blancos antisemitas acaben uniendo fuerzas? Y ¿por qué han hecho piña ahora los paleoconservadores y los ultralibertarios? La respuesta es el beneficio mutuo. Estas subcomunidades de la Alt-Right, de ideologías opuestas, ya se conocen de las campañas de apoyo a Trump. No obstante, es la primera vez que llevan su activismo al mundo real. «Un momento histórico», como lo denominan algunas figuras destacadas de la Alt-Right.[8]

«Ni que decir tiene que muchos de estos grupos tienen sus diferencias», escribe el activista de la Alt-Right Hunter Wallace, que explica por qué activistas en defensa de la herencia sureña, Alt-Right, nacionalistas blancos, anticomunistas, nativistas culturales, troles y patriotas deberían unirse. Al unir fuerzas contra sus enemigos comunes tanto en las redes como en el mundo real, afirma, pueden hacerse más fuertes. «La derecha puede apartar a la izquierda en la calle y romper el hechizo de la corrección política en los espectáculos de los medios sociales de masas. Podemos convocar la guerra cultural en los espacios *online* para llevarla a la calle y ganar la batalla.»[9]El Daily Stormer repetía la idea: «Necesitamos hacer todo lo posible por conseguir que el máximo número de personas asistan a esta concentración. Nuestras diferencias, sean las que sean con quienquiera que acuda, son irrelevantes. Se trata de hacer una declaración de intenciones».[10]

A pesar de los esfuerzos de la organización por crear una idea convincente de una derecha unida, las diferencias ideológicas entre las diversas comunidades de ultraderecha vuelven a surgir con regularidad. «Separar es bello», escribe un separatista blanco en el grupo junto a una bandera arcoíris con el lema «todas las razas se merecen un espacio seguro». «WTF? No!», se queja un supremacista blanco. «Aceptamos la bandera arcoíris porque los colores están separados», contesta el primero. Mientras tanto, algunos nativistas culturales y ultralibertarios como Gavin McInnes, el cofundador de Vice Media convertido en *vlogger* de la ultraderecha, intentan convencer a la organización de que reformulen la concentración

alrededor de la idea de la libertad de expresión en lugar de la identidad blanca.

Para llegar a las diferentes subculturas, los organizadores del evento preparan campañas en las que adaptan el mensaje a diferentes públicos objetivo de todo el espectro ideológico. Promocionan profusamente el evento en Facebook, Twitter, 4chan y Reddit, además de en sitios web y foros de ultraderecha, pero el tono y la narrativa de la propaganda cambia de una plataforma a otra. El público de la corriente mayoritaria recibe un mensaje relacionado con la identidad, la herencia y la libertad de expresión; para los más extremos del espectro, el material publicitario se centra en el relato del reemplazo blanco y las teorías de la conspiración antisemitas.[11]

Cerca de un tercio de las personas que tuitean para apoyar la marcha expresan haber sufrido agravios por razones de raza; en concreto, por lo que perciben como «políticas antiblancos» y «genocidio blanco». Un porcentaje igualmente considerable de personas manifiesta sufrir agravios de la izquierda política, sobre todo, de los antifascistas.[12]Los movimientos antifascistas datan de los años veinte y treinta, cuando sus miembros lucharon contra los fascistas europeos. Desde la década de los ochenta, los grupos antifascistas como Anti-Racist Action (acción antirracista) se han enfrentado a activistas de la ultraderecha, en ocasiones, sirviéndose de métodos militares. Con el reciente resurgimiento de movimientos de supremacismo blanco, el activismo antifascista ha reforzado su lucha contra ellos durante los últimos años.[13]Otras frustraciones expresadas por los seguidores de Charlottesville en las redes tienen que ver con las vulneraciones al derecho de la libertad de expresión, la pérdida de la herencia cultural del sur y el resentimiento hacia el *establishment*.[14]

No obstante, esto no es más que la punta del iceberg. El problema de verdad suele ser otro.

«Convo, cuánto hace que no sales con nadie?», pregunta Nikephoros.

«Cuatro años», responde Convo.

«Qué?? Estás de coña, no?»

A Convo lo acosaban y perdió a sus amigos por defender a su novia en el instituto. En su primer año de universidad descubrió que ella lo había estado engañando todo el tiempo «con un *furry*[15]de treinta años». «Así que sin amigos, cinco años. Sin novia, cuatro», termina diciendo.

Tiene veintiún años de edad y cursa su último año de universidad en California. Planea marcharse de allí y obtener un doctorado. «Después de eso ya no me estaré jugando nada por ser nazi», dice.

«Eh, la mayoría de los que estamos en estos grupo nos jugamos nuestra carrera —escribe Pathos desde Nueva York—. Un doctorado no es tan diferente, pienso yo.»

La última cita de Convo tampoco fue satisfactoria. «Una chica asiática de 4/10 que no paraba de hablar de su relación con su madre —escribe—. La vi hace unos dos meses y se moría por seguir hablando conmigo pero le dije LOL oye, ya te llamaré. Pero no tengo su número. ¡Prefiero que me maten!»

«No prefieres tirarte a putas del tinder unos cuantos años?», sugiere Pathos.

Sin embargo, Convo responde que no le gusta mucho el sexo: «No es una gran motivación para mí». Agrega que tiene buena memoria, «así que me pasaría unos meses deprimido después de follarme a una guarra». Después de que algunos de sus amigos en internet lo intenten convencer de que se una a algún grupo social, como Ultimate Frisbee, o grupos para crear lazos entre hombres, Convo salta: «No soy retrasado, puedo conocer gente si quiero».

Cuando se culpa a circunstancias externas, como las tendencias políticas, culturales o sociales, de los sentimientos de soledad e inseguridad, comienza el verdadero problema. Las luchas personales se vuelven colectivas y los conflictos colectivos se vuelven personales. A menudo, la identidad de los individuos comienza a fusionarse con la del grupo cuando sus miembros comparten agravios o experiencias traumáticas.[16]Se percibe una unidad con el grupo que puede conducir a una mayor predisposición a cometer actos de sacrificio por la ideología, la visión y el honor del grupo.[17]Y así nacen los terroristas suicidas, ya

sea en la forma de mártires de ISIS o en la de tiradores neonazis.

A medida que se aproxima la fecha de la concentración, me planteo volar a Estados Unidos para asistir a la marcha. Sin embargo, después de que unos cuantos miembros nos informen del tipo de pistolas y rifles que piensan llevar consigo, decido no hacerlo. Parece que no todos tienen en mente seguir la política de llevar solo escudos. «Si tienes una licencia legal, no deberías tener ningún problema por llevar un arma oculta. Comprobad las leyes locales, aunque Virginia es bastante permisiva en este sentido», comenta Jason Kessler para calmar a los entusiastas de las armas.

Supremacistas blancos y simpatizantes de ultraderecha procedentes de toda Norteamérica anuncian su participación. Algunos incluso vuelan desde Canadá y la Costa Oeste de Estados Unidos. Se urge a los que no puedan asistir a que donen dinero.[18]El Daily Stormer se vanagloria de haber recaudado 150.000 dólares de dos mil contribuyentes de todo el mundo.

La tarde del 11 de agosto de 2017, cientos de neofascistas se reúnen en el campus de la Universidad de Virginia. Los ánimos en Discord son de celebración. La marcha, cuidadosamente orquestada, obtuvo exactamente los resultados que los organizadores esperaban: los diarios de todo el mundo mostraban las caras orgullosas de nacionalistas blancos que marchan bajo la luz crepuscular de las antorchas, y los *hashtags* y las fotos de Charlottesville eran tendencia en los medios sociales. De hecho, el espectáculo generó tanta publicidad que el fabricante de las antorchas consideró necesario distanciarse de los nacionalistas blancos para no perder su principal fuente de negocio en las barbacoas familiares, las fiestas junto a la piscina y los restaurantes de inspiración hawaiana.[19]

A la mañana siguiente, alrededor de quinientos manifestantes llegan al Lee Park, rebautizado ahora como Emancipation Park. Muchos llevan símbolos nazis y armas semiautomáticas. El Partido Obrero Tradicionalista (Traditionalist Worker Party), el Movimiento Nacionalsocialista (National Socialist Movement), Vanguard America, Identity Evropa, la Hermandad de Caballeros de la Alt-Right (Fraternal Order of Alt-Knights), el Ku Klux Klan y

grupos milicianos de derechas, todos concentrados en un solo lugar son algo raro de ver. No todos los participantes son manifiestamente antisemitas, algunos son criptonazis, otros, incluso pro-Israel. Por ejemplo, comentaristas contrayihadistas como Faith Goldy, enviado de Rebel Media, y Lucian Wintrich, antiguo corresponsal en la Casa Blanca del influyente sitio web estadounidense de ultraderecha Gateway Pundit, se unen a la manifestación. En los medios sociales, los identitarios europeos y los *influencers* británicos de ultraderecha promocionan y aplauden las campañas de #UniteTheRight.[20]

La concentración oficial está programada para las doce del mediodía, pero a las once, la policía estatal de Virginia declara la reunión ilegal y empieza a desocupar el parque. El alcalde de Charlottesville anuncia el estado de emergencia debido a una «amenaza inminente de disturbios civiles, intranquilidad, daños potenciales a las personas y destrucción de la propiedad pública y personal».

Se percibe cómo la atmósfera se vuelve cada vez más tensa tanto en las redes como en la calle. En el servidor de la Alt-Right en Discord, algunos asistentes y observadores indignados instan a los manifestantes a lanzar un contraataque dirigido a la policía y los contramanifestantes. «Salimos, nos reagrupamos y volvemos con un contragolpe más eficaz —escribe un manifestante—. Es un contratiempo menor como mucho. No dudéis de que esta es una prueba concreta de que tenemos a los judíos aterrorizados y de que saben que somos una amenaza real para ellos. No nos cansaremos nunca. No vamos a aflojar. ¡*Hail*, la victoria! ¡*Hail*, nuestro pueblo!»

Me conecto a la emisión en directo de Tim Gionet (también conocido como Baked Alaska), un *influencer* supremacista blanco. Unos cuantos meses antes, el activista neonazi había hecho un llamamiento a que sus decenas de miles de seguidores boicotearan Netflix como castigo por el lanzamiento de la serie de comedia dramática *Dear White People*.

Poco después de unirme a la emisión, un contramanifestante de camino a la concentración rocía la cara de Baked Alaska con un aerosol. Observo cómo la gente que sigue la emisión por las redes se va poniendo más agresiva minuto a minuto. Como sucede en la mayoría de los chats en vivo que estoy siguiendo, un número creciente de espectadores suplican una respuesta violenta inmediata. Algunos llaman débiles a los manifestantes por no luchar contra la policía y los contramanifestantes. Aquí hay una muestra de ello:

> PUTOS POLIS ANTIFAS NEGRATAS Y PERROS JUDÍOS!
> SUICÍDATE MONO DE MIERDA
> Hay que parar a esos macarras
> HAY QUE QUEMAR A LOS NEGRATAS
> que los vuelvan a colgar
> ES LA GUERRA
> MUERTE A LOS ANTIFAS
> MACHACA EL TRANSPORTE ENEMIGO
> LOS ROJOS Y LOS NEGRATAS QUIEREN GUERRA
> PUES PONGÁMONOS SERIOS Y A DARLES GUERRA
> CUELGA AL NEGRATA QUE TE SIGA
> Sois unos débiles
> LOS NEGRATAS ESTÁN GANANDO, SEAMOS HONESTOS
> creo que es hora de que dejéis de ser amables y empecéis con los putos disturbios, maricones
> sois unos putos mongolos
> Esto es chupapollasville
> A VECES LA VIOLENCIA PIDE VIOLENCIA!
> A DARLES POR CULO!
> ES HORA DE MATAR A LOS ENEMIGOS DE LA
> RAZA BLANCA POR SI NO OS HABÉIS ENTERADO
> necesitamos que vengan los Blues Brothers para atropellar a estos gilipollas
> MATAD A LOS ANTIFAS!

Poco después, a las 13:45 h. aproximadamente, el manifestante James Alex Fields acelera y arrolla con su coche a unos contramanifestantes. Una mujer de treinta y dos años de edad llamada Heather Heyer muere y otras diecinueve personas resultan heridas. «Si no estás indignado, es que no prestas atención», decía la última publicación pública de Heather Heyer en Facebook.[21]

A pesar de que este fue el incidente más trágico acaecido durante las protestas, no fue la única escalada de violencia. DeAndre Harris, un hombre de raza negra de veinte años de edad, sufrió heridas en la cabeza y la columna tras ser atacado por supremacistas blancos. Seis hombres le propinaron una paliza en un aparcamiento con una tubería metálica y tablones de madera.[22]Estos incidentes ilustraron la rapidez con la que el odio y la incitación a la violencia en las redes se puede traducir en acciones en el mundo real.

Cuando la noticia del ataque con coche sale a la luz, vuelvo al servidor de la Alt-Right en Discord, donde se ha iniciado un debate controvertido entre los miembros. «Que no os desanimen los eventos de hoy», instaba uno de ellos. Promete que «volverán a golpear más y con más fuerza hasta que el enemigo sea totalmente derrotado». Algunos bromean sobre el incidente mientras comparten fotos de coches acompañadas de comentarios de mal gusto como: «¿Te gusta mi nuevo coche?». Otros llegan a glorificar el ataque: «Quienquiera que sea, es un héroe. Tiene todo mi respeto», escribe otro.[23]

Como resultado de la concentración de Charlottesville, la Alt-Right global perdió fuerza. El ataque dañó considerablemente su imagen y redujo la capacidad del movimiento de alcanzar al estadounidense medio. Durante las semanas que siguieron, la mayoría de las cuentas en los medios sociales de la Alt-Right y los servidores de Discord fueron cerrados. Al mismo tiempo, las fisuras entre los subgrupos de ideologías dispares se hicieron más profundas. Los *influencers* de ultraderecha más moderados culparon a las voces más extremistas de la Alt-Right de las consecuencias negativas para todo el movimiento.

A pesar de ello, Charlottesville sentó un precedente en la movilización *online* de la ultraderecha. Sus organizadores y participantes tendieron puentes sobre las diferencias ideológicas y geográficas por el bien del impacto de los puntos comunes de protesta. Los intentos por unir todo el espectro de la derecha han continuado desde entonces, también en Europa. El servidor Right Wing United (RWU) es un ejemplo.

Hay cuatrocientos miembros en RWU cuando decido unirme en 2018. El grupo internacional, fundado un par de meses después de Charlottesville, afirma «estar dedicado a juntar a grupos conservadores, tradicionalistas y contrarios a la izquierda, así como a conducirlos hacia un activismo seguro, cuerdo y eficaz».

Su protocolo subraya los principios que guían el grupo:

> Todos estamos de acuerdo en la legalización de las armas de fuego. Creemos que necesitamos alzarnos ante las minorías ruidosas y execrables que se oponen a la democracia. Los grupos sociales como los guerreros de la justicia social, los comunistas y los antifascistas han venido a desmantelar nuestras naciones desde dentro. Se ha olvidado el tradicionalismo occidental. Los valores morales se han dejado de lado, mientras la cultura juvenil moderna promueve el comportamiento primitivo y estrecho de miras. Con tu ayuda, podemos comenzar a instituir de nuevo los valores que hicieron grande el mundo occidental. Libertarios y nacionalistas, ateos y cristianos, todos unidos. Es hora de alzarnos como una gran familia y decirle «no» a la izquierda.

Con el fin de conocer mejor las opiniones políticas y los objetivos de RWU, entro en los chats de votaciones:

> ¿Se debería dejar votar a las mujeres?
> 8 sí, 23 no.
> ¿Deberían los hombres casarse con mujeres más jóvenes que ellos?
> 28 sí, 5 no.
> ¿Están condenadas al fracaso las sociedades heterogéneas?
> 39 sí, 6 no.
> ¿Está bien que la gente esté orgullosa de su herencia racial?
> 67 sí, 2 no.

RWU es tradicionalista en todos los sentidos: se oponen al aborto y los derechos LGBT, están en contra del Islam, el socialismo y la diversidad, y a favor de las armas. En el Reino Unido, la mayoría de los miembros manifiestan su apoyo al BNP. «UKIP está bien, pero no es lo bastante duro», escribe un miembro. A continuación, razona que los conservadores actuales no merecen ser llamados *tories* ni conservadores. «No son ninguna de las dos cosas. Al menos en lo que respecta a temas sociales e inmigración.»

En Estados Unidos, la política de RWU es seguir apoyando a

Trump, pero sin confiar demasiado en que presione para que se cumplan los planes del movimiento. «Trump no va a salvarnos. Solo nosotros podemos salvarnos. Sin embargo, no deberíamos demonizar a Trump si la caga o no es capaz de conseguir un objetivo.» Consideran que el conservadurismo contemporáneo y el pensamiento nacionalista está demasiado enmarañado con Trump. «Por eso deberíamos estar haciendo todo lo posible por apoyar la imagen pública de Trump y sus posibilidades de ganar en 2020.»

Creen que si Trump pierde o cae en desgracia, tanto el nacionalismo como el conservadurismo habrán perdido la batalla para ganarse los corazones y las mentes del público. Por ello, planean desvincular al nacionalismo y al tradicionalismo de Trump. Aun en el caso de que todo vaya bien, Trump solo estará seis años más en la Casa Blanca. «Necesitamos instituciones que duren más y que no fracasen si Trump fracasa o si actores externos lo quitan de en medio. En resumen, nuestro movimiento es más grande que Trump, podemos usarlo a él para conseguir parte de lo que queremos, pero la mentalidad de que Trump nos hace o nos rompe es errónea.»

El modelo de sociedad que RWU espera alcanzar puede que sea tradicionalista, pero las tácticas que se disponen a emplear son futuristas.

¿Deberíamos alterar a los humanos genéticamente?
12 sí, 9 no.
¿Se debería descentralizar internet?
37 sí, 3 no.
¿Qué medios sociales utilizas?
Facebook: 27
Minds: 16
Twitter: 34
Gab: 24
Instagram: 35
Comvo: 2
Reddit: 22

Internet, los medios sociales y los inventos tecnológicos se perciben como una ayuda enorme a sus fatigas. Mediante la creación de archivos de memes y cuentas *bot*, además del uso de

toda la gama de medios sociales —desde Facebook y YouTube a Minds, Reddit, Gab, Telegram y Twitch—, el movimiento *online* se pertrecha para lanzar campañas y organizar protestas callejeras.

El calendario político de RWU abarca tanto eventos de la ultraderecha como eventos de la izquierda a los que desean enfrentarse. Solo en enero de 2019, incluyen el encuentro político en la playa de St. Kilda, en Melbourne, que acabó en choques violentos entre manifestantes y contramanifestantes, así como la marcha por la vida y la marcha por las mujeres, ambas en Washington D. C.[24]La Conferencia de Acción Política Conservadora en Estados Unidos y las elecciones en Finlandia, Lituania, Bélgica y Portugal, así como las elecciones al Parlamento europeo, están también en su agenda.

Muchos de los elementos que aparecen en la guía de RWU para participar en concentraciones son similares a los de los organizadores de «Unamos a la derecha»:

> Recuerda que el modo en que te presentas no solo te afecta a ti, sino a las personas a tu alrededor. Si apareces en una concentración con una pinta o un comportamiento deplorables, darás una imagen poco favorecedora a todos los que estén junto a ti, incluso a tus propios valores. Tu apariencia y comportamiento importan.[25]

De vuelta en los chats de votaciones de RWU:

> ¿Es posible que un grupo político o persona reconstruya su reputación después de arruinar su imagen?
> 3 sí, 18 no.

Desde lo que ocurrió en Charlottesville, muchos grupos de extrema derecha se contienen a la hora de usar símbolos nazis y lenguaje fascista en los canales abiertos al público. «Algunos nacionalistas blancos se cuidan de no usar el término “supremacía”.»[26]En las diapositivas de formación de Facebook ahora se enseña a los moderadores a detectar los matices en el lenguaje de los extremistas, que imitan los intentos de los islamistas para evitar ser detectados por culpa del uso de palabras detonante incluidas en las listas de vigilancia yihadista, como

Khalifa (califato), *kufr* (no creyente) o *dar al-Harb* (morada de la guerra).

Las elecciones al Parlamento europeo de mayo de 2019 ocupaban un puesto particularmente alto en la agenda de RWU. A principios de 2019, empezaron a preparar material para influir en las campañas:

> Hemos decidido hacer un concurso de memes sobre los temas «euroescepticismo» y «nacionalismo». El próximo mes de mayo tenemos las elecciones en Europa y necesitamos tantos memes sobre euroescepticismo para compartir como sea posible. El mejor contenido original se llevará un premio económico, la cantidad dependerá de cuántos memes se presenten al concurso y de su calidad. Si tenéis alguna pregunta, contactad conmigo por DM, publicad los memes en #activism en lugar de en #shitposting-and-memes y vinculad una notificación sonora a mi nombre para que pueda guardarlos y puntuarlos. Os doy un mes para que saquéis lo mejor de vosotros. QUE DIOS OS ACOMPAÑE.

Se le asigna un rango a cada uno de los miembros de RWU: administrador, moderador, socio sénior o socio, entre otros. La comunidad se enorgullece de ser una «organización fraternal, una especie de familia». Se requiere a todos los miembros sumarse a la batalla y demostrar lealtad para evitar ser castigados con una bajada de categoría o la exclusión. «Si tu hermano o hermana está verdaderamente necesitado, debes dedicarte en cuerpo y alma a su beneficio.» Con el fin de que el ejército de militantes produzca materiales promocionales atractivos, los administradores comparten encuestas sobre colores favoritos según género y grupo de edad, así como consejos psicológicos sobre la composición y las fuentes.

Los militantes maliciosos perciben la agitación política y económica que recorre toda Europa como una gran oportunidad. Los actores de ultraderecha de todo el mundo han comenzado a asimilar movimientos de protesta mayoritarios contra el *statu quo* en un intento de transformar la rabia generalizada en su propia rebelión. Los miembros de RWU ven a los chalecos amarillos como un primer paso hacia la denominada «primavera europea». El movimiento, que se inició originalmente en noviembre de 2017 en

Francia con una serie de manifestaciones contra el aumento del impuesto del carburante del presidente Macron, consiguió que tanto la derecha como la izquierda políticas salieran a la calle, donde autoritarios y anarquistas se daban la mano. Esta improbable alianza estaba provocada por un sentimiento de agravio económico y odio hacia el *establishment* político.[27]

Ya desde el primer momento, las protestas de los chalecos amarillos atrajeron multitudes islamófobas, homófobas y antisemitas.[28]En diciembre de 2018, los carteles y pintadas de los chalecos amarillos llamaban a Macron «putilla de los judíos» y «basura judía»; asimismo, una encuesta de opinión demostraba que el partido más popular entre los manifestantes era el Frente Nacional de Marine Le Pen.[29]Grupos *online* de ultraderecha como RWU, European National y QAnon han liderado la expansión del movimiento por otras geografías. En las revueltas derivadas del Reino Unido, los manifestantes bloquearon puentes en Central London y acosaron a diputados frente al Parlamento en junio de 2019.[30]Algunos de ellos llevaban chapas de los grupos antimusulmanes Liga de Defensa Inglesa y Lobos de Odín (Wolves of Odin). Tanto en Canadá como por toda Europa, los activistas de QAnon han añadido un toque de conspiranoia, con manifestantes que decoraban sus chalecos con la letra q. «Si quieren guerra, les daremos guerra, vamos a darles una puta guerra», gritaba un manifestante en una concentración en Londres, mientras que pudo verse a una mujer realizar el saludo hitleriano en una protesta de Leeds. Los troles de la Alt-Right en Reddit convirtieron a continuación los vídeos y fotos de las protestas de los chalecos amarillos en memes para difundir el mensaje en los canales mayoritarios.

Ahora es posible conseguir una movilización a gran escala en cuestión de horas. Eran las primeras horas de la mañana de un domingo de agosto de 2018 cuando Daniel H., de origen germano-cubano, moría apuñalado en un festival que celebraba la fundación de Chemnitz, una ciudad del estado alemán de Sajonia. Tan solo unas horas más tarde, después de que saliera a la luz que tres sospechosos, refugiados de Irak y Siria, habían sido arrestados, seis

mil personas de todo el país tomaron las calles para protestar contra la inmigración en el casco antiguo de Chemnitz. Las protestas se convirtieron rápidamente en disturbios violentos. Activistas de ultraderecha persiguieron y atacaron físicamente a migrantes y diez manifestantes fueron acusados de hacer el saludo hitleriano.[31]Las protestas se prolongaron durante los días y semanas siguientes, y la violencia contra los migrantes se extendió a otras partes de Alemania. Unos días después de la primera protesta, tres hombres azotaron con una cadena de hierro a un migrante sirio de veinte años, al que dejaron gravemente herido, en el nordeste de Alemania.[32]

Como había sucedido en la concentración de Charlottesville, las protestas de Chemnitz unieron diferentes partes de la ultraderecha. Simpatizantes de Pro Chemnitz y AfD, partidos populistas de ultraderecha, se manifestaron junto a neonazis militantes e hinchas de fútbol violentos. Se unieron incluso miembros de la organización terrorista de derechas Revolution Chemnitz, que ha planeado ataques contra políticos, periodistas y activistas de izquierdas.[33]

Sin embargo, a diferencia de Charlottesville, Chemnitz no se había planeado durante meses. Las protestas fueron la reacción improvisada a una noticia. Incluso durante las horas previas hubo escasos anuncios coordinados de la protesta o llamamientos explícitos a tomar las calles. Por el contrario, la movilización había sido impulsada en gran medida por el contenido publicado: *influencers* de ultraderecha habían difundido opiniones basadas en información incorrecta —lo que despertó las iras e indignación entre sus seguidores— cuando la investigación sobre el apuñalamiento estaba aún en curso. Muchos grupos encriptados de ultraderecha en WhatsApp, Telegram y Discord mintieron al afirmar que dos hombres habían sido asesinados tras intentar proteger a unas mujeres para evitar que las acosaran. Los *youtubers* de ultraderecha emitieron en directo diatribas especulativas, donde usaban esta información errónea. El rapero identitario Chris Ares fue número uno en tendencias del YouTube alemán durante catorce horas.[34]

La era de los *smartphones* ha traído consigo nuevas formas de movilización a gran escala a través de emisiones en directo y aplicaciones de mensajería instantánea. Los medios sociales, y el tráfico oscuro en particular, permiten que los radicales conviertan sucesos desencadenantes en focos de movilización instantánea. La fundación antifascista alemana Amadeu Antonio lo llamó «gestión de la indignación».[35]Las oportunidades que ofrece la rebelión emitida en directo pueden traducirse en acciones positivas, como las marchas solidarias de #jesuischarlie (yo soy Charlie) y #noussommesunis (nosotros estamos más unidos), que surgieron a raíz de los atentados terroristas en *Charlie Hebdo* y Bataclan, en París. El movimiento #TheFridaysForFuture (los viernes por el futuro), dirigido por la activista contra el cambio climático sueca de dieciséis años Greta Thunberg es otro ejemplo de estas movilizaciones *online* positivas. No obstante, también pueden derivar en disturbios motivados por el odio, potencialmente violentos, contra los que se consideran enemigos.

El objetivo definitivo de la ultraderecha global es empujar a personas jóvenes a través de las redes para que se unan a su «resistencia» contra el globalismo y el liberalismo. Para conseguirlo, forman ejércitos de agentes del cambio con grandes conocimientos en tecnología y medios sociales que sean capaces de crear las circunstancias adecuadas para que se dé un punto de inflexión dramático, el cual ha de permitir rediseñar los sistemas políticos y las relaciones de poder tanto en Europa como en Estados Unidos. Las redes informales de los activistas radicales utilizan todo el espectro de los medios sociales y las herramientas de publicidad *online* para escenificar protestas a gran escala, tanto algunas organizadas meticulosamente, como en el caso de Charlottesville, como otras improvisadas de manera espontánea, como en Chemnitz.

10

Schild & Schwert: infiltrada en un festival neonazi de música

Este de Alemania. 9 °C. Lluvia. Hago cola de pie para entrar en el mayor festival neonazi de *rock* de Europa, que se celebra cada dos años en la pequeña localidad de Ostritz, en la frontera entre Alemania y Polonia. Esta es la segunda vez que se celebra el Schild & Schwert. Unos meses antes este mismo año, más de mil supremacistas blancos de toda Europa se sumaron aquí al primer evento dedicado a establecer contactos entre neonazis. Tuvo lugar el día del cumpleaños de Hitler, el 20 de abril. El nombre del festival significa «escudo y espada».

La agenda para este fin de semana de noviembre incluye charlas políticas, artes marciales mixtas y *rock*, todo con temática nazi. Me pregunto qué será peor: los discursos de activistas políticos como el militante neonazi Thorsten Heise, vicepresidente del Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD, por sus siglas en alemán), las exhibiciones de combates y las clases de artes marciales con Kampf der Nibelungen, que entrenan para la guerra de razas final, o las actuaciones de bandas nacionalsocialistas como Burning Hate, Painful Life y Terrorsphära, con letras sobre la supervivencia del pueblo ario.

—Sí, llevamos esperando una hora —dice de repente una mujer bajita que está a mi lado. Tiene los ojos verdes perfilados con lápiz negro y los agujeros de las orejas del diámetro de una moneda de dos euros. Se presenta como Jane—. ¡Espero no perderme a los Terrorsphära! ¡Va tan lento!

Araña con impaciencia el asfalto con la punta de su zapato

derecho. En las zapatillas que calza destaca una letra ene, como en las zapatillas de la persona delante de ella y en la persona delante de esta última. Miro a mi alrededor y descubro decenas de enes en la cola.

Las zapatillas New Balance se han convertido en el calzado favorito de los neonazis, no solo en Estados Unidos. La compañía, afincada en Boston, es la única marca de calzado deportivo estadounidense que no ha externalizado la producción a otras firmas en el extranjero. Cuando el vicepresidente de asuntos públicos de la marca, Matthew LeBretton, le contó al *Wall Street Journal* que con Trump «sentimos que las cosas van a ir por buen camino», aparecieron en los medios sociales vídeos de clientes de New Balance prendiendo fuego a sus zapatillas como acto simbólico contra Trump. Mientras, los movimientos supremacistas blancos aprovechaban la oportunidad para apropiarse de la marca, mientras Andrew Anglin declaraba que las zapatillas eran «el calzado oficial de las personas blancas».

Mis zapatillas de *skater* Adidas son el único elemento que me hace destacar de la multitud. Por lo demás, puedo integrarme fácilmente con mi chaqueta negra de cuero sobre un mono negro de cuerpo entero.

La policía escolta a un hombre que hay al principio de la cola para llevárselo. Parece que se llevan a la gente de uno en uno hasta un gran aparcamiento que hay al otro lado de la calle.

—¿Qué están haciendo ahí, que tardan tanto? —le pregunto a Jane.

—Interrogan a la gente y buscan armas y movidas —responde su amigo Oli. Tiene más pelo en la barba que en la cabeza y lleva vaqueros azul oscuro y cazadora.

—¿Armas? —pregunto.

Los ojos azules de Oli se vuelven hacia mí.

—Eh, sí. Bueno, unos críos idiotas han traído cuchillos.

—¡Qué tontos! —digo.

—Ya, como si los necesitáramos dentro, donde vamos a estar entre los nuestros. No puede entrar gente externa, ni antifascistas, ni siquiera periodistas. Estamos entre amigos.

—Bueno, los rumanos y los polacos no están acostumbrados a eso —comenta Jane.

Los festivales de *rock* nacionalsocialistas en Alemania se consideran los mayores eventos donde los grupos supremacistas blancos pueden conectar. Incluso algunos militantes de movimientos prohibidos como Blood & Honour y su rama violenta, Combat 18 —que instruía a sus miembros a tener listas de objetivos a los que matar, operar en pequeñas células y usar bombas de clavos contra los migrantes—, estuvieron presentes en el evento anterior, celebrado en abril.[1]

—¿Participa mucha gente de otros países? —pregunto.

—Un montón —me informa Jane—. Esos dos que están delante de nosotros seguro que no son alemanes, creo que son ingleses. —Los oigo hablar en un idioma que suena más a polaco, pero me abstengo de corregirla.

—¡Oh, mira! ¡Thorsten! —exclama Oli mientras señala a un hombre alto, de mediana edad, al que sacan de la cola dos policías que lo sujetan fuertemente del brazo—. Espero que la policía no haya recibido aún mi orden de arresto —añade con un tono de voz que suena a mezcla de preocupación y emoción ante la idea de que puedan saber quién es.

—Bah, no me preocuparía mucho, los sistemas de localización de estos polis son lentos; tardan varias semanas en actualizarse —dice Jane—. ¿No corriste lo bastante rápido? —bromea mientras le guiña un ojo—. Yo suelo huir cuando intentan cogerme. Hace unas semanas quisieron interrogarme. Ni siquiera había hecho nada, solo estaba borracha y le di una patada a un contenedor en la calle. Así que eché a correr, se ve que no estaba tan borracha.

—Esta vez no: la poli me pilló, me arrestaron; me interrogaron y todo —cuenta Oli.

—¿Por qué? —quiero saber.

—Agresión física —responde Oli con una mueca de orgullo.

—Me refiero a que qué pasó —insisto.

—Bueno, ya sabes, por agresión física —repite como si con eso lo dijera todo.

A falta de palabras, me limito a asentir. La carcajada de Jane

me permite respirar profundamente. Mientras la miro hacer gestos exagerados con las manos para acompañar su siguiente anécdota policial, me fijo en el par de corazones y diamantes bajo dos nueves que lleva en los nudillos: la mano conocida como «German virgin» en el Texas hold'em. Por lo menos no es un «88»: la combinación numérica típica de los neonazis, que equivale a las iniciales de *Heil Hitler*.

Llegan más coches patrulla a la calle frente a nosotros; llevan matrículas de todo el país. Hay también algunos furgones blindados y unidades especiales. Al menos me siento segura, más o menos. La policía alemana es conocida por sus vínculos con los movimientos de extrema derecha. En 2011 salió a la luz que muchos agentes de las fuerzas policiales y los servicios secretos habían estado involucrados en redes de apoyo a la organización terrorista National Socialist Underground. Entre 2000 y 2007, el grupo asesinó a nueve migrantes y una mujer policía, además de planear un total de más de cuarenta ataques, incluyendo algunos con explosivos.[2]

—Me toca las narices, no quiero perderme el principio de los conciertos. Me he pedido el día libre para esto —dice Jane. Trabaja en la cadena de montaje de un importante fabricante alemán de coches. Me cuenta que si eres trabajadora temporal, no es tan fácil conseguir un día libre cuando te apetece—. Pero lo he conseguido. Ahora solo falta que podamos entrar al festival.

Detrás de nosotros hay una veinteañera guapa de pelo largo y rubio que viste vaqueros y gabardina negra. Lo único especial en su apariencia son sus ojos enrojecidos. Me cuesta mirar la profunda tristeza que expresan esos ojos y me preocupo por ella hasta que se le acerca un hombre alto y guapo con una apariencia tan poco llamativa como la de ella.

—¿Estás sola? —me pregunta Jane de repente, como si no se hubiera dado cuenta hasta ahora.

—No, mi novio ya está dentro. Él no sabía que empezarían a parar a la gente antes de entrar.

Asiente y se vuelve hacia su amigo:

—¿Entramos en pareja?

Qué alivio que no sugiera que entremos las dos juntas, porque sé que le tendré que decir a la policía mi verdadero nombre.

—Sígame, por favor —me dice una voz firme justo en ese momento. Un policía me conduce hasta el aparcamiento donde esperan decenas de policías que observan la escena—. ¿Llevas armas u objetos peligrosos encima?

Niego con la cabeza.

—¿Cómo?

—No, no llevo.

—¿Llevas algún tipo de identificación? —Se la entrego—. ¿Fecha de nacimiento?

—1991 —respondo—. Es decir, 24 de julio de 1991.

—Vale, me tengo que quedar con esto un momento —me dice. Cuando se da cuenta de que estoy temblando, añade—: Perdona que te haga esperar con el frío que hace, pero la señal de internet es bastante mala aquí.

Jane tenía razón: los sistemas de la policía no son los más rápidos.

—¿Me estáis buscando en Google? —le pregunto, ligeramente preocupada.

—No, solo comprobamos si hay alguna orden de arresto contra ti. —Asiento—. ¿Es tu primera vez en un festival como este? —Asiento de nuevo y contesta con una amplia sonrisa—: Se te nota.

Entro en el recinto del festival. La presencia policial es bastante menos visible. Tan solo veo a unos cuantos agentes que patrullan las áreas exteriores. Como bien decía el amigo de Jane, «vamos a estar entre los nuestros» ahí dentro.

—¿Dónde está el escenario principal? —pregunto a dos hombres de mediana edad sentados en el bar de una pequeña carpa de cervecerías.

—Suenas de Bavaria —dice uno de ellos, que ignora mi pregunta—. Nosotros somos de Múnich.

—Soy austriaca —contesto.

—¿Por qué no te quedas con nosotros? —pregunta uno de los hombres—. Esta es la esquina del sur de Alemania.

—De la que tú también formas parte —añade el otro, y los dos se echan a reír a carcajadas.

Decido que no es el momento de iniciar un debate sobre el Anschluss de Austria que llevaron a cabo los nazis hace ochenta años. Estoy más interesada en su opinión sobre 2018 que sobre 1938.

—Y ¿qué os ha hecho venir desde Múnich? —les pregunto.

—Terrorsphära.

Son el plato fuerte de la noche. La banda de *hardcore* tirolesa, programada para la una de la madrugada, fue fundada en 2013 y, en cinco años, se han granjeado más de ocho mil «me gusta» en Facebook. Sus vídeos oficiales en YouTube consiguen decenas de miles de visualizaciones.[3]La propia banda define su música como «*beatdown death metal* brutal e inconformista».

Después de escuchar las historias de estos dos alemanes del sur sobre atascos y trenes que se retrasan, me vuelvo hacia la chica a nuestro lado, que se ha unido a los hombres hace unos minutos:

—¿Cómo os conocisteis? —le pregunto tras enterarme de que acaba de llegar de Hamburgo.

—En un concierto el año pasado. Desde entonces nos hemos ido juntando en este tipo de eventos. —Hace una pausa para darle un bocado a su hamburguesa antes de preguntar—: ¿Cómo te llamas?

—Anna —respondo enseguida.

—¡¿Hannah?! —exclama.

Unas cuantas personas que se encuentran en la carpa nos miran. Hannah es un nombre de pila de origen hebreo, mientras que Anna es, por lo general, la versión cristiana.

—No, Anna —respondo, intentando mantener la calma.

—Estoy de broma —dice riendo—. Es un nombre bonito. Hubiera sido una lástima que te llamaras Hannah.

Cerca de doscientos cincuenta neonazis se encuentran ahora en el recinto cerrado. Tras charlar con una decena de personas aproximadamente, veo que algunas han venido por la política y otras por la música o las artes marciales, aunque todos comparten un sentimiento comunitario. Dejando de lado el hecho de que

todos son blancos, los asistentes tienen orígenes diversos: unos son mayores, mientras que otros parecen acabar de cumplir los dieciocho; algunos provienen de contextos sociales marginales y tienen trabajos manuales mal pagados, otros llevan ropa cara de marca y parece que tienen estudios; alrededor del 20 % son mujeres.

Algunas de las personas que me rodean parecen los típicos *skinheads* con la cabeza rapada y con símbolos fascistas que lucen con orgullo, ya sea grabados en la piel o estampados en la camiseta. Otros parecen tan normales que pasarían desapercibidos al cruzarte con ellos en el metro. Unos pocos tienen pinta de desempeñar papeles relevantes en la política o los negocios: visten con pulcritud y llevan relojes estilosos y el cabello con la raya perfecta. Estos últimos suelen ser los líderes de los partidos de extrema derecha NPD o Die Rechte, que han enviado ponentes y octavillas al festival.

Mientras paso junto a los puestos de *merchandising* para mirar más detenidamente las colecciones de camisetas con temática nacionalsocialista, un vendedor saca de la estantería lo que parece la maqueta de un buque de guerra:

—¿Qué te parece este buque de guerra alemán? —La etiqueta marca ciento veinte euros.

—Ah, no, gracias.

Y entonces me explica que se les han acabado las camisetas de las tallas M y L:

—Muchísima gente nos quería comprar las camisetas de artes marciales mixtas este verano, ha sido una locura total —dice.

Paso por delante de otros puestos en cuyas estanterías se apilan camisetas de «I love HTLR», «Reconquista» y «88 Crew». Hay incluso almohadas y ropa de cama con símbolos nacionalsocialistas.

—Entonces ¿te has decidido? —Me vuelvo y veo a un hombre de unos treinta años y el cabello rubio peinado con esmero, de pie junto a las estanterías—. ¿Te puedo recomendar esta sudadera con capucha para reemplazar esa chaqueta de piel barata que llevas?

Tiene la apariencia y la voz del tipo de persona que podría

haberse sentado a mi lado en las clases de administración de empresas en la universidad. Sin embargo, Patrick Schröder es un neonazi conocido en Alemania, condenado por realizar el saludo hitleriano en 2015.[4]Es líder regional del NPD y director ejecutivo de la marca de moda de extrema derecha Ansgar Aryan, que fundó en 2008. Su tienda de ropa *online* ya había ganado 460.000 euros en 2016.[5]Incluso los militantes de AfD llevan sus camisetas.[6]

—Creo que... —empiezo a decir.

—Venga, no me digas que vas a volver mañana. Puede que no haya un mañana. —Se me acerca y me entrega uno de sus catálogos—. Aquí tienes. Va, las camisetas de chica están aquí abajo —dice mientras señala una mesa más baja—. La altura de la mesa refleja mi actitud respecto a la igualdad de género —añade.

De forma intuitiva, espero que remate con un chascarrillo, pero me doy cuenta enseguida de que no va a hacerlo, así que me aproximo a la sección de «chicas» del puesto.

Patrick Schröder parece haberse dejado hoy la actitud de nazi amable en casa. Dentro de los círculos neonazis es conocido como asesor de imagen, e imparte talleres a compañeros de viaje sobre cómo ser un «neonazi amable». «Uno tiene que formar a la gente para que tengan mejor apariencia, no solo en lo que respecta a la vestimenta, sino en la impresión que causan.»[7]El propio Patrick Schröder pone empeño en no ser el estereotipo de supremacista blanco. Su marca, Ansgar Aryan, entra dentro de la categoría de *nipster*.

Las marcas de moda de la extrema derecha viven de hacer negocio en una zona gris desde el punto de vista legal. Para esquivar la legislación que prohíbe los símbolos nacionalsocialistas en Alemania, marcas como Ansgar Aryan utilizan versiones ligeramente modificadas e inventan nuevos símbolos que se parecen a aquellos, pero que no están recogidos en las leyes. Por esta razón, a hombres de negocios neonazis como Schröder les encanta usar palabras clave, abreviaciones y chistes para evitar demandas. En una de las camisetas más populares de Ansgar Aryan se puede leer «HKN KRZ», que quiere decir *Hakenkreuz* (que significa «esvástica» en alemán). «Vas más allá de lo que resulta aceptable»,

le contaba Schröder a Spiegel TV en una entrevista para justificar las camisetas. «Eso es lo que hacen los raperos, las marcas, también la izquierda. Cualquiera que quiera provocar lo hace. Y ese es el único sentido que tiene: provocar a los jóvenes.»[8]

La palabra *provocar*, así como el uso de sátira y transgresión para que las ideologías extremistas parezcan inocuas, hace que todo suene muy parecido a la Alt-Right. De hecho, una de las fuentes de inspiración de Schröder es Richard Spencer, que participa de forma regular en su emisora de radio *online* FSN TV (FSN son las siglas de «Libre, social y nacional»). El fondo del perfil en Twitter de Schröder es una pancarta de la campaña «Unamos a la derecha».[9]«Nuestro objetivo es introducir suavemente, sin dolor y de una manera entretenida, nuestra actitud política», decía en una de sus emisiones dominicales en directo. El grupo objetivo principal de sus campañas de influencia son los jóvenes, por lo que la herramienta clave que emplea es la cultura juvenil: la música y la moda.[10]«Si quieres llegar a la gente joven, no tiene sentido hablar de la Segunda Guerra Mundial, así que prefiero hablar del último episodio de *The Simpsons*, por ejemplo. Es mucho más eficaz», explicaba en Spiegel TV.[11]

—¿Qué te parece esta? —dice mientras señala un top de mujer con el mensaje *Keine Gnade* (sin compasión).

—No, gracias.

Visiblemente decepcionado con mi respuesta, Schröder se aleja unos pasos. Le da un apretón de manos a un hombre con una camiseta de «Defend Europe» antes de volverse de nuevo hacia mí:

—Entonces, dame una pista. ¿De dónde eres? —Cuando se entera de que soy austriaca, comenta—: Ah, bien, tenéis a Martin Sellner allí. Es genial.

—¿Lo conoces? —pregunto.

—Nos hemos cruzado, sí. Me he tomado alguna cerveza con él. —Lo miro fijamente—. Sí, ya sé que no debería decir esto en voz alta aquí. La gente no está de acuerdo con Generación Identitaria. Pero me gustan sus métodos. Creo que hacen exactamente lo que se debe hacer para tener un impacto real.

Detrás de nosotros, un grupo de hombres bien vestidos beben

cerveza.

—Yo también hice campaña por el AfD —oigo que dice uno de ellos.

—Bien —comenta otro—. No merece la pena votar al NPD, la verdad. Nunca van a conseguir nada. Sin embargo, AfD tiene posibilidades reales.

Cuando entro en la carpa principal de conciertos, las exhibiciones de artes marciales mixtas ya llevan un rato. Dos hombres calvos vestidos de negro gruñen sobre el escenario, mientras decenas de personas los miran y jalean. Tras cada asalto, cuando los luchadores regresan a su esquina, el presentador toma la pista y urge a los presentes a que se apunten a clubes de boxeo y aprendan a luchar:

—Porque es importante que los alemanes estén sanos, que sepan manejar armas —dice—. También podemos apoyaros en esto. Solo tenéis que contactarnos si queréis equipar una sala o algo por el estilo, y tenemos muy buenos contactos por toda Alemania.

El presentador dirige la mirada a la sala atestada mientras habla. No todos los presentes tienen pinta de pasar su tiempo libre en gimnasios y sesiones de entrenamiento de artes marciales mixtas:

—Tenéis que mover el culo y poneros en forma. Si no podéis apuntaros a un club de boxeo, alquilad vuestros propios aparatos para hacerlo en casa o, mejor todavía, entrenad en la calle. —Piensa que la guerra entre culturas es inevitable e inminente—. Cuanto antes os preparéis, mejor. Al final no nos quedará otra opción que luchar, así que deberíais empezar ya.

El movimiento de artes marciales mixtas Kampf der Nibelungen también apunta a la necesidad de luchar contra el sistema dominante y la democracia liberal. Como dicen en su declaración de intenciones:

> Mientras que en la mayoría de las «noches de lucha» que tienen lugar por todo el país la participación del atleta depende de su fe declarada en el orden democrático liberal, Kampf der Nibelungen no contempla esta disciplina como parte de un sistema político

> viciado, sino que aspira a establecerla como un elemento fundamental de la alternativa y presentársela al público mayoritario.[12]

Kampf der Nibelungen no solo tiene buenos contactos en los círculos políticos de ultraderecha y en la escena *hooligan* del fútbol alemán, cuenta además con fuertes redes de apoyo en el extranjero. El *hooligan* ruso Denis «Nikitin» Kapustin, que habla alemán fluido y tuvo en su momento una fotografía enmarcada de Joseph Goebbels en su dormitorio,[13]los patrocina a través de White Rex, su marca de extrema derecha.[14]Vive en Moscú y comenzó a organizar eventos en ciudades rusas como Vorónezh, Lípetsk o Novorossiysk, aunque desde 2013 lleva montando una red de luchadores *hooligans* nacionalsocialistas por toda Europa, patrocinando torneos y campamentos de entrenamiento con armas en Italia, Francia, Hungría, Alemania y Grecia.

Nikitin asistió también a la edición anterior de Schild & Schwert, y me empiezo a preguntar si está hoy aquí. El eslogan de su marca, que vende hachas y cuchillos además de camisetas, es «2yt4u», que significa «demasiado blanco para ti». Sus tiendas *online* y sus eventos de artes marciales mixtas se promocionan con profusión en los medios sociales, y se dirige de manera proactiva a los hinchas de fútbol que deseen entrenarse para el combate, también en el Reino Unido y la Europa continental. Diseña a medida el contenido que crea, desde sus vídeos instructivos en YouTube[15]a sus anuncios de eventos en Facebook, para apelar a la mentalidad tribal y el espíritu marcial de las comunidades de *hooligans*.[16]

No todos los que han venido aquí esta noche son *hooligans* convertidos en luchadores de artes marciales mixtas. Más tarde, me veo charlando con un tatuador rumano:

—Así que, si quieres un tatuaje, tendrás que volver mañana. Esta noche ya hemos acabado.

Su amigo ruso está de pie a nuestro lado y me mira con atención. El rumano me dice que es su segunda vez aquí:

—Vine en abril. Pero la verdad es que esto no es para mí —dice mientras parece evitar mi mirada.

—¿Por qué estás aquí, entonces? —le pregunto con la sensación de que he conocido a la primera persona que no está loca de remate.

—Trabajo.

—¡Ahí estás! —grita un hombre alto en ese preciso momento, mientras camina hacia mí.

Me encojo, a punto de echar a correr, justo en el momento en que algo me roza la espalda.

—¡Eh, Michael! —grita junto a mi oído una mujer detrás de mí. Me doy la vuelta y veo a la mujer rubia con los ojos tristes de la cola—. Creía que la policía se te había llevado ahí fuera —dice mientras se acerca. Suspiro aliviada.

Cuando vuelvo al escenario principal, los Fehér Törvény están tocando. La banda de *hardcore* de extrema derecha, procedente de Budapest, lleva en activo desde 1995. No entiendo una sola palabra de las letras, ni una sola nota de la melodía, pero la gente parece disfrutar con los gritos agresivos que hacen que la pesada batería parezca suave. Una pareja que hay a mi lado baila como si se acabara el mundo: ella lleva una gorra de policía y refriega el culo contra los vaqueros Ansgar Aryan de él. No sé cómo se baila el *rock* nacionalsocialista, así que me quedo allí, mirando.

—Pareces perdida. ¿Estás sola? —me grita en la oreja un hombre con el cuello grueso y los hombros llenos de tatuajes. Tiene pinta de haber estado practicando muchas artes marciales mixtas. Incluso sus ojos reflejan un cierto anhelo de combate.

—Ah, no, he venido con mi novio —le digo—. Pero nos hemos peleado. Me ha dejado esperando fuera durante una hora.

Después de una pequeña charla intrascendente me cuenta que es miembro del NPD, aunque vota a AfD.

—Es la única opción válida desde el punto de vista estratégico, porque el NPD no tiene opciones realistas de llegar al poder. —Este no es un punto de vista poco común entre neonazis, como empiezo a comprender—. Estamos jodidos de todas formas. Es demasiado tarde ahora para que la política cambie algo —dice mientras me coge del brazo. Lleva una camisa White Rex.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué crees que va a pasar? —le

pregunto.

Ahora ya está a unos pocos milímetros de distancia de mi cara:

—Nos vamos a convertir en una raza mixta.

—Ya veo —le digo—. ¿Cuánto tiempo tenemos?

Me mira como si no se hubiera planteado tener que ponerle una fecha clara a su idea apocalíptica del futuro.

—Cinco años, diez como mucho —responde finalmente—. Aunque está bien planeado desde hace mucho tiempo.

Me pregunto hasta dónde puedo llegar fingiendo inocencia:

—¿Quién lo ha planeado?

He subestimado lo rápido que su paternalismo podía convertirse en impaciencia agresiva:

—¿Por qué me haces todas estas preguntas estúpidas? —Los ojos se le han vuelto dos finas ranuras—. Te comportas como si no supieras la respuesta a esas preguntas obvias.

Bajo la mirada, un poco asustada.

—Soy nueva en este... mundo —murmuro.

Se calma y me contesta haciendo una pausa entre cada palabra, como si le explicara nociones básicas de cálculo a una colegiala:

—Todos... sabemos... quién. ¿Tú no? Kohl y Gorbachov.

En julio de 1990, el canciller de la Alemania Occidental, Helmut Kohl, viajó hasta Moscú para reunirse con el líder soviético Mijaíl Gorbachov y sellar uno de los pactos más importantes de la historia del siglo XX: la reunificación de Alemania.

—¿Cuántos años tienes? —pregunta después de mirarme fijamente unos segundos.

—Veintitrés —respondo sin dudar.

—Bueno, ya lo verás todo entonces. Tengo cuarenta y cinco e incluso yo tendré que vivir todo esto. — Aprieta el brazo con el que me rodea los hombros y me acerca a su cara hasta que puedo oler el aroma a cerveza—. No salgas jamás a la calle sola, ¿lo entiendes? —Siento su aliento en mi oreja—. Las mujeres ya no están a salvo ahí fuera.

Qué ironía, pienso para mis adentros, yo no me siento a salvo

aquí. Ya he tenido bastante:

—Voy a salir.

Le envío un mensaje a mi amigo, que me espera en el coche a la salida del recinto cerrado, y me marcho sin decir palabra. El corazón me va a mil por hora. Al contrario que en el caso de las *trad wives*, por las que me pareció fácil sentirme tentada, nunca me ha costado más fingir que pertenezco a un grupo de personas que en el recinto del festival de Ostritz. Conocer a neonazis en la vida real no me acercó a su realidad. Reírse de chistes antisemitas y bailar el *rock* del poder blanco no es mi rollo. Me cuesta conectar con ellos a un nivel humano, ver más allá de su ignorancia respecto a su propia historia o comprender mínimamente su manera de percibir el mundo.

Lo único que veo con más claridad ahora es en qué medida el espacio *online* ha revolucionado la manera que tienen de movilizarse. A un núcleo de actores radicales les resulta fácil organizarse, financiar y promocionar protestas y eventos a gran escala. Venden artículos para seguidores neonazis y ropa moderna *online*, hacen campañas de mecenazgo que se cobran en criptomoneda para financiar las protestas. Sus campañas de divulgación conectan con las diferentes culturas de internet: desde las escenas musicales del *rechtsrock* y el *synthwave* a la comunidad de las artes marciales mixtas. Mientras que las emisiones en directo de sus eventos, los reportajes realizados *in situ* y los anuncios hechos a medida llegan a la cultura mayoritaria, la preparación logística se desarrolla normalmente en los rincones recónditos de los chats encriptados.

En muchos casos, allí es también donde se planean los ataques contra los que se consideran el enemigo.

Parte VI

Ataque

11

Black hats: hackers formados por ISIS y neonazis

Al igual que la mayoría de las personas, no tenía ni idea de qué esperar de un curso para *black hats*: aprender a hackear con objetivos ilegales y maliciosos no ocupaba un lugar alto en mi lista de prioridades en la vida. Así que, sin apenas experiencia en el tema, me uní al grupo de *hackers* pro-ISIS MuslimTec por primera vez en otoño de 2017.

Bayyi y Mahed se lo ponen fácil a los recién llegados. Comienzan por enseñar lo más básico. «Vuestro objetivo principal es aprender a encontrar vulnerabilidades en los sistemas digitales», explica Bayyi en la sesión de Introducción al Pirateo. La mayoría de las instrucciones están en inglés, aunque los administradores y algunos miembros cambian al alemán, francés e italiano en ocasiones. Tengo la impresión de que Bayyi y Mahed son alemanes, pero son buenos a la hora de ocultar su identidad, incluso a sus cerca de cien estudiantes del grupo secreto en Telegram. Parece que la mayoría de los miembros viven en Europa, aunque utilizan redes VPN, *proxies* y Tor para eliminar cualquier huella digital.

El nivel de conocimientos y competencias dentro del grupo varía enormemente: hay jóvenes con grandes conocimientos en tecnología y aficionados totales como yo. «*Salam aleikum*», dice el mensaje de bienvenida que IslamTec dirige a todos los nuevos miembros que entran en el grupo. «*Aleikum salam ya akhi* —responde el último novicio junto a un simpático emoji de una sonrisa—. ¿Hablas árabe?», inquiere. «Akhi, IslamicTec es un *bot*. No contestará a tus mensajes», responde desabrido otro usuario, provocando carcajadas virtuales.

En la primera posición de nuestra lista de lecturas se encuentra *Searching Shodan for Fun and Profit* [Cómo usar Shodan para divertirte y obtener beneficios], una guía escrita por el asesor de seguridad indio Sajal Verma para formar a expertos en ciberseguridad. Shodan se conoce como el «Google para *hackers*» y sirve para localizar cualquier cosa conectada a internet: desde enrutadores, sitios web, impresoras o cámaras de seguridad a semáforos, gasolineras, redes eléctricas o plantas de energía nuclear. Sus filtros de geolocalización permiten a los usuarios buscar elementos situados en ubicaciones geográficas específicas. Por ejemplo, se pueden buscar cámaras web en Nueva York, parques eólicos en la campiña francesa o servidores de bitcoines en Islandia. En febrero de 2018 salió a la luz que unos *hackers* habían ganado 3 millones de dólares estadounidenses en menos de dos años gracias a que habían aprovechado las vulnerabilidades de los servidores Jenkins[1]y minado cantidades ingentes de la criptomoneda Monero.[2]

«Después, consultad estos. —Bayyi sigue con la clase de pirateo y comparte una base de datos de contraseñas predeterminadas—. Tendréis que practicar. Venga, intentadlo.» El nombre de usuario «Admin» y la contraseña «1234», como descubro poco después, son muchísimo más comunes de lo que me hubiera podido imaginar. Tanto si hablamos de dispositivos personales como de aplicaciones públicas, demasiada gente deja el nombre de usuario y la contraseña con los valores de la configuración predeterminada.

A Mahed le gusta ponernos a prueba: «Vamos a ver si es verdad que estabais escuchando. ¿Podéis convertiros en administradores de este sitio?». Comparte un vínculo a un sitio web de una firma de gestión de la propiedad de California. «¡Y otro reto! ¿Cómo llegaríais a ser administradores de este?» Se trata de un complejo vacacional popular de Matheran, India. Me planteo intentarlo, pero decido que hackear un sitio web siguiendo instrucciones de ISIS por mor de mi investigación sería llevarla demasiado lejos.

«¿Qué queréis aprender a continuación?» Mahed hace un

pequeño sondeo y nos ofrece algunas opciones: desde hackear dispositivos a hacer opaca nuestra identidad *online*. Algunos miembros tienen preguntas muy concretas: «Quiero hackear algún sitio web local de porno en Lahore, Pakistán. —Escribe uno de ellos—. ¿Alguien puede ayudarme?».

Puede sonar sorprendente, pero la pornografía en internet desempeñó un papel significativo en el éxito de los movimientos yihadistas. Tras el nacimiento de la World Wide Web en 1995, los reclutadores de Al-Qaeda ofrecían a miles de hombres jóvenes guía y redención de sus pecados sexuales. Según ellos, ver porno gratis era solo un ejemplo de cómo los tóxicos valores occidentales corrompían sus vidas. «Por cada cien jóvenes que miraban Pornhub.com, había uno o dos que se alistaban en sus filas», escribían el exagente de la CIA Malcolm Nance y el experto en ciberseguridad Chris Sampson en *Hacking* ISIS [Cómo hackear a ISIS].[3]Los conocimientos cibernéticos que estos jóvenes miembros aportaban a las organizaciones yihadistas, que a menudo provenían de su obsesión por el porno en internet y los juegos *online*, eran un extra bien recibido.[4]

«Bien, algunos queríais saber más sobre técnicas para hackear dispositivos», escribe Mahed. Las inyecciones SQL, explica, se encuentran entre las técnicas más comúnmente usadas. Al inyectar código en un sistema, es posible controlar un servidor de base de datos. Esto puede servir para robar y editar datos, o bien para destruir una base de datos. Nuestros profesores comparten la captura de pantalla de una base de datos y nos explican que se puede obligar al sistema a mostrar los siguientes datos personales y financieros de sus usuarios:

- Nombre completo
- Dirección
- Dirección de correo electrónico
- Número de tarjeta de pago (PAN)
- Fecha de caducidad
- Código de seguridad de la tarjeta (CVV)

Unos días más tarde, un lunes gélido de noviembre de 2017, derramo café caliente sobre el teclado de mi portátil al abrir el *International Business Times* para ver las últimas noticias. «*Hackers* pro-ISIS secuestran los sitios web de ochocientas escuelas estadounidenses y muestran la foto de Saddam Hussein con el mensaje "Amo el Estado Islámico"», reza uno de los titulares. Afecta a sitios web de escuelas en Tucson, Arizona; Newtown, Connecticut; el condado de Gloucester, Virginia, y Bloomfield, Nueva Jersey. Un grupo pro-ISIS que opera con el nombre de Team System DZ reclamaba la autoría de los ciberataques. «El FBI está intentando determinar quién está detrás del ataque», decía el artículo.[5]

En un comunicado público, el *host* de los sitios comprometidos, SchoolDesk, conjeturaba que el ataque podría tratarse de una inyección SQL.

> Nuestro equipo técnico descubrió que se había inyectado un pequeño archivo en el directorio raíz de uno de los sitios web de SchoolDesk, de manera que aproximadamente ochocientos sitios web de escuelas y del distrito redirigían a una página de YouTube incrustada que contiene un mensaje de audio en árabe, un mensaje desconocido y una foto de Saddam Hussein.

Unos días más tarde, el sitio web de la policía de Prince Albert también es hackeada por el mismo grupo. Cualquiera que visitara el sitio aquella mañana se encontraba con una página que mostraba una bandera de ISIS y el mensaje: «Pirateado por Team System DZ. Amo el Estado Islámico».[6]

Mientras tanto, de vuelta en el grupo MuslimTec, Bayyi ha compartido fotos de los sitios web hackeados en el distrito escolar de Bloomfield, que mostraron vídeos de reclutamiento de ISIS durante varias horas. «Más sitios hackeados están al caer ☺☺», escribe. «¿Qué tal si lo próximo es una central eléctrica en lugar de una escuela? —agrega Mahed—. Que la oscuridad caiga sobre las tierras de *dar al-kufr*.» Comparte el certificado SSL de Stadtwerke Borken, una compañía eléctrica alemana.

Limitarme a mirar y estudiar el grupo ya no es una opción, así

que me pongo en contacto con el FBI y envío un memorando donde resumo mis observaciones sobre MuslimTec. El ataque a las escuelas era un ejemplo de evento «captura la bandera», nada demasiado sofisticado, aunque lo suficientemente grave como para interrumpir el funcionamiento de instituciones públicas, crear cargas financieras significativas a compañías privadas, atraer la atención en todo el mundo y, sobre todo, aterrorizar a miles de familias (enviar a tu hijo a una escuela que acaba de ser hackeada por ISIS genera inquietud).

«El Estado Islámico es el primer grupo extremista que tiene una capacidad de ofensiva cibernética creíble», advertía Mikko Hyppönen, director de seguridad de F-Secure, en 2015.[7]Al-Qaeda había intentado reclutar a miembros árabes del colectivo Anonymous, una comunidad informal de *hackers* y troles, pero había fracasado a la hora de desarrollar un conjunto de habilidades sofisticado. Los *hackers* más serios definían a grupos como la organización de la yihad electrónica de Al-Qaeda (Tanzim Al Qaedat al-Jihad al-Electroniya) y el equipo de *hackers* de la guerra santa (Team Al-Hackers Al-Mujahidin) como grupos de aficionados que, en el mejor de los casos, eran grafiteros cibernéticos.[8]

En 2018, la división de cibernética del Instituto Internacional de Contraterrorismo de Herzliya (ICT, por sus siglas en inglés) advertía de que los ciberterroristas islamistas habían estado desarrollando competencias y contratando a *hackers*. El grupo de *hackers* reorganizado Cibercalifato Unido (UCC, por sus siglas en inglés) había entrenado a su vez a un grupo de mujeres *hackers*. El grupo se había centrado en primer lugar en las cuentas de redes sociales antes de dirigir ciberataques contra instituciones educativas e infraestructuras vitales.[9]

El problema es que el terrorismo no requiere únicamente habilidades reales, sino que también son importantes las competencias percibidas y la habilidad de instilar miedo. «Operación “Falsa bandera” o de cómo troleamos a los medios —anuncia Mahed en diciembre de 2018—. Hemos decidido vengarnos de los estúpidos medios *kufr* (no creyentes) modificando con Photoshop una herramienta muy conocida llamada SuperScan

para convertirla en una peligrosa ciberarma yihadista. Y, tal y como nos esperábamos, los estúpidos troles habituales se lo han tragado.»

La combinación de pirateo informático y troleo no es exclusiva de ISIS. En marzo de 2016, impresoras de los campus universitarios de todo Estados Unidos empezaron a imprimir repentinamente octavillas con esvásticas. Desde la Universidad de California a Princeton, los estudiantes se encontraban con hojas que decían:

> HOMBRE BLANCO ¿ESTÁS HARTO DE QUE LOS JUDÍOS DESTRUYAN TU PAÍS CON LA INMIGRACIÓN EN MASA Y LA DEGENERACIÓN? ÚNETE A NOSOTROS PARA LUCHAR POR LA SUPREMACÍA BLANCA GLOBAL EN DAILY STORMER.

«No me puedo creer lo que acaba de salir de la impresora. Está claro que necesitamos aislarla mejor de internet. #basura #racista», tuiteaba Ed Wiebe, investigador de la Universidad de Victoria, en Canadá.

El hombre detrás del ataque, Andrew Auernheimer, que utiliza el nombre de usuario Weev, se describe a sí mismo como «*hacker* y trol de considerable renombre internacional». Había usado Shodan para localizar dispositivos desprotegidos en los campus universitarios estadounidenses, un poco como los *hackers* de ISIS. Los ataques «captura la bandera» y DOS (denegación de servicio) no son solo populares entre yihadistas, sino que también se encuentran entre las tácticas favoritas de la Alt-Right. Los pioneros y defensores de la mayoría de estas actividades fueron el colectivo Anonymous, cuyo lema era sencillo: no hay reglas y el objetivo es pensar más que tu oponente, ganarle en ingenio y hackear mejor que él. A medida que un número creciente de miembros de Anonymous se fueron politizando, polarizando y radicalizando, algunos se volvieron yihadistas, mientras que otros se convirtieron en nacionalistas blancos.

En su entrada de blog «Por qué los *hackers* deben volverse nacionalistas», Weev hace un llamamiento a la comunidad de *hackers* para formar alianzas con activistas de derechas. Su serie de

vídeos y pódcast, *iProphet*, atrajo a decenas de miles de espectadores semanales durante mucho tiempo. En su primer episodio, «Sobre famosos muertos», estrenado en julio de 2009, celebra las muertes de Ed McMahon, Farrah Fawcett y Michael Jackson. «Dios está destruyendo a los famosos, las celebridades preciadas de los medios judíos, para expresar su insatisfacción», afirma. Aunque las celebridades no son las únicas personas a las que desea erradicar: «Quiero a todo el mundo fuera de internet. Los blogueros son escoria. Tienen que ser destruidos. Son un hatajo de retrasados que se creen que participan porque escriben en un blog. [...] ¡Hay que meter a esa gente en el horno!».

En 2009, Weev hackeó Amazon y eliminó temporalmente de la tienda *online* todas las novelas sobre romances entre gais y lesbianas, lo que provocó una caída de mil millones de dólares en el precio de las acciones de la compañía. El *hacker* dijo que había escrito la secuencia de comandos que le permitía encontrar todos los libros de temática gay y lésbica. A continuación, usó elementos incrustados invisibles, que se utilizan normalmente para insertar anuncios en sitios web, para aprovechar la función de reclamaciones del sitio de Amazon. Esto «provocó que gran cantidad de personas que entraban en la página denunciaran como inapropiados los productos de temática gay y lésbica sin saberlo», según Weev. Poco después de que se produjera el incidente, arrancó la campaña #amazonfail (fallo de Amazon), que desencadenó un llamamiento al boicot.[10]

Un año más tarde, Weev y su compañía, Goatse Security, se involucraron en un ataque aún más serio: aprovecharon vulnerabilidades en la seguridad de los servidores de AT&T para obtener información personal de cientos de miles de propietarios de un iPad. Weev le entregó las direcciones de correo electrónico de numerosos directores y funcionarios públicos relevantes, incluyendo las del alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, y la del exjefe de gabinete de la Casa Blanca, Rahm Emanuel, a un periodista del blog estadounidense Gawker.[11]Esta vez se metió en un buen lío: el FBI emitió una orden de búsqueda y captura contra él, y poco después fue arrestado en su casa de Arkansas, donde

también hallaron cocaína, LSD, éxtasis y fármacos de clasificación II y III.

Finalmente, Weev fue declarado culpable y sentenciado a tres años y medio de prisión por robo de identidad y pirateo informático.[12]El día previo a que se dictara la sentencia, en 2013, Weev publicó en Reddit: «Me arrepiento de haber sido tan amable como para darle la oportunidad a AT&T de que pusiera un parche antes de enviar los datos a Gawker. La próxima vez no seré tan benévolo».[13]Tras ser puesto en libertad un año más tarde, después de que el tribunal de apelaciones revocara la sentencia, Weev se convirtió en el director tecnológico del Daily Stormer. En su primer artículo, titulado «Lo que aprendí en prisión», mostraba su pecho descubierto con una esvástica tatuada.[14]

Weev acabó mudándose a Transnistria, una región moldava independiente que hace frontera con Ucrania y que tiene el respaldo de Rusia. El propio Weev le daría a su historia un giro diferente:

> El FBI me incriminó por terrorismo y tuve que dejar mi trabajo para siempre. Sin embargo, no me quedé callado y seguí molestando al Gobierno de Ocupación Sionista, así que, en junio de 2011, para vengarse de mi legítimo discurso político, me llevaron secuestrado a una jurisdicción extranjera y me acusaron falsamente de crímenes informáticos. Tras salir de prisión, gracias a una costosa apelación que puso mi vida patas arriba, huí de Estados Unidos como refugiado político y me convertí en un bloguero que se dedica a temas raciales con la financiación de mecenas.[15]

Entonces comenzaron los «cortes», como él los llama.[16]El año 2014, su cuenta de Patreon fue la primera en ser suspendida en la historia de la plataforma de mecenazgo. Poco después, cerraron su página Gratipay. Él afirma haber perdido sus cuentas bancarias además de su PayPal y decenas de corretajes: «Hicieron todo lo posible por que no tuviera ningún tipo de ingresos».[17]En una de sus emisiones en directo abiertas a preguntas a las que me uní, nos contó que era «el hombre más censurado del mundo».

Dondequiera que se encontrara el *hacker*, siguió hallando alguna manera de continuar con sus acciones y recibir fondos.

Durante un tiempo, Weev recaudaba dinero a través del sitio de mecenazgo de la Alt-Right Hatreon, donde anunciaba sus actividades como «polémica fascista, troleo, pirateo informático, lecturas poéticas, bromas». Hacia 2018, cuarenta y nueve mecenas lo apoyaban económicamente con una media de 532 dólares estadounidenses. Esto significa que ganaba unos 25.000 dólares solo a través de esta plataforma.[18]Cuando Daily Stormer perdió su dominio .com a finales de 2017, el *hacker* participó en un pódcast presentado por Christopher Cantwell, organizador de Charlottesville, en el que culpaba a los judíos de la escalada letal en la concentración. «Si no nos dejáis disentir de forma pacífica, nuestra única opción es mataros. Matar a vuestros hijos. Matar a toda vuestra familia.» Incluso planeó enviar nazis al funeral de la víctima, Heather Heyer, y publicó lo siguiente:

> Lo único que deseo es verlos [a los judíos] gritar en un pozo de sufrimiento cavado en mi patria antes de morir. [...] No deseo riqueza. No quiero poder. Solo quiero ver cómo torturan a sus hijas hasta la muerte delante de ellos y escupirles a la cara mientras gritan.

No obstante, Weev parece ser una persona increíblemente rota y solitaria. En enero de 2018 escribió que echaba de menos Estados Unidos todos los días. Afirmaba que podía pagar las facturas y ligar con mujeres, pero que no hablaba suficiente ruso como para mantener una conversación y echaba de menos mantener discusiones reales. «Mi vida es dura de cojones —dice—. Finjo en los vídeos que no me afecta porque tengo la obligación de aparecer fuerte y de no titubear ante los jóvenes, porque los vídeos donde hablo son casi todo lo que el público ve y no quiero que los críos piensen que mi vida en el exilio es desesperante y que me siento miserable, pero sí que lo es y así es como estoy. Me siento solo y es una puta mierda.»[19]

Me gustaría descubrir más cosas sobre Weev, su motivación y fuentes de inspiración. Tras encontrar su dirección de correo electrónico en los recovecos de internet, en septiembre de 2018, comienzo a redactar un mensaje: «Hola, Weev», me detengo, con

sensación de hacer un poco el ridículo. ¿Cómo te diriges a un *hacker* neonazi? ¿Y qué le escribes para que no parezca que eres periodista? Como me sucede a menudo con mis avatares, me decido por una media verdad: prácticamente una de cada dos palabras que escribo en el mensaje son ciertas:

> Soy una activista patriota del sur de Francia y escribo un libro sobre contraculturas, transgresión y libertad de expresión. He estado siguiendo tu blog y me gustaría entrevistarte. ¿Estás disponible para un chat de voz en Discord o Viber?

Dejar caer algún nombre suele funcionar, así que añado:

> He estado en contacto con el *youtuber* Nikolai Alexander porque he estado intentando montar algo parecido a Reconquista Germanica en Francia (en caso de que hayas oído hablar de ellos).

Weev se ha acostumbrado a que la gente —periodistas, agencias de inteligencia y activistas que luchan contra el racismo— intente engañarlo para que revele su paradero. Es natural que tema que yo quiera localizarlo. He de decir que tampoco me entusiasma la perspectiva de que él también me localice geográficamente, así que me siento aliviada cuando me contesta: «Me encantaría comunicarme contigo, pero, desafortunadamente, no hay ningún modo que sea adecuado para que podamos mantener una conversación de voz anónima, y tampoco le puedo dar a alguien de internet un rastro que pueda seguir hasta una aplicación de VOIP». Las aplicaciones de VOIP (voz por protocolo de internet) son tecnologías utilizadas para las comunicaciones de voz o multimedia en internet. Me pregunto si tuvo ese riesgo en cuenta cuando le dejó un mensaje de voz a una mujer judía de Montana en 2016, en el que la llamaba «puta zorra judía» y le decía que «ahora estos son los Estados Unidos de Trump».[20]El correo de Weev concluye con: «Si tienes alguna pregunta, estaré encantado de contestarla».

En primer lugar, quiero saber más sobre su opinión acerca del troleo y el pirateo informático: ¿considera que esas tácticas son herramientas políticas potentes o solo hace bromas por diversión o

aburrimiento? Para mi sorpresa, me cuenta que no le interesa la metapolítica ni los movimientos contraculturales. No le preocupa si lo que hace funciona o no; sin embargo, dice que «está claro, según cualquier estándar cuantificable, que lo que mi equipo y yo estamos haciendo funciona. No sé qué piensas tú». Él tan solo se divierte «una barbaridad cabreando a los perros judíos y haciendo chistes de negros en internet. Eso es lo que me importa», añade. ¿Aunque no tuviera ningún impacto político? «Lo haría de todos modos aunque no diera ningún fruto», escribe.

No obstante, recomienda que me ponga en contacto con su amigo Andrew Anglin, que «lee mucho a Alinsky» y que «ha conseguido un éxito enorme por sí mismo». Saul Alinsky, el padre estadounidense de las organizaciones comunitarias y autor de *Tratado para radicales*, inspiró las campañas de Obama y Hillary Clinton, que escribieron sus tesis de doctorado sobre el autor. Este ideólogo del siglo XX, con inclinaciones izquierdistas, fue odiado durante mucho tiempo por la derecha política, aunque los militantes de la Alt-Right han comenzado a utilizar sus tácticas de una manera más eficaz, tal vez, de lo que lo ha hecho la izquierda política contemporánea.[21]

Weev me dice que él no especula sobre eventos del futuro que no puede controlar, aunque especular sobre la victoria electoral y el éxito continuado de Donald J. Trump fue una buena decisión: «Me ha granjeado una fortuna en bitcoines». Explica que se gana la vida principalmente con bitcoines, y en parte con Monero, que es, según él, mejor desde un punto de vista técnico. Al contrario que el bitcóin, Monero no es transparente y las transacciones no pueden rastrearse. «Ahora mismo la usa menos gente, aunque espero que eso cambie en el futuro», escribe.

Weev me explica a continuación que él no se inspira en movimientos contraculturales previos y que no intenta crear una contracultura. «Yo intento cambiar la cultura dominante.» Dice que cree que «estudiar el modo en que dictadores del pasado llegaron al poder es lo más importante, además de estudiar técnicas cuantitativas procedentes de la industria del *marketing* y la publicidad, como las pruebas de variables múltiples y los modelos

de elección».

Los movimientos que ejercieron una gran influencia en él, afirma, proceden del mundo del pirateo informático: los primeros Anonymous «antes de la subversión de los guerreros de la justicia social y la CIA», el Phrack High Council, GOBBLES, GNAA, b4b0 y Bantown son, probablemente, grandes influencias. Advierte que para entender estos colectivos es necesario tener grandes conocimientos técnicos y ser capaz de comprender cómo aprovechar la vulnerabilidad de una memoria corrupta: las técnicas para modificar el contenido de una memoria de *software*. A continuación, añade: «Diría que las polémicas relacionadas con internet de los años ochenta y noventa son muy importantes para mí, pero no creo realmente que deban estudiarse puesto que las polémicas modernas son mucho más instructivas y sofisticadas».

Le digo que me interesa aprender a hackear y le pregunto si tiene algún consejo. Parece que no soy la primera persona que se lo pide. Me explica que no existe un modo de adquirir un conocimiento profundo sobre la cultura del pirateo de los noventa, la época gloriosa tanto de este como del movimiento por el *software* libre, puesto que ninguna de estas comunidades existen ya hoy en día. La mayoría de los registros sobre ellas son de naturaleza técnica, según él. También opina que convertirse en un *hacker* legítimo es un objetivo complicado que le lleva a la mayoría de las personas más de una década de dedicación. «No es algo fácil de lograr por un simple capricho.»

En su guía para aprender a hackear, incluye una lista de habilidades que un *hacker* debería adquirir en primer lugar:

- Aprende C.[22]
- Aprende algo de ensamblador x86.[23]No hace falta que seas muy bueno al principio, pero necesitas saber más o menos qué coño pasa.
- Estudia concienzudamente *Hacking: técnicas fundamentales*, de Erickson.[24]
- Aprende JavaScript.
- Consulta archivos de *software* malicioso importantes.

Empieza en los noventa y mira los *exploits*. Averigua cómo funcionaban. Vuelve a la era moderna para acostumbrarte poco a poco a nuevas técnicas de aprovechamiento de vulnerabilidades.
- Domina el ensamblador x86 y aprende IDA Pro y OllyDbg.

Aparte de aprender estas habilidades técnicas, Weev recomienda asimismo una serie de técnicas de infiltración y falsificación para esquivar los límites de seguridad que no pueden resolverse solo mediante el pirateo:

- Consigue un empleo donde desempeñes funciones que te puedan resultar útiles a la hora de comprometer a personas que trabajen allí en el futuro. Por ejemplo: como administrador de sistemas y servidores, soporte técnico, etc. Además, puedes meterte normalmente en todos los recovecos de una compañía si te contratan como administrador de sistemas. Si puedes persuadir a alguien en repetidas ocasiones para que te dé un puesto relacionado con sistemas, no necesitarás días cero,[25]puedes conseguir que te den las claves de todo.
- Consigue un empleo como localizador de personas[26]en un negocio de cobro de deudas. Eso te permitirá acceder a conjuntos de datos que mejorarán tu habilidad de filtrar datos de individuos.
- Conviértete en un programador más competente mediante el envío de solicitudes del comando *git pull*[27] para soluciones a los errores más notables y las funciones deseadas de productos de código abierto más usados. Consigue un empleo como desarrollador.
- Persuade a alguien para conseguir acceso a cualquier área restringida y llama a servicios de soporte técnico al azar y convéncelos de que te proporcionen información sensible sobre clientes. Esta habilidad es muy útil.
- Aprende a abrir cerraduras y colarte en edificios a los que tienes acceso (es menos arriesgado si te pillan y te permite

hacer pruebas de campo de cómo pasar por puertas cerradas con llave y evitar los dispositivos de seguridad).

- Practica a menudo la falsificación de credenciales, solo necesitas Photoshop y una imprenta.
- Lee poesía, sobre todo la del siglo XIX, y poemas épicos, las Eddas y las sagas. Puede sonar extraño, pero proporcionan un conocimiento enorme sobre cómo manipular a la gente con el lenguaje.
- Por la misma razón, conseguir un empleo en algún trabajo relacionado con la corrección de textos publicitarios, donde se realizan pruebas de variables múltiples, es muy útil también. Lo mismo con aprender hipnosis, el telemarketing y trabajos así.

Mientras que las habilidades técnicas pueden aprenderse y practicarse de forma individual, el segundo conjunto de técnicas recomendadas son imposibles de llevar a cabo sin una cuadrilla de *hackers* que puedan repartirse las responsabilidades y compartir técnicas y logros entre sí. Hay algunas tácticas de pirateo, como los sofisticados ataques a memorias corruptas, que requieren varias personas según Weev. En esta situación, los atacantes aprovecharían errores en el espacio de memoria de un ordenador para alterar programas o, incluso, llegar a controlarlo por completo. «Esa es la razón por la que crear vínculos con otras personas y formar una cuadrilla de *hackers* es importante —concluye Weev—. Se necesita un grupo variado de personas que trabajen al unísono para conseguir que se hagan cosas de puta madre. Por ejemplo, si solo uno del grupo consigue trabajo como localizador de personas, automáticamente toda la cuadrilla consigue acceder a bases de datos que te cagas como Accurint, que están limitadas a las fuerzas de seguridad y la industria de las finanzas.»

GenKnoxx conoce el mundo del pirateo desde principios de la década del 2000. La primera vez que la vi estábamos en la parte de atrás de un restaurante tailandés, en Washington D. C., en enero de 2017. Pocas veces he sido más consciente de mi propio sesgo de

género que en el momento en que me encontré mirando incrédula a una mujer de pelo castaño corto que me esperaba con un cóctel en el recóndito bar del centro. De modo que ¿era ella la que me había estado informando sobre pirateo informático y ciberseguridad y me había enviado vínculos al Telegram de ISIS durante más de un año? «Hagas lo que hagas, no vincules mi identidad real con la virtual», fue una de las primeras cosas que me dijo. Su empleo habitual para el Gobierno estadounidense, donde investigaba falsificaciones, no era para nada aburrido, aunque su trabajo nocturno era aún más emocionante.

—ISIS querría matarme si supiera quién soy —me explica seis meses después, cuando nos encontramos en un pequeño *pub* cerca de la estación Victoria, en Londres.

Acaba de volver de su quinto DefCon, la conferencia sobre pirateo informático más grande del mundo, que se celebra en Las Vegas todos los años. Lleva una sudadera con capucha blanca y las uñas negras; le cuelga un pequeño gorila del bolso violeta. En agosto de 2018, el cibercalifato prometió matar a los *hackers* de Anonymous responsables de una campaña que hizo caer varios sitios web de propaganda y canales en medios sociales de ISIS. Los ciberyihadistas pusieron con Photoshop máscaras de Anonymous a monos naranjas —la vestimenta estándar de los presos de ISIS— en referencia a los uniformes de Guantánamo.[28]

Unas horas más tarde estoy en el Black Heart, un *pub* atestado de Camden, con GenKnoxx y un puñado de participantes en DefCon. «Este fin de semana voy a idear un modo de ownear el Daily Stormer», grita uno de ellos por encima de las ruidosas charlas tras la jornada laboral mientras esperamos a que empiece un concierto de *rock*. En la jerga de los *gamers*, «ownear» significa «derrotar» o «humillar a alguien». Por razones que no alcanzo a comprender, usan seudónimos para dirigirse los unos a los otros.

Al igual que trolear, hackear no es malo de manera inherente. Hackear puede significar, simplemente, hacer «alteraciones inusuales o improvisadas en equipos o procesos».[29]Por ejemplo, los *hackers* de «sombrero blanco» que forman la comunidad francesa de Le Loop o la red de seguridad de San Francisco HackerOne

prueban los sistemas y realizan «pirateo ético». Hackear no es solo una acción, es una actitud: cuestionar todos los objetos a nuestro alrededor. «Todo puede hackearse y todo debería hackearse porque todo es susceptible de ser mejorado —decía Mitch Altman, el famoso *hacker* e inventor afincado en San Francisco—, no solo la tecnología, sino la comida, el arte y la artesanía, la música, la fotografía, el vídeo, el *software*, la ciencia, a nosotros mismos... Y podemos hackear la sociedad, podemos hackear el planeta, el planeta necesita unas cuantas mejoras, sin duda.»[30]

«La comunidad *hacker* internacional es un mundo pequeño», dice GenKnoxx. Según ella, no hay más de doscientos *hackers* competentes en el mundo con la habilidad necesaria para hackear infraestructuras vitales. «De entre ellos, solo un par de decenas son peligrosos de verdad, de una manera de la que nadie nos puede defender —sigue diciendo—. Escriben código más rápido de lo que tú puedes leerlo. Hablamos de críos que se han pasado delante de un ordenador desde que tenían seis años». GenKnoxx hace una pausa para darle un trago a la pinta y desbloquear el móvil. Cuando la pantalla se ilumina, sigue diciendo: «Lo ven todo. Pueden llegar al código fuente de cualquier sitio web o programa y se desplazan por él muy rápido, ves cómo se les mueven los ojos, encuentran un error y lo tienen en un periquete».

Los surcoreanos forman a *hackers* de primera, dice; también los norcoreanos, aunque no son tan buenos. Los chinos son muy sofisticados y los rusos lo intentan con todas sus fuerzas, pero no están en la misma liga. Los israelíes son mucho mejores en defensa; tienen algunos de los sistemas más resistentes y mecanismos de protección punteros. Sin embargo, hasta los mejores mecanismos de defensa no protegen completamente de los ataques. «A menudo, la gente se imagina que tan solo tienes que levantar un muro alrededor de las infraestructuras vitales», dice GenKnoxx. Según ella, las medidas de ciberseguridad se parecen más a rocas que a un muro: siempre quedarán huecos entre ellas. Para sortear las rocas y llegar a lo valioso que se esconde en medio, hace falta tener el equipo adecuado y conocer el camino, aunque, en teoría, cualquiera pueda acceder. «La seguridad cibernética y de la

información nunca será del cien por cien.» Incluso los israelíes están de acuerdo con esto.

Cuando entro en la sede central de Cyberbit, una de las firmas de ciberseguridad líderes en el mundo, situada a las afueras de la ciudad israelí de Ra'anana, su vicepresidente para Europa, Oriente Medio y el Norte de África me explica: «La media de tiempo para identificar un ciberataque es de doscientos seis días. Luego hacen falta una media de sesenta y nueve días y 3,8 millones de dólares estadounidenses para contener un ataque». Antes de unirse a Cyberbit, Yochai Corem era agente de la unidad militar de la inteligencia israelí. «Tener infraestructuras robustas es el factor más importante si quieres protegerte de los ciberataques», me explica.

«Los actores estatales son mucho más peligrosos que los no estatales como los terroristas —afirma—. A menos, claro está, que los actores no estatales estén apoyados por actores estatales.» Y los *hackers* no estatales apoyados por los estatales se vuelven aún más creativos. En julio de 2018, Hamas creó una aplicación de citas falsa para atacar a cientos de soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel, a los que envió *software* malicioso oculto tras los perfiles robados de mujeres jóvenes. Gracias a la denominada Operación Corazón Roto, las fuerzas de inteligencia israelíes evitaron que la seductora trampa funcionara, pero la mera existencia de la aplicación ponía en evidencia los nuevos peligros que suponían el robo de identidad y el pirateo informático.[31]

A lo largo de los últimos años, una serie de ataques que requerían escasa habilidad pero que tuvieron gran impacto demostró lo fácil que resulta aprovecharse de las vulnerabilidades en las infraestructuras. Al ataque masivo del Bundestag alemán, en 2015,[32]le siguió el ataque al correo electrónico del jefe de campaña de Hillary Clinton, John Podesta, en la etapa previa a las elecciones de 2016,[33]así como la filtración de datos sobre Macron anterior a las elecciones presidenciales de Francia de 2017.[34]Ese mismo año, el ataque de suplantación de identidad WannaCry afectó a más de doscientos treinta mil ordenadores de todo el mundo con un criptogusano de *software* malicioso relativamente

simple. Entre los objetivos relevantes había servicios públicos nacionales como el Servicio de Salud Nacional británico (NHS, por sus siglas en inglés) y el operador ferroviario alemán Deutsche Bahn, ministerios del Gobierno ruso e importantes corporaciones internacionales como el fabricante de coches francés Renault y la firma de logística estadounidense FedEx.[35]Resulta irónico que Marcus Hutchins, el joven de veintidós años que detuvo la epidemia del WannaCry —para lo que solo tuvo que registrar el dominio web del virus— fuera arrestado en el avión en el que regresaba de la conferencia DefCon unos meses más tarde por crear el troyano bancario Kronos, otro ataque masivo.[36]En abril de 2019, se declaró culpable de crear y distribuir el *software* malicioso, lo que podría conllevar hasta diez años de prisión.[37]

De todo el espectro de la guerra cibernética, lo que más preocupa a los expertos en seguridad son las plantas químicas y otras infraestructuras que procesan, almacenan o transportan grandes cantidades de materiales peligrosos.[38]«Pero, aunque solo sabotees decenas de sitios web a la vez, ya es un hito importante», dice GenKnoxx. El paso siguiente es interceptar comunicaciones y extraer datos para hackear cámaras de circuito cerrado o sistemas de votación, algo que incluso un adolescente puede hacer hoy en día. Emmett Brewer tenía once años cuando pirateó una réplica del sitio web de las votaciones en Florida en DefCon, para lo que necesitó menos de diez minutos. En agosto de 2018, él fue uno de los quince jóvenes entre ocho y dieciséis años que consiguieron hackear una imitación de los sitios web electorales de Estados Unidos.[39]

Los ataques con fines políticos se están volviendo más frecuentes. El 4 de enero de 2019, el director del Centro de Ciberdefensa Nacional me llamó a la oficina:

—Hola, ¿tienes más información sobre los ataques? —pregunta.

Le envío más capturas de pantalla y mensajes de los canales de Discord frecuentados por *hackers*. Las investigaciones en curso

de las identidades de los *hackers* se desarrollan con rapidez, a medida que la presión por arrestar a los perpetradores aumenta. En las siguientes horas, el escándalo de los ataques llega a los titulares internacionales. «*Hackers* comparten datos sobre Merkel, políticos involucrados en importante filtración en Alemania», escribe Bloomberg.[40]«Políticos alemanes son objeto de ataque masivo con datos», reza el titular de la BBC.[41]Es un viernes por la tarde y tengo la sensación de que voy a tener que abandonar mis planes para el fin de semana.

En noviembre de 2018, Eva von Angern recibió una llamada de un colega que le decía que ella le estaba mandando correos extraños. Poco después, comenzó a recibir notificaciones *push* que la informaban de que sus contraseñas de Facebook, Instagram, Snapchat y Pinterest habían sido cambiadas. Sin embargo, Von Angern, diputada local de Die Linke para Sajonia-Anhalt, estaba a punto de empezar su panel de discusión sobre violencia contra las mujeres. Cuando el panel terminó, ya no pudo entrar en ninguna de sus cuentas en medios sociales. Su cuenta de Facebook empezó a enviar mensajes antiinmigración a sus seguidores y su cuenta de Amazon realizó varias compras —un manual antifascista, una prueba de drogas y un pene de plástico— con su tarjeta de crédito.

Von Angern no fue la primera víctima del *hacker* Johannes S., que resultó provenir de comunidades de *hackers* y troles de ultraderecha que yo monitorizaba. A lo largo del año, las cuentas de varios *influencers* de medios sociales alemanes fueron comprometidas; todos tenían en común haber expresado apoyo a los refugiados o criticado la cultura de internet de la ultraderecha. No obstante, el *hacker* se había reservado su golpe más espectacular en los medios sociales para diciembre: comenzó a filtrar los datos personales de cada uno de sus contrincantes políticos en los días de un calendario de adviento que había diseñado. Las personas afectadas eran más relevantes a medida que se acercaba la Navidad. Mientras que las primeras puertas contenían los datos privados y documentos de *youtubers*, activistas y periodistas de inclinaciones izquierdistas, las últimas estaban reservadas a políticos destacados, incluyendo a Merkel y al

presidente de Alemania, Frank-Walter Steinmeier. Algunos diputados se enteraron de que sus cuentas habían sido hackeadas al leer las noticias. En total, al menos novecientos noventa y tres políticos, tanto retirados como del panorama actual, ocho mil correos electrónicos y treinta y cinco mil imágenes habían sido afectados por la filtración.

Los ataques fueron una llamada de atención a las autoridades y actores políticos alemanes: algunos estaban desconcertados ante el hecho de que un joven de veinte años fuera capaz de llevar a cabo un ciberataque de gran impacto contra responsables políticos y periodistas. Ni siquiera eran necesarias habilidades técnicas muy sofisticadas. En la mayoría de los casos, lo único que el *hacker* tuvo que hacer fue aprovechar errores de seguridad, como contraseñas débiles, por ejemplo. En los casos en los que la protección de su objetivo era demasiado fuerte, recurrió a hackear las cuentas de sus familiares o amigos para poder acceder a chats privados. Por ejemplo, los mensajes de Robert Habeck, diputado de la Asamblea federal por el Partido Verde, fueron filtrados después de que hackeara la cuenta de Facebook de su esposa. El *hacker* fue incluso capaz de piratear cuentas que tenían activada la verificación en dos pasos, para ello llamó a los servicios de atención al cliente de Twitter y a las compañías de teléfono para desactivar u obtener los códigos de la doble verificación.

Tanto los responsables políticos que no actuaron con la diligencia debida a la hora de instalar mejores mecanismos de ciberprotección como las agencias de seguridad que no previeron un ataque semejante comparten la responsabilidad. Después de que el Bundestag fuera hackeado en mayo de 2015 por la unidad de inteligencia cibernética rusa APT28, conocida también como Fancy Bear, se hizo patente hasta qué punto era vulnerable el sistema informático del Parlamento. En aquella ocasión, un simple vínculo a las Naciones Unidas que contenía un troyano permitió a los *hackers* acceder a los discos duros y buzones de correo, con todos sus documentos clasificados, de dieciséis parlamentarios.[42]

Esta vez, los datos robados eran menos sensibles desde el punto de vista político, aunque sí eran muy personales. Para las

víctimas, perder el control de los extractos de sus tarjetas de crédito, de chats privados y fotos de familiares fue una experiencia humillante y espantosa. Sin embargo, más allá del daño personal causado, el ataque fue una agresión a la propia democracia. La ministra de Justicia de Alemania, Katarina Barley, calificó el incidente como «un ataque serio diseñado para minar la confianza en la democracia y las instituciones del país». Asimismo, el ataque ilustraba el poder desproporcionado que un estudiante en solitario —con fondos y apoyos limitados— puede ejercer sobre sus oponentes desde su habitación. Las ciberarmas han permitido que actores marginales, incluso aquellos que carecen de recursos financieros o humanos, paralicen e interrumpan procesos políticos y actividades empresariales, además de aterrorizar a países enteros.

El anonimato ha hecho posible que cualquiera pueda trolear a quien quiera y que a unas pocas mentes les resulte fácil aterrorizar a muchos. Para ejercer ese poder no es necesario tener riqueza, influencia ni un alto nivel educativo, tan solo es necesario estar conectado a internet. A medida que se difumina la línea entre el troleo y el terrorismo, tanto rusos como contrayihadistas pueden fingir ser ISIS e ISIS puede falsear ataques. Independientemente de la seriedad del ataque, es posible provocar daños continuados. Incluso las bromas de inspiración ideológica menos importantes pueden afectar a nuestra psicología colectiva. Las infraestructuras no son las más vulnerables a alteraciones improvisadas, sino las cabezas.

No cabe duda de que las nuevas tecnologías que han beneficiado en mayor medida nuestras vidas son también aquellas que nos exponen a mayores riesgos. Nuestra propia dependencia a la interconexión de infraestructuras vitales nos hace más vulnerables a los ciberataques. Un mundo donde nuestras calles no estén iluminadas y los trenes no funcionen, donde no podamos fiarnos de que los cajeros emitan dinero o que los ordenadores almacenen datos de forma segura está más cerca de lo que parece.

En el pasado, el daño que causaban los *hackers* yihadistas y de ultraderecha se limitaba a pérdidas materiales y monetarias. En tiempos recientes, los ataques a instituciones políticas han ido más

allá: no se han limitado a pérdidas económicas, sino, lo que es más preocupante, a la pérdida de confianza en los procesos democráticos y en los representantes políticos. Si bien los ataques del pasado pueden haber provocado que se pierdan millones de dólares o archivos, los ataques del futuro podrían conducir a la pérdida de vidas. Si los terroristas siguen aumentando sus habilidades cibernéticas, existe un riesgo real de que se produzcan ataques más sofisticados dirigidos a centrales eléctricas o coches autónomos.

No obstante, son las amenazas híbridas las que deberían preocuparnos en este punto: la mezcla de terrorismo cibernético y terrorismo en el mundo real.

12

Terrorismo ludificado: infiltrada en las subculturas tras el atentado de Nueva Zelanda

El corazón me va a mil por hora y se me retuerce el estómago cuando dejo la oficina. Todavía puedo ver cómo se desploman hombres y mujeres, uno por uno, cuando los alcanza la ráfaga de balas, y puedo oír los disparos del rifle semiautomático.

No debería haber visto la emisión en directo de los ataques a la mezquita de Christchurch, en Nueva Zelanda.

«Es la tasa de natalidad. Es la tasa de natalidad. Es la tasa de natalidad», así comienza «El gran reemplazo», el supuesto manifiesto del atacante, de veintiocho años de edad. Sus palabras resultan demasiado familiares. Las he visto mil veces escritas por identitarios europeos, miembros de la Alt-Right en Estados Unidos, en foros de 8chan o en los chats privados de Discord. Mi experiencia como infiltrada en Generación Identitaria, los partidarios más explícitos de la teoría conspirativa del gran reemplazo, me pesa ahora sobre la conciencia.

Durante los días siguientes sale a la luz que el terrorista había donado dinero a Martin Sellner, de Generación Identitaria, además de a los identitarios franceses, lo que urge a los servicios de seguridad a investigar sus vínculos con el movimiento identitario.[1]Martin Sellner y los identitarios me habían dicho en repetidas ocasiones que no apoyan la violencia. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si no era cuestión de tiempo que la teoría del gran reemplazo acabara provocándola.

La teoría conspirativa del gran reemplazo combina las cuatro características de una ideología que incita a la violencia, las

denominadas «narrativas de la crisis»: conspiración, distopía, impureza y amenaza contra la existencia.[2]La idea es que los europeos están siendo reemplazados con migrantes racial y culturalmente diferentes a ellos (impureza) por una camarilla de élites globales y actores cómplices dentro de los Gobiernos, empresas tecnológicas y medios informativos (conspiración), lo cual conduce a la gradual decadencia de la sociedad (distopía) y, finalmente, a la extinción de los blancos (amenaza contra la existencia).

A medida que reúno toda la información de fuente abierta que puedo encontrar en internet para investigar el camino hacia la radicalización de Brenton Tarrant, voy sintiendo una mezcla de tristeza, frustración y culpa. ¿Podía haberse prevenido el atentado? Unos días antes, Tarrant tuiteó fotos de las armas que iba a usar, que llevaban los nombres de sus héroes, incluyendo los de los terroristas de ultraderecha más letales del siglo XXI, como el noruego Anders Behring Breivik, que asesinó a setenta y siete personas en 2011, y el canadiense Alexandre Bissonnette, responsable del tiroteo de la mezquita en Quebec en 2017. Twitter no detectó el material, como tampoco lo hicieron los servicios de seguridad, ya que las publicaciones donde solo hay imagen escapaban a todos los mecanismos de detección existentes, basados solo en texto.

Cuando Tarrant anunció el atentado en 8chan, muchos usuarios —incluso algunos de sus amigos cibernéticos— no sabían si hablaba en serio. Incluso cuando comenzó la emisión en directo vía Facebook, los comentadores de 8chan parecían incapaces de discernir si el ataque era una broma o un hecho real. «Es un LARP, ¿no?», preguntaba uno. «No es LARP, está pasando de verdad», contestaba otro. Al inicio de la transmisión, Tarrant dice: «Subscribíos a PewDiePie», el comentarista *gamer* y segundo *youtuber* más popular de Suecia. A continuación, suena el tema «Remove Kebab», la canción de propaganda serbia antimusulmana de las guerras en Yugoslavia que se ha convertido en meme entre los supremacistas blancos.

El atentado de Christchurch difuminaba las líneas entre troleo

y terrorismo. De principio a fin, el terrorífico espectáculo fue orquestado para entretener a una audiencia concreta: los *shitposters* de 8chan. El supuesto manifiesto de Tarrant estaba salpicado de chistes, palabras e ideas que me he encontrado en numerosas ocasiones durante mi investigación a las redes *online* extremistas. «Bueno, chicos, es hora de dejar de publicar chorradas y de hacer un esfuerzo en la vida real —anunciaba en 8chan—. Voy a atacar a los invasores, incluso lo transmitiré en directo por Facebook.»

Su tiroteo en directo era un intento de despertar la camaradería existente en la comunidad de troles de ultraderecha con la esperanza de recibir su aplauso, elogio y respeto. Hay un sentimiento de hermandad y amistad en el último mensaje del atacante: «Ha sido un largo viaje y, a pesar de vuestra rampante mariconería, ineficacia y degeneración, sois unos tíos de puta madre y la mejor panda de colegas que un hombre puede desear». A continuación, pedía que sus espectadores difundieran el supuesto manifiesto y la emisión en directo, y que crearan memes y publicaran bromas. «Si no sobrevivo al ataque, adiós, ¡que Dios os bendiga y nos vemos en Valhalla!»

El atentado de Christchurch tuvo lugar cuando le daba los toques finales a este libro. Normalmente, cuando algo significativo y disruptivo relacionado con el tema del libro sucede en la etapa final de su escritura, tienes que repensar, posiblemente hasta reescribir, partes importantes. Sin embargo, daba la sensación de que el atentado de Nueva Zelanda era la culminación de todas las observaciones que había puesto sobre el papel a lo largo de los dos últimos años. Se trataba de la continuación lógica de la incitación a la violencia a través del nuevo ecosistema de la *alt-tech*, la manifestación en el mundo real de las culturas *online* tóxicas descritas en capítulos anteriores.

No cabe duda de que no hay nada nuevo en el potencial que las ideologías de extrema derecha tienen para provocar atentados. De Breivik a Bissonnette, hemos visto cómo ideas similares alimentan el terrorismo en décadas anteriores. Y, sin embargo, tanto legisladores como fuerzas de seguridad han subestimado sistemáticamente esta amenaza, mientras que invierten sus

recursos casi de forma exclusiva en la prevención de ataques yihadistas. Las estadísticas actuales hablan por sí solas: en 2018, prácticamente el mismo número de extremistas de ultraderecha que de extremistas islamistas recibieron apoyo del programa de prevención del Gobierno del Reino Unido, llamado Channel.[3]Alemania cuenta en la actualidad con hasta doce mil setecientos extremistas de ultraderecha potencialmente violentos según el último informe del Ministerio del Interior.[4]Asimismo, en Estados Unidos todos los asesinatos relacionados con extremismos ocurridos en 2018 estaban vinculados con al menos un movimiento extremista de derechas.[5]

No obstante, lo que resultaba novedoso en el caso de Christchurch era el aumento del componente de juego: la apropiación de elementos del mundo del *gaming* para generar terror, el uso de violencia en la intersección entre diversión y miedo. La ludificación —añadir elementos del mundo de los juegos a productos, servicios o actividades que no tienen nada que ver con los juegos— es un concepto relativamente nuevo. Cuando Kellogg's comenzó a incluir pequeños juegos como premio dentro de las cajas de cereales en 1910, la idea tuvo un éxito inmediato. Hacia la década de los cincuenta nacía la ludificación para motivar a los empleados. El sociólogo Donald F. Roy demostró cómo un juego diario en el que los trabajadores de una fábrica robaban plátanos aumentaba la satisfacción en el trabajo y la productividad. Cien años después de la ludificación aplicada a la compra de cereales introducida por Kellogg's, son pocos los empresarios, las agencias de *marketing* y las organizaciones políticas que no recurren a ella para atraer y mantener a sus nuevas adquisiciones, clientes o votantes. Prácticamente todo está ludificado hoy en día, incluso el terrorismo.[6] ISIS fue uno de los primeros grupos militares en ludificar su propaganda: ponían con Photoshop a soldados yihadistas en anuncios del juego *Call of Duty* y producían sus propios videojuegos para reclutar a personas, y el uso no ha dejado de aumentar desde entonces.

La emisión en directo del atentado de Christchurch se hizo viral con rapidez. Facebook tuvo que eliminar un millón y medio

de vídeos subidos durante las primeras veinticuatro horas tras el ataque.[7]Memes que lo glorificaban —en algunos llamaban al terrorista «Santo Tarrant»; en otros, «cruzado de invasores»— aparecieron en las cámaras de eco *online* de los extremistas. Llegaron apoyos de *gamers*, *youtubers* y otros simpatizantes de ultraderecha, que aludían al ataque como una «Victory Royale». Algunos *gamers* llegaron a convertir el vídeo de la emisión en un *shooter* (un videojuego de tiros) que mostraba la puntuación y la munición restante cada vez que el terrorista disparaba a otra persona.

Encuentro una entrada sobre Brenton Tarrant en la Encyclopedia Dramatica que comienza así: «LOS INVASORES DEBEN MORIR. Justo cuando todos pensaban que el año sería mierdoso e insulso, aparece un nuevo contrincante».[8]En el artículo se describe a Tarrant como «Master Chief Brenton Harrison Tarrant 卐, también conocido como el asesino kiwi de kebabs»[9], «trol australiano y JC Denton de carne y hueso que se encomendó la tarea de eliminar la escoria musulmana de un país cuya existencia era cuestionable en el mejor de los casos».[10]

Entonces, me topo con un vídeo donde aparecen las llamadas «Brentonettes», unas chicas menores de edad que expresan su admiración por Brenton Tarrant. Algunas les dicen a la cámara que quieren casarse con él. He visto muchos intentos de satirizar la violencia y el terror, pero esto va más allá de lo comprensible. Personalmente, no sé cómo tomármelo.

Los extremistas y ultralibertarios, que consideran el antagonismo a base de memes y la transgresión política como formas de expresión cultural, detestan la idea de que internet debería ser un lugar serio. Se mofan de la sugerencia de que sitios web anónimos o que usen seudónimo deban regularse como los mercados del mundo real. Para ellos, internet ha sido y siempre seguirá siendo un lugar para la diversión.

Sin embargo, tras el atentado de Christchurch, algunos miembros de plataformas de ultraderecha parecen darse cuenta de que los memes racistas eran algo más que meros chistes transgresores para muchos. Durante los días que siguieron al

ataque, observé a tiempo real cómo la línea divisoria entre aquellos que estaban allí para trolear y los que hablaban en serio sobre la guerra de razas se había vuelto más marcada. Mientras que algunos reaccionaban animando a que se replicara la acción, otros culpaban del ataque al ambiente tóxico de sus comunidades *online*.

Christchurch fue una llamada de atención para aquellos que aún creían en el llamado «dualismo digital», la idea de que el mundo *online* y el real son dos realidades separadas. El término fue acuñado en 2011 por Nathan Jurgenson, el fundador del blog *Cyborgology*, y se incluyó rápidamente en la jerga de los investigadores de los medios sociales. Sin embargo, los ataques inspirados por las dinámicas sociotecnológicas de los semilleros de radicalización *online* prueban de manera creciente que el dualismo digital es una falacia peligrosa.

Unir el espacio entre el mundo *online* y la vida real mediante funciones como el etiquetado geográfico, el reconocimiento facial y la recopilación de datos a partir de inteligencia de código abierto ha resultado útil para todos los Gobiernos, compañías privadas o ciudadanos digitales. Sin embargo, fenómenos como el *doxxing* o el terrorismo transmitido en directo exponen los peligros que acompañan a esta nueva síntesis. El atentado de Christchurch desafiaba sin duda la idea de que internet es un lugar diferente al mundo real. No convirtió el mundo real en una realidad aumentada, sino, más bien, en una realidad degradada.

Cuando entro en el grupo de extrema derecha JFG World en Discord, una mujer llamada Maria anuncia que lo abandona «porque me está jodiendo la salud mental». Otro usuario comienza a compartir sus pensamientos: «No sé ni por dónde empezar. [...] ¿Por qué a gente como vosotros le parece que los muertos son algo de lo que reírse? —Y sigue diciendo—: ¿Pensáis que porque podéis sentaros en vuestros cálidos hogares enfrente de un ordenador podéis bromear sobre cosas terribles como esta? Vaya unos matones asquerosos que sois. ¿No es lo bastante malo que haya gente que tenga que padecer el sufrimiento de sus seres queridos? En serio, ¿qué es lo que os hace gracia?».

La primera vez que informé a unidades que luchan contra el extremismo del Ministerio del Interior británico acerca de los peligros del *shitposting*, me sentí un poco ridícula. Advertir a funcionarios del Gobierno sobre unos troles que publican memes en internet parecía bastante estúpido, incluso en 2017, cuando los efectos que habían tenido en la elección de Trump ya eran de sobra conocidos. Sin embargo, cuando comparecí ante el Alto Comisionado de Nueva Zelanda en Londres para informar a agentes de seguridad, analistas de inteligencia y diplomáticos de Canadá, Reino Unido y Australia dos años más tarde, la amenaza parecía tan real que ponía los pelos de punta. A las personas presentes en la sala les preocupaba que se produjeran otros atentados por imitación. El supuesto manifiesto de Tarrant fue diseñado para engañar a los medios y conseguir la máxima atención pública posible. Los periodistas lo interpretan casi como una entrevista lista para ser publicada, pero para sus colegas simpatizantes de la ultraderecha es una mezcla entre manual de instrucciones y guion de un monólogo de humor negro. El objetivo de Tarrant era convertirse en el héroe cuyo nombre apareciera pronto escrito sobre el arma de otro terrorista; es decir, hacer «terrorismo inspirador». Un análisis del *New York Times* revelaba que al menos un tercio de los atentados terroristas de extrema derecha ocurridos desde 2011 estaban inspirados en atentados similares.[11]

Durante los días posteriores al atentado, vi cómo activistas de ultraderecha compartían traducciones del supuesto manifiesto de Tarrant en Telegram y los foros de chan. Una entrada anónima de 8chan decía lo siguiente: «Ya tenemos tres idiomas: francés, búlgaro y ruso. Las traducciones al alemán y holandés están en camino. Por favor, difundid por todos los lugares posibles. Todo el mundo necesita que se encienda dentro de ellos la llama de Brenton Tarrant».[12]

Unas cuantas semanas más tarde, en abril de 2019, un estadounidense de diecinueve años llamado John Earnest abrió fuego en una sinagoga de Poway, una ciudad del sur de California. Mató a una mujer e hirió a otros tres fieles. El atentado de

Christchurch fue «mi catalizador», escribía en la carta abierta que dejó en 8chan junto con vínculos a un vídeo con la emisión en directo. Una vez que la entrada aparecía en el marginal foro de imágenes, se iniciaba una carrera contrarreloj para las agencias de inteligencia. El FBI se enteró cinco minutos antes del atentado de que estaba a punto de ocurrir un tiroteo en el sur de California. Tenían indicios, pero no los suficientes como para identificar al hombre a tiempo.[13]

El francotirador de la sinagoga de Poway estaba obsesionado con sus ancestros europeos y podía citar su herencia genética al detalle, como los miembros de MAtR y los solteros de WASP Love. Había surgido de la cultura trol del foro de imágenes y era un defensor activo de la «magia del meme», como los miembros de Reconquista Germanica y QAnon. «Durante un año y medio observaba sin participar, aunque lo que he aprendido aquí no tiene precio», escribía para dar las gracias a sus compañeros de 8chan que se dedicaban al *shitposting* y alabar los hilos con infografías para «dar la pastilla roja» de 8chan. Pensaba que las «élites judías globales» conspiran para reemplazar a la raza blanca, como los manifestantes de Charlottesville y los neonazis de Ostritz.

El historial de publicaciones de Earnest me recordaba también al terrorista de ultraderecha Robert Bowers, que asesinó a once fieles durante el servicio matinal del *sabbat* en la sinagoga de Pittsburgh en octubre de 2018.

Antes de iniciar el ataque, Bowers había compartido entradas como:

> Otro perro judío que finge ser solo blanco cuando le conviene para promover el genocidio contra los blancos. Los judíos son unas criaturas tan incivilizadas. Su exterminio ya tarda en llegar. Y llegará a medida que más borregos se despierten y vean sus intenciones y lo que son en realidad. La sinagoga de satanás y su despreciable progenie dejarán de existir pronto.

Unos meses después del atentado de Poway, Patrick Crusius, de veintiún años, abría fuego en una tienda Walmart de El Paso, Texas, donde mató a veintidós personas. Poco antes de que

ocurriera el tiroteo, el terrorista publicó una entrada en 8chan donde denunciaba «la invasión hispana de Texas» y hacía un llamamiento a la separación racial.[14]Entonces, en otoño de 2019, un extremista de ultraderecha de veintisiete años de edad llamado Stephan Balliet fue el autor de otro tiroteo en la ciudad alemana de Halle que seguía exactamente el mismo patrón: transmitió el ataque en directo, usó el vocabulario interno de 8chan e hizo referencias a la conspiranoia del gran reemplazo. De manera similar a la ola de atentados yihadistas que seguían la llamada a que lobos solitarios atentaran contra objetivos occidentales, realizada por el portavoz de ISIS Abu Mohamed al Adnani en 2016 y 2017, los años 2018 y 2019 fueron testigos de atentados terroristas por imitación perpetrados por la ultraderecha: solo en las dos semanas posteriores al tiroteo de El Paso, más de dos decenas de personas fueron arrestadas bajo la sospecha de planear tiroteos masivos similares.[15]

Todos los terroristas de ultraderecha de la actualidad —desde Robert Bowers y Brenton Tarrant a John Earnest, Patrick Crusius y Stephan Balliet— frecuentaban las mismas comunidades *online*, donde teorías conspirativas, como la del genocidio blanco, y la incitación a la violencia, como las llamadas a perpetrar masacres, prevalecen.[16]Una investigación concluía que la creencia en teorías de la conspiración antisemitas es un predictor serio de hostilidades contra los judíos en el mundo real.[17]

Un análisis de cien millones de comentarios publicados en plataformas de *alt-tech* realizado de manera conjunta por el Instituto de Investigación de Contagio en Redes (Network Contagion Research Institute) y la Liga Antidifamación (Anti-Defamation League) muestra que los insultos antisemitas se han duplicado en plataformas como Gab y el foro /pol/ de 4chan desde la victoria de Trump. El término despectivo «negrata» también se ha empleado con mucha más frecuencia desde 2016.[18]

El documento dejado por John Earnest revela que él, al igual que Tarrant y tantos otros extremistas de ultraderecha que he presentado en este libro, creía en una revolución inminente. «Nos encontramos en los primeros estadios de la revolución.

Necesitamos mártires. Si no quieres que te pillen porque tienes hijos que dependen de ti, puedes limitarte a atacar un objetivo y luego volver subrepticiamente a tu vida normal. Todos los *anon* que lean esto tienen que atacar. No nos encontrarán. No nos cogerán. Somos demasiados y somos más listos que ellos», escribía.

Bowers, Tarrant, Earnest, Crusius y Balliet se adherían a la idea de que la «inevitable guerra entre razas» debe acelerarse mediante atentados terroristas y tiroteos masivos. Para iniciar una guerra civil, creían, es necesario aumentar las divisiones existentes en la sociedad y animar a otros a que hagan lo mismo. Tarrant escribía que quería «darle un empujón a las oscilaciones del péndulo de la historia para desestabilizar y polarizar más la sociedad occidental». Esta idea se conoce como «aceleracionismo» o «publicar sobre *Siege*».[19]El libro *Siege*, una colección de escritos del neonazi estadounidense James Mason, ha inspirado a muchos supremacistas blancos que defienden el uso de violencia. La organización terrorista estadounidense de la Alt-Right Atomwaffen (que significa «armas nucleares» en alemán), fundada en 2015, es una de las que consideraban el libro su biblia.

Echo un vistazo a mi Telegram. Hay decenas de grupos que apoyan esta idea. Por ejemplo, el administrador de Right Wing Terror Center, un grupo cerrado de Telegram que cuenta con más de mil doscientos miembros, escribe lo siguiente acerca del responsable del tiroteo de Christchurch:

> Este tipo es una señal de lo que está por venir. En 2015, Dylann Roof se hartó de toda la maldad y el abuso dirigido a los blancos y decidió desfogar su ira incontrolada matando a unos cuantos negros. Las acciones de Roof son como el gruñido de alguien a quien despiertan temprano por la mañana. Es primitivo y visceral. En comparación, las acciones de Tarrant son totalmente conscientes y están en un nivel completamente diferente.

Y sigue diciendo:

> Ahora estamos en el principio del fin de los tiempos, que dura diez o quince años. El gran *crescendo* hasta el derrumbamiento definitivo ha comenzado, y somos incapaces de detener la avalancha. Hay una solución pacífica, la remigración inmediata, pero todos sabemos que

> las élites no la van a aceptar. Así que, aquí estamos. [...] Los guerreros han sido llamados a la acción y algunos por fin le están prestando atención. Como blanco que observa estos hechos, solo puedo decir que me siento aliviado de que hayan ocurrido. Me han recordado la mortalidad de nuestros enemigos, y eso es un gran peso que se nos quita de encima. Por fin hay castigo y venganza para las chicas blancas violadas en Inglaterra, o los muertos en Francia, los machacados en Suecia y Alemania. Se ha hecho un mínimo de justicia por los blancos que hemos perdido.

Resulta sorprendentemente fácil encontrar instrucciones sobre cómo llevar a cabo atentados terroristas. Algunas cuentas anónimas compartieron un manual en 8chan en 2018 que cotejaba extractos «blanqueados» de los manuales *Al-Qaeda Training Manual* [Manual de entrenamiento de Al-Qaeda] y el *Minimanual do guerrilheiro urbano* [Minimanual del guerrillero urbano], de Carlos Marighella, el activista marxista-leninista del siglo XX que luchó contra la dictadura militar brasileña. El manual incluye una introducción sobre cómo hacer bombas, donde se explican nociones de química aplicada y combustibles para bombas. Asimismo, encuentro instrucciones para acciones terroristas, propaganda armada, liberación de prisioneros, ejecuciones, secuestros y otras formas de guerra de guerrillas urbana.

La ultraderecha explícitamente violenta se mantiene en los márgenes de internet. Sin embargo, las ideas y el lenguaje que apoyan sus llamadas a la acción han llegado hace tiempo a la corriente dominante. El experto en extremismo J. M. Berger estima que hay al menos cien mil cuentas en Twitter que apoyan a la Alt-Right estadounidense.[20]En ISD realizamos un censo de Generación Identitaria en Europa en 2019 e identificamos un total de unos setenta mil seguidores de las cuentas oficiales de GI en Twitter, once mil miembros en Facebook, treinta mil miembros en Telegram y ciento cuarenta mil subscriptores en YouTube.[21]El volumen de tuits relacionados con conceptos extremistas de la ultraderecha como el del gran reemplazo o la repatriación de inmigrantes ha aumentado considerablemente en los últimos siete años.[22]

Los investigadores que han observado las tendencias

emergentes dentro de los movimientos extremistas se encuentran en estado de *shock* desde el atentado de Christchurch, aunque nadie se sorprende en realidad. El ataque combinaba todos los elementos sobre los que habíamos advertido: la transformación de las plataformas de *alt-tech* en semilleros de radicalización en todo el mundo; las teorías conspirativas de los identitarios que alimentan el odio y la violencia contra las minorías étnicas y culturales; las funciones de transmisión en directo que ofrecen los medios sociales y que sirven de medio para que el terror se vuelva viral; la ludificación y la cultura de internet emparejadas con el terrorismo de «háztelo tú mismo», y los políticos que inyectan en la cultura dominante las ideas que impulsan a los terroristas.

A medida que me desplazo por las publicaciones de noticias sobre los candidatos a las elecciones europeas, me resulta evidente que no podemos seguir ignorando la dimensión política de la amenaza. En un intento de acceder a las personas jóvenes y conectadas a internet, los políticos populistas de ultraderecha han flirteado cada vez más con conceptos de la subcultura de internet mediante referencias a sus teorías conspirativas, memes y bromas internas.[23]El análisis que realizamos en ISD concluía que Donald Trump estaba entre las diez figuras destacadas más influyentes en las conversaciones en inglés de Twitter relacionadas con la teoría del gran reemplazo.

Los populistas de ultraderecha que ocupan escaños en los parlamentos o encabezan Gobiernos han desempeñado un papel crucial a la hora de normalizar, legitimar y amplificar las ideas que impulsaron a los terroristas de Christchurch y Poway. Ya vimos, en 2019, a algunos líderes políticos populistas de ultraderecha de toda Europa hacer referencias al concepto del gran reemplazo, ya fuera de manera implícita o explícita. Muchos han adoptado un lenguaje relacionado y teorías de la conspiración en sus campañas, como la idea de que los musulmanes están invadiendo Europa para «islamizar» y «arabizar» el continente y convertirlo en una supuesta «Eurabia».[24]

En abril de 2019, el exvicecanciller austriaco, H. C. Strache, prometió «proseguir la batalla contra el gran reemplazo».[25]Dries

Van Langenhove, el candidato principal a las elecciones europeas por el partido populista belga de ultraderecha Vlaams Beland, de veintiséis años, escribió en repetidas ocasiones en medios sociales que «estamos siendo reemplazados».[26]Ambos políticos consiguieron un escaño en las elecciones al Parlamento europeo de 2019: H. C. Strache lo hizo para el austriaco FPÖ, a pesar del gran escándalo en que estaba implicado por haberle ofrecido la compra del diario más leído —el *Kronen Zeitung*— a oligarcas rusos a cambio del apoyo de estos a su campaña; a su vez, Van Langenhove ganó a pesar de que había salido a la luz el grupo de chat abiertamente racista y antisemita que su partido supuestamente administraba en Discord.[27]Mientras tanto, el padre intelectual de la teoría conspirativa del gran reemplazo, el francés Renaud Camus, retiraba su candidatura a las elecciones europeas después de que se revelaran fotos de uno de sus adeptos posando con una esvástica.[28]

Un día después del atentado de Christchurch, Donald Trump equiparó a los migrantes con «invasores», como había hecho Tarrant.[29]El primer ministro húngaro, el ultraderechista Viktor Orban, se refiere a los refugiados como «invasores musulmanes» y el exviceprimer ministro italiano, Matteo Salvini, afirma que él «detuvo la invasión migratoria». En España, el presidente del partido de ultraderecha Vox en Andalucía, Francisco Serrano, tuiteó que «junto con los refugiados hay radicales islámicos que han estado planeando la invasión de Europa durante años».[30]El AfD, en Berlín, llegó a mostrar la teoría de la conspiración en sus carteles de campaña, donde podía leerse: «Aprendamos de la historia de Europa [...] para que Europa no se convierta en Eurabia».[31]

La normalización de las ideologías que incitan a la violencia le plantean nuevas cuestiones a la prevención del extremismo. ¿Debería Twitter, por ejemplo, retirar propaganda basada en el odio o la conspiración, incluso cuando proviene de políticos elegidos democráticamente? ¿Qué sucede si dicho contenido se publica desde las cuentas oficiales del presidente de Estados Unidos o el viceprimer ministro de Italia?

Hemos entrado en una nueva era de extremismo. Lo que era

marginal ahora está en la cultura dominante. Eslóganes de la extrema derecha han penetrado en carteles oficiales de campaña y programas electorales. Subculturas de internet que eran apolíticas se han vuelto políticas, mientras el espacio político ha adoptado los extraños elementos culturales de las comunidades *online*. La diversión y lo malvado unen fuerzas, lo que hace más difícil distinguir entre una broma inocua y un crimen punible. ¿Dónde trazas la línea entre la libertad de expresión y el delito de odio? ¿Entre el periodismo ciudadano y la guerra de la información? ¿Entre el troleo y el terrorismo? Estas cuestiones no son solo legales, son cuestiones que tocan el corazón mismo de la identidad democrática. ¿Cómo de libertarios o autoritarios deseamos ser? ¿Hasta dónde nos podemos permitir llegar desde el punto de vista financiero, moral y político? ¿Qué sucede si nos excedemos con la censura? ¿Cómo de perjudicial sería que se volviera en contra de todo el sistema político?

Pero, y lo que es igual de importante: ¿cuál es el precio de la inacción?

Parte VII

¿Se presenta negro el futuro?

13

¡Con lo bien que empezó todo!

Mientras deambulo por la calle Webster, en la pequeña localidad de Palo Alto, al norte de California, dejo a un lado casas de ladrillo de estilo victoriano con generosos balcones y dúplex de formas creativas con escaleras esculturales y árboles exóticos. Se percibe en la arquitectura que la creatividad y el dinero conocen pocos límites en el corazón de Silicon Valley. Palo Alto, que alberga la prestigiosa Universidad de Stanford, es el hogar de los padres fundadores de los nuevos medios y las modernas tecnologías de la comunicación contemporánea. La antigua casa del fundador de Apple, Steve Jobs, está situada a unos cientos de metros de las casas del cofundador de Google, Larry Page, y del director ejecutivo de Facebook, Mark Zuckerberg.

Menlo Park, la sede internacional de Facebook, se encuentra a tan solo cinco minutos en coche. Penetro en el campus cerrado y me quedo paralizada inmediatamente por la sobrecarga sensorial. ¿Tienes hambre? Elige entre un auténtico curry tailandés, hamburguesas estadounidenses o exóticos helados. ¿Aburrida? Pásate por la sala de juegos de ordenador para jugar al Crash Bandicoot. ¿Estás tensa? Date un masaje, pásate por una sesión de yoga o deja que un ergoterapeuta te explique lo que haces mal. ¿Te has quedado sin gasolina? No hace falta que conduzcas hasta la gasolinera; en Facebook, el tanque móvil de combustible viene a ti. La lista de prerrogativas que tienen los empleados de la compañía parece interminable. Hay pocos incentivos para dejar el campus, salir a comer o hacer nuevos amigos fuera de la burbuja Facebook.

En la avenida Menlo, donde los acentos y las caras amigas de

todas las nacionalidades se encuentran para comer helado mientras charlan alegremente, cuesta imaginar que la compañía albergue otra cosa que no sean fotos de familias felices, comida deliciosa y paisajes de postal. La idea de que haya extremistas que usen sus infraestructuras para lavarles el cerebro a los usuarios, difundir ideas deshumanizantes y hacer llamamientos a la violencia parece surrealista. Sin embargo, los gigantes tecnológicos como Facebook son cada vez más conscientes de que sus plataformas se han estado utilizando de manera sistemática para alterar las mentes de las personas.

Facebook fracasó a la hora de proteger a sus usuarios de las infracciones en el uso de datos personales y la manipulación dirigida, Twitter ignoró las campañas de desinformación lanzadas desde perfiles falsos y redes de *bots* en su plataforma y YouTube se mostró reacia a combatir el contenido extremista y que incitaba a la violencia. El escándalo de Cambridge Analytica y los atentados terroristas que encontraron inspiración en los medios sociales estuvieron entre los muchos terremotos virtuales que han sacudido los pilares democráticos del mundo real.

Las innovaciones cibernéticas han dado lugar a redes globales de extremistas que cooperan cada vez más a través de las fronteras para radicalizar a nuevas generaciones de nativos digitales. Si le hubieran preguntado a Abu Musab al Suri en 2005 qué aspecto tendría la yihad de 2020, hubiera dado una respuesta sorprendentemente acertada: «Sin líderes», es decir, «sin organizaciones, solo principios» y «secreta, lo que significa que se desarrolla especialmente a través de internet» fueron las palabras que el veterano con conexiones con Al-Qaeda empleaba en su manual sobre estrategia yihadista de mil seiscientas páginas.[1]Quince años y diez generaciones de iPhone más tarde, internet establece lazos entre redes informales de extremistas cuya única conexión puede que sea los enemigos que comparten.

Estas redes extremistas operan como empresas emergentes fraudulentas. Ocupan huecos de mercado diminutos en el vasto mercado de las ideologías, y el número de adeptos leales es tan pequeño que parece insignificante. Su objetivo es expandirse hacia

nuevas geografías y llegar a un público hasta ahora impenetrable. Debido a que adoptan rápidamente las tecnologías, se aprovechan de las nuevas ventanas de oportunidad que brindan los medios sociales, el *big data*, los algoritmos de caja negra, la tecnología financiera y la inteligencia artificial. Los métodos noveles que utilizan para radicalizar a sus simpatizantes, influir en la corriente mayoritaria e intimidar a sus oponentes modifican la naturaleza de la radicalización y el terrorismo. Asimismo, pueden redefinir nuestras estructuras de poder, los ecosistemas de la información y los procesos democráticos.

Hoy en día no hay usuario de internet que esté a salvo de las campañas de radicalización ni proceso electoral que sea inmune a la injerencia extranjera. Un escolar estadounidense que juega al Fortnite en su habitación puede convertirse, sin saberlo, en un agente para la propaganda rusa; un adolescente malayo puede ser reclutado como corresponsal regional por los combatientes de ISIS en Irak, y un usuario de Facebook en Alemania que comenta un artículo de *Süddeutsche*, convertirse en objetivo de una tormenta de troles a gran escala. Internet ha agilizado molestias del día a día como hacer la compra, pagar facturas o enviar invitaciones a una fiesta, pero también ha agilizado las actividades criminales: se puede robar información personal, difundir desinformación o chantajear a otros usuarios en cuestión de minutos.

Durante los próximos años, las herramientas de inteligencia artificial disponibles desde hace poco —las denominadas *deep fakes* — podrían aumentar aún más el aspecto profesional de las campañas *online* de los extremistas. La IA es capaz de escribir artículos de diario y libros,[2]generar fotos de personas que no existen[3]y manipular caras a tiempo real.[4]Las tecnologías mencionadas podrían utilizarse para generar artículos falsos, crear *bots* sociales, modificar imágenes y editar discursos. A principios de 2019, la organización no gubernamental OpenAI decidió no lanzar su «herramienta de *deep fakes* aplicada a textos» porque los investigadores que la crearon temían que fuera utilizada de una manera abusiva.[5]

Aun sin herramientas de IA tan sofisticadas, ya vemos los

efectos de las campañas de extremistas expertos en tecnología. Han exacerbado la fragmentación política y social, así como acelerado el auge populista en toda Europa y Estados Unidos. En su afán por aplicar los modelos de sociedad, cultura y gobierno que tienen en mente, los extremistas han abierto la caja de Pandora de las paradojas: venden el regreso a las relaciones tradicionales de poder como empoderamiento de la mujer, construyen redes transnacionales para hacer avanzar sus planes nacionalistas y demandan la liberalización absoluta de las tecnologías para difundir ideas antiliberales. De hecho, sus opiniones están plagadas de contradicciones o de lo que su autor favorito, George Orwell, llamaba «doble pensamiento»:

> Se preparan para la guerra de razas para preservar la paz.
> Reúnen desinformación para hallar la verdad.
> Usan los derechos de la mujer para promover la misoginia.
> Aprovechan la libertad de expresión para silenciar a los oponentes.
> Construyen comunidades globales para difundir ideas antiglobalistas.
> Invierten en vínculos sociales para incitar el comportamiento antisocial.
> Usan tecnologías modernas para conseguir objetivos contrarios a la modernidad.

En última instancia, volver a un pasado distante donde tu raza, sexo y religión determinan tus derechos y privilegios, donde unas vidas importan más que otras, significaría revertir el mayor don que las generaciones del siglo XX han ofrecido a los niños del siglo XXI. Además de poner en peligro los logros en derechos civiles del siglo pasado, una combinación de ideologías tradicionalistas y tecnologías punteras podría conducir a formas totalmente nuevas de regímenes autocráticos: desde la manipulación psicológica a la monitorización social y las pruebas genéticas. El surgimiento de un híbrido tan tóxico podría allanar el camino a una sociedad verdaderamente distópica.

Sin embargo, como sucede habitualmente con las distopías, todo comenzó con un pensamiento utópico.

Facebook se propuso conectar a las personas en 2004. Ofrecía

nuevas maneras de crear lazos y sentimiento de pertenencia, pero, al hacerlo, también las dividió. Su arquitectura refuerza el pensamiento tribal entre los usuarios. Nutre el marco mental de «nosotros contra ellos» que enfrenta a unos grupos contra otros. Crea conexiones artificiales e incita la exclusión, la discriminación, la condena o incluso el castigo a aquellos que no forman parte del grupo. «La locura en individuos es algo excepcional, pero en grupos, partidos, personas y eras es la norma», señalaba Friedrich Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*.[6]

El tribalismo es profundamente humano. Las dinámicas que lo rigen no responden al color político o la dirección ideológica. Sin embargo, la división suele trazarse en las líneas que tienen que ver con el origen étnico, el sexo, la cultura o la religión: las capas más profundas de nuestra identidad.[7]Asimismo, los medios sociales han proporcionado a los grupos marginales que buscan acentuar estas líneas las armas necesarias para instigar de manera artificial a las tribus que representan. El resultado es perturbador pero no sorprendente. «El tribalismo en Estados Unidos impulsó a Trump hasta la Casa Blanca», como afirma la experta en tribalismo, afincada en Estados Unidos, Amy Chua: las élites urbanas de las zonas costeras frente a las clases trabajadoras de las zonas rurales.[8]Los «valores tribales» fueron responsables del voto del Brexit, como argumenta el editor y periodista británico David Goodhart: los cosmopolitas —liberales desde el punto de vista social—, que no se consideran de ningún sitio, frente a los arraigados localmente —conservadores desde el punto de vista social—, que se consideran de un lugar.[9]Lo llamemos «tribalismo de valores» o «política de identidad», la era digital ha exacerbado de manera significativa este fenómeno.

Aunque parezca contrario al sentido común, tener muchos amigos de orígenes ideológicos diversos en los medios sociales no te protege del tribalismo en las redes. De hecho, lo opuesto sí parece ser bastante cierto. Una de las mayores paradojas de Facebook es que cuantos más amigos tienes, menos diverso se vuelve el contenido que ves. Esto sucede porque sus filtros tienen más información con la que trabajar y aprenden los matices de tus

inclinaciones políticas, preferencias temáticas y sentido del humor, basándose en las publicaciones que te gustan y con las que interactúas.

Las firmas tecnológicas son plenamente conscientes de estas dinámicas de polarización existentes en sus plataformas. Durante años, los emprendedores de Silicon Valley han estado intentando aplacar a los legisladores de Washington D. C., Londres y París en lugar de solucionar el problema. Google, la compañía propietaria de YouTube, se gastó en 2017 alrededor de 18 millones de dólares estadounidenses —más que ninguna otra compañía— en actividades dirigidas a influir en la legislación.[10]Las cifras de Facebook no parecen muy diferentes: la compañía incrementó este tipo de inversiones un 32 % aquel mismo año. A pesar de estos notables esfuerzos por incrementar la persuasión, varios Gobiernos europeos han comenzado a introducir normativas más estrictas para regular el ciberespacio, a menudo con la intención de eludir su propia responsabilidad.

May, Merkel y Macron se comprometieron a cooperar de forma más estrecha para enfrentarse al extremismo en las redes. Mientras que los intentos normativos del Reino Unido y Francia están aún en pañales, Alemania se convirtió en 2017 en el primer país en penalizar el contenido extremista en el mundo virtual. La controvertida ley NetzDG requiere que los sitios web con más de dos millones de usuarios activos retiren propaganda terrorista y discursos de odio en un plazo de veinticuatro horas.[11]Mientras que algunos la alabaron como un modelo prometedor para sanear internet, otros denunciaron la ley por ser «un ejemplo peligroso para otros países».[12]La preocupación es que países menos democráticos como China y Turquía puedan usar las leyes contra los discursos de odio para justificar la censura a la oposición política.

En respuesta a la creciente presión política, Facebook, Microsoft, Google y Twitter han desarrollado mecanismos de inteligencia artificial para eliminar contenido nocivo mecánicamente. Por ejemplo, crearon una base de datos que recoge las funciones resumen (*hash*) —la huella digital de vídeos e

imágenes— de material terrorista. Cuando una cuenta comparte contenido que ha sido marcado en la base de datos, este se elimina antes de que los usuarios puedan verlo.[13]

Las tecnologías basadas en IA han ayudado a las compañías de medios sociales a eliminar automáticamente contenido clasificado como pornografía infantil, desnudos de adultos y propaganda terrorista relacionada con ISIS. Sin embargo, los mecanismos distan mucho de ser perfectos. Los discursos de odio y el extremismo suelen depender demasiado del contexto como para que la IA pueda identificarlos de forma fiable. Las máquinas no saben discernir, por ejemplo, si un contenido nocivo ha sido compartido por un reportero de la BBC que informa sobre él, por un activista que lo denuncia o por una persona que hace humor satírico para reírse de él. En algunos casos, un insulto o amenaza podría ir también dirigida a la propia persona que la publica en lugar de a otras.

Imponer multas elevadas para penalizar a las compañías que albergan material extremista puede ser un incentivo para que retiren contenido en caso de duda,[14]aunque esto plantea la pregunta de si las políticas públicas que buscan controlar el contenido *online* conllevan también un exceso de censura. La organización británica por la libertad de expresión Article 19 advertía de conceptos legales vagos y sanciones desproporcionadas que podrían conllevar abusos y censura excesiva.[15]

Otro problema es que los extremistas se vuelven sorprendentemente resilientes en respuesta a las leyes rígidas, ya que a menudo pueden eludirlas al encontrar errores en las infraestructuras. Algunos grupos evitan ser detectados realizando cambios en los píxeles del contenido visual, lo que trastoca las funciones *hash*. Otros han utilizado palabras en código para evitar las políticas de retirada de contenido basadas en palabras clave. Y aquellos que desean seguir publicando declaraciones explícitamente extremistas o que incitan a la violencia usan los espacios que proporciona la *alt-tech*. Las políticas que solo regulan las grandes plataformas mientras ignoran los pequeños espacios seguros de los extremistas son, por lo tanto, insuficientes. Ignoran la realidad de que nos enfrentamos con una amenaza que usa

diversas plataformas.

«Solo vemos una parte del puzle —me cuenta en la oficina londinense de Facebook Erin Saltman, directora de contraterrorismo y contraextremismo para Europa, Oriente Medio y África—. Facebook se usa como una plataforma secundaria; a menudo, las campañas se coordinan desde otro sitio. Hay más de cien plataformas diferentes que los extremistas pueden usar antes de lanzar una campaña en Facebook. Telegram es tan solo una de ellas.» La propia Saltman se infiltró en grupos de ultraderecha húngaros y trabajó varios años en los programas más vanguardistas para hacer frente al extremismo. Sabe con qué se enfrenta Facebook. «Cambiamos nuestras políticas y los actores maliciosos cambian de táctica», me cuenta.

Decenas de miles de empleados de Facebook participan en este juego del gato y el ratón. Lo cubren todo: desde el acoso, el humor ofensivo y el extremismo, a grupos violentos, el robo de identidad y el pirateo informático. Más de trescientos empleados se centran solo en contenido relacionado con terrorismo. Las sofisticadas tecnologías de comprobación de foto y vídeo marcan imágenes potencialmente ilegales y nocivas que son después evaluadas por equipos humanos. Sin embargo, hay millones de elementos de estas características que necesitan atención y el proceso no siempre es preciso. En el momento en que se entra en un área gris, se vuelve más complicado: «Por ejemplo, no es ilegal mentir —señala Saltman—. Solo lo es difamar deliberadamente a alguien. Pero si te crees tus propias mentiras o teorías de la conspiración, no estás incumpliendo la ley». Las expresiones de odio son igual de difíciles de evaluar, la línea entre lo que es ilegal y lo que no suele ser borrosa: a menudo Facebook necesita media docena de abogados para juzgar si algo debería clasificarse legalmente como discurso de odio o difamación, o si incumple los estándares comunitarios de la compañía.

Todo lo anterior expone los límites con los que se encuentran Gobiernos y compañías cuando intentan mantener el control y el poder sobre el espacio digital. Asimismo, surgen cuestiones respecto a la propiedad y el gobierno de internet y se vuelve a

poner sobre la mesa el conflicto entre la seguridad y la libertad del ciudadano digital. ¿Cuál es la diferencia entre los medios legítimos e ilegítimos para influir políticamente? ¿Cómo lidiamos con las tácticas que manipulan la opinión pero que forman parte de aquello para lo que fueron diseñadas las plataformas? ¿Cómo deberíamos responder a incidentes que no traspasan los límites de seguridad tradicional pero que tienen un impacto en nuestro sistema democrático? Y ¿cómo podemos asegurarnos de que no vamos rezagados, siempre un paso por detrás de los extremistas?

Al final, todas las políticas de retirada de contenido tratan los síntomas en lugar del origen del problema del extremismo. No se trata de una guerra contra contenidos o personas. Es una lucha contra la cara oscura de la naturaleza humana que la tecnología saca a la luz. «Los teléfonos y ordenadores se han convertido en reflejos de nuestra personalidad, nuestros intereses y nuestras identidades», decía en 2014 James Comey, director del FBI.[16]

Las fórmulas que utilizan Facebook y YouTube para obtener beneficios se basan en captar y vender la atención de las personas. Sus algoritmos están programados para atraer la psique humana y, en consecuencia, no son más que un espejo de nuestros deseos y fascinaciones más profundos. La verdad es que no somos diferentes de las personas a las que les resultaba placentero ver a los gladiadores acabar con sus contrincantes en la antigua Roma o de los que disfrutaban viendo cómo colgaban, arrastraban y descuartizaban a los traidores en la Inglaterra medieval. El viejo dicho de «si hay sangre, vende» es tan cierto hoy en día como lo era hace dos mil años. Las escenas que nos conmueven, intrigan y fascinan todavía suelen ser extremas y, a menudo, violentas.

Nuestra preferencia subconsciente por el contenido radical significa que pocos legisladores, e incluso menos negocios privados, tienen un interés genuino en combatir el extremismo o el discurso de odio. Los políticos responden a las demandas de sus votantes, de manera que dan prioridad a lo que resulta útil desde el punto de vista político por encima de lo que resulta valioso desde el punto de vista estratégico. A su vez, las compañías tecnológicas son esclavas de sus propios modelos de negocio, que

dependen en gran medida de los ingresos de publicidad y que están, por lo tanto, gobernados por nuestro comportamiento como consumidores.

Si uno de tus indicadores clave de rendimiento es el número de usuarios mensuales que tiene tu plataforma, cuentas con escasos incentivos para eliminar *bots* y cuentas falsas, especialmente si sabes que estos podrían constituir un porcentaje significativo de tus usuarios activos. Si otro de tus indicadores clave de rendimiento se mide por el tiempo que estos usuarios pasan en tu plataforma, retirar contenido extremo que llama la atención de estos usuarios —independientemente de lo extremo o de mal gusto que sea— tiene poco sentido desde una perspectiva estrictamente empresarial. El hecho de que las personas que pasan más tiempo en las plataformas sean las que informan a los algoritmos de recomendación significa que las que están muy involucradas en ellas —como los adictos, los teóricos de la conspiración y los extremistas— ejercen una influencia desproporcionada sobre lo que ven otros usuarios.

Muchos de los problemas sociotecnológicos de la actualidad son círculos viciosos. Los niveles máximos de soledad, adicción y tribalismo son tanto una fuente como una consecuencia de las nuevas tecnologías. El mundo de las burbujas de los medios sociales, las citas ludificadas, las competiciones de *selfies* y los videojuegos de inmersión alimentan y son a su vez alimentados por estos factores. A medida que las conexiones se vuelven cada vez más virtuales, las interacciones cada vez más ludificadas y las comunicaciones cada vez más artificiales, las personas se vuelven más solitarias, adictas y tribales. Como consecuencia, dedican más tiempo a los medios sociales, las aplicaciones de citas o los videojuegos.

Los grupos extremistas no solo adoptaron rápidamente las tecnologías, sino que también se aprovecharon antes de las debilidades que las tecnologías crean en la sociedad. Desde los juegos de rol en vivo a las movilizaciones transmitidas en directo y el terrorismo ludificado, las comunidades extremistas virtuales ofrecen a sus miembros nuevos modos de entretenimiento,

distracción, gratificación inmediata y subidones efímeros del ego. Usan tecnologías para proporcionar a los individuos lo que la tecnología les ha quitado: sentimiento de pertenencia, confianza en sí mismos e identidad. O la ilusión de todo ello.

En última instancia, la naturaleza entrelazada de la tecnología con la sociedad significa que cualquier intento de ocuparse de una sin prestar atención a la otra tendrá todas las probabilidades de fracasar. El progreso tecnológico no sucede en un vacío social; tampoco los desarrollos sociales ocurren sin consecuencias tecnológicas. Si hemos de contrarrestar el ascenso de los movimientos extremistas altamente tecnologizados e hipersociales, no bastará con culpar solo a la sociedad o a la tecnología. Tampoco será suficiente buscar soluciones que solo estén centradas en la sociedad o en la tecnología. Por el contrario, necesitamos entender y aprovecharnos de la interconexión entre ambas: descubrir lo que las últimas innovaciones tecnológicas le hacen a la sociedad y cómo reflejan el clima general de la época, nuestras debilidades y nuestros deseos.

14

Diez predicciones para 2025

Si queremos evitar ir a la zaga de los extremistas, tenemos que mejorar nuestra capacidad de predecir futuras tendencias en un entorno que cambia rápidamente. El objetivo debería ser diseñar un plan para cada posible escenario futuro en lugar de tener que recurrir a una defensa *ad hoc* y a estrategias para mitigar daños. Debemos hacernos preguntas del tipo: ¿cómo van a evolucionar los retos en los próximos años? ¿Qué forma tendrán las próximas amenazas terroristas y extremistas? En un contexto de dinámicas de desarrollo político, cambios sociales y avances tecnológicos que se superponen, predecir las tendencias se vuelve cada vez más complicado. He consultado a diez expertos que lideran la lucha contra el extremismo a nivel mundial para que me ayuden a hallar respuestas. Les hice la misma pregunta a todos: «¿Cuál cree que será la próxima gran amenaza extremista en los próximos diez años?», y recibí respuestas diversas, lo que tal vez no sea sorprendente. Esto es lo que me dijeron:

Movilizaciones que no siguen el modelo tradicional

Daniel Köhler, experto en terrorismo de ultraderecha y director del Insituto Alemán de Estudios sobre Radicalización y Desradicalización (GIRDS, por sus siglas en inglés), arguye que veremos una «creciente disolución de los límites tradicionales entre grupos e ideologías». Los nuevos medios de comunicación *online* y

las movilizaciones motivadas por causas concretas han permitido a los extremistas organizarse de manera más flexible sin la necesidad de establecer grupos formales. Asimismo, advierte sobre «amenazas adyacentes como el crimen organizado que se articula alrededor de nuevas causas para la movilización, como el ecologismo, así como la integración de miembros que proceden de contextos diferentes a los tradicionales en entornos violentos».

Terrorismo «háztelo tú mismo»

Chris Sampson, experto en ciberterrorismo y coautor de *Hacking ISIS*, afincado en Estados Unidos, considera que la siguiente gran amenaza se encuentra en el uso de chats y aplicaciones que instan a los individuos a actuar de manera independiente, como en el terrorismo «háztelo tú mismo» o los atentados por imitación. Esto podría reflejarse en un aumento de la formación remota, de manera similar a cómo ISIS compartía instrucciones en vídeo o manuales en PDF sobre cómo hacer bombas a través de canales encriptados. «Al enseñar de forma remota, serán capaces de incrementar su fuerza militar sin preocuparse por las limitaciones de la distancia.» Asimismo, estima que la mezcla de ataques transmitidos en directo y las llamadas a realizar *flashmobs* podría ser devastadora.

El aprovechamiento de los agravios y el propio extremismo

Nigel Inkster, director de Amenazas Transnacionales y Riesgo Político en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, y exjefe de operaciones del Servicio Secreto de Inteligencia británico, advierte que «será difícil que desaparezcan los agravios existentes que han generado violencia significativa», aunque afirma que no es

fácil predecir cómo se van a manifestar. Los entornos urbanos muy poblados, con un mal diseño y gestión, podrían ser un caldo de cultivo para el extremismo, según él. También afirma que «cabe esperar que veamos estados nación que se aprovechen cada vez más de causas extremistas para ejercer un poder asimétrico». Esto podría conducir a un círculo vicioso entre el extremismo y la respuesta para luchar contra este.

Terrorismo dirigido por el Estado

Lo anterior va en la línea de las predicciones realizadas por Mia Bloom, profesora de Comunicación de la Universidad Estatal de Georgia y especialista en terrorismo suicida y mujeres extremistas. La académica canadiense cree que la mayor amenaza terrorista en 2025 vendrá de Estados que emplean las medidas más represivas contra sus propios ciudadanos por cuestiones de religión, identidad, etnicidad, orientación sexual y afiliación política. En su opinión, debido a que los Estados se ven incapaces de eliminar ciertas ideologías subversivas, podrían recurrir a respuestas brutales. Esta tendencia ya se observa en lugares como China, donde el Gobierno ha internado a personas de la etnia uigur en los llamados campamentos de reeducación con el pretexto de contrarrestar el terrorismo.

Terrorismo aceptado por la corriente dominante y apoyado por el Estado

A Michael Weiss, periodista estadounidense y coautor del libro *ISIS: Inside the Army of Terror* [ISIS: dentro del ejército del terror], superventas del *New York Times*, le preocupa cada vez más que los movimientos nacionalistas de ultraderecha se vuelvan violentos.

Mientras advierte contra el peligro de subestimar la amenaza continuada que supone el extremismo islamista, que tiene visos de durar, Weiss cree que la ultraderecha podría evolucionar hasta convertirse en una fuerza más poderosa, especialmente en Europa. A pesar de que la tasa de muertos provocados por ataques de lobos solitarios suele ser más alta en Estados Unidos debido a la disponibilidad de rifles de asalto, estima que la situación en Europa es peor porque los movimientos de ultraderecha se alinean a menudo con partidos políticos que han sido elegidos para formar parte de Gobiernos. «¿En qué momento las bandas o milicias leales a los hombres que están en el poder se vuelven paladines del Estado?», pregunta. Por ejemplo, el partido fascista de Estonia EKRE, ahora al frente del Ministerio del Interior, cuenta con una sección juvenil que recuerda mucho a las juventudes hitlerianas, explica. «Si estos partidos "populistas" siguen ganando en las urnas, no es difícil ver cómo la violencia racista que lamentamos cuando sale en los noticieros de la noche se vuelve una práctica común que goza de impunidad a lo largo y ancho de Europa.»

El resurgimiento global de la ultraderecha

John Horgan, profesor de Psicología y autor de *Psicología del terrorismo*, advierte de que la próxima gran amenaza para 2025 podría ser un reflejo del resurgimiento global del extremismo de ultraderecha. «Es probable que esto tenga implicaciones profundas en el funcionamiento de lo que consideramos democracias liberales, y conllevará la aparición de varios tipos nuevos de terrorismo.» Hay estudios que demuestran que la normalización del extremismo de ultraderecha dentro de la corriente de pensamiento mayoritaria puede servir de amplificador tanto para el terrorismo yihadista como del inspirado por la ultraderecha. Puede darle credibilidad al relato extremista de corte islamista que afirma que hay en marcha una guerra entre musulmanes y no musulmanes,

además de ser un acicate para movimientos racistas y xenófobos violentos.

Un paisaje de amenazas diversas

J. M. Berger, autor estadounidense de libros como *Jihad Joe* [Soldado yihadista] y *Extremism* [Extremismo], además de compañero de investigación en VOX-Pol, predice que «veremos un aumento continuado de todos los tipos de extremismo, tanto en Estados Unidos como a escala global. El paisaje será probablemente mucho más variado hacia 2025». Mientras los medios sociales ofrezcan a los partidarios de ideologías marginales la oportunidad de formar redes internacionales con usuarios de mentalidad afín, es probable que veamos un paisaje de extremismos mucho más fracturado. Una gama de nuevas subculturas extremistas con su público específico ya ha emergido y establecido su presencia en todo el mundo.

Terrorismo medioambiental y drones

Peter Neumann, profesor de Estudios sobre Seguridad en el King's College de Londres y fundador del Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización (ICSR, por sus siglas en inglés), defiende que las dos amenazas extremistas más importantes serán la yihadista y la ultraderecha. «Reflejan las dos grandes fallas de nuestras sociedades y seguirán generando actores violentos durante un tiempo.» No obstante, añade que «la radicalización del movimiento ecologista podría crecer, especialmente si el cambio climático progresa y ni legisladores ni sociedades encuentran un modo adecuado de enfrentarse al problema». Una serie de innovaciones podría revolucionar también las tácticas empleadas

por los extremistas; en particular, «el uso de drones para acarrear explosivos supondría un reto enorme a la hora de proteger objetivos potenciales».

Las migraciones y la misoginia como acicate

Joe Mulhall, investigador sénior de la organización antirracismo británica Hope not Hate, cree que los efectos de gran alcance del calentamiento global tendrán un impacto serio en el extremismo político en años venideros. «Ya sea por el aumento de las migraciones procedentes del sur o por el agravamiento de la escasez de recursos, habrá personas que busquen dar respuesta al problema con soluciones con poca amplitud de miras, nacionalistas y xenófobas. Me temo que el extremismo de ultraderecha podría crecer a la par que el nivel del mar.» Predice que otra amenaza más inmediata es el aumento de una misoginia violenta y politizada. «Las políticas antifeminismo y misóginas conforman un subconjunto que va en aumento dentro del extremismo de derechas en general, aunque se da primordialmente en las redes —afirma—. Ya hemos presenciado numerosos atentados terroristas con víctimas mortales que surgen de este movimiento y me temo que podríamos ver cómo aumentan en número durante la próxima década.»

Deep fakes *y las técnicas de la guerra cibernética*

Jacob Davey, investigador del Instituto para el Diálogo Estratégico y experto en las tácticas que usa la ultraderecha internacional en las redes, arguye que hemos visto penetrar una serie de actividades asociadas con la cultura de internet en la corriente dominante durante los últimos años. El *shitposting*, el troleo y los memes ya no

son dominio de la brigada de 4chan. «Ahora son tácticas clave para las compañías de relaciones públicas, publicistas e incluso del presidente de Estados Unidos. Los extremistas han estado a la vanguardia de esta normalización.» Según él, los extremistas buscarán herramientas más eficaces para confundir, alterar y difundir a medida que estas técnicas se vuelvan de uso aún más generalizado. «Ya empezamos a verlo con la proliferación de los *deep fakes*, aunque para entender verdaderamente lo que se convertirá en la nueva práctica habitual en cuanto a estrategias digitales de los extremistas, necesitamos entender que es el elemento transgresor el que impulsa a las comunidades marginales.» Concluye que entre las posibles opciones podría estar el uso de tácticas de la guerra cibernética y de tecnologías de suplantación de la identidad más eficaces para generar todavía más confusión.

15

Diez soluciones para 2020

Tanto si estas predicciones resultan ser ciertas como si no, cualquier solución que se centre en una única dimensión no estará a la altura de los diversos retos que concurren en la actualidad ni del paisaje, cada vez más complejo, del extremismo. Las respuestas a la amenaza, en constante evolución, no pueden basarse tan solo en una mejora del monitoreo de plataformas o la retirada de contenido. El miedo a las medidas de vigilancia gubernamentales dirigidas a las comunidades minoritarias han lanzado a muchos musulmanes alienados a los brazos de los yihadistas, mientras que la ira hacia lo que se percibe como una vulneración de la libertad de expresión ha hecho que más personas sean vulnerables a la retórica de la extrema derecha.

Por el contrario, necesitamos un enfoque holístico que considere soluciones a largo plazo, basado en una alianza de sectores y partidos políticos diferentes. Tanto políticos como compañías tecnológicas, trabajadores sociales y sociedad civil deben desempeñar un papel indispensable en la batalla contra el extremismo, la distorsión y la intimidación en las redes. Todos estos actores pueden trabajar juntos para lidiar con los materiales que incitan a la violencia y mejorar la resiliencia de la sociedad ante los mensajes radicalizadores y manipuladores que se encuentran en un área gris desde el punto de vista legal. A continuación, presento diez de las iniciativas más vanguardistas y prometedoras. Algunas de ellas son extremadamente creativas y controvertidas: desde retiradas de contenido mediante IA a confrontar a los troles con humor satírico.

Tecnología contra el terrorismo

El ecosistema en el que operan los extremistas ya no es lineal ni se limita a unas cuantas plataformas: por el contrario, el imperio emergente de la *alt-tech* ha transformado la amenaza para utilizar plataformas diferentes. Esta evolución del espacio digital significa que es necesario compartir conocimientos, bases de datos y tecnologías para ganar en el campo de batalla *online*, cada vez más complejo. La iniciativa de Naciones Unidas Tech Against Terrorism (Tecnologías Contra el Terrorismo) ha dado vida a la primera alianza cooperativa mundial importante dedicada a luchar contra el terrorismo que aúna compañías tecnológicas grandes y pequeñas. Mediante la recopilación de las mejores prácticas —desde bases de datos para compartir funciones *hash* a potentes sistemas de IA—, la iniciativa ayuda a optimizar la identificación y retirada de contenido relacionado con el terrorismo en diferentes plataformas. Lo que resulta aún más relevante es que proporciona a las plataformas *online* más pequeñas y con presupuestos y recursos humanos limitados las herramientas tecnológicas proactivas que necesitan para protegerse del uso abusivo que los terroristas hacen de sus servicios. Las sinergias y estrategias de aprendizaje colectivo aplicadas a la industria de la tecnología son extremadamente necesarias. Sin embargo, el peligro de obtener falsos positivos sigue siendo significativo aun cuando los expertos en tecnología más punteros unan fuerzas para mejorar sus mecanismos y herramientas tecnológicas.[1]

Políticas contra la polarización

A menudo, los usuarios de medios sociales reciben propaganda política sin ser conscientes de ello. ¿Con cuánta frecuencia recibes ciertos contenidos en la página de actualizaciones de tus medios sociales sin saber por qué? Si es necesario que los usuarios tengan

la más mínima oportunidad de entender cuándo están viendo un contenido amplificado, recomendado o filtrado, es indispensable que aumente la transparencia y la capacidad de entender los algoritmos. Reducir la opacidad de los algoritmos de caja negra será el primer paso necesario para crear conciencia acerca de la manipulación en las redes, las técnicas de micro *marketing* y la propaganda dirigida a un público muy específico. La migración de los extremistas a plataformas de *alt-tech* más pequeñas y, a menudo, más extremas, requiere que en el futuro se necesiten leyes contra el discurso de odio que tengan en cuenta a las plataformas con menos de dos millones de usuarios, que la legislación NetzDG actual no cubre. Más allá de la transparencia algorítmica y las leyes contra el discurso de odio, es necesario urgir a los administradores de los foros de debate y secciones de comentarios de los medios sociales a que moderen aquellos donde se da este tipo de discurso, que desacrediten la desinformación y que eliminen el material nocivo. Mejorar las estrategias de moderación en los medios sociales garantizará que los materiales y mensajes se mantengan dentro de los límites legales, aunque puede dañar la cultura de los debates en internet o alimentar las dinámicas de polarización que se pongan en cuestión.

Ayudas para luchar contra el odio

¿Qué podemos hacer para inmunizar a los activistas contra la intimidación de los extremistas? En ocasiones, el discurso de odio y el acoso se mantienen dentro de una zona gris legislativa y los internautas se encuentran en una posición vulnerable ante las campañas anónimas llevadas a cabo por actores maliciosos que nunca sufrirán las consecuencias legales de sus acciones. HateAid es una iniciativa lanzada por Gerald Hensel, fundador de Fearless Democracy (Democracia sin miedo), que tiene como objetivo evitar que los extremistas consigan su objetivo de silenciar a sus

oponentes. Al proporcionar guías de autoayuda sobre temas como el *doxxing* y el acoso cibernético, además de ofrecer una plataforma para apoyar a las víctimas de odio en las redes y permitir que se conecten entre sí, HateAid ayuda a mejorar la resiliencia de periodistas, activistas y otras personas susceptibles de ser víctimas de las campañas de intimidación llevadas a cabo por extremistas.[2]

Conversaciones para contrarrestar el extremismo

¿Cómo podemos usar las últimas tecnologías a nuestro favor para identificar a los usuarios de las redes que corren el riesgo de ser radicalizados y ayudarlos a escapar de las narrativas tóxicas de los reclutadores extremistas? En 2017, el ISD inició el primer proyecto piloto de desradicalización del mundo que utilizaba los análisis de redes de medios sociales para identificar a miembros de movimientos extremistas violentos y que empleaba los servicios de mensajería de los medios sociales para comunicarse con ellos. El proyecto se llevó a cabo en colaboración con personas experimentadas en realizar intervenciones para la desradicalización, entre los que se incluyen antiguos extremistas, supervivientes de atentados terroristas y psicólogos. Una vez identificados los individuos radicalizados a través de su implicación en las redes con grupos extremistas, los interventores iniciaban una conversación a través de Facebook Messenger. Una de cada diez conversaciones que se prolongaron en el tiempo tuvieron un impacto positivo tangible en el sentido de que condujeron a cambios de actitud o comportamiento significativos. Este enfoque experimental de interacción directa a través de las redes con personas radicalizadas ilustra el potencial de explorar con más profundidad el uso del análisis de los medios sociales y la mensajería en los programas de desradicalización.[3]

Elfos contra troles

Compartir artículos de desinformación o propaganda no es ilegal, pero eso no significa que no se pueda desafiar. Los países bálticos, donde la manipulación mediática ejercida por la maquinaria propagandística del Kremlin es una de las mayores preocupaciones, están mostrando el camino de cómo contrarrestar la desinformación en la actualidad. Los denominados elfos bálticos son grupos de miles de activistas voluntarios que dedican su tiempo libre a desmantelar las campañas de desinformación de los troles rusos mediante acciones que incluyen desenmascarar artículos sesgados de noticias y estadísticas engañosas, o desmontar relatos inventados y medias verdades. En la actualidad, Lituania cuenta con aproximadamente tres mil elfos; Letonia, con ciento cincuenta, y Estonia, con un par de docenas. Con este enfoque que proporcionan los elfos bálticos como inspiración, cabría la posibilidad de formar coaliciones más fuertes dedicadas a recopilar hechos y realizar campañas en medios sociales por toda Europa y Estados Unidos que sirvan para desmantelar y contrarrestar de forma eficaz la manipulación mediática y la desinformación en las redes.[4]

Trolear a los troles

¿Quién dice que no se puede trolear a los troles? En abril de 2018, el autor de contenido satírico alemán Jan Böhmermann fundó su propio ejército para luchar contra los troles, al que bautizó como Reconquista Internet. En cuestión de horas, el servidor del grupo contaba con unos veinte mil miembros, el triple que Reconquista Germanica. A pesar de que había comenzado como una broma, la iniciativa se convirtió rápidamente en el primer ejército de tal tamaño en combatir la actividad de los troles. Este nacimiento accidental de un movimiento por los derechos civiles demuestra

cómo un grupo nutrido de ciudadanos digitales de todo el espectro político puede propiciar un cambio mediante la organización de campañas creíbles contra el discurso de odio. El potencial del troleo entre pares aún está sin explorar, pero debería tratarse con precaución: imitar las tácticas de los extremistas podría devenir rápidamente en dinámicas sociales igualmente preocupantes, así como exacerbar las dinámicas de polarización al incitar el pensamiento dicotómico.

Hackear a los hackers

¿Por qué no vencemos a los *hackers* con sus propias armas? Algunos activistas que se enfrentan al extremismo han desarrollado estrategias para hackear y humillar a yihadistas de ISIS. Por ejemplo, Anonymous hackeó e inundó de *spam* con imágenes pornográficas varias cuentas de ISIS.[5]Al confrontarlos con sus peores enemigos —desnudos, promiscuidad y homosexualidad—, dañaron la moral de los yihadistas y les restaron credibilidad ante simpatizantes y posibles reclutas. Hay también un factor de tiempo simple: si se mantiene a los terroristas ocupados tratando de gestionar su reputación, tendrán menos tiempo de difundir propaganda, reclutar a nuevos miembros y planear atentados. Al final, estas molestias recurrentes hicieron que muchos yihadistas cerraran sus cuentas en medios sociales.[6]

Aunque algunos investigadores y activistas defienden de manera convincente los beneficios de proyectos creativos que intentan superar a los *hackers* extremistas en sabiduría e ingenio,[7]la eficacia de tales iniciativas es difícil, si no imposible, de medir. Aun cuando resulta efectivo, este tipo de activismo basado en el «ojo por ojo» genera una serie de cuestiones legales y éticas: ¿es una táctica legítima hackear si es para hacer el bien? ¿Podrían estas campañas de pirateo afectar de modo negativo a la disposición de los extremistas a involucrarse en otras propuestas de

lucha contra el extremismo, como las iniciativas para la desradicalización, por miedo a que se burlen de ellos?

El arte para luchar contra la ira

¿Cómo pueden las industrias creativas ayudar a trascender las medidas tradicionales para luchar contra el extremismo? Los artistas se encuentran en una posición única de poder sobre la mente humana: pueden provocar cambios en las actitudes y los comportamientos de su público al llevarlos a territorios sin explorar, ofrecer perspectivas completamente nuevas y romper tabúes. Pueden acceder al inconsciente humano al tratar el miedo, la rabia y otras emociones profundas. Las instalaciones artísticas, la literatura, la música y las artes escénicas pueden contribuir en gran medida a estimular la empatía y reducir la ira hacia grupos minoritarios al difuminar las narrativas dicotómicas. Las industrias creativas tienen tal vez el potencial más subestimado de involucrar a nuevos públicos y explorar cuestiones sensibles sobre identidad, raza y religión. Por poner solo un ejemplo, la Hate Library es una instalación desarrollada por el autor Nick Thurston y el historiador Matthew Feldman donde pueden leerse debates tóxicos extraídos de medios sociales, lo que pone al descubierto el lenguaje y las tácticas de los grupos de ultraderecha en toda Europa.[8]

Movilizar a los moderados

¿Es posible evitar que los ejércitos de troles organizados lancen campañas de odio y copen las secciones de comentarios de los medios sociales? La iniciativa #ichbinhier ha demostrado que darle voz a los moderados puede funcionar como una estrategia eficaz. La comunidad de Facebook #ichbinhier está comprometida con la

prevención de la proliferación de culturas de debate tóxicas en los medios sociales. Cada vez que se identifica una campaña de odio a gran escala, lanzan una campaña para contrarrestarla, que consiste en que los miembros de #ichbinhier den «me gusta» a las publicaciones de otros miembros de la comunidad. Al acumular «me gusta», el algoritmo da prioridad a sus comentarios y los muestran por delante de los de los extremistas. Cuando otros usuarios visitan los foros de debate, ya no ven en primer lugar los comentarios de odio, sino las publicaciones constructivas y positivas de los miembros de #ichbinhier.[9]

Educación contra el extremismo

Los programas de alfabetización digital son necesarios tanto en entornos educativos tradicionales, como fuera de las escuelas y universidades. Las generaciones más jóvenes —los nativos digitales —, así como las personas mayores que usan cada vez más los nuevos espacios mediáticos para informarse, deberían disponer de los recursos necesarios para mejorar el pensamiento crítico, el alfabetismo mediático y la ciudadanía digital, además de prepararse para afrontar con firmeza las estrategias de captación y manipulación que utilizan los extremistas. Las iniciativas de educación digital deberían animar a todas las personas conectadas a internet a plantearse preguntas tales como: ¿de qué manera han cambiado los medios sociales el ecosistema de la información? ¿Cómo funcionan los algoritmos y cómo los aprovechan los extremistas en las redes? ¿Cómo pueden distinguirse las fuentes de información creíbles de las que proporcionan información sesgada, poco fiable o distorsionada? Al capacitar a los ciudadanos digitales, ya sean mayores o jóvenes, para que identifiquen el engaño y la manipulación, las estrategias de los extremistas pueden perder su atractivo.

Estos enfoques experimentales pueden hacer que las

estrategias de los extremistas en las redes resulten ineficaces al conseguir reapropiarse de la mayor ventaja que estas poseen: la innovación sociotecnológica. Necesitamos estrategias que tiendan puentes entre los conflictos de intereses existentes entre industrias y estructuras políticas diferentes. La creciente distancia entre Gobiernos y compañías tecnológicas, además de entre partidos políticos moderados (y dentro de ellos), ha ido en detrimento de los esfuerzos por luchar contra el extremismo.

Tras unirme a decenas de grupos extremistas diferentes, estoy convencida de que cualquier respuesta que se centre exclusivamente en una intervención basada en la tecnología y en regular la esfera digital no tendrá éxito. Es cierto que el diseño de una plataforma puede estimular, manipular e intensificar nuestras actitudes y comportamientos, pero la compasión y la empatía no la predeterminan los algoritmos. Aunque el ADN digital de algunas plataformas lleve implícito un peligro potencial de perjudicar nuestra inteligencia emocional y social, necesitamos alejarnos de la idea de que nos arrebata la capacidad de amar, odiar o temer.

Si la tecnología no es más que una extensión y un multiplicador de los defectos y las cualidades humanas, es necesario que regresemos a un enfoque más centrado en lo humano. Si deseamos trascender el pensamiento de «nosotros y ellos» que todos los movimientos extremistas tienen en común, debemos plantearnos cuestiones que tienen que ver con la identidad, la confianza y la amistad en las redes. Solo un enfoque abierto de miras que ponga a las personas en el centro nos permitirá recuperar la esfera digital y evitar avanzar hacia el pasado.

Una nota de la autora

El desafío más importante a la hora de escribir un libro rara vez resulta ser la propia escritura. El acceso es lo que importa. Acceso a los datos (válidos), las entrevistas (interesantes) o los encuentros (relevantes). Todos los investigadores, con independencia del tema que traten o el método que utilicen, conocen estos obstáculos. Algunos pueden llegar a tener pesadillas con el proceso, tedioso y a menudo fútil, de lidiar con datos incompletos o, lo que es peor, incompatibles, con instituciones burocratizadas que hacen que la angustia de Josef K. parezca baladí o con los asistentes personales malhumorados de entrevistados aún más malhumorados.

Este libro trata de engaño y manipulación: expone las estrategias que siguen los extremistas en el ciberespacio para radicalizar, influir e intimidar a diferentes públicos objetivos. Con el fin de comprender mejor estas técnicas, debía conseguir primero acceder a los grupos más exclusivistas y herméticos que existen. Sin embargo, escribí el libro en un momento en que el acceso al contenido extremista se estaba volviendo cada vez más restringido: compañías tecnológicas como Facebook cerraban sus API al análisis de datos, mientras que los grupos extremistas introducían procesos de selección rigurosos. De hecho, el libro trata en parte de esta pérdida de acceso, tanto a la capacidad de supervisar como a la de comprender en profundidad, con que se enfrentan los servicios de seguridad, los investigadores y los periodistas cuando las conversaciones se trasladan a la clandestinidad.

Como resultado, a menudo no tenía otra opción que usar también tácticas de engaño para penetrar en el mundo de los extremistas, de acceso cerrado. Adopté un nombre que sonaba a musulmán para entrar en los canales de ISIS, me puse una peluca rubia para parecerme a la foto de perfil de mi cuenta avatar de

nacionalista blanca e imité un acento bávaro para que me aceptaran en un ejército de troles de extrema derecha. ¿Me convierte eso en una hipócrita? Es posible, pero estoy convencida de que para luchar contra las redes *online* de extremistas es necesario entender qué los impulsa, desenmascarar sus tácticas y predecir sus próximos movimientos.

Conocer más profundamente los planes y maquinaciones de los extremistas tiene un precio, en especial para mi propia seguridad y la de mi familia, amigos y colegas. No obstante, desconocer qué traman los extremistas podría ser aún más desastroso para todos nosotros. A veces es necesario trascender la pregunta de cuál es el precio de actuar y cuestionarse también cuál sería el precio de no hacerlo. Fue esta convicción la que me llevó a adoptar identidades falsas para esta investigación. Sin embargo, pido disculpas a las personas a las que tuve que engañar o despistar en el proceso de documentación para este libro.

Tras ser víctima yo misma de varios intentos de *doxxing* —de filtración de información personal—, me tomo la privacidad muy en serio. A lo largo de todas las etapas de documentación y escritura, hice todo lo posible por proteger a las personas a las que cito en el libro. Utilicé seudónimos para las personas a las que menciono que no tienen un perfil público o usé los nombres de sus cuentas *online* anónimas. En las ocasiones en las que fui testigo de llamadas explícitas a la violencia, amenazas concretas y dirigidas o planes para llevar a cabo actos criminales, informé de ellos a las autoridades competentes.

He acortado y editado ligeramente algunos comentarios y conversaciones para facilitar la lectura. Asimismo, he eliminado algunas abreviaturas y términos jergales para hacer el libro accesible al público lego.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero dar las gracias a todas las personas entrevistadas: tanto a expertos e investigadores como a activistas extremistas e ideólogos. A pesar del horror que me produjo lo que vi y oí durante mis experiencias como infiltrada, estoy agradecida por su confianza, sus opiniones y la apertura que demostraron hacia mí.

Estoy especialmente agradecida a mi fantástica editora en Bloomsbury, Angelique Tran Van Sang, cuyos comentarios y opiniones han sido de un valor incalculable, y que ha hecho que la lectura de este libro sea más amena y atractiva. Deseo asimismo dar las gracias a mi brillante agente literario, Luke Ingram, de la Wylie Agency, que confió enormemente en este proyecto, en ocasiones, más que yo misma. Sin su apoyo y sus comentarios este libro no existiría tal y como es en la actualidad.

Vaya mi agradecimiento también a Jacob Davey, Frederick Ladbury y Joe Mulhall por su inspiración y amistad. Nuestras largas conversaciones acerca de los terribles acontecimientos que se desarrollan en el mundo han inspirado gran parte de este libro. Mis amigas Lena Schmidtkunz, Alessa Lux, Eva Vögerl y Jade Zhao vinieron a rescatarme cada vez que sentía que me hundía en el oscuro mundo del extremismo. Les doy las gracias a ellas también.

Asimismo, deseo dar las gracias al increíble equipo del ISD; en especial, a Jacob Davey, Rashad Ali, Jakob Guhl, Chloe Colliver, Jonathan Birdwell, Henry Tuck, Iris Boyer, Cécile Guerin, Cooper Gatewood y Christopher Stewart, que han sido una fuente constante de inspiración. Quiero agradecer también a Nicola Bruce, una antigua becaria de ISD, por su notable investigación acerca de las mujeres en la machosfera. Por último, mi más sincero agradecimiento a Sasha Havlicek por ser la mejor jefa que se puede

desear, además de un excelente ejemplo que seguir.

Quisiera extender mi gratitud a Andreas por su inestimable protección durante el festival Schild & Schwert y por esperarme bajo la lluvia; también a Joe por sus consejos y protección durante mi misión como infiltrada en Generación Identitaria. Estoy profundamente agradecida a Raphael Gluck, Chris Sampson, GenKnoxx, Amarnath Amarasingam y Peter Apps por la inteligencia que demostraron y la ayuda que me prestaron a la hora de navegar por los rincones más oscuros de internet.

Finalmente, deseo dar las gracias a mi familia por todo. Me ofrecisteis la seguridad, la estabilidad y el apoyo necesarios en un mundo que en ocasiones parece más terrorífico, solitario y enloquecido de lo que es en realidad. Ha habido muchos momentos durante el proceso de documentación de este libro que han sido un reto: las diversas amenazas de muerte que he recibido o las campañas de troleo masivo, por ejemplo. No hubiera sido capaz de seguir estudiando este tema si no hubiera contado con tantos amigos, colegas y familiares de mente sosegada, alegres y afectuosos a mi lado.

Glosario

Aceleracionismo: teoría que argumenta que los avances tecnológicos y sociales deben acelerarse con el fin de aumentar la inestabilidad que provoque el cambio revolucionario.

Alt-Right: conjunto no jerarquizado de grupos de extrema derecha y nacionalismo blanco originado en Estados Unidos. El movimiento es conocido por su movilización en las redes y el uso de la cultura de internet en sus comunicaciones.

Black hat: se denomina *black hats* a los *hackers* que se involucran en actividades de pirateo informático ilegales para su propio beneficio económico o por razones ideológicas.

Daily Stormer: popular sitio web neonazi donde se difunden mensajes de odio y que tiene un papel clave en la distribución de propaganda de la Alt-Right. La página, tras una llamada a la acción realizada por su fundador, Andrew Anglin, se convirtió en una plataforma donde activistas iniciaban operaciones informativas.

***Dark social* (redes sociales oscuras o tráfico oscuro)**: término usado en *marketing* para describir el material que se comparte de un modo difícil de rastrear, como correos electrónicos, servicios de mensajes cortos (SMS) y chats encriptados.

Doxxing: se refiere al acto de investigar y publicar datos personales de un individuo, incluyendo, por ejemplo, su dirección, número de teléfono, fotografías y otros documentos privados. El *doxxing* ha sido adoptado como táctica de acoso e intimidación por extremistas y troles politizados que operan en internet.

Eurabia: teoría de la conspiración acuñada a principios de la década de 2000 por Bat Ye'or (también conocida como Gisèle Littman), que argüía que los países occidentales se someten poco a poco al dominio islámico.

Extrema derecha: grupos e individuos que presentan al

menos tres de las cinco características siguientes: nacionalismo, racismo, xenofobia, comportamiento antidemocrático y una fuerte defensa del estado.

Gab: gab.ai es una plataforma de medios sociales que funciona de forma similar a Twitter. Fue diseñada para promover la libertad de expresión y tiene unos términos de uso laxos. Ha sido adoptada recientemente y con entusiasmo por la extrema derecha en todo el mundo.

Genocidio blanco: teoría de la conspiración popularizada por el supremacista blanco David Lane, según la cual la población blanca está siendo reemplazada mediante la inmigración, la integración, el aborto y la violencia contra las personas de raza blanca.

Identitarismo: un movimiento paneuropeo y etnonacionalista que se centra en la preservación de la identidad etnocultural europea y que está inspirado en el movimiento intelectual de derechas francés Nouvelle Droite.

Juego de rol en vivo (LARP): juego de rol improvisado en el que los participantes interpretan personajes físicamente en un entorno de ficción.

Meme: acuñado por Richard Dawkins en 1976, un meme se refiere a una unidad de transferencia de ideas culturales. Hoy en día, el término se aplica a contenido generado por el usuario; por lo general, imágenes humorísticas que se difunden rápidamente por los canales de los medios sociales.

Nueva derecha: escuela de pensamiento que emergió en Francia a finales de los sesenta como Nouvelle Droite y que ha inspirado una serie de grupos extremistas, entre los que destaca el movimiento Generación Identitaria.

Pastilla roja (***red pill***): artículo informativo que facilita el despertar de un individuo a la «verdad» de la ideología de extrema derecha, lo que permite su radicalización. El término se usa comúnmente por la extrema derecha, que retuerce su significado original, tomado de la película *The Matrix*.

Reddit: sitio popular de difusión de contenidos y debate, dividido en foros según intereses que se denominan *subreddits*.

Remigración: deportación forzosa de comunidades de migrantes con la intención de crear una sociedad étnica o culturalmente homogénea. Se trata, en esencia, de una forma no violenta de limpieza étnica.

Ultraderecha: manifestación política de la extrema derecha.

White hat: a diferencia de los *black hats*, los *white hats* son *hackers* que piratean por razones éticas; por ejemplo, para comprobar la seguridad de sistemas de información.

ZOG: acrónimo usado a menudo por neonazis. Significa Gobierno de Ocupación Sionista y hace referencia a la teoría conspirativa antisemita que arguye que los Gobiernos de Estados Unidos y Europa están controlados por judíos.

Julia Ebner

Nació en Viena (Austria) en 1991. Investigadora especializada en terrorismo y extremismo, actualmente es miembro del Instituto para el Diálogo Estratégico de Londres, donde lidera proyectos sobre extremismo *online*, desinformación y discursos de odio. En paralelo, recoge pruebas para numerosos Gobiernos, además de asesorar a la ONU, la OTAN y el Banco Mundial. Sus artículos periodísticos han sido publicados en medios como *The Guardian*, *The Independent*, *The Financial Times*, *Prospect* y *Newsweek*, entre otros. *La vida secreta de los extremistas* es su primer libro traducido al español.

Sobre *La vida de los extremistas*

La impactante mirada de una periodista encubierta en el mundo social de los extremistas políticos.

The Sunday Times

La vida secreta de los extremistas es una lectura aterradora, por ello es aún más esencial, al exponer cuán cerca y cómo de rodeados estamos de una ideología fanática todos los días de nuestras vidas, y al abordar cómo se puede contrarrestar dicha ideología.

Stylist

Ebner revela cómo los grupos extremistas de todo el espectro ideológico aprovechan la tecnología para correr la voz y expone sus métodos de radicalización, desde el reclutamiento en línea y la creación de redes, hasta sus tácticas de movilización e intimidación.

The Guardian

Adoptando cinco identidades diferentes, Ebner se infiltró en una docena de grupos extremistas y *La vida secreta de los extremistas* es su declaración, reveladora y alarmante, acerca de la naturaleza de la ideología radical y de lo que significa para el resto de nosotros. Combinando reportajes dramáticos con testimonios personales y análisis rigurosos, el suyo es periodismo urgente y provocador en su máxima expresión.

Waterstones

Es en las reuniones personales donde el libro de Ebner cobra vida [...] ha hecho una investigación valiente y estimulante.

The Telegraph

La mayoría de los encuentros tuvieron lugar en foros, con Ebner asu-miendo una personalidad en línea, pero su apariencia aria y su fluido alemán —es de origen austriaco— le permitieron enmascararse como miembro de la extrema derecha. [...] Como resultado, aprendemos cómo los neofascistas están trabajando para atraer al *mainstream*, por ejemplo, vistiéndose de manera inteligente.

Daily Mail

Ganador del premio a mejor libro de ciencias del año 2020 en Austria

Notas

1. < http://www.interior.gob.es/documents/642012/3479677/Informe + 2018 + sobre + la + evoluci%C3%B3n + de + los + delitos + de + odio + English + version.pdf/1767a25c-cfb6-42c1-8876-c1534d825158 > [Consulta: 9 de marzo de 2020].

2. <https://archive.4plebs.org/pol/thread/121997244/> [Consulta: 9 de marzo de 2020].

1. Tanto este como otros términos más especializados aparecen explicados brevemente en un glosario que la autora incluye al final del libro. *(N. de la T.)*

2. También denominado en muchos medios con las siglas EI, de Estado Islámico; EIIL, de Estado Islámico de Irak y el Levante; Dáesh, o Daish. (*N. de la T.*)

3. El movimiento se originó en Francia con el nombre de Génération Identitaire. En la actualidad, cuenta con diversas filiales establecidas en países diferentes. La filial del Reino Unido e Irlanda, en la que se infiltra la autora, se conoce con el nombre en inglés: Generation Identity. (*N. de la T.*)

1.Para consultar un análisis, véase Cassini Wolff, Elisabetta. «Evola's interpretation of fascism and moral responsibility». *Patterns of Prejudice*, vol. 50, núms. 4-5 (2016), pp. 478-494.

2. PAYNE, Stanley G. *A History of Fascism*: 1914-1945. Madison: University of Wisconsin Press, 1995 [*Historia del fascismo*. (Víctor Alba, C. Boune, trad.) Barcelona: Planeta, 1995].

3. DRAKE, Richard. *The Revolutionary Mystique and Terrorism in Contemporary Italy*. Bloomington: Indiana University Press, 1989.

4. HOROWITZ, Jason. «Steve Bannon Cited Italian Thinker Who Inspired Fascists» [en línea]. *The New York Times* (10 de febrero de 2017). <https://www.nytimes.com/2017/02/10/world/europe/bannon-vatican-julius-evola-fascism.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

5. Cuando no se indique lo contrario, la versión de las citas corresponderá a la traductora del presente libro. (*N. de la T.*)

6. HOROWITZ, Jason. «Steve Bannon Cited Italian Thinker Who Inspired Fascists», *op. cit.*

7. REGALADO, Antonio. «2017 was the year consumer DNA testing blew up» [en línea]. *MIT Review* (febrero de 2017). <https://www.technologyreview.com/s/610233/2017-was-the-year-consumer-dna-testing-blew-up/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

8. PANOFSKY, Aaron; DONOVAN, Joan M. «When Genetics Challenges a Racist's Identity: Genetic Ancestry Testing among White Nationalists». American Sociological Association. 2017.

9. «White Supremacists use a decision tree to affirm or discount the results of DNA tests» [en línea]. American Sociological Association (agosto de 2017). <https://phys.org/news/2017-08-white-supremacists-decision-tree-affirm.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

10. *Cf.* PANOFSKY, Aaron; DONOVAN, Joan M. «When Genetics Challenges a Racist's Identity: Genetic Ancestry Testing among White Nationalists», *op. cit.*

11. BUSCH, Christophe *et al. Das Höcker Album: Auschwitz durch die Linse des SS*. Darmstadt: Philipp von Zabern, 2016; WILKINSON, Alec. «Picturing Auschwitz». *The New Yorker* (17 de marzo de 2008).

12. GRIFFIN, Roger. «The role of heroic doubling in ideologically motivated state and terrorist violence». *Internal Review of Psychiatry,* vol. 29, núm. 4 (2017), pp. 355-361.

13. HAWLEY, George. *Making Sense of the Alt-Right*. Nueva York: Columbia University Press, 2017; NAGLE, Angela. *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Londres: Zero Books, 2017 [*Muerte a los normies: las guerras culturales en Internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right.* (Hugo Camacho, trad.) Tarragona: Orciny Press, 2018].

14. El texto completo de la constitución de la República Estadounidense del Noroeste puede consultarse en <http://northwestfront.org/about/nar-constitution/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

15. Es posible acceder al sitio web del Frente del Noroeste en <http://northwestfront.org> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

16. SVENHED, Sven. «North West Front: The North West Volunteer Army», subido a YouTube en septiembre de 2012. Disponible en Estados Unidos en <www.youtube.com/watch?v=W14DdNUDL7g> [No es posible acceder al vídeo desde otros países en el momento de publicación del presente libro].

17. Es posible consultar el manifiesto completo de Dylann Roof en <http://media.thestate.com/static/roofmanifesto.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

18. FRANCEY, Matthew. «This guy wants to start his own Aryan country» [en línea]. *Vice* (febrero de 2013). <https://www.vice.com/en_us/article/4wqe33/this-guy-wants-to-start-his-own-aryan-country> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

19. Del inglés *red pilling*. (*N. de la T.*)

20. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right» [en línea]. ISD (octubre de 2017). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2017/10/The-Fringe-Insurgency-221017.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

21. THOMPSON, Kevin C. «Watching the Stormfront: White Nationalists and the Building of Community in Cyberspace» [en línea]. *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, vol. 45, núm. 1 (2001), pp. 32-52. <www.jstor.org/stable/23169989> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

22. CLAREY, Cristopher. «World Cup ’98; Hooligans Leave Officer in a Coma» [en línea]. *The New York Times*. 1998. <https://www.nytimes.com/1998/06/22/sports/world-cup-98-hooligans-leave-officer-in-a-coma.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

23. Es posible encontrar una descripción más detallada en <http://northwestfront.org/northwest-novels/author-on-the-nw-novels/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

1. Versión a partir de la traducción al inglés que hace la autora del tuit original, en alemán: «Wenn man länger lebt, als man nützlich ist, und dabei vor lauter Feminismus das Stricken verlernt hat». (*N. de la T.*)

2.THÖNE, Eva. «Dialog unmöglich» [en línea]. *Spiegel Online*, vol. 15 (octubre de 2017). <https://www.spiegel.de/kultur/literatur/frankfurter-buchmesse-die-auseinandersetzung-mit-den-rechten-a-1172953.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

3. El nacionalbolchevismo es una ideología híbrida del fascismo y el bolchevismo.

4. BRUNS, Julian; GLÖSEL, Kathrin; STROBL, Natascha. *Die Identitären: Handbuch zur Jugendbewegung der Neuen Rechten in Europa.* Münster: Unrast, 2017.

5. STROBL, Natascha. *Die Identitären: Handbuch zur Jugendbewegung der Neuen Rechten.* Münster: Unrast, 2014.

6. BRUNS, Julian; GLÖSEL, Kathrin; STROBL, Natascha, *op. cit.* y «A New Threat: Generation Identity United Kingdom and Ireland» [en línea]. Hope not Hate. 2018. <https://www.hopenothate.org.uk/2018/04/13/a-new-threat/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

7. El discurso de Guillaume Faye en el Instituto de Política Nacional en 2015 está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Ss-QNSiN2oY> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

8. ROSER, Max. «Fertility Rate» [en línea]. *Our World in Data*. Diciembre de 2017. <https://ourworldindata.org/fertility-rate> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

9. Para consultar todas las características de la aplicación, véase <https://patriot-peer.com/de/home/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

10. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right» [en línea]. ISD (octubre de 2017). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2017/10/The-Fringe-Insurgency-221017.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

11. KARNITSCHNIG, Mathhew. «Austria heads for right-leaning coalition» [en línea]. *Politico* (15 de octubre de 2017). <https://www.politico.eu/article/austria-heads-for-right-leaning-coalition-early-projections/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

12. BEINER, Ronald. *Dangerous Minds: Nietzsche, Heidegger, and the Return of the Far Right*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2018 y MICHEL, Casey. «Meet the favorite philosophers of young white supremacists» [en línea]. ThinkProgress (22 de junio de 2018). <https://thinkprogress.org/this-philosophers-of-young-white-supremacists-33605ba538c0/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

13. PRIDEAUX, Sue. *I am Dynamite!: A Life of Friedrich Nietzsche.* Londres: Faber & Faber, 2018 [*¡Soy dinamita! Una vida de Nietzsche.* (Vicente Campos, trad.) Barcelona: Ariel, 2019].

14. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=Lb5zUG9UzFE> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

15. SELLNER, Martin. *Identitär: Geschichte eines Aufbruchs*. Schnellroda: Antaios, 2017, p. 117.

16. TOWNSEND, Mark. «Senior member of European far-right group quits over neo-Nazi link» [en línea]. Observer (11 de agosto de 2018). <https://www.theguardian.com/world/2018/aug/11/generation-identity-leader-quits-neo-nazi-links?CMP=aff_1432&utm_content=The+Independent&awc=5795_1575914884_7a9f54d07821896667f362d66f3164ea> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

17. MULHALL, Joe. «Failed Defend Europe Mission Comes to an End» [en línea]. Hope not Hate (17 de agosto de 2017). <https://www.hopenothate.org.uk/2017/08/17/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

18. WILLINGER, Markus. *Generation Identity: A Declaration of War Against the '68ers*. Londres: Arktos Media, 2013.

19. «Premier League clubs warned over “far-right” Football Lads Alliance» [en línea]. *The Times* (30 de marzo de 2018). <https://www.thetimes.co.uk/article/premier-league-clubs-warned-over-far-right-football-lads-alliance-0mgq2lppv> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

20. BATEMAN, Hannibal. «Generation Alt-Right» [en línea]. *Radix Journal*. 14 de abril de 2016. <https://www.radixjournal.com/2016/04/2016-4-14-generation-alt-right/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

21. *Ibid.*

22. PONIEWOZIK, James. «Andrew Breitbart, 1969–2012» [en línea]. *Time* (1 de marzo de 2012). <http://entertainment.time.com/2012/03/01/andrew-breitbart-1969-2012/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

23. El concepto de «ventana de Overton», desarrollado por Joseph P. Overton, describe la ventana de opiniones viables desde el punto de vista político.

24. PHILLIPS, Whitney. «The Oxygen of Amplification: Better Practices for Reporting on Extremists, Antagonists, and Manipulators Online» [en línea]. Data & Society Research Foundation. 2018. <https://datasociety.net/output/oxygen-of-amplification/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

25. DEARDEN, Lizzie. «Generation Identity: Far-right group sending UK recruits to military-style training camps in Europe» [en línea]. *Independent* (9 de noviembre de 2017). <https://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/generation-identity-far-right-group-training-camps-europe-uk-recruits-military-white-nationalist-a8046641.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

26. GILLIGAN, Andrew. «The “hipster fascists” who anti-racism campaigners say are breathing new life into the far right» [en línea]. *Sunday Times* (20 de mayo de 2018). <https://www.thetimes.co.uk/article/the-hipster-fascists-breathing-new-life-into-the-british-far-right-6hvtmq63k> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

1. MGTOW Wiki. «Sex Market Value» [en línea]. <http://mgtow.wikia.com/wiki/Sex_Market_Value> [La comunidad MGTOW fue eliminada antes de la publicación del presente libro, posiblemente por el contenido misógino de sus publicaciones].

2. BAUMEISTER, R. F.; VOHS, K. D. «Sexual economics: sex as a female resource for social exchange in heterosexual interactions» [en línea]. *Personality and Social Psychology Review*, vol. 8, núm. 4 (2004). <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15582858> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

3. MGTOW Wiki. «Sex Market Value», *op. cit.*

4. «The Republican Lawmaker Who Secretly Created Reddit's Women-Hating Red Pill» [en línea]. *Daily Beast* (25 de abril de 2017). <https://www.thedailybeast.com/the-republican-lawmaker-who-secretly-created-reddits-women-hating-red-pill> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

5. Liga Antidifamación. «When Women are the Enemy: the Intersection of Misogyny and White Supremacy» [en línea] (julio de 2018). <https://www.adl.org/resources/reports/when-women-are-the-enemy-the-intersection-of-misogyny-and-white-supremacy> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

6. «Male Supremacy» [en línea]. SPLC. 2018. <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/male-supremacy> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

7. BAKER, Peter. «The Woman Who Accidentally Started the Incel Movement» [en línea]. *Elle* (1 de marzo de 2016). <https://www.elle.com/culture/news/a34512/woman-who-started-incel-movement/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

8. ZIMMER, Ben. «How Incel Got Hijacked» [en línea]. *Politico* (8 de mayo de 2015). <https://www.politico.com/magazine/story/2018/05/08/intel-involuntary-celibate-movement-218324> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

9. A partir de la combinación de las voces inglesas *looks*, que significa «apariencia», y *maximize*, que significa «maximizar». (*N. de la T.*)

10. HERN, Alex. «Who are the “incels” and how do they relate to Toronto van attack?» [en línea]. *Guardian* (25 de abril de 2018). <https://www.theguardian.com/technology/2018/apr/25/what-is-incel-movement-toronto-van-attack-suspect> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

11. FREEMAN, Hadley. «Elliot Rodger was a misogynist — but is that all he was?» [en línea]. *Guardian* (27 de mayo de 2014). <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/may/27/elliot-rodger-was-misogynist-killing-spree> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

12. TYSON, G. *et al*. «A First Look at User Activity on Tinder» [en línea]. Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining (ASONAM). 2016. <https://qmro.qmul.ac.uk/xmlui/handle/123456789/15100> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

13. BRUCH, Elizabeth; NEWMAN, M. E. J. «Aspirational pursuit of mates in online dating markets» [en línea]. *Science Advances*, vol. 4, núm. 8 (agosto de 2018). <https://advances.sciencemag.org/content/4/8/eaap9815> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

14. Véase, por ejemplo, <https://equalitycanada.com/wp-content/uploads/2012/09/Mens-Issues-Awareness-Newsletter1.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

15. «Suicides in the United Kingdom: 2012 Registrations» [en línea]. Office for National Statistics. 18 de febrero de 2014. <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20160107060820/http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171778_351100.pdf> y «Suicide statistics» [en línea]. Center for Disease Control and Prevention. 2015. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/Suicide-DataSheet-a.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

16. Jon Anthony en Masculine Development. Disponible en <https://www.masculinedevelopment.com/lauren-southern-red-pill-women/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

17. KELLY, Annie. «The House Wives of White Supremacy» [en línea]. *The New York Times* (1 de junio de 2018). <https://www.nytimes.com/2018/06/01/opinion/sunday/tradwives-women-alt-right.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019]. Para consultar otras investigaciones de Annie Kelly, véase, por ejemplo, «The alt-right: reactionary rehabilitation for white masculinity». *Soundings*, núm. 66 (verano de 2017), pp. 68-78 (ii).

18. «Extremists' "Unite the Right" Rally: A Possible Historic Alt-Right Showcase?» [en línea]. SPLC (7 de agosto de 2017). <https://www.splcenter.org/hatewatch/2017/08/07/extremists-unite-right-rally-possible-historic-alt-right-showcase> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

19. El vídeo puede consultarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=esdZcvjITeA> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

20. Véase, por ejemplo, «A Domestic Discipline Society» en <https://adomesticdisciplinesociety.blogspot.com/2013/04/taken-in-hand-head-of-household-tih-hoh-role-domestic-discipline.html> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

21. Cf. BRUCH, Elizabeth; NEWMAN, M. E. J. «Aspirational pursuit of mates in online dating markets», *op. cit.*

22. «Tinder: Swiping Self Esteem?» [en línea]. 2016. <https://www.apa.org/news/press/releases/2016/08/tinder-self-esteem> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

23. FRIDAY, Francesca. «More Americans are single than ever before» [en línea]. *Observer* (1 de agosto de 2018). <https://observer.com/2018/01/more-americans-are-single-than-ever-before-and-theyre-healthier-too/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

24. CHAPPEL, Bill. «U.S. Births Dip to 30-Year Low; Fertility Rate Sinks Further Below Replacement Level» [en línea]. NPR (17 de mayo de 2018). <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2018/05/17/611898421/u-s-births-falls-to-30-year-low-sending-fertility-rate-to-a-record-low?t=1576158199343> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

25. «Old at heart? Quiet life of the average 20 something in 2017». Nationwide Building Society (23 de febrero de 2017). [El archivo de la página incluye en el momento de publicación del presente libro tan solo los artículos publicados a partir de 2018].

26. «Results of UK sex survey published» [en línea]. NHS (noviembre de 2013). <https://www.nhs.uk/news/lifestyle-and-exercise/results-of-uk-sex-survey-published/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

27. Para consultar el resumen que el NHS realiza de la terapia cognitiva-conductual, véase: <https://www.nhs.uk/conditions/cognitive-behavioural-therapy-cbt/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

1. LIPSON, David. «Surabaya bombings: neighbours say family responsible seemed like “ordinary” people» [en línea]. ABC (14 de mayo de 2017). <https://www.abc.net.au/news/2018-05-14/indonesia-church-attacks-joko-widodo-orders-investigation/9757512> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

2. *Ibid.*

3. SUMPTER, Cameron. «Extremism in Indonesia is a family affair» [en línea]. East Asia Forum. Mayo de 2017. <https://www.eastasiaforum.org/2018/05/18/extremism-in-indonesia-is-a-family-affair/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019] y SCHULZE, Kirsten. «The Surabaya Bombings and the Evolution of the Jihadi Threat in Indonesia» [en línea]. *CTC Sentinel*, vol. II, núm. 6 (junio y julio de 2018). <https://ctc.usma.edu/surabaya-bombings-evolution-jihadi-threat-indonesia/> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

4. Para consultar información adicional sobre el proceso de socialización de los grupos extremistas, véase, por ejemplo: MURO, Diego. «What Does Radicalisation Look Like? Four Visualisations of Socialisation into Violent Extremism». University of St. Andrews y Centro de Estudios Internacionales de Barcelona, 2016.

5. Véase RAMAKRISHNA, Kumar. *Islamist Terrorism and Militancy in Indonesia: The Power of the Manichean Mindset.* Singapur: Springer, 2015 y RAMAKRISHNA, Kumar. «Radical Pathways: Understanding Radicalisation in Indonesia». *Contemporary Southeast Asia*, vol. 32, n° 1 (abril de 2010), pp. 102-104.

6. LIH YI, Beh; HARDING, Luke. «ISIS claims responsibility for Jakarta gun and bomb attacks» [en línea]. *Guardian* (14 de febrero de 2016). <https://www.theguardian.com/world/2016/jan/14/jakarta-bombings-multiple-casualties-after-indonesian-capital-hit-by-suicide-attacks> [Consulta: 10 de diciembre de 2019] y SUROYO, Gayatri; REINARD, Stefanno.«Indonesia makes arrests as Islamic State claims Jakarta attacks» [en línea]. Reuters (26 de mayo de 2017). <https://www.reuters.com/article/us-indonesia-blast-arrests/indonesia-makes-arrests-as-islamic-state-claims-jakarta-attacks-idUSKBN18M0F3> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

7. McKirdy, Euan. «Fleeing ISIS in the Philippines: “I will never go back to Marawi”». CNN (27 de junio de 2017). <https://edition.cnn.com/2017/06/25/asia/isis-siege-marawi/index.html> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

8. CHAN, Francis. «Batam militants behind foiled Marina Bay plot jailed for terrorism conspiracy» [en línea]. *Straits Times* (7 de junio de 2017). <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/members-of-batam-terror-cell-behind-foiled-mbs-rocket-attack-plot-found-guilty-of> y SOERIAATMADJA, Wahyudi. «Foiled rocket attack's Batam rocket site was 18 km away from MBS». Asia One (27 de septiembre de 2016). <https://www.asiaone.com/singapore/foiled-rocket-attacks-batam-launch-site-was-18km-mbs> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

9. «Internet Usage in Indonesia» [en línea]. Statista. 2016. <https://www.statista.com/topics/2431/internet-usage-in-indonesia/> y «Indonesia Social Media Habit Report Qi 2017» [en línea]. JakPat (mayo de 2017). <https://www.emarketer.com/chart/208536/social-networks-used-by-smartphone-users-indonesia-april-2017-of-respondents> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

10. BERGER, J. M. «The Evolution of Terrorist Propaganda: The Paris Attack and Social Media» [en línea]. Brookings (27 de enero de 2015). <https://www.brookings.edu/testimonies/the-evolution-of-terrorist-propaganda-the-paris-attack-and-social-media/> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

11. Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y la Respuesta al Terrorismo. «The Use of Social Media by United States Extremists» [en línea]. Informe de investigación, 2018. Esta investigación se basa en la base de datos de PIRUS, que puede consultarse en <https://www.start.umd.edu/data-tools/profiles-individual-radicalization-united-states-pirus> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

12. Inteligencia Pública. «DHS Terrorist Use of Social Networking Facebook Case Study» [en línea]. <https://publicintelligence.net/ufouoles-dhs-terrorist-use-of-social-networking-facebook-case-study/> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

13. La publicación original contiene errores en inglés. Para asegurar la legibilidad, he corregido la gramática y la ortografía.

14. NANCE, Malcolm; SAMPSON, Chris. *Hacking ISIS: How to Destroy the Cyber Jihad.* Nueva York: Skyhorse Publishing, 2017, pp. 60-78.

15. Roberts, Jennifer T. *Herodotus: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 92.

16. KELLY, Jack. «Terror groups hide behind web encryption» [en línea]. *USA Today* (5 de mayo de 2001). <https://usatoday30.usatoday.com/life/cyber/tech/2001-02-05-binladen.htm> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

17. En <https://securityaffairs.co/wordpress/42581/intelligence/isis-mobile-app.html> y <https://www.ibtimes.co.uk/isis-app-islamic-state-launches-android-app-news-recruitment-1514055> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

18. *Cf.* SCHULZE, Kirsten. «The Surabaya Bombings and the Evolution of the Jihadi Threat in Indonesia», *op. cit*.

19. WINTER, Charlie. «I. Big news: the latest issue of /IS'S newspaper features an unambiguous call to arms directed at female supporters». Twitter (5 de octubre de 2017).

20. Departamento de Justicia de Estados Unidos. «Wisconsin Woman Charged With Attempting to Provide Material Support to ISIS» [en línea] (13 de junio de 2018). <https://www.justice.gov/opa/pr/wisconsin-woman-charged-attempting-provide-material-support-isis> [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

21. «US woman charged with IS support had “virtual library” on bomb-making» [en línea]. BBC (14 de junio). <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-44485682> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

1. EBNER, Julia. «The far right thrives on global networks. They must be fought online and off» [en línea]. *Guardian* (1 de mayo de 2017). <https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/may/01/far-right-networks-nationalists-hate-social-media-companies> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

2. KASSAM, Raheem. «Tommy Robinson vs. Quilliam Show How the Establishment's Grip on Political Narratives is Slipping». Breitbart (5 de mayo de 2017). <https://www.breitbart.com/europe/2017/05/07/kassam-tommy-robinson-vs-quilliam-shows-how-the-establishments-grip-on-political-narratives-is-slipping/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

3. *Ibid.*

4. Es posible consultar el censo de 2011 en <https://www.ons.gov.uk/census/2011census> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

5. GRIERSON, Jamie. «Four far-right plots thwarted last year, says counter-terrorism chief Mark Rowley» [en línea]. *Guardian* (26 de febrero de 2018). <https://www.theguardian.com/uk-news/2018/feb/26/four-far-right-plots-thwarted-last-year-says-counter-terrorism-chief-mark-rowley> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

6. DEARDEN, Lizzie. «Finsbury Park trial as it happened: Messages sent by Tommy Robinson to terror suspect Darren Osborne revealed in court» [en línea]. *Independent* (23 de enero de 2018). <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/finsbury-park-attack-trial-live-darren-osborne-court-muslims-mosque-van-latest-news-updates-a8173496.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

7. DEARDEN, Lizzie. «Tommy Robinson supporters perform Nazi salutes at violent London protest, amid warnings of return to racist street movement» [en línea]. *Independent* (11 de junio de 2018). <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/tommy-robinson-free-protest-nazi-salutes-london-violence-police-arrests-attacks-prison-a8393566.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

8. DEARDEN, Lizzie. «Man who taught girlfriend's pet pug dog to perform Nazi salutes fined £800» [en línea]. *Independent* (23 de abril de 2018). <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/count-dankula-nazi-pug-salutes-mark-meechan-fine-sentenced-a8317751.html>
[Consulta: 11 de diciembre de 2019].

9. RYAN, Jake. «Tommy Robinson to cash in on his notoriety by launching UK media company» [en línea]. *Sun* (7 de enero de 2019). <https://www.thesun.co.uk/news/8113022/tommy-robinson-to-cash-in-on-his-notoriety-by-launching-uk-media-company/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

10. «Tommy Robinson holds Salford protest against BBC Panorama» [en línea]. BBC (23 de febrero de 2019). <https://www.bbc.com/news/uk-england-manchester-47335414> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

11. «Trump supporter attacks BBC cameraman at El Paso rally» [en línea]. BBC. 12 de febrero de 2019. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-47208909> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

12. Véase, por ejemplo, McBain, Sophie. «What Steve Bannon Really Believes In» [en línea]. *New Statesman* (12 de septiembre de 2018). <https://www.newstatesman.com/world/north-america/2018/09/what-steve-bannon-really-believes> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

13. WOODRUFF, Betsy. «The Secret Heiress Funding the Right-Wing Media» [en línea]. Daily Beast. 13 de septiembre de 2016. <https://www.thedailybeast.com/the-secret-heiress-funding-the-right-wing-media> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

14. MURPHY, Paul P.; YURIEFF, Kaya; MEZZOFIORE, Gianluca. «Exclusive: YouTube ran ads from hundreds of brands on extremist channels» [en línea]. CNN. 20 de abril de 2018. <https://money.cnn.com/2018/04/19/technology/youtube-ads-extreme-content-investigation/index.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

15. «This is where internet memes come from» [en línea]. *MIT Technology Review* (11 de junio de 2018). <https://www.technologyreview.com/s/611332/this-is-where-internet-memes-come-from/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

16. BRODER, Henryk M. «Der Denunziant von Scholz & Friends» [en línea]. Achse des Guten (7 de diciembre de 2016). <https://www.achgut.com/artikel/der_denunziant_von_scholz_und_friends> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

17. KAMENETZ, Anya. «Professors are Targets in Online Culture Wars; Some Fight Back» [en línea]. National Public Radio (4 de abril de 2018). <https://www.npr.org/sections/ed/2018/04/04/590928008/professor-harassment?t=1576673942628> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

18. CUEVAS, Joshua. «A New Reality? The Far Right's Use of Cyberharassment Against Academics» [en línea]. American Association of University Professors. <https://www.aaup.org/article/new-reality-far-rights-use-cyberharassment-against-academics#.W0GsdS-B0fN> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

19. DEARDEN, Lizzie. «Tommy Robinson case: why EDL founder could be jailed again for contempt of court» [en línea]. *Independent* (26 de septiembre). <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/tommy-robinson-prison-jailed-why-contempt-court-grooming-gangs-muslim-protest-a8472566.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

20. En <https://www.economist.com/the-economist-explains/2014/03/10/what-doxxing-is-and-why-it-matters> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

21. Crash Override. «Preventing Doxing: A primer on removing your personal information from the most commonly exploited places» [en línea]. 2018. <http://www.crashoverridenetwork.com/preventingdoxing.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

22. HONAN, Mat. «What is Doxing?». Wired (3 de junio de 2014). <https://www.wired.com/2014/03/doxing/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

23. QUINN, Zoe. «What happened after Gamergate hacked me». *Time*. 11 de septiembre de 2017. <https://time.com/4927076/zoe-quinn-gamergate-doxxing-crash-override-excerpt/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

24. SCHNEIER, Bruce. «2015: The year “doxing” will hit home» [en línea]. BetaBoston (31 de diciembre de 2014). <http://www.betaboston.com/news/2014/12/31/2015-the-year-doxing-will-hit-home/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

25. Crash Override. «Preventing Doxing: A primer on removing your personal information from the most commonly exploited places», *op. cit.*

26. Véase <https://www.peoplelookup.com/privacy-policy> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

27. GARDINER, Becky *et al.* «The dark side of Guardian comments» [en línea]. *Guardian* (12 de abril de 2017). <https://www.theguardian.com/technology/2016/apr/12/the-dark-side-of-guardian-comments> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

28. Encuesta de la IFJ. «Two-thirds of women journalists suffered gender-based online attacks». IFJ (7 de diciembre de 2018). <https://www.ifj.org/media-centre/news/detail/category/press-releases/article/ifj-survey-two-thirds-of-women-journalists-suffered-gender-based-online-attacks> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

29. JACK, Caroline. «Lexicon of Lies: Terms for Problematic Information». Data and Society Research Institute, 2017.

30. POMERANTSEV, Peter. *Nothing Is True and Everything Is Possible*. Nueva York: Public Affairs, 2014 [*La nueva Rusia: nada es verdad y todo es posible*. (Ana Isabel Sánchez, trad.) Barcelona: RBA, 2017] y POLLOCK, John. «Russian Disinformation Technology» [en línea]. *MIT Technology Review* (13 de abril de 2017). <https://www.technologyreview.com/s/604084/russian-disinformation-technology/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

31. ROBARGE, David. «Moles, Defectors, and Deceptions: James Angleton and CIA Counterintelligence». *Journal of Intelligence History*, vol. 3, núm. 2 (invierno de 2003), p. 31.

32. Entrevista mantenida con Donara Barojan, subdirectora del Laboratorio de Investigación Forense Digital de la OTAN.

33. WHITE, Jon. «Dismiss, Distort, Distract, and Dismay: Continuity and Change in Russian Disinformation» [en línea]. *IES Policy Brief*, número de 2016 (13 de mayo de 2016). <https://www.ies.be/files/Policy%20Brief_Jon%20White.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

34. COLLIVER, Chloe *et al*. «Smearing Sweden: International Influence Campaigns in the 2018 Swedish Election». ISD (octubre de 2018). <http://www.lse.ac.uk/iga/assets/documents/arena/2018/Sweden-Report-October-2018.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

35. MARTINEAU, Paris. «How Alt-Right Twitter Tricks the Media into Panicking» [en línea]. Outline (13 de junio de 2018). <https://theoutline.com/post/4918/how-alt-right-twitter-tricks-the-media-into-panicking?zd=1&zi=vvzks2hx> [Consulta: 11 de diciembre].

36. BRADSHAW, Samantha; HOWARD, Philip N. «Challenging Truth and Trust: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation» [en línea]. Documento de trabajo 2018.1. Oxford, Reino Unido. The Computational Propaganda Project. <https://comprop.oii.ox.ac.uk/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

37. KAVANAGH, Jennifer; RICH, Michael D. «Truth Decay: An Initial Exploration of the Diminishing Role of Facts and Analysis in American Public Life» [en línea]. RAND Corporation. <https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2314.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

38. Public Policy Polling. Abril de 2013. Tanto el comunicado de prensa como el resumen pueden consultarse en <https://www.publicpolicypolling.com/wp-content/uploads/2017/09/PPP_Release_National_ConspiracyTheories_040213.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

39. KAVANAGH, Jennifer; RICH, Michael D. «Truth Decay: An Initial Exploration of the Diminishing Role of Facts and Analysis in American Public Life», *op. cit.*

40. ZLASK, Fabian. «Die Stille nach der lauten Nacht» [en línea]. *Die Zeit* (29 de diciembre de 2017). <https://www.zeit.de/2018/01/silvesternacht-koeln-sexuelle-belaestigung-schweigen-medien> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

41. Anton, Reinhold. *Die Lügenpresse.* Leipzig: Zehrfeld, 1914.

42. BELL, Bethan. «Child sexual exploitation: how the system failed» [en línea]. BBC (16 de marzo de 2018). <https://www.bbc.com/news/uk-england-43400336> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

43. NEIWERT, David. *Alt-America: The Rise of the Radical Right in the Age of Trump*. Nueva York: Verso, 2017.

44. MOON, Angela. «Two-thirds of American adults get news from social media: survey» [en línea]. BBC (8 de septiembre de 2017). <https://www.reuters.com/article/us-usa-internet-socialmedia/two-thirds-of-american-adults-get-news-from-social-media-survey-idUSKCN1BJ2A8> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

45. El término fue acuñado por Joan Donovan, investigadora de Data & Society. Véase, por ejemplo, TIMBERG, Craig; HARWELL, Drew. «We studied thousands of anonymous posts about the Parkland attack —and found a conspiracy in the making» [en línea]. *Washington Post* (27 de febrero de 2018). <https://www.washingtonpost.com/business/economy/we-studied-thousands-of-anonymous-posts-about-the-parkland-attack---and-found-a-conspiracy-in-the-making/2018/02/27/04a856be-1b20-11e8-b2d9-08e748f892c0_story.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

46. FICHTNER, Ullrich. «Der SPIEGEL reveals internal fraud» [en línea]. *Spiegel* (20 de diciembre de 2018). <https://www.spiegel.de/international/zeitgeist/claas-relotius-reporter-forgery-scandal-a-1244755.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

47. «Claas Relotius und der Spiegel haben uns alle belogen» [en línea] (19 de diciembre de 2018). <https://www.youtube.com/watch?v=bpZEoAYDv2c> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

48. «Rechtsextremisten greifen Medienhäuser und Parteien an» [en línea]. *TAZ* (14 de enero de 2019). <https://www.tagesspiegel.de/berlin/polizei-justiz/bundesweite-aktion-der-identitaeren-rechtsextremisten-greifen-medienhaeuser-und-parteien-an/23862586.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

49. COLLIVER, Chloe *et al*. «The Battle for Bavaria: An Analysis of Online Information and Influence Campaigns in the 2018 Bavarian State Election». ISD (febrero de 2019).

50. COLLIVER, Chloe *et al*. «Smearing Sweden: International Influence Campaigns in the 2018 Swedish Election», *op. cit.*

51. MOUNK, Yascha. *The People vs. Democracy: Why Our Freedom is in Danger and How We Save It.* Cambridge: Harvard University Press, 2018 [*El pueblo contra la democracia: por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla.* (Albino Santos Mosquera, trad.) Barcelona: Paidós, 2018].

52. WOODSON, T. «EDL's Tommy Robinson at a Luton BNP Meeting?» [en línea]. Three Counties Unity Blog (1 de noviembre de 2010). <http://threecountiesunity.blogspot.com/2010/11/edls-tommy-robinson-at-luton-bnp.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

53. Las estadísticas de Twitter pueden consultarse en <https://www.internetlivestats.com/twitter-statistics/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

1. La cuenta actual de «Alt-Right Leaks» en Twitter es estadounidense y no tiene relación alguna con la cuenta original, llamada «Alt Right Leaks» y centrada en Europa.

2. OTTONI, Raphael *et al*. «Analyzing Right-wing YouTube Channels: Hate, Violence and Discrimination» [en línea], *Proceedings of the 10th ACM Conference on Web Science*. Nueva York: ACM, 2018. <https://arxiv.org/pdf/1804.04096.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

3. GILBERT, Ben. «YouTube now has over 1.8 billion users every month, within spitting distance of Facebook's 2 billion» [en línea]. *Business Insider* (4 de mayo de 2018). <https://www.businessinsider.es/youtube-user-statistics-2018-5?r=UK> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

4. KAISER, Jonas. The Harvard Berkman Klein Center for Internet & Society [en línea]. <https://cyber.harvard.edu/events/2018/luncheon/01/Kaiser> y <https://www.youtube.com/watch?v=bhiA6pg4ohs> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

5. TUFEKCI, Zeynep. «YouTube, the Great Radicalizer» [en línea]. *New York Times* (10 de marzo de 2018). <https://www.nytimes.com/2018/03/10/opinion/sunday/youtube-politics-radical.html> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

6. *Ibid.*

7. NAGLE, Angela. *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Londres: Zero Books, 2017.

8. LINVILL, Darren L.; WARREN, Patrick L. «Troll Factories: The Internet Research Agency and State-Sponsored Agenda Building» [en línea] (julio de 2018). <http://pwarren.people.clemson.edu/Linvill_Warren_TrollFactory.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

9. THOSS, Gabriele; RICHTER, Franz-Helmut. *Ayatollah Khomeini: Zur Biographie und Hagiographie eines islamischen Revolutionsführers*. Münster: Wurf, 1991, pp. 156-157.

10. Cf. Abrahamian, Ervand. *Khomeinism: Essays on the Islamic Republic*. Berkeley: University of California Press, 1993, p. 2.

11. «The Oxymoron of “Illiberal Democracy”» [en línea]. Brookings. 2004. <https://www.brookings.edu/opinions/the-oxymoron-of-illiberal-democracy/> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

12. JACK, Caroline. «Lexicon of Lies: Terms for Problematic Information» [en línea]. Data & Society Research Institute. 2017. <https://datasociety.net/pubs/oh/DataAndSociety_LexiconofLies.pdf> [Consulta: 11 de diciembre de 2019].

13. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right» [en línea]. ISD (octubre de 2017). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2017/10/The-Fringe-Insurgency-221017.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

14. JOHNSTON, Sheila. «The Wave: the experiment that turned a school into a police state» [en línea]. *Telegraph* (5 de septiembre de 2018). <https://www.telegraph.co.uk/culture/film/3559727/The-Wave-the-experiment-that-turned-a-school-into-a-police-state.html> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

15. SAILER, Michael *et al.* «How gamification motivates: An experimental study of the effects of specific game design elements on psychological need satisfaction» [en línea]. *Computers in Human Behavior*, núm. 69 (abril de 2017), pp. 371-380. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S074756321630855X> [Consulta: 15 de diciembre].

16. BRACHMAN, Jarret; LEVINE, Alix. «The World of Holy Warcraft: How Al Qaida is using online game theory to recruit the masses» [en línea]. *Foreign Policy* (13 de abril de 2011). <https://foreignpolicy.com/2011/04/13/the-world-of-holy-warcraft/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

17. SCHLEGEL, Linda. «Playing jihad: The gamification of radicalization» [en línea]. *Defense Post* (5 de julio de 2018). <https://thedefensepost.com/2018/07/05/gamification-of-radicalization-opinion/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

18. Véase <https://www.moddb.com/mods/stormer-doom/videos> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

19. Véase <https://yuki.la/pol/114837006> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

20. EBNER, Julia; DAVEY, Jacob. «Mainstreaming Mussolini: How the Extreme Right Attempted to “Make Italy Great Again” in the 2018 Italian Election» [en línea]. ISD (2018). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2018/03/Mainstreaming-Mussolini-Report-28.03.18.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

21. AL-RAWI, Ahmed. «Video games, terrorism, and ISIS's Jihad 3.0» [en línea]. *Terrorism and Political Violence*, vol. 30, núm. 4 (2018), pp. 740-760. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/09546553.2016.1207633> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

22. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right», *op. cit.*

23. «Konstruktive Kritik», subido por Nerkur Xenus el 17 de marzo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=nP5xZQaYgas&feature=youtu.be> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

24. El manual puede consultarse en <https://www.hogesatzbau.de/wp-content/uploads/2018/01/HANDBUCH-F%C3%9CR-MEDIENGUERILLAS.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

25. El manual original para «dar la pastilla roja» puede consultarse en <http://d-gen.de/2017/10/art-of-redpilling/>. Hogesatzbau guardó todo el contenido, que puede consultarse en <https://www.hogesatzbau.de/wp-content/uploads/2018/01/HANDBUCH-F%C3%9CR-MEDIENGUERILLAS.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

26. NAGLE, Angela. *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right, op. cit.*

27. GIESEA, Jeff. «It's time to embrace memetic warfare» [en línea]. *Defense Strategic Communications Journal*. NATO Stratcom COE. 2017. <https://www.stratcomcoe.org/jeff-giesea-its-time-embrace-memetic-warfare> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

28. HEISKANEN, Benite. «Meme-ing Electoral Participation» [en línea]. *European Journal of American Studies*, vol. 12, núm. 2 (verano de 2017). <https://journals.openedition.org/ejas/12158> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

29. PHILLIPS, Jack. «“Great Meme War” Could Hit the Media» [en línea]. *Epoch Times* (11 de noviembre de 2016). <https://www.theepochtimes.com/4chan-reddits-the_donald-may-take-great-meme-war-to-the-media_2184823.html> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

30. BERNSTEIN, Joseph. «This Man Helped to Build the Trump Meme Army — Now He Wants to Reform It» [en línea]. BuzzFeed (18 de enero de 2017). <https://www.buzzfeednews.com/article/josephbernstein/this-man-helped-build-the-trump-meme-army-and-now-he-wants-t> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

31. ZANNETTOU, Savvas *et al.* «On the Origins of Memes by Means of fringe Web Communities» [en línea]. IMC '18. Proceedings of the Internet Measurement Conference 2018, pp. 188-202. <https://dl.acm.org/citation.cfm?id=3278550> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

32. COSTELLO, Matthew; HAWDON, James. «Who Are the Online Extremists Among Us? Sociodemographic Characteristics, Social Networking, and Online Experiences of Those Who Produce Online Hate Materials». *Violence and Gende*r, vol. 5, núm. 1 (2018), pp. 50-60.

33. FERENCZI, Nelli. «Are sex differences in antisocial and prosocial Facebook use explained by narcissism and relational self-construal?» [en línea]. *Computers in Human Behavior,* vol. 77 (diciembre de 2017), pp. 25-31. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0747563217305010> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

34. «Online Harassment» [en línea]. Pew Research Center. 2014. <https://www.pewresearch.org/internet/2014/10/22/online-harassment/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

35. «Toxic Twitter: A Toxic Place for Women» [en línea]. Amnesty International y Element AI. 2018. <https://www.amnesty.org/en/latest/research/2018/03/online-violence-against-women-chapter-1/>
[Consulta: 15 de diciembre de 2019].

36. Véase la nota 25 de este capítulo.

37. AGERHOLM, Harriet. «Lily Allen gives up Twitter account after she is taunted over stillbirth of her son» [en línea]. *Independent* (26 de febrero de 2017). <https://www.independent.co.uk/news/people/lily-allen-stillbirth-twitter-trolls-abuse-online-bullying-a7600416.html> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

38. El reportaje de ITV donde aparece la investigación del ISD puede consultarse en <https://www.itv.com/news/2019-03-04/itv-investigation-reveals-extent-of-online-abuse-and-death-threats-aimed-at-mps-in-exposure-brexit-online-uncovered/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

39. «Online Harassment». Pew Research Center, *op. cit.*

40. KREISSEL, Philip; EBNER, Julia; URBAN, Alex; GUHL, Jakob. «Hass auf Knopfdruck: Rechtsextreme Trollfabriken und das Ökosystem koordinierter Hasskampagnen im Netz». ISD/ #ichbinhier (julio de 2018).

41. Entrevista mantenida con el impulsor de Alt Right Leaks.

42. Alt-Right Open Intelligence Initiative. «Mapping the Alt-Right: The US Alternative Right across the Atlantic» [en línea] (julio de 2017). <https://wiki.digitalmethods.net/Dmi/AltRightOpenIntelligenceInitiative> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

43. EBNER, Julia; DAVEY, Jacob. «Mainstreaming Mussolini: How the Extreme Right Attempted to “Make Italy Great Again” in the 2018 Italian Election», *op. cit.*

44. KREISSEL, Philip; EBNER, Julia; URBAN, Alex; GUHL, Jakob. «Hass auf Knopfdruck: Rechtsextreme Trollfabriken und das Ökosystem koordinierter Hasskampagnen im Netz», *op. cit*.

45. «When is the “OK” gesture not OK?» [en línea]. BBC. 16 de mayo de 2019. <https://www.bbc.com/news/world-europe-48293817> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

46. ALEXANDER, Julia. «The NPC meme went viral when the media gave it oxygen» [en línea]. Verge (23 de octubre de 2018). <https://www.theverge.com/2018/10/23/17991274/npc-meme-4chan-press-coverage-viral> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

47. PHILLIPS, Whitney. «Oxygen of Amplification: Better Practices for Reporting on Extremists, Antagonists, and Manipulators Online» [en línea]. Data & Society Research Institute. 2018. <https://datasociety.net/wp-content/uploads/2018/05/0-EXEC-SUMMARY_Oxygen_of_Amplification_DS.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

48. *Ibid.*

1. *Quiverfull* se refiere a un movimiento fundamentalista cristiano que se opone a todas las formas de control de la natalidad.

2. La aplicación se promocionaba en la plataforma de Richard Spencer AltRight.com, que puede consultarse en <https://altright.com/2017/02/16/patriot-peer-connecting-the-silent-majority/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

3. Es posible consultar el hilo en el foro /pol/ de 4chan en <https://archive.4plebs.org/pol/thread/112316443/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

4. SELLNER, Martin. «Patriot Peer — Connecting the Silent Majority» [en línea]. AltRight. 2017. <https://altright.com/2017/02/16/patriot-peer-connecting-the-silent-majority/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

5. Gab. «Announcing the Free Speech Tech Alliance» [en línea]. Medium (11 de agosto de 2017). [La página original ha sido retirada antes de la publicación del presente libro. Puede encontrarse información en la plataforma Gab, aunque limitada, en el siguiente enlace: https://gab.com/AltTech; Consulta: 22 de enero de 2020].

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

8. «Zuckerberg: Facebook “certainly doesn’t feel like a monopoly to me”» [en línea]. *The Washington Post* (10 de abril de 2018). <https://www.youtube.com/watch?v=zcFAvuWUL1I> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

9. ROMM, Tony. «Congress wants to drag Google and Twitter into Facebook's privacy crisis» [en línea]. *The Washington Post* (26 de marzo de 2018). <https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2018/03/26/facebooks-stock-falls-as-the-federal-trade-commission-confirms-its-investigating-the-company/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

10. BAMBROUGH, Billy. «Bitcoin donations to neo-Nazis are climbing ahead of this weekend's Unite the Right rally» [en línea]. Forbes (6 de agosto de 2018.) <https://www.forbes.com/sites/billybambrough/2018/08/06/bitcoin-donations-to-neo-nazis-are-climbing-ahead-of-this-weekends-unite-the-right-rally/#3e1fb0c769ac> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

11. MALIK, Nikita. «Terror in the Dark: How Terrorists Use Encryption, the Dark Net and Cryptocurrencies» [en línea]. Henry Jackson Society (abril de 2018). <https://henryjacksonsociety.org/publications/terror-in-the-dark-how-terrorists-use-encryption-the-darknet-and-cryptocurrencies/> y CARLISLE, David. «Cryptocurrencies and Terrorist Financing: A Risk, But Hold the Panic» [en línea]. RUSI (marzo de 2017.) <https://rusi.org/commentary/cryptocurrencies-and-terrorist-financing-risk-hold-panic> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

12. *Ibid.*

1. En este capítulo he sintetizado en unos cuantos personajes mis conversaciones con cerca de una docena de partidarios de QAnon con el fin de facilitar la lectura.

2. Para obtener más información sobre estas teorías clásicas de la conspiración, véanse STEMPEL, C.; HARGROVE, T.; STEMPEL III, G. H. «Media use, social structure, and belief of 9/11 conspiracy theories». *Journalism & Mass Communication Quarterly,* vol. 84, núm. 2 (2007), pp. 353-372; WOOD, M. J.; DOUGLAS, K. M.; SUTTON, R. M. «Dead and alive: Beliefs in contradictory conspiracy theories». *Social Psychological and Personality Science*, vol. 3 (2012), pp. 767-773 y MCHOSKEY, J. W. «Case closed? On the John F. Kennedy assassination: biased assimilation of evidence and attitude polarization». *Basic and Applied Social Psychology*, vol. 17 (1995), pp. 395-409.

3. JOST, J. T.; LEDGERWOOD, A.; HARDIN, C. D. «Shared reality, system justification, and the relational basis of ideological beliefs». *Social & Personality Psychology Compass*, vol. 2 (2008), pp. 171-186 y DOUGLAS, Karen M. et al. «The Psychology of Conspiracy Theories». *Current Directions in Psychological Science*, vol. 26, núm. 6 (2017), pp. 538-542.

4. VAN PROOIJEN, Jan-Willem; DOUGLAS, Karen M. «Conspiracy theories as part of history: The role of societal crisis situations» [en línea]. *Memory Studies*, vol. 10, núm. 3 (2017), pp. 323-333. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5646574/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

5. GRAY-FOW, Michael J. G. «Why the Christians? Nero and the Great Fire» [en línea]. *Latomus*, vol. 57, núm. 3 (1998), pp. 595-616. <https://www.jstor.org/stable/41538370?seq=1> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

6. «Brexit and Trump voters more likely to believe in conspiracy theories, survey study shows» [en línea]. YouGov-Cambridge Centre (23 de noviembre de 2018). <https://www.cam.ac.uk/research/news/brexit-and-trump-voters-more-likely-to-believe-in-conspiracy-theories-survey-study-shows> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

7. «Brain fills gaps to produce a likely picture» [en línea]. *Science Daily* (27 de junio de 2014). <https://www.sciencedaily.com/releases/2014/06/140627094551.htm> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

8. Véase, por ejemplo, BALLINGER, D. R. «Conspiratoria — the Internet and the Logic of Conspiracy Theory» [en línea]. University of Waikato (2011). <https://researchcommons.waikato.ac.nz/handle/10289/5786> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

9. La publicación original puede consultarse en <https://i0.kym-cdn.com/photos/images/newsfeed/001/322/344/860.jpg> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

10. PIVEN, Jerry S. (ed.). *Terror and Apocalypse: Psychological Undercurrents of History Volume II*. Bloomington, Indiana: Universe, 2002.

11. COHN, Norman. *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*. Londres: Pimlico, 1993 [*En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. (Julio Monteverde, trad.) Logroño: Pepitas de calabaza, 2015].

12. Es posible consultar la etimología de la voz inglesa *apocalypse* en el diccionario Merriam Webster <https://www.merriam-webster.com/dictionary/apocalypse>. [Para consultar la etimología de la voz en castellano, véase <https://dle.rae.es/?w=apocalipsis>] [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

13. BARKUN, Michael. «Failed Prophecies Won't Stop Trump's True Believers» [en línea]. Foreign Policy (8 de noviembre de 2018). <https://foreignpolicy.com/2018/11/08/failed-prophecies-wont-stop-trumps-true-believers/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

14. FESTINGER, Leon; RIECKEN, Henry; SCHACTER, Stanley. *When Prophecy Fails*. Nueva York: Harper & Row, 1956 [*Cuando las profecías fallan*. Alicante: Reediciones anómalas, 2019] y Dawson, Lorne L. «The Failure of Prophecy and the Future of IS» [en línea]. ICCT Policy Brief (septiembre de 2017). <https://icct.nl/wp-content/uploads/2017/09/ICCT-Dawson-The-Failure-of-Prophecy-and-The-Future-of-ISIS-Sept-2017.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

15. PETERSON, Hayley. «Amazon and Costco are selling emergency kits that can feed a family for a year —and it reveals a disturbing new normal in America» [en línea]. Business Insider (9 de marzo de 2018). <https://www.businessinsider.com/costco-amazon-emergency-kits-2018-3?IR=T> y Mohr, Kylie. «Apocalypse Chow: We Tried Televangelist Jim Bakker's "Survival Food"» [en línea]. NPR. 3 de diciembre de 2015. <https://www.npr.org/sections/thesalt/2015/12/03/456677535/apocalypse-chow-we-tried-televangelist-jim-bakkers-survival-food?t=1577794441864> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

16. Véase, por ejemplo, <https://www.emergencyfoodstorage.co.uk/products/brexit-box> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

17. «Terrorism suspect makes reference to extremist conspiracies» [en línea]. SPLC (20 de julio de 2018). <https://www.splcenter.org/hatewatch/2018/07/20/terrorism-suspect-makes-reference-extremist-conspiracies> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

18. FISHER, Mark; COX, John W.; HERMAN, Peter. «From rumor to hashtag to gunfire in D.C.» [en línea]. *The Washington Post* (6 de diciembre de 2016). <https://www.washingtonpost.com/local/pizzagate-from-rumor-to-hashtag-to-gunfire-in-dc/2016/12/06/4c7def50-bbd4-11e6-94ac-3d324840106c_story.html> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

19. MONTGOMERY, Blake. «A Man Allegedly Killed His Brother with a 4-Foot Sword Because He Thought He Was A Lizard Person» [en línea]. BuzzFeed (10 de enero de 2019). <https://www.buzzfeednews.com/article/blakemontgomery/man-brother-murder-charge-sword> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

20. «The Book of Q: The biggest drop ever» [en línea] (20 de noviembre de 2017). <https://drive.google.com/file/d/1G6guY_q-PzZfdJM4ItzmQIF9gfPrOQxk/view> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

21. Véanse, por ejemplo, <https://www.buzzfeednews.com/article/ryanhatesthis/its-looking-extremely-likely-that-qanon-is-probably-a> y <https://twitter.com/wikileaks/status/1001139404805738498> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

22. BRODERICK, Ryan. «People Think This Whole QAnon Conspiracy Theory is A Prank on Trump Supporters» [en línea]. BuzzFeed (8 de agosto de 2018). <https://www.buzzfeednews.com/article/ryanhatesthis/its-looking-extremely-likely-that-qanon-is-probably-a> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

23. Véase el tuit de Anonymous: <https://twitter.com/YourAnonNews/status/1025454095228985349> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

24. HOME, Stewart. *Mind Invaders: A Reader in Psychic Warfare, Cultural Sabotage and Semiotic Terrorism*. Londres: Serpent's Tail, 1997.

25. SOMMER, Will. «Why a Red “X” is the New Symbol of Conservative Twitter» [en línea]. Daily Beast (8 de octubre de 2018). <https://www.thedailybeast.com/why-a-red-x-is-the-new-symbol-of-conservative-twitter> y <https://emojipedia.org/cross-mark/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

26. WOOD, Michael. J; DOUGLAS, Karen; SUTTON, Robbie M. «Dead and alive: Belief in contradictory conspiracy theories». *Social Psychology and Personality Science*, vol. 3 (2012), pp. 767-773.

27. MOSCOVICI, S. «The conspiracy mentality», en Graumann, C. F.; Moscovici, S. (eds.). *Changing Conceptions of Conspiracy*. Nueva York: Springer, 1987, pp. 151-169.

28. DUNNING, David. «Chapter Five: The Dunning-Kruger Effect: On Being Ignorant of One's Own Ignorance» [en línea]. *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 44 (2011), pp. 247-290. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780123855220000056> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

29. Véase <https://twitter.com/danieleganser/status/824953776280854528?lang=en> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

30. Véase <https://8ch.net//qresearch//res/4279775.html#4280231> [Las publicaciones de 8chan fueron retiradas tras los últimos atentados de la ultraderecha (Christchurch, Poway, El Paso)].

31. Véase <https://www.qanon.pub/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

32. FELDSCHER, Kyle. «QAnon-believing “conspiracy analyst” meets Trump in the White House» [en línea]. CNN (25 de agosto de 2018). <https://edition.cnn.com/2018/08/25/politics/donald-trump-qanon-white-house/index.html> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

33. SOMMER, Will. «What is QAnon? The Craziest Theory of the Trump Era Explained» [en línea]. Daily Beast (7 de junio de 2018). <https://www.thedailybeast.com/what-is-qanon-the-craziest-theory-of-the-trump-era-explained> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

34. EORDOGH, Fruzsina. «What is QAnon, the Conspiracy Theory Attracting Alex Jones, Roseanne Barr and... a Guy from “Vanderpump Rules”» [en línea]. *Elle* (7 de agosto de 2018). <https://www.elle.com/culture/career-politics/a22665744/qanon-conspiracy-theory-explainer/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

35. Grey Ellis, Emma. «Win or Lose, the Alex Jones Lawsuit Will Help Redefine Free Speech» [en línea]. Wired (16 de agosto de 2018). <https://www.wired.com/story/alex-jones-lawsuit-will-help-redefine-free-speech/?CNDID=50329017&mbid=nl_080618_daily_list1_p4> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

36. El reportaje de ITV donde se muestra la investigación de ISD puede consultarse en <https://www.itv.com/news/2019-03-04/itv-investigation-reveals-extent-of-online-abuse-and-death-threats-aimed-at-mps-in-exposure-brexit-online-uncovered/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

37. ROGERS DE WAAL, Joel. «Brexit and Trump voters more likely to believe in conspiracy theories, survey study shows» [en línea]. International YouGov-Cambridge Centre (14 de diciembre de 2018). <https://yougov.co.uk/topics/international/articles-reports/2018/12/14/brexit-and-trump-voters-are-more-likely-believe-co> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

38. BUTTER, Michael. *Nichts ist, wie es scheint.* Berlín: Suhrkamp, 2018.

39. HOFSTADTER, Richard. «The Paranoid Style in American Politics» [en línea]. *Harper's Magazine* (noviembre de 1964). <https://harpers.org/archive/1964/11/the-paranoid-style-in-american-politics/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

40. BUTTER, Michael. *Nichts ist, wie es scheint, op. cit.*

41. WILSON, Andrew F. «#whitegenocide, the Alt-right and Conspiracy Theory: How Secrecy and Suspicion Contributed to the Mainstreaming of Hate» [en línea]. *Secrecy and Society*, vol. 1, núm. 2 (2018). <https://core.ac.uk/download/pdf/153389078.pdf> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

1. ANGLIN, Andrew. «PSA: When the Alt-Right Hits the Street, You Wanna Be Ready» [en línea]. Daily Stormer (9 de agosto de 2017). <https://dailystormer.name/psa-when-the-internet-becomes-real-life-and-the-alt-right-hits-the-street-you-wanna-be-ready/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

2. *Ibid.*

3. MILLER IDRIS, Cynthia. *The Extreme Gone Mainstream: Commercialization and Far Right Youth Culture in Germany*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2018.

4. FORCHTNER, Bernhard; KOLVRAA, Christoffer. «Extreme right images of radical authenticity: Multimodal aesthetics of history, nature, and gender roles in social media» [en línea]. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, vol. 4, núm. 3 (2017) <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23254823.2017.1322910?src=recsys&journalCode=recp20&> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

5. MILLER IDRIS, Cynthia. *The Extreme Gone Mainstream: Commercialization and Far Right Youth Culture in Germany, op. cit*.

6. BEIFUSS, Artur; TRIVINI BELLINI, Francesco. *Branding Terror: The Logotypes and Iconography of Insurgent Groups and Terrorist Organizations*. Londres y Nueva York: Merrell Publishers, 2013.

7. HANLON, Patrick. *Primalbranding: Create Zealots for Your Brand, Your Company, and Your Future*. Nueva York: Free Press, 2011.

8. DAVEY, Jacob; Ebner, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right», [en línea]. ISD (octubre de 2017). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2017/10/The-Fringe-Insurgency-221017.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

9. WALLACE, Hunter. «Why we should #UniteTheRight» [en línea]. *Occidental Dissent* (4 de agosto de 2017). <http://www.occidentaldissent.com/2017/08/04/why-we-should-unitetheright/> [Consulta: 15 de diciembre de 2019].

10. ROGERS, Lee. «Join Daily Stormer Staff at the “Unite the Right” Rally in Charlottesville, Virginia». Daily Stormer (30 de julio de 2017).

11. *Cf.* DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right», *op. cit.*

12. *Ibid.*

13. BRAY, Mark. *Antifa: The Anti-Fascist Handbook*. Nueva York: Melville House, 2017 [*Antifa: el manual antifascista*. (Miguel A. Pérez, trad.) Madrid: Capitán Swing, 2018].

14. *Cf.* DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right», *op. cit.*

15. Se denomina *furries* o furros a las personas interesadas en los animales antropomórficos, así como en el arte y obras de ficción donde estos son protagonistas. (*N. de la T.*)

16. WHITEHOUSE, Harvey *et al.* «The evolution of extreme cooperation via shared dysphoric experiences». *Scientific Reports*, vol. 7, núm. 44292. DOI: 10.1038/srep44292.

17. WHITEHOUSE, Harvey. «Dying for the group: Towards a general theory of extreme self-sacrifice». *Behavioral and Brain Sciences,* vol. 7 (2018), pp. 1-64. DOI: 10.1017/S0141525X18000249.

18. «Charlottesville Unite the Right Updates from TRS and Cantwell» [en línea]. Daily Stormer (9 de agosto de 2017). <https://www.dailystormer.com/charlottesville-unite-the-right-updates-from-trs-and-cantwell/> [Dailystormer cambió de *host* antes de la publicación del presente libro y ahora puede encontrarse en el dominio <https://dailystormer.name/>. No obstante, ya no es posible acceder al artículo desde el nuevo sitio].

19. MURPHY, Paul P. «White nationalists use tiki torches to light up Charlottesville march» [en línea]. CNN. 14 de agosto de 2017. <https://money.cnn.com/2017/08/14/news/companies/tiki-torches-charlottesville/index.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

20. DAVEY, Jacob; Ebner, Julia. «The Fringe Insurgency: Connectivity, Convergence and Mainstreaming of the Extreme Right», *op. cit.*

21. «Charlottesville: Who was Heather Heyer» [en línea]. BBC (14 de agosto de 2017). <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-40924922> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

22. HAUSER, Christine. «DeAndre Harris, Beaten by White Supremacists in Charlottesville, Is Found Not Guilty of Assault» [en línea]. *The New York Times* (14 de agosto de 2017). <https://www.nytimes.com/2018/03/16/us/deandre-harris-charlottesville.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

23. Véase <https://boards.4chan.org/pol/thread/137112233> [El vínculo ha expirado y ya no se encuentra en el archivo en el momento de publicación del presente libro].

24. «Political Event Calendar» [en línea]. Right Wing United (2019). <https://rightwingunited.wordpress.com/political-event-calendar/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

25. «Guide to Attending Rallies» [en línea]. Right Wing United (2019). <https://rightwingunited.wordpress.com/guide-to-attending-rallies/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

26. Cox, Joseph. «Leaked Documents Show Facebook's Post-Charlottesville Reckoning with American Nazis» [en línea]. Motherboard (25 de mayo de 2018). <https://www.vice.com/en_us/article/mbkbbq/facebook-charlottesville-leaked-documents-american-nazis> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

27. WEIL, Kelly. «The Far-Right is Trying to Co-Opt the Yellow Vests» [en línea]. Daily Beast (8 de enero de 2019). <https://www.thedailybeast.com/the-far-right-is-trying-to-co-opt-the-yellow-vests> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

28. HURST, Alexander. «The Ugly, Illiberal, Anti-Semitic Heart of the Yellow Vest Movement» [en línea]. *New Republic* (7 de enero de 2019). <https://newrepublic.com/article/152853/ugly-illiberal-anti-semitic-heart-yellow-vest-movement> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

29. Es posible consultar la encuesta de opinión llevada a cabo por Elabe para BFMTV el 5 de diciembre de 2018 en <https://elabe.fr/wp-content/uploads/2018/12/rapport_20181205_elabe_bfmtv_les-francais-les-gilets-jaunes-et-les-mesures-annoncees-par-edouard-philippe.pdf> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

30. DEARDEN, Lizzie. «Yellow vest protests: who is the “far-right element” harassing MPs outside parliament?» [en línea]. *Independent* (8 de enero de 2019). <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/yellow-vest-protests-parliament-protest-anna-soubry-brexit-nazi-james-goddard-who-met-police-owen-a8716621.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

31. KUHN, Philip. «Die unheimliche Mobilisierung der Neonazis in Chemnitz» [en línea]. *Die Welt* (28 de agosto de 2018). <https://www.welt.de/politik/deutschland/article181342196/Rechtsextreme-Ausschreitungen-Die-unheimliche-Mobilisierung-der-Neonazis-in-Chemnitz.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

32. CROSSLAND, David. «Germany: Migrant beaten with iron chain as far-right violence spreads» [en línea]. *The Times* (30 de agosto de 2018). <https://www.thetimes.co.uk/article/germany-migrant-beaten-with-iron-chain-as-farright-violence-spreads-fkj6870tt> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

33. OTT, Klaus; RAMELSBERGER, Annette; RICHTER, Nicolas; RIETZSCHEL, Antonie. «Revolution von rechts» [en línea]. *Süddeutsche Zeitung* (1 de octubre de 2018). <https://www.sueddeutsche.de/politik/revolution-chemnitz-1.4152545> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

34. RAFAEL, Simone; DITTRICH, Miro. «Online Mobilisierung für Chemnitz: Bewegtbild-Hetze sorgt für Reichweite» [en línea]. Belltower (1 de septiembre de 2018). <https://www.belltower.news/online-mobilisierung-fuer-chemnitz-bewegtbild-hetze-sorgt-fuer-reichweite-49176/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

35. *Ibid.*

1. ALSHATER, Samira. «Die Rückkehr von “Blood & Honour” und dem bewaffneten Arm Combat 18» [en línea]. Belltower (10 de abril de 2018). <https://www.belltower.news/die-rueckkehr-von-blood-honour-und-dem-bewaffneten-arm-combat-18-47464/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

2. GENSING, Patrick. «Rassistische Mordserie, staatliches Versagen» [en línea]. *ARD Tagesschau* (27 de agosto de 2013). <https://www.tagesschau.de/inland/rechtsextrememordserie104.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

3. Véase <https://www.facebook.com/terrorsphaera/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019] y <https://www.youtube.com/watch?v=iAGIOepeq8k> [El vídeo en YouTube fue retirado antes de la publicación del presente libro].

4. «Nazi Hipster Patrick Schröder» [en línea]. Belltower (16 de abril de 2014). <https://www.belltower.news/nazi-hipster-patrick-schroeder-37300/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

5. Lehberger, Roman. «Nazi-Mode: Die Hintermänner der rechten Mode-Labels» [en línea]. Spiegel TV (8 de julio de 2018). <https://www.youtube.com/watch?v=GhJn2KJLaOk> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

6. SCHMEHL, Karsten; ENGERT, Marcus. «An diesem AfD-Stand war ein Mann mit “HKN KRZ” Shirt und die AfD So: Haben wir nicht gemerkt» [en línea]. BuzzFeed (27 de agosto de 2017). <https://www.buzzfeed.com/de/karstenschmehl/der-interessierte-buerger-mit-hakenkreuz-tshirt> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

7. DIESTE, Andreas; LEHBERGER, Roman. «Stil-Berater Patrick Schröder: Der nette Nazi» [en línea]. Spiegel TV. <https://www.spiegel.tv/videos/160827-der-nette-neonazi> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

8. LEHBERGER, Roman. «Nazi-Mode: Die Hintermänner der rechten Mode-Labels», *op. cit.*

9. Es posible consultar su perfil de Twitter en <https://twitter.com/patricks_fsn?lang=en> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

10. «Nazi Hipster Patrick Schröder» [en línea]. Belltower (16 de abril de 2014). <https://www.belltower.news/nazi-hipster-patrick-schroeder-37300/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

11. Dieste, Andreas; Lehberger, Roman. «Stil-Berater Patrick Schröder: Der nette Nazi», *op. cit.*

12. Es posible consultar el sitio web del movimiento en <https://www.kampf-der-nibelungen.com/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

13. PARKIN, Simon. «The rise of Russia's neo-Nazi football hooligans» [en línea]. *Guardian*. 24 de abril de 2018. <https://www.theguardian.com/news/2018/apr/24/russia-neo-nazi-football-hooligans-world-cup> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

14. CLAUS, Robert. *Hooligans: Eine Welt zwischen Fußball, Gewalt und Politik*. Berlín: Die Werkstatt, 2017 y RUF, Christoph. «Wie rechte Hooligans den Kampfsport erobern» [en línea]. *Spiegel* (9 de octubre de 2017). <https://www.spiegel.de/sport/sonst/kampf-der-nibelungen-wie-hooligans-den-kampfsport-erobern-a-1170558.html> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

15. Véase, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=rlDD35hSQgQ> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

16. HUME, Tim. «A Russian Neo-Nazi Football Hooligan is Trying to Build an MMA Empire Across Europe» [en línea]. *Vice* (26 de julio de 2018). <https://www.vice.com/en_us/article/435mjw/a-russian-neo-nazi-football-hooligan-is-trying-to-build-an-mma-empire-across-europe> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].

1. JENKINS es un servidor de código abierto escrito con JavaScript y utilizado para automatizar el desarrollo de *software*.

2. Ms Smith. «Hackers exploit Jenkins servers, make 3$ million by mining Monero» [en línea]. CSO Online. 20 de febrero de 2018. <https://www.csoonline.com/article/3256314/hackers-exploit-jenkins-servers-make-3-million-by-mining-monero.html> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

3. NANCE, Malcolm; SAMPSON, Chris. *Hacking ISIS: How to Destroy the Cyber Jihad*. Nueva York: Skyhorse Publishing, 2017, pp. 23-26.

4. *Ibid.*

5. MAZZOLA, Jessica. «Pro-ISIS groups hacks N.J. school website, posts recruitment video» [en línea]. NJ (7 de noviembre de 2017). <https://www.nj.com/essex/2017/11/hack_posts_isis_recruitment_video_on_nj_school_web.html> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

6. «Prince Albert Police Service website hacked, pro-ISIS message left» [en línea]. CBC News (8 de noviembre de 2017). <https://www.cbc.ca/news/canada/saskatchewan/prince-albert-police-website-hacked-isis-1.4392568> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

7. CHMIELEWSKI, Dawn. «Cyber Security Expert Mikko Hyppönen Worries About Extremists with Computers» [en línea]. Recode (20 de octubre de 2015). <https://www.vox.com/2015/10/20/11619776/cybersecurity-expert-mikko-hyppnen-worries-about-extremists-with> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

8. NANCE, Malcolm; SAMPSON, Chris. *Hacking ISIS: How to Destroy the Cyber Jihad, op. cit.*, p. 31.

9. JEREMY BOB, Yonah. «Exclusive: Islamic Cyber Terrorists Trying to Target Infrastructure» [en línea]. *Jerusalem Post* (9 de julio de 2018). <https://www.jpost.com/Arab-Israeli-Conflict/Exclusive-Islamic-cyber-terrorists-trying-to-target-infrastructure-562052> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

10. RAPHAEL, J. R. «Hacker Claims Credit for Amazon Gay-Themed Book “Glitch”» [en línea]. *PC World* (13 de abril de 2009). <https://www.pcworld.com/article/163024/hacker_claims_credit_for_amazons_gay_themed_book_glitch.html> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

11. McVeigh, Karen. «US hacker Andrew Auernheimer given three years jail term for AT&T breach» [en línea]. *Guardian* (18 de marzo de 2013). <https://www.theguardian.com/technology/2013/mar/18/us-hacker-andrew-auernheimer-at-t> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

12. ZETTER, Kim. «AT&T Hacker “Weev” Sentenced to 3.5 Years in Prison» [en línea]. Wired (3 de agosto de 2013). <https://www.wired.com/2013/03/att-hacker-gets-3-years/> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

13. Puede consultarse en el archivo de Reddit: <https://www.reddit.com/r/IAmA/comments/1ahkgc/i_am_weev_i_may_be_going_to_prison_under_the/c8xgqq9/> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

14. Weev. «What I Learned from My Time in Prison». Daily Stormer (octubre de 2014).

15. Extraído del blog de Weev [en línea] <https://weev.livejournal.com/> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*

18. Es posible consultar la página de Weev en Hatreon en <https://hatreon.net/weev/> [La plataforma Hatreon fue retirada antes de la publicación del presente libro].

19. Es posible consultar la entrada en el hilo archivado en 4chan: <https://archive.4plebs.org/pol/thread/157481867/> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

20. GUTMANN, Rachel. «Who is Weev, and Why Did He Derail a Journalist's Career?» [en línea]. *Atlantic* (14 de febrero de 2018). <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2018/02/who-is-weev/553295/>. Es posible consultar la documentación de la causa judicial en <https://www.splcenter.org/sites/default/files/whitefish_complaint_final.pdf> [Consulta: 28 de diciembre de 2019].

21. MATTHEWS, Dylan. «Who is Saul Alinsky, and why does the right hate him so much?» [en línea]. Vox (6 de octubre de 2014). <https://www.vox.com/2014/10/6/6829675/saul-alinsky-explain-obama-hillary-clinton-rodham-organizing> [Consulta: 2 de enero de 2020].

22. C es un lenguaje de programación de uso general e independiente de la máquina que se utilizaba para escribir una serie de aplicaciones conocidas, desde sistemas operativos de Windows a bases de datos Oracle.

23. Ensamblador x86 es un lenguaje de programación usado para aplicaciones sensibles al tiempo y sistemas de *software* detallado.

24. ERICKSON, Jon. *Hacking: The Art of Exploitation*. San Francisco, CA: No Starch Press, 2008 [*Hacking: técnicas fundamentales.* (Jesús García Corredera, trad.) Madrid: Anaya, 2008].

25. Un día cero (*zero-day*) es una forma de ciberataque que aprovecha un lugar vulnerable del *software* que sus proveedores desconocen o del que no se han ocupado.

26. Un localizador de personas (*skiptracer*) es una persona cuya función principal es localizar geográficamente y encontrar a personas.

27. Un *git pull* es un comando que se utiliza para descargar y cambiar el contenido de un repositorio remoto.

28. JOHNSON, Bridget. «Cyber Caliphate Vows to Kill Anonymous Hackers Who Have Been Taking Down ISIS» [en línea]. PJ Media (15 de agosto de 2018). <https://pjmedia.com/homeland-security/cyber-caliphate-vows-to-kill-anonymous-hackers-who-have-been-taking-down-isis/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

29. Véase la definición de la Techopedia en <https://www.techopedia.com/definition/26361/hacking>. [Pueden consultarse los matices de significado en castellano en la siguiente entrada <https://www.fundeu.es/recomendacion/hacker-y-cracker-diferencias-de-significado/>]. [Consulta: 2 de enero de 2020].

30. «Guardians of the New World» [en línea] (6 de febrero). <https://www.youtube.com/watch?v=jUFEeuWqFPE> [Consulta: 2 de enero de 2020].

31. HOLMES, Oliver. «Israel: Hamas created fake dating app to hack soldiers' pones» [en línea]. *Guardian* (3 de julio de 2018). <https://www.theguardian.com/world/2018/jul/03/israel-hamas-created-fake-dating-apps-to-hack-soldiers-phones> [Consulta: 2 de enero de 2020].

32. «Russia “was behind German parliament hack”» [en línea]. BBC (13 de mayo de 2016). <https://www.bbc.com/news/technology-36284447> [Consulta: 2 de enero de 2020].

33. SATTER, Raphael. «Inside Story: How Russians Hacked the Democrats' Emails» [en línea]. Associated Press (4 de noviembre de 2017). <https://apnews.com/dea73efc01594839957c3c9a6c962b8a> [Consulta: 2 de enero de 2020].

34. MOHAN, Megha. «Macron Leaks: anatomy of a hack» [en línea]. BBC Trending (9 de mayo de 2017). <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-39845105> [Consulta: 2 de enero de 2020].

35. «NHS “could have prevented” Wannacry ransomware attack» [en línea]. BBC (27 de octubre de 2017). <https://www.bbc.co.uk/news/technology-41753022> [Consulta: 2 de enero de 2020].

36. RATCLIFFE, Chris. «Hacker who stopped WannaCry charged with writing banking malware» [en línea]. Wired (3 de agosto de 2017). <https://www.wired.com/story/wannacry-malwaretech-arrest/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

37. OTTO, Greg. «Marcus Hutchins pleads guilty to two counts related to Kronos banking malware» [en línea]. Cyber-scoop (19 de abril de 2010). <https://www.cyberscoop.com/marcus-hutchins-malwaretech-guilty-plea-kronos/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

38. MORENO, Valeria C. *et al*. «Analysis of physical and cyber security-related events in the chemical and process industry» [en línea]. *Process Safety and Environmental Protection*, vol. 116 (mayo de 2018), pp. 621-631. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S095758201830079X> [Consulta: 2 de enero de 2020].

39. LANGONE, Alix. «11-Year-Old Hacked into a U.S. Voting System Replica in 10 Minutes This Weekend» [en línea]. *Time* (14 de agosto de 2018). <https://time.com/5366171/11-year-old-hacked-into-us-voting-system-10-minutes/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

40. NICOLA, Stefan. «Hackers Dump Data on Merkel, Politicians in Giant German Leak» [en línea]. Bloomberg (4 de enero de 2019). <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-04/hackers-release-personal-data-of-hundreds-of-german-politicians> [Consulta: 2 de enero de 2020].

41. «German politicians targeted in mass data attack» [en línea]. BBC (4 de enero de 2019). <https://www.bbc.co.uk/news/world-europe-46757009> [Consulta: 2 de enero de 2020].

42. BEUTH, Patrick *et al*. «Merkel and the Fancy Bear» [en línea]. *Die Zeit* (12 de mayo de 2015). <https://www.zeit.de/digital/2017-05/cyberattack-bundestag-angela-merkel-fancy-bear-hacker-russia> [Consulta: 2 de enero de 2020].

1. WILSON, Jason. «Christchurch shooter's links to Austrian far-right "more extensive tan thought"» [en línea]. *Guardian* (16 de mayo de 2019). <https://www.theguardian.com/world/2019/may/16/christchurch-shooters-links-to-austrian-far-right-more-extensive-than-thought> [Consulta: 2 de enero de 2020].

2. Berger, J. M. *Extremism.* Cambridge, MA: MIT Press, 2018.

3. Ministerio del Interior. «Individuals referred to and supported through the Prevent Programme, April 2017 to March 2018» [en línea] (13 de diciembre de 2018). <https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/763254/individuals-referred-supported-prevent-programme-apr2017-mar2018-hosb3118.pdf> [Consulta: 2 de enero de 2020].

4. Ministerio federal de Interior, Área de Construcción y Vivienda. «Verfassungsschutzbericht 2018» [en línea] (junio de 2019). <https://www.verfassungsschutz.de/de/oeffentlichkeitsarbeit/publikationen/verfassungsschutzberichte/vsbericht-2018> [Consulta: 2 de enero de 2020].

5. Liga Antidifamación. «Murder and Extremism in the United States in 2018» [en línea] (2019). <https://www.adl.org/murder-and-extremism-2018> [Consulta: 2 de enero de 2020].

6. McCormick, Ty. «Gamification: A Short History» [en línea]. Foreign Policy (24 de junio de 2013). <https://foreignpolicy.com/2013/06/24/gamification-a-short-history/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

7. Es posible consultar el anuncio de la sala de prensa de Facebook en <https://twitter.com/fbnewsroom/status/1107117981358682112> [Consulta: 2 de enero de 2020].

8. Es posible consultar la entrada en <https://encyclopediadramatica.rs/Brenton_Tarrant> [Consulta: 2 de enero de 2020].

9. Master Chief es el personaje principal de los videojuegos *Halo*. Por otro lado, *kiwi* es el apodo informal con el que se conoce a los neozelandeses, mientras que aquí se usa *kebab* para referirse a los musulmanes. (*N. de la T.*)

10. JC Denton es el personaje principal del videojuego *Deus Ex*. (*N. de la T.*)

11. CAI, Weiyi; LANDON, Simone. «Attacks by White Extremists Are Growing. So Are Their Connections» [en línea]. *The New York Times* (3 de abril de 2019). <https://www.nytimes.com/interactive/2019/04/03/world/white-extremist-terrorism-christchurch.html> [Consulta: 2 de enero de 2020].

12. EVANS, Robert. «Ignore the Poway Synagogue Shooter's Manifesto: Pay Attention to 8chan's /pol/ Board'» [en línea]. Bellingcat (28 de abril de 2019). <https://www.bellingcat.com/news/americas/2019/04/28/ignore-the-poway-synagogue-shooters-manifesto-pay-attention-to-8chans-pol-board/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

13. MARANTZ, Andrew. «The Poway Synagogue Shooting Follows an Unsettling New Script» [en línea]. *The New Yorker* (29 de abril de 2019). <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-poway-synagogue-shooting-follows-an-unsettling-new-script> [Consulta: 2 de enero de 2020].

14. Es posible consultar la entrada archivada en 8chan en <https://web.archive.org/web/20190803162950/https:/8ch.net/pol/res/13561044.html> [Consulta: 2 de enero de 2020].

15. ALMASY, Steve; ALSUP, Dave; HOLCOMBE, Madeline. «Dozens of people have been arrested over threats to commit mass attacks since the El Paso and Dayton shootings» [en línea]. CCN (20 de agosto de 2019). <https://edition.cnn.com/2019/08/21/us/mass-shooting-threats-tuesday/index.html?no-st=1566483067> [Consulta: 2 de enero de 2020].

16. «Gab and 8chan: Home to Terrorist Plots Hiding in Plain Sight» [en línea]. ADL. S. f. < https://www.adl.org/resources/reports/gab-and-8chan-home-to-terrorist-plots-hiding-in-plain-sight#_ftn1 > [Consulta: 2 de enero de 2020].

17. Bilewicz, M. *et al.* «Harmful Ideas: The Structure and Consequences of Anti-Semitic Beliefs in Poland». *Political Psychology*, vol. 34, núm. 6 (2013), pp. 821-839.

18. FINKELSTEIN, Joel *et al.* «A Quantitative Approach to Understanding Anti-Semitism» [en línea]. Cornell University (5 de septiembre de 2018). <https://arxiv.org/abs/1809.01644> [Consulta: 2 de enero de 2020].

19. EVANS, Robert. «Ignore the Poway Synagogue Shooter's Manifesto: Pay Attention to 8chan's /pol/ Board'», *op. cit.*

20. BERGER, J. M. «The Alt-Right Twitter Census: Defining and Describing the Audience for Alt-Right Twitter Content on Twitter» [en línea]. VOX-Pol Network of Excellence (2018). <https://www.voxpol.eu/download/vox-pol_publication/AltRightTwitterCensus.pdf> [Consulta: 2 de enero de 2020].

21. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «“The Great Replacement”: The Violent Consequences of Mainstreamed Extremism» [en línea]. ISD (junio de 2019). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2019/07/The-Great-Replacement-The-Violent-Consequences-of-Mainstreamed-Extremism-by-ISD.pdf> [Consulta: 2 de enero de 2020].

22. *Ibid.*

23. «Europe's Far-Right Parties Hunt Down the Youth Vote» [en línea]. Associated Press (16 de mayo de 2019). <https://apnews.com/7f177b0cf15b4e87a53fe4382d6884ca> [Consulta: 2 de enero de 2020].

24. *Ibid.*

25. «Wann hört das endlich auf, Herr Strache?» [en línea]. *Kronen Zeitung* (28 de abril de 2019). <https://www.krone.at/1911848> [Consulta: 2 de enero de 2020].

26. Traducción de la autora de las entradas originales, escritas en flamenco. Pueden consultarse los originales en <https://www.facebook.com/KiesDries/posts/2102641296693640?comment_id=2102646506693119&comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22R%22%7D> y <https://twitter.com/DVanLangenhove/status/1118153920508039170> [Consulta: 2 de enero de 2020].

27. CERULUS, Laurens. «Inside the far right's Flemish victory» [en línea]. *Politico* (27 de mayo de 2019). <https://www.politico.eu/article/inside-the-far-rights-flemish-victory/> [Consulta: 2 de enero de 2020]. Van Langenhove negó todas las alegaciones contra él y afirmó que la investigación presentaba una imagen falsa de él.

28. «Européennes: pourquoi Renaud Camus retire sa liste» [en línea]. Le Parisien (22 de mayo de 2019). <http://www.leparisien.fr/elections/europeennes/europeennes-renaud-camus-annonce-le-retrait-de-sa-liste-la-ligne-claire-22-05-2019-8077329.php> [Consulta: 2 de enero de 2020].

29. WARD, Alex. «The New Zealand shooter called immigrants “invaders”. Hours later, so did Trump» [en línea]. Vox (15 de marzo de 2019). <https://www.vox.com/2019/3/15/18267745/new-zealand-mosque-attack-invade-trump> [Consulta: 2 de enero de 2020].

30. DAVEY, Jacob; EBNER, Julia. «"The Great Replacement": The Violent Consequences of Mainstreamed Extremism», *op. cit.*

31. AfD Berlin (8 de abril de 2019). <https://www.facebook.com/afdberlin/photos/a.153594904822650/1149164865265644/?type=3&theater> [Consulta: 2 de enero de 2020].

1. Musab al Suri, Abu. «The Call for a Global Islamic Resistance» [en línea]. 2004. Traducción al inglés disponible en <https://archive.org/stream/TheCallForAGlobalIslamicResistance-EnglishTranslationOfSomeKeyPartsAbuMusabAsSuri/TheCallForAGlobalIslamicResistanceSomeKeyParts_djvu.txt> [El archivo fue retirado antes de la publicación del presente libro].

2. HERN, Alex. «New AI fake text generator may be too dangerous to release, say creators» [en línea]. *Guardian* (14 de febrero de 2019). <https://www.theguardian.com/technology/2019/feb/14/elon-musk-backed-ai-writes-convincing-news-fiction> [Consulta: 2 de enero de 2020].

3. LESKIN, Paige. «The AI tech behind scare real celebrity “deepfakes” is being used to create completely fictitious faces, cats, and Airbnb listings» [en línea]. Business Insider (21 de febrero de 2019). <https://www.businessinsider.com/deepfake-tech-create-fictitious-faces-cats-airbnb-listings-2019-2?r=DE&IR=T?r=US&IR=T> [Consulta: 2 de enero de 2020].

4. PLAUGIC, Lizzie. «Watch a man manipulate George Bush's face in real time» [en línea]. Verge (marzo de 2016). <https://www.theverge.com/2016/3/21/11275462/facial-transfer-donald-trump-george-bush-video> [Consulta: 2 de enero de 2020].

5. HERN, Alex. «New AI fake text generator may be too dangerous to release, say creators», op. cit.

6. NIETZSCHE, Friedrich. *Beyond Good and Evil: Prelude to a Philosophy of the Future.* Mineola, NY: Dover Publications, 1997 [*Más allá del bien y del mal.* (Jenseits von Gut und Böse, trad.) Madrid: Edimat, 2014].

7. CHUA, Amy. *Political Tribes: Group Instinct and the Fate of Nations.* Londres: Bloomsbury, 2018.

8. *Ibid.*, p. 164.

9. GOODHART, David. *The Road to Somewhere:* The Populist Revolt and the Future of Politics. Londres: Hurst, 2017.

10. SHABAN, Hamza. «Google for the first time outspent every other company to influence Washington in 2017» [en línea]. *The Washington Post* (23 de enero de 2018). <https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2018/01/23/google-outspent-every-other-company-on-federal-lobbying-in-2017/?noredirect=on> [Consulta: 2 de enero de 2020].

11. «Bundestag nimmt umstrittenes Facebook-Gesetz an» [en línea]. *Handelsblatt* (30 de junio de 2017). <https://www.handelsblatt.com/politik/deutschland/hass-im-netz-bundestag-nimmt-umstrittenes-facebook-gesetz-an/20002292.html?ticket=ST-2148991-aJPcy6mKav3xMGzgRUPU-ap3> [Consulta: 2 de enero de 2020].

12. Article 19. «Germany: Act to Improve Enforcement of the Law on Social Networks undermines free expression» [en línea] (1 de septiembre de 2017). <https://www.article19.org/resources/germany-act-improve-enforcement-law-social-networks-undermines-free-expression/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

13. Es posible consultar información adicional sobre el Foro Global de Internet Contra el Terrorismo (GIFCT, por sus siglas en inglés) en <https://gifct.org/about/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

14. SCHEPPE, Michael. «NetzDG — das umstrittene Gesetz» [en línea]. *Handelsblatt* (1 de abril de 2018). <https://www.handelsblatt.com/politik/deutschland/fragen-und-antworten-netzdg-das-umstrittene-gesetz/20812704.html> [Consulta: 2 de enero de 2020].

15. «Regulating social media: we need a new model that protects free expression» [en línea]. Article 19 (25 de abril de 2018). <https://www.article19.org/resources/regulating-social-media-need-new-model-protects-free-expression/> [Consulta: 2 de enero de 2020].

16. COMEY, James B. «Going Dark: Are Technology, Privacy, and Public Safety on a Collusion Course?» [en línea]. Federal Bureau of Investigation (16 de octubre de 2014). <https://www.fbi.gov/news/speeches/going-dark-are-technology-privacy-and-public-safety-on-a-collision-course> [Consulta: 2 de enero de 2020].

1. Es posible obtener información adicional acerca de la iniciativa Tech Against Terrorism en <https://www.techagainstterrorism.org/> [Consulta: 8 de enero de 2020].

2. Es posible obtener información adicional acerca de HateAid en <https://fearlessdemocracy.org/hate-aid/> [Consulta: 8 de enero de 2020].

3. DAVEY, Jacob; BIRDWELL, Jonathan; SKELLETT, Rebecca. «Counter Conversations: A Model for Direct Engagement with Individuals Showing Signs of Radicalisation Online» [en línea]. ISD (2018). <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2018/03/Counter-Conversations_FINAL.pdf> [Consulta: 8 de diciembre de 2020].

4. Véase la entrevista mantenida con Donara Barojan y <https://www.thedailybeast.com/the-baltic-elves-taking-on-pro-russian-trolls> [Consulta: 8 de diciembre de 2020].

5. BOULT, Adam. «Hackers flood ISIS social media accounts with gay porn» [en línea]. *Telegraph* (25 de abril de 2017). <https://www.telegraph.co.uk/news/2017/04/25/hackers-flood-isis-social-media-accounts-gay-porn/> [Consulta: 8 de enero de 2020].

6. PARKIN, Simon. «Operation Troll “ISIS”: Inside Anonymous’ War to Take Down Daesh» [en línea]. Wired (6 de octubre de 2016). <https://www.wired.co.uk/article/anonymous-war-to-undermine-daesh> [Consulta: 8 de enero de 2020].

7. STEWART, Joshua. «Isis has been trolled with mountains of porn — and it's been far more effective tan imams telling young Muslims off» [en línea]. *Independent* (8 de junio de 2016). <https://www.independent.co.uk/voices/isis-has-been-trolled-with-mountains-of-porn-and-its-been-far-more-effective-than-imams-telling-a7070881.html> [Consulta: 8 de enero de 2020].

8. Es posible consultar información adicional acerca de Hate Library en <https://www.nickthurston.info/Hate-Library> [Consulta: 8 de enero de 2020].

9. Es posible consultar información adicional acerca de #ichbinhier en <https://www.ichbinhier.eu/> [Consulta: 8 de enero de 2020].

La vida secreta de los extremistas
Julia Ebner

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes
del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Going Dark: The Secret Social Lives of Extremists*

© Julia Ebner, 2020
© por la traducción, Noelia González Barrancos, 2020
Corrección de estilo a cargo de M. Roser Macià Alcaide

Diseño de la cubierta: CoverKitchen

© Editorial Planeta, S. A., 2020
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Editorial Planeta no controla ni es responsable de ninguna de las páginas web de terceros a las que se hace referencia en este libro. Todas las direcciones de internet presentes en este libro eran correctas a la hora de publicarlo. La autora y el editor lamentan cualquier inconveniente causado si las direcciones han cambiado o las páginas han dejado de existir, pero no pueden aceptar responsabilidad por dichos cambios.

Primera edición en libro electrónico (epub): septiembre de 2020

ISBN: 978-84-9998-827-6 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta